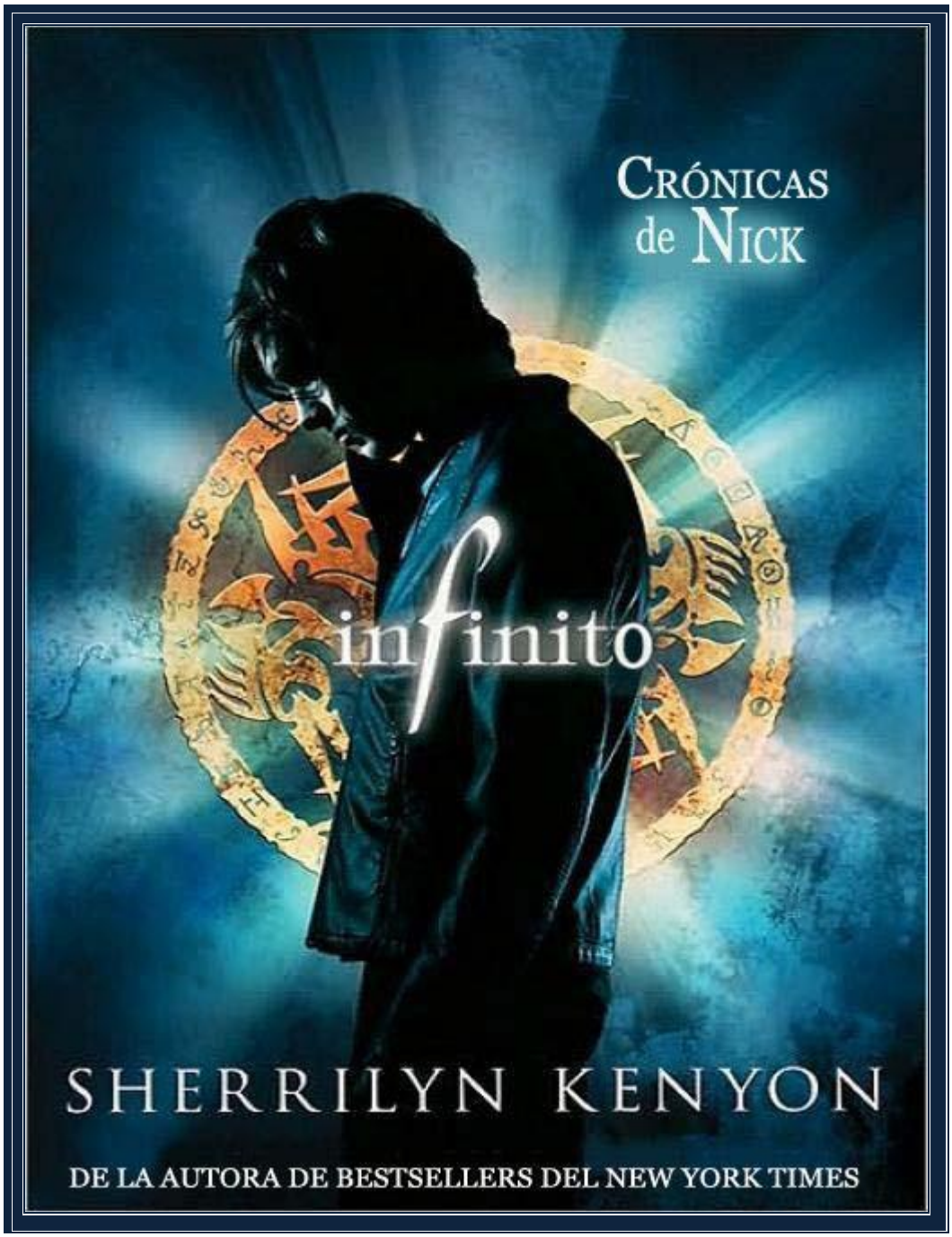
Crónicas de Nick
infinito
SHERRILYN KENYON
DE LA AUTORA DE BESTSELLERS DEL NEW YORK TIMES

AGRADECIMIENTOS

Si bien soy, y siempre he sido, una enorme fan de los zombis, quiero agradecer a dos personas especiales cuyos cerebros escogí mientras escribía la novela.

A mi zombi sabio y consorte de película de terror, el Malvado Ed, que también estuvo de acuerdo en jugar con Bubba en varios Bubbasodios. Gracias por la valiosa ayuda y los interesantes comentarios.

A mi exorcista favorita, Mama Lisa, que pelea una buena batalla todos los días y que entiende la demonología como pocas personas lo hacen.

Gracias a ambos.

NOTA DE SHERRY

A los fans que han estado con los Dark-Hunters desde el principio, gracias por el apoyo, las risas y por estar ansiosos por cada nueva entrega. Para Monique, cuya energía es ilimitada y ha hecho tanto por traer esta serie, tanto los Dark-Hunters como el manga a mi vida. A mis amigos, que me mantienen cuerda, y en especial a Kim, que leyó cada pedacito caliente de la prensa y que llevó el libro a nuestros adolescentes para obtener su sello de aprobación.

A mí siempre maravilloso marido, por hacer un montón de cenas (vale, que probablemente fueran un montón de reservas LOL) mientras yo trabajaba con ahínco en esto. Y, sobre todo a mis hijos, que me inspiran cada día; especialmente Madaug, que me ayudó con la línea de apertura, y que amablemente me permitió utilizar su nombre en uno de los personajes. Y a Ian, que quería apuñalar a un zombi con un lápiz. Os quiero a todos y agradezco cada día que forméis parte de mi vida.

Y por último, pero no menos importante, Casey Woods, quien ganó el concurso para ser un personaje en el libro. Veremos más de ti en el segundo libro :)

PRÓLOGO

*L*ibre albedrío

Algunos lo han llamado el mayor regalo otorgado a la humanidad. Es nuestra capacidad para controlar lo que nos ocurre y exactamente cómo nos ocurre. Somos los dueños de nuestro destino y nadie nos puede imponer su voluntad a no ser que nosotros lo permitamos.

Otros dicen que el libre albedrío es un mito de mierda. Que tenemos un destino predestinado y no importa lo que hagamos o lo duro que luchemos, que en la vida nos pasará exactamente lo que está destinado a suceder. No somos nada más que peones para un poder superior que nuestros pobres cerebros humanos aún no pueden comenzar a entender o comprender.

Mi mejor colega, Acheron, una vez me lo me explicó así. El destino es un tren de mercancías rodando con un rumbo establecido que sólo el conductor conoce. Cuando llegamos en nuestro coche al paso a nivel, podemos elegir detenernos y esperar a que el tren pase de largo, o tratar de continuar delante de él y ganarle a ese chico malo.

Esa elección es nuestro libre albedrío.

Si decidimos apresurarnos por delante, el coche en el que estamos podría detenerse sobre las vías. Después podemos elegir intentarlo y poner en marcha el coche o esperar a que el tren nos arrolle. O podemos salir del coche para correr y luchar contra el destino del tren estrellándose contra nosotros y matarnos donde estamos. Si elegimos correr, nuestro pie podría quedarse atrapado en las vías o podríamos resbalar y caer.

Incluso, podríamos decirnos a nosotros mismos, "no hay manera de que sea lo suficientemente estúpido para luchar contra el tren" y retrocedemos a esperar con seguridad. Entonces, lo siguiente que sabemos, un camión nos golpea desde atrás, arrojándonos directamente sobre la ruta del tren.

Si es nuestro destino ser golpeados por el tren, seremos golpeados por el tren. Lo único que podemos cambiar es cómo el tren nos convierte en una hamburguesa.

Yo personalmente, no creo en esta basura. Mi punto de vista, yo controlo mi destino y mi vida.

No, nada me controla.

Nunca.

Soy en lo que me he convertido por la interferencia y secretos de una criatura. Si las cosas se hubieran hecho de otra manera, mi vida habría sido otro tinglado distinto. No estaría donde estoy hoy y habría tenido una vida de valor en lugar de vivir la pesadilla en la que se convirtió.

Pero no, por ocultar sus secretos más profundos, mi mejor amigo me traicionó y me convirtió en la oscuridad que he llegado a abrazar. Nuestra fatalidad y destinos estaban entrelazados por un loco suceso que ocurrió cuando era un niño y maldigo el día que alguna vez llamé a Acheron Parthenopaeus amigo.

Soy Nick Gautier.

Y ésta es mi vida y como las cosas deberían haber sido…

CAPÍTULO 1

—Soy un idiota inadaptado social.

—¡Nicholas Ambrosius Gautier! ¡Cuida tu lenguaje!

Nick suspiró ante el agudo tono de su madre mientras estaba de pie en la cocina mirándose la brillante camisa hawaiana de color naranja. El color y el estilo ya era bastante malo, el hecho de que estuviera cubierta con enormes truchas (¿o eran salmones?) rosas, grises y blancos era incluso peor.

—Mamá, no puedo llevar esto al colegio. Es… —Se detuvo para pensar una palabra verdaderamente dura que no le tuviera castigado de por vida—…horrible. Si alguien me ve con esto, seré un paria relegado a la esquina de los perdedores en la cafetería.

Como siempre, ella bufó ante su protesta.

—Oh, cállate. No hay nada malo en esa camisa. Wanda me dijo en la tienda de Buena Voluntad que eran de una de esas enormes mansiones bajando el Distrito Garden. Esa camisa pertenecía al hijo de un hombre muy honrado y ya que te estoy criando para que seas…

Nick apretó los dientes.

—Prefiero ser un delincuente con el cual no se mete nadie.

Ella dejó escapar un profundo suspiro de agravio mientras paraba de freír el beicon.

—Nadie va a meterse contigo, Nicky. La escuela tiene una estricta política de no intimidación.

Sí, claro. Eso no valía el papel del contrato en el que estaba escrito. Sobre todo teniendo en cuenta que los matones eran analfabetos y no podrían leerlo de todos modos.

¡Por Dios! ¿Por qué no le escuchaba? No parecía que fuera él, el que tenía que meterse en la guarida del león todos los días y tener que atravesar la brutalidad de un campo de minas de instituto. Honestamente, estaba harto de ello y no había nada que pudiera hacer.

Él era un enorme perdedor y nadie en el colegio le dejaba alguna vez olvidarlo. Ni los profesores, ni el director y mucho menos los otros estudiantes.

¿Por qué no podía dar un salto hacia delante y evitar toda esa pesadilla del instituto?

Porque su mamá no le dejaría. Sólo los matones abandonaban el colegio y ella no había trabajado tan duro como lo había hecho para criar otra pieza de mierda —esta era una dura letanía grabada permanentemente en su mente. Se ordenaba exactamente en: *"Ser un buen chico, Nicky. Graduado. Ir a la Universidad. Conseguir un buen trabajo. Casarse con una buena chica. Tener un montón de nietos y no olvidar nunca un día de guardar en la iglesia"*. Su mamá ya había trazado un mapa de todo su futuro sin permitir desvíos ni paradas.

Pero al final del día, él amaba a su mamá y apreciaba todo lo que hacía por él. A pesar de su continuo, "haz lo que te digo, Nicky. No te estoy escuchando porque sé lo que es mejor para ti", que le decía todo el tiempo.

Él no era estúpido y no era un alborotador. Ella no tenía idea de lo que le pasaba en el colegio y cada vez que intentaba explicarlo, se negaba a escucharle. Era tan frustrante…

Argh, *¿No podría pillar la gripe porcina o algo por el estilo?* Sólo durante los próximos cuatro años, ¿Hasta que fuera capaz de graduarse y pasar a una vida que no incluyera una humillación constante? Después de todo, la gripe porcina había matado a millones de personas en 1918 y a varios más durante los brotes de los años setenta y ochenta. ¿Era pedir demasiado que otra cepa mutante le incapacitara durante una cuantos años más? Tal vez una buena temporada de parvo[1]…

No eres un perro, Nick.

Cierto, ningún perro sería atrapado ni muerto llevando esta camisa.

Mear sobre ella sería otra cosa.

Suspirando, bajó la mirada al trozo de mierda de camisa que quería quemar.

De acuerdo, vale. Haría lo que siempre hacía cuando su madre hacía que se pareciese a un idiota flameante.

Se lo guardaría para sí.

No quiero llevar esto. Me hace parecer estúpido.

Arriba ese ánimo, Nick. Puedes hacerlo. Has llevado cosas mucho peores.

Sí, claro. Bien. Dejemos que se rían. De todas formas no podría detenerlos. Si no era la camisa, le humillarían por alguna otra cosa. Los zapatos. El corte de pelo. Y si todo lo demás fracasaba se burlarían de su nombre. Nick el pito, o sin colita Nicholas. No importaba lo que dijera o hiciera, esos que se mofaban lo harían de cualquier cosa. Algunas personas tenían los cables cruzados y no podían vivir a menos que hicieran sufrir a otros.

Como siempre decía tía Menyara, nadie puede hacerte sentir inferior a menos que se los permitas.

1 Parvo: fiebre altamente contagiosa en los perros.

El problema era, que lo permitía mucho más de lo que quería.

Su madre le puso un descarapelado plato azul que había sacado de un lado de la estufa oxidada.

—Siéntate, cariño y come algo. He leído en una revista que dejaron en el club que los niños sacan mejores notas en los exámenes y lo hacen mucho mejor en el colegio cuando han desayunado. —Sonrió y sostuvo el paquete de beicon para que lo viera—. Y mira. Esta vez no ha caducado.

Él se rió ante algo que no era realmente divertido. Uno de los tipos que frecuentaban el club de su madre era un carnicero local que algunas veces les daba carne cuando iba a caducar ya que de todos modos iba a tirarla.

"Si la comemos pronto, no nos hará enfermar"

Otra letanía que odiaba.

Cogiendo el crujiente beicon, echó un vistazo alrededor de la minúscula vivienda a la que llamaban hogar. Ésta era una de las cuatro que habían sido rescatadas de una vieja casa. Compuesta por tres pequeños cuartos, la cocina/sala de estar, el dormitorio de su madre y el baño. No era mucho, pero era suyo y su madre estaba orgullosa de ello, de modo que él intentaba estarlo también.

La mayoría de los días.

Se estremeció mientras miraba la esquina donde su madre había colgado unas sábanas azul oscuro para hacerle una habitación en su último cumpleaños. Sus ropas estaban guardadas en una vieja cesta de lavandería en el suelo colocada cerca de su colchón que estaba cubierto con sábanas de Star Wars que tenía desde los nueve años —otro regalo de su madre que había conseguido en un rastrillo.

—Un día, Mamá. Voy a comprarnos una casa realmente bonita.

Con cosas realmente buenas en su interior.

Ella sonrió, pero sus ojos decían que no creía ni una palabra de lo que le decía.

—Sé que lo harás, cariño. Ahora come y ve al colegio. No quiero que te eches a perder igual que yo. —Se detuvo cuando una mirada de dolor cruzó su rostro—. Puedes ver por ti mismo lo que se consigue.

La culpa le atravesó. Él era la razón de que su madre hubiese abandonado el colegio. Tan pronto como sus padres descubrieron que estaba embarazada, le habían ofrecido una única elección.

Entregar al bebé o abandonar su encantadora casa en Kenner, su educación y su familia.

Por razones que él todavía no entendía, ella le había elegido a él.

Eso era algo que Nick nunca se permitía olvidar. Pero un día él iba a conseguir devolvérselo todo. Ella se lo merecía y por ella, llevaría esa atroz camisa.

Incluso si hacía que lo mataran…

Y sonreiría a través del dolor de ello, hasta que Stone y su pandilla le patearan los dientes.

Intentando no pensar en la zurra que llegaría, Nick se comió el beicon en silencio. Quizás Stone no estaría en el colegio. Podría tener malaria, o la plaga, o rabia, o algo.

Sí, puede que el jodido monstruito consiguiera la sífilis en sus partes privadas.

Ese pensamiento realmente le hizo sonreír mientras se llevaba los granulados huevos revueltos a la boca y los tragaba. Se obligó a no temblar ante el sabor. Pero era todo lo que podían permitirse. Echó un vistazo al reloj de la pared y se levantó de golpe.

—Tengo que irme. Voy a llegar tarde.

Ella le agarró en un abrazo de oso.

Nick hizo una mueca.

—Deja de acosarme sexualmente, Mamá. Me voy antes de que se me haga tarde.

Ella le palmeó en la nalga antes de soltarle.

—Acosarte sexualmente. Chico, no tienes idea. —Le revolvió el pelo cuando él se inclinó para recoger su mochila.

Nick se pasó las correas por ambos brazos y golpeó la puerta al salir corriendo. Se lanzó directamente del ruinoso porche y corrió a toda velocidad calle abajo, pasando coches deshechos y basura, hacia donde estaba la parada del bus.

—Por favor no vayas…

De todos modos él iba a ser aleccionado por otra lectura al estilo "¿Nick? ¿Qué vamos a hacer contigo, pedazo de basura blanca?" del Señor Peters. El viejo odiaba a los de su clase y el hecho de que Nick fuera un mocoso con beca en su privilegiada escuela jodía seriamente a Peters. A él nada le habría gustado más que echarle a patadas de modo que Nick no pudiera "corromper" a los niños de las buenas familias.

Nick encrespó el labio mientras intentaba no pensar en la manera en que esas decentes personas le miraban como si no fuera nada. Más de la mitad de sus padres eran clientes habituales del club donde trabajaba su madre, pero se llamaban decentes mientras que él y su mamá eran considerados basura.

La hipocresía de eso no casaba bien con él. Pero era lo que había. No podía cambiar la forma de pensar de nadie excepto la propia.

Nick agachó la cabeza y corrió a toda velocidad cuando vio el bus escolar parado en su estacionamiento.

Oh tío…

Él aceleró y fue en una carrera a muerte. Golpeó la plataforma y saltó al autobús. Lo había cogido justo a tiempo.

Jadeando y sudando con el húmedo aire otoñal de Nueva Orleáns se sacó la mochila con un encogimiento de hombros mientras saludaba al conductor.

—Buenos días, señor Clemmons.

El viejo hombre afroamericano le sonrió. Él era uno de los conductores favoritos de Nick.

—Buenos días, señor Gautier. —Siempre pronunciaba mal el apellido de Nick. Decía Go-chay, en lugar del correcto Go-shay. La diferencia es que en Go-chay tradicionalmente había una "h" después de la "t", y como la madre de Nick decía frecuentemente, eran demasiado pobres para más letras. Por no mencionar, que uno de los parientes de su madre, Fernando Upton Gautier, había fundado el pequeño pueblo en Mississippi que compartía su nombre y ambos se pronunciaban Go-shay—. ¿Le hizo llegar nuevamente tarde su madre?

—Ya lo sabe. —Buceó en el bolsillo en busca del dinero y pagó rápidamente antes de ir a sentarse. Jadeando y sudando, se inclinó hacia atrás y respiró profundamente, agradeciendo no haberse retrasado.

Desafortunadamente, todavía sudaba cuando llegó al colegio.

Afróntalo, Nick. Has llegado a tiempo. Eso es bueno.

Si, deja que las burlas comiencen.

Se alisó el pelo, se limpió el sudor de la frente y se colocó la mochila sobre el hombro izquierdo.

Manteniendo la cabeza en alto a pesar de las risitas y los comentarios acerca de su camisa, cruzó el patio y atravesó las puertas como si le pertenecieran. Eso era lo mejor que podía hacer.

—¡Ew! ¡Asqueroso! Está goteando sudor. ¿Es demasiado pobre para tener su propia toalla? ¿La gente pobre no se ducha?

—Mira parece que fue a pescar al Ponychartrain[2] y acabó sacando una apestosa camisa en vez de un verdadero pez.

—Eso es porque no podía distinguirlo. Apuesto a que incluso brilla en la oscuridad.

—Apuesto a que hay un vagabundo desnudo en alguna parte deseando saber quien le ha robado la ropa mientras dormía en un banco. Gah, ¿Cuánto hace que posee esos zapatos de todos modos? Creo que mi padre llevaba unos así en los ochenta.

2 El Pontchartrain es un lago de agua salobre localizado al sudeste de Luisiana.

Nick hizo oídos sordos y se centró en el hecho de que eran realmente estúpidos. Ninguno de ellos estaría allí si sus padres no hubiesen pagado. Él era el chico de la beca. Probablemente ellos ni siquiera habían escrito sus verdaderos nombres en los exámenes de acceso.

Eso era lo que más importaba. Prefería tener cerebro que dinero. Aunque en este momento un lanzacohetes también estaría bien. No podría decir eso en voz alta sin evitar que los polizontes se le lanzaran encima por tener esas ideas "inapropiadas".

La bravata duró hasta que llegó a la taquilla donde Stone y su pandilla holgazaneaban.

Genial, simplemente genial. ¿No podían elegir a otro a quien acechar?

Stone Blakemoor era el tipo de idiota que daba mala fama a los atletas. No todos eran de esa manera y él lo sabía. Nick tenía varios amigos que jugaban en el equipo de fútbol, titulares nada menos, no calienta banquillos como Stone.

No obstante, cuando pensabas en un arrogante atleta cabeza dura, Stone era apropiadamente electo. Era definitivamente un apodo auto satisfactorio con el que sus padres le habían etiquetado. Supongo que su madre había sabido mientras él estaba en su vientre que iba a dar a luz a un redomado imbécil.

Stone resopló cuando Nick se detuvo al lado de su grupo.

—¿Oye, Gautier? Vi a tu madre desnuda la otra noche meneando el culo en la cara de mi padre para que le pusiera un dólar en el tanga. Él también la tocó bien. Dijo que ella tenía un par de fantásticas…

Antes de que pudiera pensárselo mejor, Nick le zurró con la mochila en un lado de la cabeza con tanta fuerza como pudo.

Y entonces se encontró encima a lo Donkey Kong[3].

—¡Pelea! —gritó alguien mientras Nick agarraba del cuello a Stone y le golpeaba.

Una muchedumbre se reunió alrededor, coreando, "pelea, pelea, pelea".

De alguna manera Stone se escapó del agarre y le golpeó con fuerza en el esternón, dejándole sin respiración. Demonios, él era mucho más fuerte de lo que parecía. Golpeaba como un martillo neumático.

Furioso, Nick empezó a ir por él, sólo para encontrarse de repente a uno de los profesores entre ellos.

La señora Pantall.

3 Donkey Kong es un personaje ficticio en varios videojuegos, considerado uno de los más famosos de la empresa Nintendo. Donkey Kong es un gorila de 1,95 m. y 225 kg. Se caracteriza por usar una corbata roja con sus siglas DK.

La imagen de la pequeña figura le calmó instantáneamente. Él no iba a golpear a una persona inocente, y menos a una mujer. Ella entornó los ojos sobre él y le señaló el final del pasillo.

—Al despacho, Gautier. ¡Ahora!

Maldiciendo en voz baja, Nick recogió su mochila del embaldosado suelo color crema y miró a Stone a quien por lo menos le había reventado el labio.

Esto en cuanto a no meterse en problemas.

¿Pero que se suponía que debía hacer? ¿Dejar que la jodida comadreja insultara a su mamá?

Disgustado, entró en la oficina y se sentó en la silla de la esquina junto a la puerta del Director. ¿Por qué no había un botón para deshacer su vida?

—¿Perdona?

Nick contempló a la más suave, más dulce voz que alguna vez hubiera oído. El estómago se le cayó al suelo. Vestida completamente de rosa, era preciosa, con sedoso cabello marrón y ojos verdes que prácticamente resplandecían.

Oh. Dios. Mío.

Nick quería hablar, pero lo único que podía hacer era tratar de no babearle encima. Ella le tendió la mano.

—Soy Nekoda Kennedy, pero la mayoría me llaman Kody. Soy nueva en la escuela y estoy un poco nerviosa. Me dijeron que esperara aquí, pero entonces hubo una pelea y nadie ha vuelto y… Lo siento, cuando me pongo nerviosa balbuceo.

—Nick. Nick Gautier.

Él se sobresaltó al darse cuenta lo estúpido que sonaba y cómo se había retrasado en la conversación.

Ella se echó a reír como un ángel. Una belleza perfecta…

Estoy loco por ti…

Dale un apretón, Nick. Dale un apretón…

—Entonces, ¿cuánto llevas aquí? —preguntó Kody.

Usa la lengua. Úsala. Al final, consiguió una respuesta.

—Tres años.

—¿Te gusta?

La mirada de Nick se dirigió a Stone y a los otros que entraban en la oficina.

—Hoy no.

Ella abrió la boca para contestar pero Stone y su panda la rodearon.

—Oye, nena. —Stone mostró una sonrisa de queso—. ¿Carne nueva?

Kody hizo una mueca y les eludió.

—Alejaos de mí, animales. Apestáis. —Pasó una mirada de repugnancia por el cuerpo de Stone y frunció los labios—. ¿No eres un poco mayor para que tu mamá te elija la ropa? ¿De compras por el Children's Place? Estoy segura que algunos de los de tercer grado se morirán por saber quién te compró esa fea camisa marinera.

A Nick se le escapó la risa. Sí, realmente, realmente le gustaba.

Ella fue a detenerse junto a Nick, de espaldas contra la pared para poder mantener un ojo sobre Stone.

—Siento que nos interrumpieran.

Stone hizo un sonido como si estuviera a punto de vomitar.

—¿Por qué estás hablando con el Rey Estúpido Fracasado? ¿Quieres hablar de camisas feas? Mira la que lleva puesta.

Nick se sobresaltó cuando Kody examinó la manga de su camisa.

—Me gusta un hombre que corre riesgos con la moda. Es la marca de alguien que vive con su propio código. Un rebelde —echó una mirada mordaz sobre Stone—. Un lobo solitario es mucho más sexy que un animal de carga que sigue las órdenes y no puede tener una opinión a menos que alguien se la dé.

—Oooooh —dijeron al unísono los amigos de Stone cuando ella le venció.

—¡Callaos! —Stone se metió con ellos—, nadie os pidió vuestra opinión.

—¿Nekoda? —Llamó la secretaria—. Tenemos que terminar con tu horario.

Kody le dedicó a Nick una última sonrisa.

—Estoy en noveno grado.

—Yo también.

Su sonrisa se ensanchó.

—Espero que tengamos alguna clase en común. Encantada de conocerte, Nick.

Ella se aseguró de pisarle el pie a Stone cuando pasó a su lado. Stone aulló y masculló un insulto en voz baja. Entonces él y sus tres amigos se sentaron en las sillas que estaban enfrente de Nick.

Van a vapulearme por esto.

La señora Pantall les dejó para ir a hablar con el señor Peters.

Tan pronto como se marchó, Stone le lanzó un pedazo de papel.

—¿De dónde sacaste esa camisa, Gautier? ¿De la caridad o la encontraste en un contenedor? Nah, apuesto a que vapuleaste a un vagabundo por ella.

Nick se negó a morder el anzuelo esta vez. Además él podía afrontar los insultos si iban dirigidos directamente a él. Eran los que se lanzaban contra su mamá los que lo llevaban a pelear con fuerza.

Y esto era la razón de que la mayoría de las escuelas privadas tuvieran uniforme, pero Stone se negaba a llevar uno y desde que su padre era totalmente el propietario del colegio…

Se tenían que burlar de Nick por las ropas que su madre pensaba que eran respetables. *¿Por qué nunca me escuchas, Mamá? Solo por una vez…*

—¿Qué? ¿No había ninguna más elegante?

Nick se echó hacia delante…

En el momento exacto en que Peters salía y le vio.

Definitivamente la Dama Fortuna estaba hoy de vacaciones…

—Gautier —gruñó él—. Entra aquí. ¡Ahora!

Con un profundo suspiro, Nick se levantó y entró en la oficina que conocía tan bien como su propia casa.

Peters permaneció fuera, no dudaba que hablando con Stone mientras él se veía obligado a esperar. Tomó la silla de la derecha y se sentó allí, contemplando las fotos de la mujer de Peters y los niños. Tenían una encantadora casa con patio y en una foto, sus hijas jugaban con un perrito blanco.

Nick se los quedó mirando. ¿Cómo sería vivir de esa manera? Él siempre había querido un perro, pero como apenas podían afrontar alimentarse a sí mismos, un cachorro estaba fuera de discusión. Por no mencionar que su casero moriría si tenían uno en uno de sus pisos de alquiler, aunque un perro no podría hacer mucho daño en la ruinosa vivienda.

Después de algunos minutos, Peters entró y fue a su escritorio. Sin una palabra, levantó el teléfono.

Nick entró en pánico.

—¿Qué está haciendo?

—Voy a llamar a su madre.

El terror le desgarró.

—Por favor, señor Peters, no haga eso. Ella ha tenido turno doble en el trabajo ayer noche y esta noche también. Solo ha dormido unas cuatro horas hoy y no quiero que se preocupe por nada —por no mencionar, que haría papilla su real culo por esto.

Él marcó el número de todos modos.

Nick apretó los dientes cuando la rabia y el temor atravesaron todo su ser.

—¿*Señorita* Gautier? —¿Podía alguien utilizar un tono más detestable? ¿Y siempre tenía que subrayar el hecho que su madre nunca se había casado? Eso siempre la avergonzaba hasta la muerte—. Quiero hacerle saber que Nick será expulsado del colegio durante el resto de la semana.

El estómago impactó contra el suelo. Su madre iba a matarle cuando llegara a casa. ¿Por qué no podía Peters simplemente dispararle y sacarle de su miseria?

Peters le miró sin misericordia.

—No, él se peleó otra vez, y me enferma pensar que él puede venir aquí y atacar a gente decente cada vez que así lo quiera sin razón aparente. Tiene que aprender a controlar su temperamento. Honestamente, estoy tentado de llamar a la policía. En mi opinión, debería enviársele a la escuela pública donde pueden manejar a chicos problemáticos iguales a él. Se lo he dicho antes y se lo digo de nuevo. Él no pertenece a este lugar.

Nick se moría un poco con cada palabra. *Chicos como él…*

Él se aisló de modo que no tuviera que oír el resto de la diatriba de Peters de cómo carecía de valor. En el corazón conocía la verdad. Lo último que necesitaba era alguien voceándoselo.

Después de unos minutos, Peters colgó el teléfono.

Nick le dedicó una hosca mirada.

—Yo no lo empecé.

Peters frunció los labios.

—Eso no es lo que dicen los otros. ¿A quién se supone que tengo que creer, Gautier? ¿A un matón como tú o a cuatro honorables estudiantes?

Se suponía que él debería creer al único que dijera la verdad el cual resultaba ser el matón.

—Insultó a mi madre.

—Esa no es excusa para la violencia.

Eso le bajó por la columna igual que una trituradora de papel. El cerdo santurrón. Nick no podía permitir que quedara sin respuesta.

—¿De veras? Bueno usted sabe, señor Peters, ayer por la noche vi desnuda a su madre y para ser una anciana, tiene realmente encantadoras…

—¡Cómo te atreves! —Gritó, poniéndose en pie para agarrar a Nick por la camisa—. Tú pequeño estúpido bocazas…

—Pensaba que había dicho que insultar a su madre no era excusa para la violencia.

Peters tembló mientras la rabia le moteaba la piel. Su apretón se hizo más intenso y una vena le palpitó en la sien.

—Mi madre no es una stripper de la Calle Bourbon. Es una buena mujer temerosa de dios. —Apartó a Nick de él—. Recoja sus cosas y márchese.

¿Temerosa de dios, ja? Qué extraño que Nick y su madre fueran a misa cada domingo y al menos dos veces por semana y la única vez que había visto a Peters o a su madre fuera en navidades.

Claro…

Hipócrita hasta la médula. Despreciaba a la gente como Peters.

Nick cogió la mochila del suelo y se marchó. Había un guarda de seguridad esperándole fuera de la oficina para escoltarle a su taquilla.

Como a un criminal.

Quizás debiera acostumbrarse. Algunas cosas se llevan en la sangre. *Al menos no me ha esposado.*

Todavía.

Manteniendo la cabeza baja, intentó no mirar a nadie cuando los otros estudiantes se rieron de manera contenida y susurraron sobre él.

—Eso es lo que sucede cuando provienes de la basura.

—Espero que no le dejen regresar.

—Se lo tiene merecido.

Nick apretó los dientes con rabia mientras se acercaba a su taquilla y alcanzaba la cerradura de combinación.

Brynna Addams estaba sacando sus libros, dos puertas más abajo. Alta con el pelo castaño oscuro, era muy bonita y una de las pocas personas que estaban con Stone y su gente que Nick podía soportar.

Ella se detuvo a mirarles con el ceño fruncido que sólo se profundizó cuando vio al guardia con él.

—¿Qué ocurre, Nick?

—Me expulsaron. —Hizo una pausa antes de tragarse su orgullo. Otra vez—. ¿Puedo pedirte un favor?

Ella no vaciló.

—Claro.

—¿Podrías conseguirme los apuntes para no retrasarme?

—Por supuesto. ¿Quieres que te los envíe por email?

Y estúpidamente pensaba que no podía sentirme peor.

—No tengo ordenador en casa.

Sus mejillas se oscurecieron.

—Lo siento. Um. ¿Donde quieres que te los lleve?

Nick agradeció que ella fuera decente, al contrario que el resto de los tíos con los que andaba.

—Me pasaré por tu casa después del colegio y los recogeré.

Ella escribió su dirección mientras él recogía todos sus libros.

—Estaré en casa sobre las cuatro.

—Gracias, Brynna. Realmente lo aprecio. —Hundió el papel en el bolsillo, entonces permitió que el guardia de seguridad le escoltara fuera del campus.

Se enfermaba con sólo pensar en tener que enfrentarse con su mamá, él volvió a casa a su lado del gueto y temía cada paso que daba y que le acercaba más a la puerta.

En el interior de su destartalada casa, su madre le estaba esperando con un cansado ceño en la cara. Vestida con una raída bata rosa, le miraba tan cansada y afectada como no la había visto nunca. Él dejó caer la mochila al suelo.

—Deberías estar durmiendo, mamá.

Sus ojos le atravesaron con rapidez e hizo que se sintiera incluso más bajo de lo que lo había hecho sentir Peters.

—¿Cómo puedo dormir cuando mi hijo ha sido expulsado del colegio por pelearse? Tú de todas las personas sabe cuán duro es para mí mantenerte allí. Lo que tengo que hacer para pagarte los libros y la comida. ¿Por qué eres tan estúpido como para echarlo por la borda a la primera oportunidad? ¿En qué estabas pensando?

Nick no dijo nada porque la verdad la mataría y no quería hacerla sentir tan mal como él cuando no había nada que ella pudiera hacer al respecto.

Yo soy el hombre de la familia. Era el encargado de cuidarla. Eso era todo lo que sabía.

"*Cuida de tu madre, chico, o responderás ante mí. Haz que haga un sólo puchero y te cortaré la lengua. Hazla llorar y te mataré yo mismo*". Su padre no era bueno para nada, excepto que cumplía con las amenazas. Todas ellas. Y como ya había asesinado a doce personas, Nick suponía que no se lo pensaría dos veces en matarle ya que el hombre no le tenía ningún afecto.

Así que mantuvo su rabia encerrada y se negó a decir nada.

—No me pongas esa cara. Estoy harta de esa mirada en tu cara. Dime por qué atacaste a ese chico. Ahora.

Nick apretó los dientes con fuerza.

—Respóndeme, Nick, o entonces te juro que te azotaré incluso a tu edad.

El tuvo que detenerse a sí mismo de poner los ojos en blanco ante su absurda amenaza. Incluso a sus catorce años, él era una cabeza más alta que su menuda madre y pesaba más de dieciocho kilos que ella.

—Se burló de mí.

—¿Y por eso has comprometido todo tu futuro? ¿En que estabas pensando? Se rió de ti. ¿Y qué? Créeme, esa no es la peor cosa que pude sucederte. Tienes que crecer, Nicky y dejar de actuar igual que un bebé. Sólo porque alguien se ría de ti no es razón para pelear. ¿Acaso lo es?

No. Se tragaba los ataques contra él todo el tiempo. Lo que no sufriría eran los ataques contra su mamá. Y no lo haría.

—Lo siento.

Ella alzó la mano.

—Ni siquiera vayas por ahí. No lo sientes. Puedo verlo en tus ojos. Estoy tan decepcionada contigo. Pensé que te había enseñado mejor, pero aparentemente estás decidido a convertirte en un criminal al igual que tu padre, a pesar de todo lo que he hecho para mantenerte recto. Ahora vete a tu habitación hasta que me calme. Puedes quedarte allí durante el resto del día.

—Tengo que trabajar esta tarde. La señora Liza necesita que la ayude a mover su mercancía en el almacén.

Ella gruñó.

—Bien. Puedes ir, pero después vienes directo a casa. ¿Me has oído? No te quiero perdiendo el tiempo con algunos de esos haraganes a los que llamas amigos.

—Sí, madre. —Nick se dirigió a su "habitación" y cerró las sábanas. Enfermo y cansado de todo, se sentó sobre el colchón e inclinó la cabeza contra la pared donde vio los fragmentos del techo que se habían decolorado y desconchado.

Y entonces lo oyó…

El sonido de las lágrimas de su madre llegando a través de la pared de su dormitorio. Dios, como odiaba ese sonido.

—Lo siento, mamá —susurró, deseando haber matado a Stone cuando pudo.

Un día… un día iba a salir de ese agujero. Incluso si tenía que matar a alguien para hacerlo.

Eran las nueve cuando Nick dejó el almacén de Liza. Él había recogido ya los apuntes de Brynna en la enorme mansión que era su casa de camino al trabajo. Luego había trabajado cinco horas para poder ahorrar dinero para el fondo de la universidad. Claro, que al ritmo que iba tendría cincuenta años antes de que pudiera ir. Pero algo era mejor que nada.

Liza cerró con llave la puerta de su tienda mientras él se mantenía detrás para protegerla de cualquiera que pudiera estar mirando.

—Buenas noches, Nicky. Gracias por toda tu ayuda.

—Buenas noches, Liza.

Esperó hasta que ella estuvo a salvo en el coche y de camino a su casa antes de que él se dirigiera por la calle Royal hacia la plaza. La parada más cercana del tranvía pasaba detrás de Jackson Brewery. Pero a medida que se acercaba a la plaza, quiso ver a su mamá y pedirle disculpas por conseguir que le expulsaran.

Ella te dijo que fueras directamente a casa…

Sí, pero él la había hecho llorar y odiaba cada vez que lo hacía. Además, en el piso él estaría realmente solo por la noche. No tenían televisión ni ninguna otra cosa que hacer.

Y él ya se había leído *Hammer's Slammers*, incluso lo podría recitar.

Tal vez si se disculpaba, ella le dejaría pasar el tiempo en el club por la noche.

Así que en lugar de girar a la derecha, lo hizo a la izquierda y se dirigió a su club en la calle Bourbon. Los débiles sonidos de música jazz y zydeco saliendo de tiendas y restaurantes le tranquilizó. Cerrando los ojos mientras caminaba, inhaló el dulce aroma de la canela y el gumbo[4], mientras pasaba por el Café Pontalba. El estómago le gruñó. Como no había estado en la escuela, el almuerzo consistió en más huevos en polvo y tocino, y todavía tenía que cenar… que serían esos asquerosos huevos otra vez.

No queriendo pensar en eso, caminó por el estrecho callejón hasta la puerta trasera del club y llamó.

John Chartier, uno de los fornidos gorilas que cuidaban de las bailarinas le abrió con un feroz ceño fruncido, hasta que vio a Nick. Una amplia sonrisa se extendió por su rostro.

—Oye, amigo. ¿Has venido a ver a tu mamá?

—Sí. ¿Está todavía en el escenario?

---

[4] Gumbo es una sopa que se puede encontrar en algunos restaurantes del Golfo de México en los Estados Unidos, es muy popular en Luisiana entre los criollos, en el Sudeste de Texas, el sur de Misisipi y el Lowcountry de Charleston, Carolina del Sur y Brunswick, Georgia. Aunque se sirve este plato en todas las épocas del año se puede encontrar por regla general en los meses fríos. Se elabora en ollas en grandes cantidades y lentamente durante algunas horas.

—No, ella todavía tiene unos cuantos minutos. —Se echó hacia atrás, para dejar pasar a Nick por el pasillo oscuro hacia el camerino.

Se detuvo en la puerta de la sala donde las bailarinas se vestían y descansaban entre las actuaciones y llamó.

Tiffany abrió. Absolutamente impresionante, era alta y rubia… y apenas vestida con un tanga y top de encaje.

A pesar de que se había criado alrededor de mujeres vestidas de esa manera y estaba acostumbrado a ello, el rostro le ardió con un color rojo brillante y mantuvo la mirada en el suelo. Era como ver a su hermana desnuda.

Tiffany se echó a reír, ahuecándole la barbilla con la mano.

—¿Cherise? Es tu Nicky. —Le apretó la barbilla con cariño—. Es tan dulce la manera en que evitas mirarnos. Sabía que eras tú cuando llamaste. Nadie es tan agradable. Todo lo que puedo decir es que tu mamá te está educando correctamente.

Nick murmuró un agradecimiento al pasar junto a ella y dirigirse al puesto de su madre. Mantuvo la mirada hacia abajo hasta que estuvo seguro de que su mamá estaba cubierta por su albornoz rosa.

Pero cuando él vio la furiosa mirada reflejada en el espejo astillado donde ella se estaba poniendo el maquillaje, el estómago se le cayó al suelo. No había perdón en su cara esta noche.

—Creí haberte dicho que te fueras directo a casa.

—Quería decirte otra vez que lo siento.

Ella dejó el aplicador del rímel.

—No, no lo haces. Estás tratando que te diga que ya no tienes que cumplir con el castigo. No voy a hacerlo, Nicholas Ambrosius Gautier. Y tu insignificante disculpa no cambia el hecho de que deberías tener mejor criterio. Tienes que aprender a pensar antes de actuar. Ese genio tuyo te va a meter en problemas graves algún día. Al igual que le pasó a tu padre. Ahora te vas a casa, piensas en lo que hiciste y lo equivocado que estabas.

—Pero mamá…

—Nada de pero mamá. ¡Vete!

—¡Cherise! —Gritó el controlador, haciéndole saber que era hora de salir a escena.

Ella se puso de pie.

—Lo digo en serio, Nick. Vete a casa.

Nick se dio la vuelta y dejó el club, sintiéndose peor de lo que había estado cuando había dejado a Liza. ¿Por qué no creía su mamá en él?

¿Por qué no podía ver que no estaba tratando de jugar con ella?

Daba igual… estaba cansado de tratar de convencer al mundo, y especialmente a su mamá, que no carecía de valor.

En la calle, bajó por Bourbon hacia el Canal, donde podría tomar el tranvía más cercano. Odiaba cuando su madre le trataba como a un criminal. Él no era su padre. Nunca sería como ese hombre.

Bien, nunca voy a proteger su honor otra vez. Dejaré que te insulten y se burlen de ti. ¿Por qué debería molestarme cuando haciendo lo correcto se enfada tanto conmigo?

Enojado, dolido y disgustado, oyó que alguien le llamaba por su nombre.

Deteniéndose, vio a Tyree, Alan y Mike al otro lado de la calle, apoyados contra una tienda de turistas. Le hicieron una señal.

Nick cruzó la calle para golpear ligeramente el puño contra el de ellos.

—¿Qué pasa?

Tyree ladeó la cabeza en señal de saludo silencioso.

—Colgado. ¿Qué haces?

—Me voy a casa.

Tyree dio una palmada en el cuello de la camisa naranja de Nick.

—Chico, ¿qué es esto? Es una mierda horrible.

Nick le apartó la mano de una palmada.

—Ropa. ¿Qué es esa mierda que llevas puesta y que parece tan anticuada?

Tyree resopló y se pavoneó.

—Esta es mi ropa de Romeo. Hace que todas las mujeres me vean delicioso.

Nick se burló.

—Delicioso loco. Ellas no quieren una birria de Romeo.

Todos se rieron.

Mike se puso serio.

—Mira, tenemos un trabajito esta noche y podríamos necesitar un cuarto. ¿Quieres entrar? Podrías tener un par de cientos para ti.

Nick abrió los ojos ante la cantidad. Eso era mucho dinero. Tyree, Mike y Alan eran estafadores. Aunque su madre tendría un ataque si alguna vez lo sabía, él les había ayudado una o dos veces cuando habían estafado a los turistas.

—¿Billar, póker o dados?

Alan y Tyree intercambiaron una mirada divertida.

—Esto no es más que un trabajo de vigilancia. Por lo menos para ti. Tenemos al gran jefe de Storyville quién nos paga por sacudir a algunos morosos. Sólo llevará un par de minutos.

Nick frunció el ceño.

—Yo no sé nada de eso.

Tyree chasqueó la lengua.

—Vamos, Nick. No tenemos mucho tiempo antes de tener que estar allí y realmente necesitamos a alguien que vigile la calle. Cinco minutos y harás más dinero que trabajando un mes para la vieja.

Nick miró hacia el club de su madre. Normalmente, él les habría dicho que le olvidaran, pero ahora mismo…

Si todo el mundo va a llamarme delincuente sin valor, bien podría serlo.

Porque el vivir correctamente seguro que no estaba dándole sus frutos.

—¿Seguro que se hará en cinco minutos?

Tyree asintió con la cabeza.

—Por supuesto. Dentro y fuera y terminamos.

Entonces podría estar en casa y su mamá no sería la más sabia. Por una vez, le gustaba la idea de pegársela, aunque ella nunca lo sabría.

—Bien. Estoy dentro.

—Bien.

Nick miró a Alan, que tenía diecinueve años.

—¿Chicos, podéis llevarme después a casa?

—¿Para ti, chico? Lo que sea.

Asintiendo con la cabeza, Nick les siguió a la parte más sórdida de North Rampart. Tyree se detuvo en la calle, bloqueando un callejón.

—Tú te quedas aquí y vigilas. Avísanos si ves a alguien.

Nick asintió con la cabeza.

Ellos se desvanecieron en las sombras mientras él se quedó allí, esperando. Después de unos minutos, una pareja de ancianos le pasó de largo en la acera. Por su vestimenta y conducta, podría decir que eran simples turistas dando un paseo tardío por el desgastado camino.

—Hola —le dijo la mujer, sonriendo.

—Hola —le contestó Nick devolviendo la sonrisa. Pero su sonrisa murió un instante después, cuando Alan saltó de las sombras para agarrar a la mujer mientras Tyree sujetaba al hombre contra una pared.

Nick se quedó atónito.

—¿Qué estás haciendo?

—¡Cállate! —Gruñó Alan, sacando una pistola—. Está bien, abuelo. Danos tu dinero o te disparo justo entre los ojos.

Nick sintió que el color le desaparecía del rostro. Esto no podía estar ocurriendo. ¿Estaban atracando a dos turistas?

Y yo estoy ayudando…

Durante un minuto no pudo respirar mientras veía llorar a la mujer y el hombre les rogaba que no le hicieran daño a ella.

Antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo, agarró la mano de Alan que empuñaba el arma y la apartó de un golpe.

—¡Corran! —Les gritó a la pareja.

Ellos lo hicieron.

Tyree partió tras ellos, pero Nick le derribó al suelo.

Alan le cogió por el cuello de la camisa y tiró de él hacia atrás.

—Tío, ¿qué estás haciendo?

Nick le empujó.

—No te puedo dejar que asaltes a la gente. Ese no fue el trato.

—Estúpido… —Alan le golpeó en la cara con la pistola.

El dolor estalló en el cráneo de Nick mientras saboreaba la sangre.

—Vas a pagar por esto, Gautier.

Los tres cayeron sobre él tan rápido y furiosos que ni siquiera pudo huir de la pelea. Un minuto estaba de pie y al siguiente, estaba en el suelo con los brazos alrededor de la cabeza para protegerla de la pistola con la que Alan le estaba golpeando. Ellos le pisotearon y golpearon hasta que perdió toda la sensibilidad en las piernas y en un brazo.

Alan dio un paso atrás y le apuntó con el arma.

—Di tus oraciones, Gautier. Estás a punto de convertirte en una estadística.

CAPÍTULO 2

Nick deseo arremeter contra él, tan gravemente que podría saborearlo. *No voy a morir así. No tirado en una cuneta por la gente que se supone son mis amigos. Chicos que he conocido y con los que he jugado toda mi vida. No lo haré.*

Sin embargo, aquí se encontraba.

Desamparado. Débil.

Derrotado.

No sólo tenía las papilas gustativas empapadas de sangre, sentía como se ahogaba en ella. La mente le ardía en deseos de luchar hasta que le pidieran misericordia, quiso levantarse y hacerles tragar los dientes, pero el cuerpo se negó a cooperar. Nada estaba escuchándole. Diablos, ni siquiera podía evitar que le golpearan.

No podía hacer nada en absoluto, miró con odio a Alan y esperó que sólo esa mirada atormentara a la rata para el resto de la eternidad.

Alan reía mientras apretaba el gatillo.

Conteniendo la respiración, Nick esperó el sonido que terminaría con su vida.

Desde la oscuridad, una mancha se adelantó en el mismo instante en que Alan disparaba el arma. En un momento, Tyree, Alan, y Mike estaban riéndose de su dolor mientras le insultaban, al siguiente, volaban por el aire y golpeaban el suelo cerca de él lo suficientemente fuerte como para romperse los huesos.

Nick se congeló mientras trataba de averiguar dónde había recibido el disparo, pero su cuerpo dolía tanto que no podría decirlo.

Tal vez no me alcanzó...

Tendido en la calle, captó un destello de cabello rubio y ropa negra mientras alguien atacaba a sus ex amigos.

Alan dio un grito y la pistola cayó al suelo junto él.

El hombre rubio chasqueó la lengua.

—Qué vergüenza, eres demasiado joven para matar. Pero en dos años, te cojo haciendo esta mierda de nuevo, y no vas a vivir el tiempo suficiente para reconsiderarlo.

Con una mano, lanzó a Alan a la calle como un muñeco de trapo.

Con un remolino de color negro y un destello de plata, el hombre se giró para enfrentarse a Nick. No sabía por qué, pero el tipo le recordaba más a un corredor de bolsa rico, que a alguien capaz de hacer caer a pandilleros callejeros. Y no era del todo viejo. Quizá al final de los veinte.

Quizá.

Nick apenas podía tomar aliento cuando el hombre se acercó con la caminata de un depredador perverso. Estaba todo vestido de negro. Un costoso abrigo de cuero caía sobre un cuerpo que era letal. Pero fue el destello de plata en el par de botas negras lo que le llamó la atención.

Una de ellas tenía un cuchillo que sobresalía de la puntera. Un cuchillo que se retrajo mientras que se acercaba. El hombre se arrodilló, la frente arrugada con un profundo gesto fruncido.

—Hicieron un desastre de ti, chico. ¿Puedes levantarte?

Nick le dio un manotazo cuando el hombre extendió la mano para tocarle. No necesitaba ayuda de nadie. En especial, no de un extraño.

Trató de empujarse con los pies, entonces, todo se volvió negro.

*K*yrian Hunter apenas captó al chico flaco vestido con una espantosa camisa Hawaiana naranja antes de tomar la calle. Esa cosa horrible le había salvado su vida. Tan brillante que prácticamente resplandecía, le había atraído cuando había estado caminando por la calle y le había alertado sobre la pelea.

Por lo que había visto, el chico era un pequeño peleador resistente. Le concedería eso. El niño podría recibir una terrible paliza sin pedir clemencia. No había muchos adultos que pudieran haber sufrido lo que él sin llorar.

Eso solamente le hizo respetar al chico.

Miró a los otros gamberros, que estaban corriendo calle abajo lo más rápido que podían. El antiguo guerrero y depredador dentro de él quería cazarles y matarles por lo que habían hecho.

Pero el hombre en él sabía que éste, el que había puesto su vida en medio para salvar a la pareja de ancianos, no viviría si lo hiciera. Los cobardes por desgracia podían esperar para recibir una golpiza en sus culos.

Inclinó la cara del niño para poder verle los rasgos. El pelo castaño y corto estaba impregnado de sangre, y un corte amplio que probablemente dejaría una cicatriz sobresalía por encima de la ceja izquierda. La nariz estaba rota y por lo que se veía, la mandíbula podría estarlo también. Si no quebrada, la habían golpeado a base de bien. La sangre salía a borbotones del hombro en el que había recibido el disparo.

Pobre chaval.

Recogiéndole, Kyrian le llevó a su coche de modo que pudiera llevarle al hospital antes de que se desangrara y muriera.

Kyrian paseaba por la sala de espera, donde varias docenas de otras personas se sentaban en diferentes estados de agitación y enfermedad. Hacía casi dos horas desde que había entregado el adolescente al personal y todavía no tenía noticias sobre el muchacho que había encontrado.

¿Estaba aún vivo?

Comprobando su reloj, gruñó. Realmente no tenía tiempo para quedarse aquí, esperando...

Tenía asuntos importantes que atender y, con suerte, más vidas que salvar antes del amanecer.

—¿Qué estás haciendo aquí, General?

Se quedó inmóvil ante la voz grave, y densamente acentuada. Desde que Acheron era un inmortal omnipotente de once mil años de edad, era la última persona que Kyrian había esperado encontrarse en un hospital. No era como si el hombre pudiera romperse un hueso o enfermar.

Se dio la vuelta lentamente para encontrarse a Acheron junto a la entrada. Con los dos metros 7 centímetros, el pelo verde oscuro, vestido con el equipo negro gótico, completado con una claveteada chaqueta de motorista de cuero, era un espectáculo impresionante que provocaba que todos los que le vieran tragaran de miedo. Pero no era sólo su altura, que hacía a las personas detenerse. Era el aura letal de voy-a-patear-tu-trasero-tan-fuerte-que-los-oídos-de-tus-ancestros-sonaran.

Cualquiera que se acercara a él podía sentir el poder sobrenatural que manaba por los poros de este particular...

Ser.

—¿Qué estás haciendo *tú* aquí? —preguntó Kyrian.

Con los ojos completamente protegidos por un par de oscuras gafas de sol Predator a pesar de que era casi medianoche, Acheron mostró una de las sonrisas de medio lado que le molestaba.

—Yo *te* pregunté primero.

Si hubiera sido alguien diferente a Acheron quien hubiera hecho ese comentario listillo, Kyrian le mostraría una dosis más alta de carácter. Pero el carácter no trabajaba sobre Acheron. Simplemente le molestaba, lo que nunca era una buena cosa.

—Encontré a un chaval en la calle recibiendo una buena paliza en el culo. No sé quién es, pero no quiero dejarle aquí sin un adulto para vigilarle. Fue gravemente herido en la pelea y no tiene la edad suficiente para quedarse solo.

Acheron inclinó la cabeza como si estuviera escuchando voces que sólo él podía oír. Kyrian odiaba cada vez que hacia eso. Era espeluznante pensar que todo era susurrado al antiguo ser. Más que nada, era espeluznante pensar todo lo que ese hombre sabía sobre él, cosas que Kyrian nunca le había dicho…

—Su nombre es Gautier. Nick Gautier. Es un muchacho de catorce años de edad, estudiante de secundaria de St. Richard's School de Chartres, vive en Lower Ninth Ave Claiborne.

Kyrian estaba impresionado.

—¿Le conoces?

No había ningún indicio de emoción en Acheron.

—Nunca antes le había visto

—¿Sin embargo, sabes su nombre?

Esa sonrisa arrogante volvió a irritar a Kyrian.

—Se muchas cosas, General. —Acheron alzó la mano y una pieza de papel apareció de la nada entre los dedos. Él lo sujetó—. Su madre es una bailarina exótica llamada Cherise Gautier. Puedes contactar con ella aquí. Pero ten mucho cuidado. Ella tiene una lengua afilada cuando se trata de su hijo y si piensa que le has lastimado o hecho que se haga daño... vendrá por sangre.

Kyrian tomó el papel de su mano.

—Me gustaría preguntarte sobre esos trucos mentales Jedi tuyos, pero sé que no vas a contestar.

Acheron se metió las manos en los bolsillos de la gastada chaqueta que tenía dos cadenas envueltas alrededor del hombro.

—Sin comentarios, pero voy a decirte esto. —Hizo una pausa antes de hablar otra vez—. Nick no es Jason. Es una época y lugar diferentes, General. No dejes que el pasado arruine tu futuro.

—¿Qué quieres decir, oh gran Yoda?

Acheron no dio más detalles.

—Cuida del chico. Haré tu ronda esta noche. Podría usar las prácticas de tiro.

—Gracias por la comprensión.

Después de todo, Acheron era su jefe y podría fácilmente haberle escariado por no cumplir con sus deberes.

Acheron inclinó la cabeza hacia él y se abrió paso fuera de la habitación por las puertas dobles que conducían al estacionamiento. Y con él se fue la sensación de gran poder en el aire.

Sí, Acheron era un temible hijo de puta. Pero Kyrian no estaba exactamente incómodo con eso. Acheron le había entrenado y había sido alumno de un maestro, sobre todo cuando se trataba de matar cosas que no deberían estar viviendo en primer lugar.

Echando un vistazo al número que tenía en la mano, sacó el teléfono y llamó a la madre de Nick.

Nick gimió mientras parpadeaba para abrir el...

Ojo.

Uh, gah, ¿qué ocurría?

Tenía la cabeza palpitante y tenía algo sobre el ojo que le impedía abrirlo.

Por favor, no me digas que he perdido un ojo. Su mamá giraría a su alrededor. Era su mayor temor.

No juegues con ese "espacio en blanco"*, Nick. Podrías perder un ojo*. Era su perorata favorita sin importar que objeto tocara, y ella le mataría si ahora era un cíclope.

Dios, nunca voy a conseguir una novia. Las mujeres no salían con freaks.

—Cuidado chico.

Nick se detuvo al darse cuenta de que estaba en una habitación de hospital. Intentó incorporarse, pero alguien le detuvo. Su angustia aumentó al reconocer al hombre rubio de la pelea.

—¿Dónde estoy?

—Hospital.

—¿En serio? ¿Bromeas? Y yo que pensaba que estaba en McDonald's. —Nick se deslumbró ante la estúpida respuesta—. No puedo estar aquí; No podemos permitírnoslo.

El hombre ignoró su desenfrenado sarcasmo, manteniendo los rasgos completamente impasibles.

—No te preocupes por el precio. Yo me encargo.

Sí, claro.

—No aceptamos caridad.

Nick hizo una mueca cuando el dolor le atravesó el cráneo y se dio cuenta que tenía el brazo en cabestrillo.

No te atrevas a romperte un hueso, Nicky. No puedo permitirme ningún médico ni nada por el estilo. Hagas lo que hagas, no te lastimes.

Nick se sintió mal por todo lo que había sucedido.

—Mi mamá me va a matar.

—Lo dudo.

Si el desconocido supiera...

—Sí, bueno, yo no. Sucede que conozco a esa mujer desde el día que nací y me va a golpear hasta sangrar.

Levantó la vista hacia el extraño que le había salvado la vida.

Era enorme. Probablemente alrededor de uno noventa y cinco, con el pelo rubio y corto, iba vestido todo de negro. Negro costoso. Pantalones *nice*, botas *Ferragamo* y, a menos que Nick errara en su conjetura, la camisa abotonada era de seda con puños y cuello de piel, no esas cosas falsas que vendían en las tiendas donde él y su madre compraban la ropa. En cuanto a su abrigo, el cuero era tan suave, que ni siquiera hacia aquel sonido crujiente del cuero.

Este tipo estaba definitivamente forrado.

—¿Por qué no puedo mover el brazo? —Nick estaba empezando a sentir pánico.

—Recibiste un disparo.

—¿Dónde?

—En el hombro.

Antes de que Nick pudiera decir otra palabra, escuchó el grito angustiado de su madre. Desde el lado donde tenía la vista bloqueada, ella apareció y envolvió sus brazos alrededor de él.

—Oh, Dios mío, bebé. ¿Estás bien? —Gritó cuando vio las vendas en la cabeza y sobre el ojo—. ¿Qué te hicieron? ¿Por qué no estabas en casa, como te dije? Maldita sea, Nicky, ¿por qué nunca me escuchas? ¡Sólo por una vez en tu vida!

—No fue culpa suya.

Su madre le soltó al instante. Se volvió hacia el desconocido, que aún estaba en la esquina de la habitación.

—¿Quiénes es usted y por qué está aquí?

Él tendió la mano.

—Kyrian Hunter. Yo soy el que llamó.

Ella le estrechó la mano. Hubo un marcado contraste entre su deshilachado abrigo de lana de segunda, botas baratas de vinilo blanco, y la falda roja de poliéster con lentejuelas, Nick sabía que pertenecían a uno de sus trajes de baile. Su pequeña madre era una hermosa mujer, pero el fuerte y exagerado maquillaje le hacía aparentar mucho más de sus veintiocho años y odiaba cuando ella se cardaba el pelo rubio para los shows. La hacía parecer barata y su mamá era todo lo contrario.

—Gracias por eso, señor Hunter. ¿De nuevo, dónde le encontró?

Nick entro en pánico. Si Kyrian le decía dónde estaba cuando había recibido el disparo, ella le dispararía otra vez solo por si acaso.

—Él estaba en el barrio, tratando de proteger a una pareja de ancianos de ser asaltados. Ellos escaparon y las escorias que les habían seguido estaban golpeándole, cuando los vi, les detuve.

Las lágrimas brillaron en sus ojos.

—¿Tú salvaste a mi bebé?

Kyrian asintió con la cabeza. Ella sollozó aún más fuerte.

Nick se sentía como una mierda total. Era una buena cosa que su padre no estuviera aquí. Le hubiera cortado la garganta por inquietarla de ese modo.

—No llores, Mamá. Lamento que me dispararan, debería haber hecho lo que me dijiste e irme a casa... lo siento mucho.

Se secó las mejillas, donde el maquillaje estaba ahora surcado por las lágrimas.

—Tú no has hecho nada malo, bebé. Eres un héroe. Un héroe maravilloso y no podría estar más orgullosa de ti.

Nick hizo una mueca ante la mentira. No era un héroe. *Soy un matón... igual que la escoria apestosa de mi padre*.

Encontró la mirada fija de Kyrian y algo en sus ojos le hizo creer que en realidad Kyrian podría saber la verdad. Si lo hacía, el no le descubriría, lo que sólo hacía sentir peor a Nick.

Su madre dejo escapar un suspiro.

—El doctor me dijo que tendrías que quedarte aquí por unos días, quizás una semana o más. No sé cómo vamos a pagarlo.

—No se preocupe por eso. Yo me ocupo de la cuenta.

Ella entrecerró los ojos sobre Kyrian.

—No puedo dejar que haga eso.

—Está bien. Es lo menos que puedo hacer por él. No hay muchos chavales de su edad que recibirían una bala por mantener a un extraño a salvo.

De todos modos parecía dudosa.

Kyrian le ofreció una sonrisa amable y muy reservada.

—Tengo dinero, señora Gautier. —Wow, a diferencia de Peters, no se burlaba de su título. En realidad lo dijo como si la respetara—. Y nadie lo gasta. Confíe en mí. Usted no está tomando un centavo que mi familia o yo vayamos a extrañar.

Ella se mordió el labio.

—Eso es muy amable de su parte. Sobre todo después de todo lo que ya ha hecho trayéndole aquí. —Tomó la mano sana de Nick en la suya y la apretó—. No puedo agradecerle lo suficiente por salvar a mi bebé, señor Hunter. Nicky es todo lo que tengo en este mundo. Me moriría si algo le pasara.

Algo oscuro paso fugazmente a través de los ojos de Kyrian, lo que recordó a Nick un fantasma atormentando. Las palabras de su madre habían conjurado algún dolor pasado. Kyrian sacó su cartera y la abrió.

—Este es mi número. —Dio a su madre una pequeña tarjeta—. Si necesita cualquier cosa, no dude en llamarme, a cualquier hora, de día o de noche. No duermo mucho, así que no se preocupe por molestarme.

Ella trató de devolvérsela, pero Kyrian no lo permitió.

—Mire —dijo con firmeza—. Sé que no me conoce o confía en mí en absoluto. No le culpo. Pero hay gente en el mundo que puede dar sin pedir nada a cambio. Yo soy uno de ellos.

Ella negó con la cabeza.

—Yo sé cuánto cuestan cosas así. No puedo tomar esa cantidad de dinero de usted ni de nadie. Nunca.

La mirada marrón oscura de Kyrian fue hacia Nick.

—Entonces déjele trabajar para mí.

Nick farfulló indignado.

—¿Disculpe?

Ellos no le prestaron atención.

—No sea ridículo —dijo su mamá—. Tendría que trabajar para siempre para lograr devolverle ese dinero.

Uh, sí... Lo último que Nick quería era ser contratado como aprendiz para saldar la cuenta del doctor.

Kyrian devolvió la billetera a su bolsillo.

—¿Entonces qué es lo que quiere hacer? ¿Que el hospital le arroje a la calle antes de que haya sanado por completo? Con heridas así, podría adquirir gangrena y perder una extremidad o morir.

La desesperanza brillaba en sus ojos azules y esa visión pateó a Nick directamente en el estómago.

—Señora Gautier... —Un tic apareció en la mandíbula de Kyrian—. Yo sé que no podría decirlo mirándome, pero he tenido una vida difícil. He perdido todos los que alguna vez fueron importantes para mí y sé lo que es a ser pateado fuertemente cuando estás abajo. Tiene un gran chico ahí. Se merece una oportunidad. Que trabaje para mí, medio tiempo, después de la escuela durante un año, y diremos que estamos en paz.

Ella miró a Nick, que no se había vendido a esa idea.

—¿Haciendo qué?

—Lavando mi coche. Haciendo recados.

Su madre frunció el ceño.

—¿Qué tipo de recados?

—Sí —intervino Nick—. No soy niñera o paseador de perros.

Kyrian rodó los ojos.

—No tengo hijos o perro —se volvió a mirar a la madre de Nick—. Tendría que recoger víveres, hacer un poco de limpieza. Puede trabajar con mi jardinero podando setos o ayudar a mi ama de llaves a limpiar el exterior de las ventanas. Nada peligroso o ilegal.

Eso no sonaba tan mal, pero Nick ya tenía un trabajo que le gustaba la mayoría de los días.

—¿Qué pasa con la señora Liza, mamá? ¿Quién le ayudara en su tienda?

Kyrian frunció el ceño.

—¿Liza Dunnigan?

—¿La conoces? —preguntó Nick sorprendido.

Otra abierta sonrisa muy reservada irrumpió en su rostro.

—Sí. Nos conocemos hace mucho, y creo que lo entendería si trabajas para mí durante un tiempo.

La mano de su mamá se tensó sobre la suya.

—No sé... ¿qué piensas, Nicky?

Nick se miró el brazo en cabestrillo. En realidad no había forma de que pudieran pagar esa factura. Y si Kyrian pagaba, su mamá no tendría que sufrir...

—Mientras que no sea un pervertido y a Liza no le importe, supongo que puedo trabajar para él.

Kyrian se echó a reír.

—No soy un pervertido.

—Mejor que no, porque me iré si lo eres.

Kyrian asintió con la cabeza.

—Entonces, ¿está arreglado?

La indecisión se produjo en la mirada de su madre antes de que ella afirmara con la cabeza.

—Gracias.

—No hay problema. Ahora bien, si no les molesta, tengo una cita que me aguarda.

Nick frunció el ceño.

—¿Tan tarde? —preguntó su mamá con recelo.

Kyrian asintió con la cabeza.

—Tengo muchos negocios internacionales que me obligan a trabajar hasta tarde por la noche. Como he dicho, yo no duermo mucho. —Y con eso, se fue.

Ahora que estaban solos, su mamá le dedicó plena atención.

—¿Qué es lo que realmente piensas?

—Creo que estoy realmente feliz de no estar muerto, que no me estés matando por conseguir que me dispararan y terminar en el hospital, acumulando facturas que no podemos permitirnos.

Sus labios temblaban.

—Bebé, ¿cómo iba a estar enojada contigo por algo como esto? Sólo desearía conseguir el dinero suficiente como para que no tuvieras que trabajar también. Si hubieras estado en casa…

—No, mamá, por favor.

La culpa le estaba matando.

Ella le levantó la mano hasta sus labios y le besó los nudillos con moretones.

—Muy bien, cariño. Necesitas descansar. No te preocupes o pienses en nada más que en mejorar.

Se sacó del bolsillo una goma negra para el pelo y se peinó el cabello en una cómoda cola de caballo. Nick sonrió, sabiendo que ella lo hacía por él, para que no se avergonzara de su pelo largo cardado. Luego se dirigió al lavabo para poder limpiarse

el maquillaje y quitarse el brillo falso de las pestañas. Era mucho más guapa sin todo ese pegote en la cara, él no entendía por qué se lo hacían llevar.

Una vez que ella se veía de nuevo como su mamá, se deslizó en la cama junto a él y le abrazó. Normalmente, estaría rechazándola porque sentiría como si le estuviera ahogando. Pero esta noche, mientras dolía y dolía, se alegró de tenerla cerca abrazándole.

Siempre habían sido solo ellos dos en el mundo. Un Equipo Fabuloso. Así era como ella los había llamado desde que podía recordar. Juntos podrían pasar a través de cualquier cosa.

Le apartó el pelo de la sien y le dio un ligero beso allí.

—Tú eres mi hombrecito, Nickyboo[5]. Y estoy tan agradecida de tenerte. Tú eres la única cosa correcta que he hecho en toda mi vida y si algo te pasara, tendrían que cavar dos tumbas, no podría vivir un solo día sin mi bebé a mi lado.

Sus palabras casi consiguieron hacer que los ojos le lagrimearan, pero era demasiado duro para eso. Nada podía hacerle llorar. Nada.

—Te amo, mamá.

—Te amo demasiado, bebé Ahora a dormir. Necesitas ponerte mejor así puedo golpearte por haberte lastimado.

Sonriendo por su amenaza vacía, Nick cerró los ojos, pero no podía dormir. Su mente no dejaba de repasar la mirada en el rostro de Alan cuando había apretado el gatillo. El canalla había tratado de matarle...

Y aunque fuera lo último que hiciera iba a vengarse. Como su papá diría: *Nuestra sangre no corre. A veces queremos hacerlo. A veces debemos. Pero nosotros nunca corremos de nada ni de nadie*.

La próxima vez que se encontrara con Alan y su "equipo" iban a sentir la ira de Nick Gautier…

[5] Boo es un término que se deriva de la palabra francesa "*Beau*", que significa bello. En Inglaterra, siglo 18 significaba un admirador, generalmente de sexo masculino.

CAPÍTULO 3

Nick aprendió una nueva lección de miseria mientras yacía en la cama, solo, en el hospital durante varios días, aburrido de pensar. Su madre se quedó con él tanto como pudo, como lo hizo Menyara, pero no podían estar aquí constantemente. Kyrian se detenía a visitarle por la noche y durante el día lo hacían algunas de las bailarinas del club de su madre. Sin embargo, pasaba la mayor parte del tiempo solo.

¿La parte más aterradora?

La escuela estaba comenzando a parecerle bien. Se estremeció de repulsión ante este horrible pensamiento.

—Hola… um, Nick, ¿no?

Abrió los ojos para encontrarse de entre todas las personas a Nekoda de pie en el umbral de la puerta. Con el cabello recogido en una gruesa coleta y vestida con un uniforme de voluntaria, se adentro en la habitación.

El calor le picó en las mejillas mientras ella miraba su desastroso estado. Nick se aclaró la garganta.

—Sí, soy yo, pero me gusta pensar que tenía mejor aspecto cuando nos conocimos. Porque justo ahora, estoy acaparando todo lo feo.

Ella rió.

—No te ofendas, pero sí, te veías un poco mejor. Pero tengo que decirte que realmente sales bien parado con el brillante casco que llevas ahora mismo. No es cosa fácil tener buena pinta. —Le guiñó un ojo.

Solo podía imaginar lo mal que se veía. Su cabeza todavía estaba vendada, su ojo expuesto magullado e hinchado. Tenía un hombro en cabestrillo para mantenerlo quieto y el otro conectado a los monitores y a una intravenosa. Llevaba una bata de hospital salpicada de oh-tan-masculinas cosas floreadas por todas partes. Gah, en este momento, preferiría estar de nuevo con su camisa hawaiana naranja.

Todo lo que necesitaba para parecer un imbécil más grande era babear. Lo que podría hacer si ella seguía hablando con él.

Ella se detuvo al lado de la cama y miró por encima de todos los monitores que sonaban y tarareaban.

—Entonces ¿qué te pasó?

—Me dispararon.

Sus cejas se arquearon mucho.

—¿En el ojo? ¿Por eso está cubierto?

—No. Fui golpeado por una tabla, un puño, un pie, y probablemente unas pocas cosas más. Tengo un montón de puntos sobre el ojo. El doctor dijo que el vendaje es para que pueda salir mañana. Estoy seguro que me veré mejor entonces. —La voz estaba cargada de sarcasmo—. Me dispararon en el hombro.

—Oh —dijo, calmada mientras fruncía el ceño ante el cabestrillo—. ¿Te dolió?

Quería decir que no, duh, pero el sentido común le contuvo la lengua antes de insultarla. Incluso a pesar que todavía dolía, se incorporó en una postura forzada.

—Nah. Lo tomé como un hombre.

Ella sacudió la cabeza hacia él y no hizo ningún comentario sobre la bravata.

—Entonces ¿por qué te dispararon? ¿Uno de tus chistes fue malo?

Nick no estaba seguro de cómo responder a eso. No quería tomar crédito por algo que en realidad no había hecho, como salvar a la gente a la que había ayudado a poner en peligro. Así que se decidió por una verdad menor.

—Lugar equivocado. Momento realmente desafortunado.

—¿Viste quién te disparó?

—No —mintió. Ni siquiera le había dicho a la policía quien fue a pesar que le habían molestado en varias ocasiones. Regla número uno de la calle: los narcos no viven mucho tiempo. Además, tenía la intención de saldar las cuentas por sí mismo y lo último que quería era que Alan y su grupo estuvieran protegidos tras los muros de la prisión cuando fuera por ellos.

Esto iba a ser entre "amigos".

—Como dicen en las películas y espectáculos, todo sucedió tan rápido…

Ella se mostró inquieta por él.

—Bueno, siento que te dispararan. Eso explica el por qué no te he visto en la escuela.

Se animó al oír eso. ¿Le había estado buscando? *Hombre, por esas noticias, recibiría una bala en cualquier día*. Era todo lo que pudo hacer para no esbozar una tonta sonrisa.

Ella se acercó más.

—Pero me alegro de que estés vivo y bien.

—Sí, yo también. Habría impedido realmente mis planes futuros si hubiera muerto… —Lanzó lo que esperaba fuera una sonrisa encantadora y entonces cambió de tema—. Así que ¿trabajas aquí?

—Voluntaria. Dos veces por semana —corrigió—. Me han dicho que cosas como ésta se tienen en cuenta al inscribirte en a la universidad.

Guau, ¿ya estaba preocupada por eso? Le hacía sentir como un holgazán.

—Sólo estamos en noveno grado.

Ella se encogió de hombros.

—Sí, pero cada año a partir de ahora hasta la graduación importa y todo lo que hacemos afecta en sí y donde entrar. Así que estoy tratando de marcar la diferencia.

—Gah, suenas como mi madre.

—Lo siento. —Arrugó la nariz de la forma más adorable. Él no sabía por qué, pero aquello hizo que se le tensara el estómago y que el calor le inundara las mejillas, si seguía con eso, podría alquilarse como faro por la noche.

—Así que ¿puedo conseguirte algo para beber? —preguntó—. ¿Algo helado? Tengo revistas y libros en mi carro si deseas algo para leer.

—Mataría por un Nintendo.

Ella se echó a reír.

—No tengo Nintendo en el carro. Lo siento.

—¿Tienes algo de manga?

—¿Manga? —Frunció el ceño—. ¿Qué es eso?

Mierda. Era demasiado esperar que ella compartiera algunos de sus intereses poco usuales.

—Cómics japoneses. Soy adicto a ellos.

—No, lo siento de nuevo. Tengo algunos de Batman y Spider-Man si estás interesado.

—Eso sería genial. —Eran mucho más cortos que el manga, pero al menos pasarían un par de minutos mientras los leía—. ¿Tienes algo de ciencia ficción o fantasía?

—Tenemos un par de libros de Dune.

—Ahora definitivamente podría venderme.

Ella sonrió.

—Vuelvo ahora mismo.

Nick la miró mientras salía de la habitación con una sacudida de caderas que debería ser ilegal y en algunos estados probablemente lo fuera. Era realmente hermosa. No sabía cómo era su cabello, pero realmente le daban ganas de tocarlo. Parecía tan suave y liso. Probablemente oliera bien también.

Al igual que su piel.

¿En que estas pensando? Está tan fuera de tu liga…

Las chicas como ella no salían con perdedores idiotas que asaltaban a turistas. Era del tipo que salía con deportistas y se casaban con abogados, cirujanos y esas cosas.

Sólo podía imaginarse el tipo de infancia que ella había tenido con niñeras y tutores y fiestas de cumpleaños con regalos envueltos en algo más que bolsas de comestibles decoradas a mano. Sus padres probablemente se darían la vuelta y morirían si supieran que había estado siquiera hablando con una inmundicia como él.

—Aquí tienes. —Volvió y le entregó una pila de libros y cómics.

Nick sonrió.

—Dios te bendiga.

—Siempre. —Dio un paso apartándose de la cama—. Bueno, es mejor que me vaya. Todavía tengo que hacer mis rondas y visitar a otros pacientes. Le prometí a la señora O'Malley que jugaría al rummy con ella hoy.

Guau, eso era realmente dulce.

—De acuerdo. Muchas gracias por venir y por los libros.

Ella inclinó la cabeza.

—Ten cuidado.

—Tú también.

Entonces se había ido. Nick suspiró mientras le entraba la depresión. Odiaba estar atrapado aquí, pero más que nada odiaba no ser digno nunca de una novia como Nekoda. Podría fanfarronear y fingir todo lo que quisiera. No cambiaría nada. Ella todavía volvería al hogar de su bonita casa y él se arrastraría de nuevo a la cuneta donde había nacido.

Tratando de no pensar en cosas que no podía cambiar, abrió un libro y comenzó a leer.

Nick suspiró y se movió, entonces se despertó sobresaltado al sentir como si se estuviera cayendo de la cama. Parpadeó abriendo los ojos para encontrarse todavía en el hospital, solo.

Gah, esto apestaba. Deseando haber dormido más de dos horas, se estiró hasta la bandeja para coger otro libro y se congeló. Había una pequeña caja que no había estado allí antes.

Frunció el ceño, alcanzándola, y luego la abrió. Dentro había una Nintendo rosa y una pequeña nota.

Lo siento por el color. El rosa es lo mío. Pero espero que esto te aparte de volverte loco para que no tengas que matar a nadie. Me imagino que puedo prescindir de ella un par de días si mantiene tu cordura.

Mejórate pronto,

Kody.

Se quedó mirando la nota mientras una ola de emoción le abrumaba. Era la cosa más agradable que nadie jamás había hecho por él. La caja estaba llena de juegos para aquello, de los clásicos de estrategia a los de acción.

Qué cosa tan increíblemente agradable que ella hiciera eso por él. Realmente le conmovió.

Cogiéndola, sostuvo la consola en la mano. Por alguna razón, le hacía sentir extrañamente cerca de ella. Las consolas son personales. Son una extensión de ti mismo. Desde el color hasta las pegatinas… Todo venia del interior y era algo que mantenías cerca de ti. Algo que vigilabas y protegías.

Y ella le había prestado la suya.

No mucha gente lo haría. Especialmente no alguien tan picante como Kody. La chica estaba loca.

Tal vez le gustas.

Ese pensamiento hizo que la sangre corriera como fuego por las venas. ¿Podría ser posible?

Es peligrosa para ti. Evítala.

Frunció el ceño ante la profunda voz atemorizante en la cabeza. Sonaba casi demoníaca. ¿Qué demonios?

—Me estoy volviendo loco de aburrimiento. —Solo un lunático querría evitar a una chica tan agradable y bonita como Kody.

—¿Lo cogió?

Nekoda se tensó cuando sintió el aire que la rodeaba agitarse. El poder era palpable y era uno con el que estaba íntimamente familiarizada.

Sraosha. Su guía y mentor.

Nekoda cerró la puerta del almacén para evitar que nadie más en el hospital entrara inocentemente y viera la forma de Sraosha. Alto y elegante, era tan hermoso que era difícil mirarle de frente. Sus poderes eran tan grandes que se manifestaban como un aura en constante movimiento que iluminaba su piel con un resplandor amarillo brillante. Su pelo largo y rubio le fluía alrededor de los hombros mientras

fijaba su mirada en ella… una mirada que no tenía ojos. Solo una cavidad llena de humo negro que era tan espantoso como peculiar.

—La dejé para él —susurró. Nick no tenía ni idea que su Nintendo le permitía mantener un ojo sobre él mientras estuviera a su alrededor.

Sraosha asintió.

—¿Qué piensas de este?

Era más joven que los otros Malachai con los que había luchado. Más inocente. Aún dulce.

No dejes que te seduzca.

Eso era lo último que podía permitirse el lujo que le sucediera.

—Parece… —Tenía que elegir cuidadosamente las palabras—. Diferente.

—¿Crees que es el elegido?

—No lo sé. —Desde los albores de los tiempos, habían rastreado al Malachai correcto. El que podría volverse contra las fuerzas oscuras que le habían engendrado y luchar con ellos contra La Fuente para poder liberar a sus hermanos.

Pero hasta la fecha, habían perdido a cada Malachai que habían tratado de salvar. La oscuridad dentro de cada uno era más de lo que podían resistir. ¿Y quién podría culparles?

Toda su estirpe había nacido para causar dolor. Nacido para ejercer los más oscuros poderes imaginables. Así como Nekoda había nacido para la luz.

Nick todavía era un niño que no tenía ni idea de quién y qué era. Pero ella sabía exactamente la clase de violencia para la que había sido creado.

Y le aterraba.

—Menyara jura que podemos salvarle.

Sraosha se burló.

—Está demasiado involucrada con éste. Está ciega a lo que él es en realidad.

Tal vez eso fuera cierto, pero Nekoda no tenía ese apego por él.

—No tengas miedo. No estoy ciega a él. Su encanto no me hechiza.

—Asegúrate que no caes víctima de él. Recuerda, es sólo uno de los muchos poderes que poseerá. Poderes que funcionaran en todos los mortales e inmortales por igual. Como has visto, el mal ya ha comenzado a tentarle y sólo se agravará a medida que madure.

Nekoda tragó mientras rememoraba los sucesos que le llevaron a ser tiroteado.

—Se retiró antes de dañarles.

—*Esta* vez. Pero ese solo acto que deriva hacia la violencia contra otro ha desatado a su Mago Cimerio. Los poderes oscuros se unen ahora para entrenarle. ¿No puedes sentirlo?

Sí. Lo impregnaba todo por aquí y le enviaba un escalofrío salvaje por la columna. Había diez lecciones que enseñarle a cada Malachai. Cada una de ellas le haría más fuerte.

Más corrupto.

Le formarían en un instrumento del mal que iría por ella y su gente y sembraría la miseria absoluta sobre todos los que entraran en contacto con él.

La primera lección era la nigromancia. Pero no sólo la comunicación con la muerte. Reanimación y control.

No importaba lo mucho que Nekoda lo intentara, no podía ver a Nick llegando a ser como los otros. Seguramente no abrazaría ese frío poder.

Cometiste un error al pensar así antes.

Hizo una mueca al recordar a su padre y lo equivocada que había estado entonces. Si le hubiera golpeado cuando se lo dijeron, habría salvado innumerables vidas.

Es la luz en tu interior la que quiere creer en la bondad de los demás. Incluso en el Malachai. Había mostrado misericordia al Malachai más viejo y él le había escupido en la cara y abrazado su propio estigma del mal.

No importaba que, no volvería a ser tan estúpida.

—No temas, Sraosha. He aprendido de mi error. Esta vez, no fallaré. Si no podemos convertirle, le *mataré*.

—Mejor que recuerdes eso. Porque este es incluso más fuerte que su padre y ahora está siendo adoptado y entrenado por los Dark-Hunters. Si no podemos convertirle, él será el que finalmente nos destruya a todos nosotros.

Y ella sería la culpable de la muerte de la humanidad.

CAPÍTULO 4

—¡***B***ienvenido a casa, Nicky!

Nick abrió los ojos para encontrarse en su sala de mierda con su tía Menyara parada frente de él, sosteniendo un real pastel de chocolate comprado en tienda con las mismas palabras felices escritas en él que ella acaba de pronunciar. Se quedó aturdido por la pequeña multitud alrededor de ella que le gritaban las palabras a él.

¡Cáspita!

Pequeña como su madre, Menyara tenía piel suave café chocolate que resplandecía en la oscilante luz de vela. Sus mechones rizados estaban agarrados atrás de su bella cara con una ancha bufanda amarilla que había atado alrededor de su cabeza que se arrastraba abajo de su espalda, justo más allá de su pelo. El amarillo estaba reflejado en su blusa campesina que se metía en una falda naranja brillante que caía hasta el final de sus tobillos.

Delgados brazaletes de plata delineaban a ambos brazos y tintinearon mientras ella inclinaba el pastel para que él viera su bella escritura a mano.

—Es tu favorito, *cher*. Nos alegramos tanto de que estés en casa.

Nick se sonrojó mientras su mirada fue de ella al resto de las bailarinas que trabajaban con su mamá que habían llegado para su fiesta. Aún John y Greg, dos de los saca borrachos del club, estaban aquí.

Batían palmas y le sonreían, poniéndolo sumamente incómodo con la atención mientras lo felicitaban por ser un héroe.

Chistoso, que él se sintiera más como un fraude.

Menyara bajó el pastel en el mostrador para él.

—Vamos, *cherie*, sopla las velas antes de arruinan tu bello pastel.

A él siempre le gustó el deje del acento criollo de Menyara cada vez que hablaba. Una sacerdotisa vudú y comadrona, tía Mennie, como él la llamaba, era también su madrina y la mejor amiga de su madre.

Ella había sido la que lo había traído a este mundo y quien había aceptado a su mamá después de que sus padres la habían arrojado fuera.

Cuando él había sido demasiado joven para ir al club con su mamá, Mennie había sido la que lo cuidaba. Sólo por eso, él haría cualquier cosa en el mundo por ella.

—Gracias, todo el mundo, —él masculló mientras iba al pastel y apagó de un soplo las velas.

Su mamá estaba detrás de él con su mano en su hombro sano.

—Todos nosotros estamos tan orgullosos de ti, cariño.

—Eso es correcto. —Greg, un enorme oso de hombre con largo pelo café y piel llena de cicatrices de viruela, dio un paso adelante para entregarle una caja—. Hicimos una colecta para ti en el club. Espero que te guste.

Su bondad le tocó. Se sintió más como un cumpleaños que un regreso al hogar del hospital.

Abriendo de un tirón la caja, encontró un videojuego del Peleador Callejero y una camiseta diciendo eso: Nick Gautier el superhéroe del día.

Nick no tuvo el corazón para decirles que no tenía un sistema de juego aquí. Más de lo que les podría decir que no había sido un héroe. Sólo había estado intentando hacer algo correcto que él había dejado ir terriblemente mal.

—Gracias, a todos. En realidad lo aprecio.

Tiffany dio un paso alrededor de Greg y sacó un sobre de la caja. Olvidaste esto.

Nick le dio la caja a su mamá antes de tomar el sobre, pero debido a que su brazo izquierdo estaba todavía en cabestrillo, no lo podía abrir.

—Aquí, niño. —Menyara lo tomó y lo abrió por él.

Él se quedó boquiabierto mientras veía cinco billetes de veinte dólares en su mano.

—¿Por qué es esto?

Tiffany sonrió.

—Tu fondo de la universidad. Sabemos que no es mucho, pero cubrirá la mayoría de los días de trabajo que perdiste mientras estabas en el hospital.

Él miró a su mamá, quien sonreía de gratitud. Pero él no se sintió agradecido. Se sintió extraño acerca de eso, especialmente sabiendo lo duro que todos ellos trabajaban para eso.

—No puedo tomar esto.

John bufó.

—Tómalo. No me hagas tener que patear tu culo y ponerte regreso en el hospital, bola de moco. Solamente agradécelo y no lo gastes en drogas o mujeres baratas porque

sé lo que habría hecho con eso a tu edad y estamos todos criándote para ser mejor que eso.

Nick no supo qué decir.

—Gracias, amigos. En realidad lo aprecio.

Entonces alguien le subió a la música para tocar "Walk to way" de Aerosmith y la fiesta empezó aunque fue difícil moverse en su pequeño condominio. No obstante, las bailarinas estaban acostumbradas a estar paradas en la pasarela delgada en el club así que hicieron lo que hacían mejor y pusieron su cara tan roja con sus movimientos de baile que él estaba seguro que resplandecía neón.

Nick llevó el dinero a su frasco que mantenían debajo del fregadero y dejo caer los de a veinte adentro, mientras su mamá y Menyara cortaban el pastel y repartían rebanadas para todo el mundo.

—¿Estás bien, Niño?

Él asintió con la cabeza mientras Menyara le daba su pastel y un tenedor de plástico. —Solamente cansado.

Había algo en su mirada que le hizo preguntarse si ella podía leer su mente. Fue escalofriante.

—Tu mamá me dijo que trabajarás para un hombre llamado Kyrian Hunter. ¿Es así?

—Sí. Le pagaré la deuda por las cuentas del hospital.

—Entonces quiero que cuides a ti mismo, Nicholas. Este hombre, él es...

Cuando ella no terminó la frase, él la terminó por ella.

—¿Malvado?

Ella se rió y pasó su mano a través de su pelo.

—No, no malvado. Pero trabajar para él te cambiará, creo. Espero que para mejor. Sólo quería decir que deberías tener mucho cuidado con lo que aprendas de otros y dejes entrar en tu vida.

Su tono sin emoción le dio pausa. Mennie sabía cosas, montones de cosas, antes de que ocurrieran. Su clarividencia era inigualable.

—¿Esos son tus malvados poderes psíquicos hablando otra vez?

—Tal vez son mis malvadas costumbres sobreprotectoras. —Ella lo besó en la frente—. Eres un buen niño para mí, Nicholas. Siempre.

—Sí, bueno. —Él no tenía la intención de ser uno malo, la última vez que lo había hecho, eso no había funcionado bien para él. Como estaba, su hombro estaba ardiendo y tenía meses de terapia dolorosa por delante para conseguir que su brazo funcionara bien otra vez.

Créeme, terminé con esto. La próxima vez que él viera a Alan y su grupo, ellos serían los que iban a cojear.

Porque voy a poner mi pie tan arriba de sus culos que ellos van a eructar zapatos de piel.

O en el caso de los zapatos baratos de Nick, el material hecho por el hombre, cualquier cosa que *eso* fuera.

Él frunció el ceño mientras ella se apartaba para unirse a su madre y a Tiffany. Hubo algo frío en el aire que hizo cosquillear su cuello.

Descartándolo, comió su pastel y entonces se unió a los demás, quienes se mantuvieron tocando viejas canciones de los setenta. *Bah, ¿podríamos mover por favor la música adelante hasta la década correcta? ¿Qué pasa con la gente vieja y su música?*

Bueno, al menos no era disco.

La fiesta no duró demasiado tiempo, debido a que su mamá temía cansarlo demasiado. Uno por uno salió hasta que fueron simplemente él, su mamá, y Mennie.

Ante la urgencia de su mamá, Nick se encaminó a su cama mientras hacían la limpieza. Él estaba en el borde de quedarse dormido cuando su mamá lo perturbó.

—¿Estás en condiciones de volver a la escuela mañana?

Difícilmente. A él realmente le gustarían algunas décadas más antes de que él tuviera que regresar y enfrentar a los idiotas mutantes...

Pero él no le dijo eso a ella. H*ombre arriba, Nick, y tómalo*.

—Supongo que sí.

—Bueno, pero si no estás de humor para eso, avísame. Estás aún convaleciendo y no quiero que hagas nada que te estrese.

Sí, pero él estaba ya tan atrasado que no estaba seguro si había una pala lo suficientemente grande como para excavar su camino afuera de vuelta a su anterior trabajo. Más días y él tendría que repetir un año.

Mátenme primero.

Ella alisó el pelo atrás de su frente antes de tocar su frente por fiebre.

—El señor Hunter dijo que tendría un coche esperando para recogerte después de clases y llevarte a su casa. Él me prometió que era simplemente una introducción para ti y que no te haría hacer nada demasiado duro. ¿Estás de acuerdo?

Él volvió a su respuesta estándar.

—Supongo que sí.

Ella puso los ojos en blanco.

—Bien entonces. Te dejaré para que tengas tu descanso. Me avisas si necesitas cualquier cosa. Oh, y tuvimos que poner esas flores que tu amigos Bubba y Marcos te

enviaron en el hospital en el porche delantero. Realmente no encajaban en la casa. Permíteles a ellos exagerar.

Esa fue una forma de decirlo. Bubba prácticamente le había enviado un árbol, con una notita.

Los hospitales me sacan de mis casillas a menos que yo sea el que sea atendido.

Lo siento si no estamos allí, niño. Que te mejores pronto. Recuerda que la siguiente vez... Doble golpe.

Bubba y Mark.

Nick observó mientras ella salía y luego cerró su "puerta".

Frotándose el ojo lastimado, ignoró su conversación con Menyara hasta que oyó su nombre mencionado.

—Crees que este lío impedirá su crecimiento, ¿Mennie?

Menyara se rió.

—No, *chere.* Tu niño va a ser un hombre bueno, alto un día. Te lo prometo.

—No sé. Mi papá era terriblemente pequeño. Apenas un metro sesenta de estatura. Sé que Nick es más alto que eso ahora, pero me asusta a muerte que él vaya a dejar de crecer y sea un duende como yo.

—Eso es porque eres Cajun, niña. Se supone que sean pequeños. Sería extraño si no lo fueras. Pero Adarian es un guapo hombre alto y su hijo va a parecerse a él. Confía en mí.

Esas palabras hicieron que la sangre de Nick corriera fría.

Adarian Malachai era su padre y era un monstruo. La mera mención de su nombre conjuraba una imagen de una gigante, gigantesca bestia de hombre ensartado en prisión, cubierto de tatuajes pesados. Nick nunca había visto al hombre cuando no había estado gruñéndole a todo el mundo a su derredor y empujando a las personas que se ponían cerca de él, la mamá de Nick incluida.

Feroz, amargo, y grosero, su padre era una rara pieza y él se alegraba de que su madre no se hubiera casado con él y le hubiera dado a Nick su apellido. Aunque sus abuelos Gautier no quisieran tener nada que ver con ellos, todavía profería tener su nombre al de Adarian.

Malachai. Caray, a él ni siquiera le gustaba la manera en que sonaba. Bah.

Nick alzó su voz para hablar para que le oyeran.

—Preferiría ser pequeño, gordo, y feo que parecerme a ese hombre.

Su madre suspiró.

—Ese hombre es tu padre y tú se supone que estés dormido, joven. No escuchando a escondidas nuestra conversación privada.

¿Qué esperaba ella cuándo todo lo que los separaba era una delgada manta azul? —Y tú se supone que no hables de mí donde te pueda oír. Siempre me dijiste que eso es grosero.

Se rieron.

—Vete a dormir, Nick.

Vete a dormir, Nick, él pronunció, burlándose de una orden que era más fácil de decir que de hacer. Sobre todo, cuando sus analgésicos habían perdido el efecto y su hombro estaba palpitante como fuego otra vez. Pero no quiso tomar más. Eso lo hacía sentirse demasiado embotado y enfermo. Prefería el dolor antes que ser un zombi.

Además, si actuara como un zombi, Bubba podría confundirlo con una alucinación y podría dispararle.

Regla Uno, chico: Dispara primero pregunta después.

Regla Dos: Doble golpe sólo por buena medida. Mejor a salvo, que lamentarlo.

Nick le sonrió a las leyes de Bubba hasta que contempló su cielo raso manchado y se preguntó exactamente qué tan miserable estaría mañana en la escuela.

Pestañeando de regreso a la agonía, sacó el Nintendo de Nekoda de su bolsillo delantero. No supo por qué, pero sólo tocarlo le hizo sentirse mejor. Como si tuviera alguien en el mundo cuidando de él.

¿Qué tan estúpido era eso?

Lo encendió y mantuvo bajo el sonido. Su mamá no tenía idea de que tenía esto. Ella probablemente enloquecería si lo supiera y él realmente no podía jugar con sólo una mano de cualquier manera. Todavía, a él le gustaba el pensamiento de tenerlo. Lo hacía sentirse especial. Como si estuviera conectado a alguien no relacionado con él.

Como si a una chica en verdad pudiera gustarle él más que como simplemente un amigo.

Quería el coraje de pedirle a ella que fuera y sólo comiera un beignet con él después de clases. Pero hasta ahora no había podido hacer mucho más antes que darle las gracias por interesarse en él mientras había estado en el hospital... lo que ella había hecho cada vez que había un cambio. Él había esperado con anticipación todas y cada uno de esas visitas como un mendigo hambriento consiguiendo su única comida del día.

Era difícil hombre, conseguir el coraje para pedirle a ella algo tan personal. Él no quería ser rechazado y tenía mejor criterio que tratar de alcanzar las estrellas... que era lo que ella era. Una estrella brillante, perfecta que lo hacía reír cada vez que se acercaba.

Y él era un perdedor. *No te pongas mismo allí afuera a menos que quieras ser derribado a disparos.* Él había sido derribado bastante por sus compañeros de clase; No estaba a favor de dar a Kody la oportunidad de tumbarle los dientes a patadas. En este punto, tenía suerte de que ella aún le hubiera hablado en el hospital. Sin duda mañana ella sería como el resto de los chicos populares, ricos y simularía que él era invisible.

Poniendo los ojos en blanco ante su propia estupidez para siquiera considerar el pensamiento de invitarla a salir, él apagó el Nintendo y lo regresó de nuevo a su bolsillo. Mañana tenía que afrontar al demonio principal y a los retrasados de su escuela. Para hacer eso, necesitaba descansar.

Y tal vez un lanzallamas o dos.

Nick estaba terminando el pastel sobrante que estaba comiendo para desayunar cuando un golpe en la puerta le sobresaltó. Debido a que su Mamá y todos sus amigos excepto Menyara trabajaban hasta el amanecer, él no estaba acostumbrado a visitas matutinas.

Su mamá fue para abrir la puerta. En este vecindario, él esperaba que fueran polizontes queriendo saber de algo que hubiera ocurrido mientras dormían.

Lo que estaba allí le conmocionó hasta el centro de su ser. Era Brynna Addams vestida con un bonito vestido azul y suéter crema. Con su pelo oscuro sujeto hacia atrás de la cara con un delgado cintillo lleno de encajes sobre la frente, lucía como un absoluto ángel.

Uno que no correspondía al estresante agujero de mierda que era su casa.

—Hola, Señora Gautier. Soy Brynna... la amiga de Nick de la escuela que ha estado dejando sus tareas en el escritorio.

Debido a que es el primer día de regreso y todo eso, mi hermano y yo quisimos darle un aventón... ¿si eso está bien para Usted?

Su madre abrió y cerró la boca como si estuviera tan aturdida por su oferta como él lo estaba. Dando la vuelta, ella se encontró con su mirada sorprendida.

—¿Conoces a una Brynna?

El calor estalló a través de su cara, en parte porque él se avergonzó por su casa deslucida cuando estaba seguro de que Brynna nunca había visto nada tan desgastado en su vida y en parte porque su madre tenía una mirada extraña en su cara que él realmente no entendió mientras ella estaba apenas vestida de una entrada abierta. —Hum, sí.

—¿Quieres que ellos te lleven a la escuela?

—Supongo que sí. —Su respuesta estándar siempre que él estaba dudoso de algo.

Recogió su mochila pero antes de que pudiera colgársela sobre el hombro sano, Brynna la tomó de él.

—Déjame llevarla. Tú estás aún convaleciendo.

Nick puso tirante su agarre mientras la jalaba de regreso. —No, gracias. No voy a tener a una chica cargando mis cosas. No estaría bien.

—Y lo haría parecer un mega enclenque.

Podía decir que Brynna quiso discutir, pero con una inclinación, ella dio un paso atrás y soltó su bolsa parchada, mal hecha y de segunda mano.

Su mamá se movió hacia adelante para voltear abajo el cuello de su oh tan adorable camisa hawaiana azul que él llevaba puesta... al menos esta no estaba tan apestosa que se resplandeciera en la oscuridad.

—Que tengas un buen día, cariño.

Sí... Ella sólo debería habérselo eructado mientras estaba en eso. Cualquier cosa para disparar abajo su virilidad.

Sin una palabra, él le dio un abrazo rápido debido a que su dignidad ya había sido desbaratada, entonces siguió a Brynna afuera de hacia donde su hermano los esperaba en una SUV Lexus negra nueva.

Él dejó escapar un silbido bajo de apreciación. Sería un paseo obscenamente agradable.

—Sabes, un coche como ese en este vecindario... la gente va a pensar que ustedes son vendedores de drogas.

Brynna se rió mientras abría la puerta del asiento delantero y dio un paso atrás. Nick ignoró su invitación para sentarse adelante y abrió la puerta trasera.

—¿No quieres estar en el asiento delantero?

Se subió al asiento trasero y cerró la puerta antes de contestar.

—Sin intención de ofender, no conozco a tu hermano y no quiero que nadie piense cualquier cosa rara sobre nosotros. Ni siquiera estoy seguro de por qué ustedes chicos están aquí. ¿Cómo supiste dónde donde vivo?

Brynna se abrochó el cinturón de seguridad, junto a su hermano. —Kyrian nos lo dijo. Él es quien me llevaba tu tarea mientras estabas en el hospital para que no te atrases demasiado.

Él se congeló.

—¿Hizo qué?

—¿Kyrian Hunter? —Dijo ella—. ¿Tu nuevo jefe?

—Él es un viejo amigo de nuestra familia y tú nos verás a su alrededor de vez en cuando. Él preguntó si te podíamos llevar a la escuela y cuidarte, así que aquí estamos. Éste es mi hermano Tad, a propósito. Tad, dile hola a Nick.

—Hola. —Tad se apartó de la cuneta.

Nick terminó de abrochar su cinturón de seguridad mientras miraba de acá para allá entre Brynna, quien estaba volteándose alrededor en su asiento para mirarlos a él, y a su hermano, quien los ignoró mientras él conducía en el tráfico matutino. Dang, Tad la favorecía mucho.

Él era solamente más alto y más peludo.

Los ojos de Brynna chispearon con afecto pero a pesar de eso, ella no era ni de lejos tan espectacular para él como lo era Kody.

Brynna era bonita. Kody era chisporroteante.

—Realmente va a gustarte trabajar para Kyrian. Él es un gran amigo.

—Si tú lo dices así.

Ella sonrió.

—¿Así que cómo se siente tu hombro? ¿Estás emocionado de regresar a la escuela? ¿Tu fisioterapia es realmente dura? ¿Conseguiste terminar todas las tareas que te dejé ? Las matemáticas fueron realmente difíciles, pero si necesitas un tutor, podemos arreglar uno para ti hasta que te pongas al corriente.

Nick se sintió asaltado por su andanada de preguntas disparadas rápidamente y los comentarios. Ella ni siquiera le dio una oportunidad de responder hasta el mismo final.

—¿Siempre eres tan parlanchina en la mañana?

Tad estalló de risa.

Brynna le dio una palmada a su hermano en el brazo, su cara roja.

—Detén eso.

Tad sonrió abiertamente.

—Es bueno saber que no soy el único al que le molesta tu actitud alegre en la mañana. Te dije que era demasiado para que un hombre lo soporte.

Nick sintió sus propias mejillas calentarse otra vez. No había tenido la intención de ofenderla.

—No estoy molesto contigo, Brynna. —A él en realidad ella le gustaba mucho—. Es sólo que no estoy acostumbrado a que las personas como tú hablen conmigo con tanto interés. Es una especie de reptación que me pone fuera de mí. Tengo la impresión de que me he movido gradualmente hacia una realidad alterna o algo así. Continúa esto y voy a ponerme a buscar furgonetas de Racoon City o algo.

Brynna frunció el ceño.

—¿Racoon qué?

Tad bufó.

—Es del juego el Resident Evil, tonta. —Él miró a Nick a través del espejo retrovisor—. Tienes que perdonarla, Nick. Ella no juega mucho. Solamente charla incesantemente en el teléfono con todas sus egocéntricas amigas vacuas.

Ella deslizó una mirada ofendida para su hermano.

Nick mentalmente se reprochó. *¿Por qué le dije eso? Soy tan idiota.* Aquí sentado en el más bonito coche que alguna vez hubiera visto, viajando hacia escuela con una de las chicas más bonitas en su clase... una que era realmente decente... y él la había ofendido.

No voy a tener nunca una novia. Soy demasiado estúpido en primer lugar.

Y si eso no fuera lo suficientemente malo, Tad se detuvo en el camino junto a una hermosa casa y tocó la bocina.

Tres segundos más tarde, la puerta principal se abrió y Casey Woods llego corriendo en su traje de porrista completamente negro y dorado que abrazaba cada curva de su cuerpo... y para una chica de catorce años, tenía un montón de curvas —a diferencia del resto de sus compañeras de clase. Su pelo largo oscuro ondulado estaba peinado hacia atrás de su cara con un lazo negro y dorado.

Una sonrisa brillante curvó los labios mientras ella corría hacia ellos.

Oh, mierda. . .

Ella era la mejor amiga de Brynna y, hasta que él había conocido a Kody, la única chica en la escuela por la que vendería su alma por tenerla como su novia.

Desafortunadamente, Casey no sabía ni siquiera que existía.

Algo lo trajo brutalmente a la realidad cuando ella abrió la puerta del coche e hizo una pausa frunciendo el ceño en su cara bella.

Brynna no perdió un latido.

—Buenos días, Case. ¿Conoces a Nick?

Casey volteó la cabeza para mirarlo desde la esquina de sus ojos como si tratara de recordar.

—¿Debería?

Si, ¿por qué deberías conocerme? Sólo tenemos cuatro clases juntos... Y él se sentaba directamente enfrente de ella en dos de ellas.

También puedo ser invisible.

Nick captó la mirada de Tad rodando sus ojos en el espejo retrovisor.

—Vamos a retrasarnos, Case. Entra o da un paso atrás en tu patio y cierra la puerta.

El tono hostil de Tad le cogió desprevenido. ¿Qué píldora mágica tomó Tad para ser inmune a su apariencia?

Mirándole, Casey se quitó su mochila Prada y la lanzó en la furgoneta antes de subir adentro y se sentó junto a Nick.

¿Por qué no me senté adelante con Tad? Por qué, Señor, ¿por qué?

Casey le frunció el ceño a Brynna.

—¿Así que él es como un estudiante nuevo o algo por el estilo? ¿Habla inglés?

Brynna deslizó una mirada desconcertada hacia Nick. —Nick ha estado yendo a la escuela con nosotros desde los últimos tres años.

—Oh... bueno, estoy en todas las clases avanzadas.

Nick contuvo un bufido ante su comentario malcriado. *¿Qué soy yo? ¿Edición especial?*

No obstante, por el momento, tenía la impresión de que éste era el pequeño bus al infierno y que él tenía un asiento reservado en él.

Brynna abrió la boca para decir algo diferente, pero Nick sostuvo en alto su mano para impedirle corregir las conclusiones equivocadas de Casey acerca de él antes de que Casey le hiciera sentirse más sin valor.

—Así que, Tad, ¿cómo van los Saints?

Tad se rió ante de su cambio de tema.

—Sabes, Gautier, en verdad podrías llegar a caerme bien.

—Sí, ese soy yo. Kudzu[6] Gautier.

Casey no captó, pero Brynna sí lo hizo. Obviamente la tenaz parra debió haber invadido el patio de Brynna y debió haber asumido el control.

—¿Qué es kudzu? —Casey preguntó.

Tad la ignoró.

—Qué...

Nick miró por la ventana para ver una flotilla de carros de policía en la escuela mientras bajaban la velocidad. Había dos ambulancias y hasta un camión de bomberos. ¿Qué está pasando?

Tad sacudió la cabeza.

---

[6] Pueraria lobata es una especie de planta de flores perteneciente a la familia Fabaceae. Es una de las 50 hierbas fundamentales usadas en la medicina tradicional china donde se la conoce en chino como gé gēn. Su nombre común en numerosos países es el de kudzu. Constituye una de las plantas invasoras más activas, cubriendo rápidamente la vegetación existente y matándola al impedirle la absorción de la luz solar en el proceso de la fotosíntesis.

—No estoy seguro...

La cara de Casey se iluminó.

—¿Eso significa que no hay escuela? Oh gracias Dios mío, no terminé mi tarea de estudios sociales.

La policía no les dejó estacionar en el lote de la escuela. En lugar de eso, les señalaron calle abajo y lejos de la multitud.

Tad se acercó a Royal y se estacionó afuera de Fifi Mahoney.

—Tengo que saber lo que está pasando.

Nick estuvo de acuerdo. Dejando su mochila colgada en la furgoneta, se acercó a la escuela con Tad y las chicas.

Muchos de los estudiantes circulaban en masa en grupos mientras los reporteros les hacían preguntas a unos cuantos de ellos. Brynna y Casey se separaron para unirse a sus amigos.

Nick siguió a Tad mientras él se dirigía hacia la señora Pantall, quien estaba con otros tres maestros.

—Oiga, Señora P—llamó Tad—, ¿qué está pasando?

Ella dejo salir un suspiro lento antes de contestar.

—No creerás esto... Brian Murrey intentó comerse a Scott Morgan.

Los ojos de Nick se ampliaron ante la inesperada explicación. ¿Había escuchado bien?

Tad se quedó boquiabierto.

—¿Qué?

Ella asintió mientras gesticulaba hacia la entrada de la escuela.

—Estaban en la cafetería antes de la campana, actuando completamente normal, cuando de repente Brian lo atacó sin razón. Comenzó a morder su brazo y arrancar su piel como un perro rabioso con un bistec. Nunca he visto nada igual en mi vida. Fue tan bruto.

Tad le lanzó una mirada con los ojos muy abiertos a Nick.

—¿Está bien Scott?

En perfecta sincronización a la pregunta, Scott salió de la escuela en una camilla con dos paramédicos vigilándolo.

Nick se distanció de ellos para poder escuchar a escondidas algunas otras conversaciones, incluyendo la de una reportera que hablaba en su teléfono celular. Allí tenía que haber más en esta historia de lo que Pantall estaba diciéndole a Tad.

—Te estoy diciendo, Bob, algo está pasando. Debido a los ataques de anoche y ahora esto... ¿Cuántas ciudades tienen seis ataques caníbales en doce horas?

Bueno, era la "Gran Fácil"[7] donde tenían una actitud indolente sobre la mayoría de las cosas. Pero aun los neorleaneses más valientes usualmente establecían la línea límite en comer carne humana.

La mayoría de los días, de cualquier manera.

No obstante, Halloween estaba a la vuelta de la esquina. De no ser por los policías, podría pensar que era una broma.

—Están interrogando ahora al chico. Parece fuera de sí. Como si su cerebro fuera sacudido o algo así. Pero deberías haber visto el brazo de la víctima. Él lo desgarró hasta el hueso y sus compañeros de clase dijeron que él se comió toda la carne como si estuviera hambriento de ella. ¿Crees que podría ser algo relacionado al vudú?

Yeah, cada vez que sucedía algo fuera de lo normal, la culpa era de los góticos o las comunidades vudús... porque las personas normales nunca *podrían estar* locas. Tal vez él le debería recordarle a la reportera que el infame asesino en serie y caníbal Jeffrey Dahmer no había sido un devoto del vudú tampoco y Brian, hasta esto, había sido un atleta normal como el resto del equipo. Un poco más estúpido que la mayoría, pero era un chico emblema de la normalidad.

Hasta que intentó comerse a Scott…

Nick se alejó de ella, más cerca a la ambulancia donde cargaban a Scott. Hubo un vendaje blanco sobre su brazo que estaba rojo a medida que más sangre se filtraba a través de él.

Scott sollozaba.

—Todo lo que hice fue tratar de alcanzar su leche. Él sólo podía haber dicho que no. No tenía que comerse el brazo... Dios mío, nunca podré volver a lanzar una pelota. Voy a perder mi beca, lo sé. Nunca conseguiremos el campeonato estatal ahora. Terry no puede tirar para la posición en cuclillas. Hombre, la temporada está terminando. ¿Por qué? ¿Por qué hizo esto?

Esa parecía ser la pregunta...

—¡Oye, niño! Regresa tu trasero atrás de la barricada.

Nick saludo con la cabeza al oficial antes de obedecer.

—¡Oye, Nick! —Frank McDaniel llegó corriendo a él—. ¿Oye que sucedió? Brian se comió a Scott. ¿Qué tan fabuloso es eso? Hombre, desearía haberlo visto. Eso es lo que consigo por llegar tarde a la escuela. Me pierdo de todas las cosas buenas que pasan.

---

[7] Se refiere a la Ciudad de Nuevo Orleáns .

Jasón se rió de acuerdo.

—Sólo espero que cualquier cosa que pusiera en él no sea contagiosa. No quiero que nadie se acerque y trate de roer la carne de mí o vaya tras de alguien más. Mierda. Mi mamá es vegetariana. Me castigó sin salir por seis meses el verano pasado cuando me comí una hamburguesa de queso en el McDonald. ¿Puedes imaginarte cuánto tiempo me había castigado por comer una persona?

Frank envió una mirada hambrienta sobre el grupo donde Brynna y Casey estaban parados.

—Oh hombre, si es contagioso, espero que Casey Woods lo tenga y venga por mí. Si vas a morir, no hay mejor manera que ser comido por la porrista principal.

Jasón le chocó los cinco.

—Sí, está bien. Apúntame para eso también. Definitivamente quiero ser su juguete masticable.

Nick ignoró a sus amigos mientras él divisaba a su compañero de laboratorio Madaug St. James, quien parecía mascullar para sí mismo mientras se paraba al lado de la ambulancia. Un casi nerd estereotípico, Madaug llevaba puesta una camiseta negra de jugador debajo de camisa azul de botones que había sido dejada abierta.

Su cabello rubio deslavado era corto y tenía grandes ojos azules que estaban siempre cubiertos con anteojos de montura delgada.

Si bien Nick sabía que el nombre era pronunciado "Mahdug," él, como la mayoría de la gente en su clase, usualmente pronunciaba "Mad Dog". Pero eso siempre irritaba a Madaug y ahora mismo él se veía lo suficientemente agitado.

—Oye, amigo. ¿Estás bien?

Madaug se congeló ante su pregunta.

—Eh, sí. Es terrible, ¿verdad?

—Épicamente horripilante.

Madaug asintió con la cabeza.

—No lo puedo creer. Sólo no lo puedo creer.

Tampoco Nick.

—Bueno, supongo que el lado brillante es tuyo y no tienes que preocuparte por qué Scott o Brian te fastidien hoy en la clase del gimnasio, ¿verdad? —La última vez que Nick había estado en escuela, Brian se había puesto los shorts del gimnasio de Madaug y entonces había forzado a Madaug a ponérselos después de que él los había sudado todos.

Grotesco y sucio.

Madaug no respondió a su pregunta mientras él continuaba nervioso. Afuera de la multitud, una voz fuerte repentinamente ahogó las demás fuera.

—Le digo a la gente, es un ataque de zombis. Z a la O a la M a la B a la I. Zombi. Abrid los ojos, gente, antes de que sea muy tarde y él se coma a alguien más. Cualquiera de vosotros podría ser el siguiente en el Menú del Apocalipsis Zombi. ¡Prestad atención a mis palabras y conseguid una buena provisión de municiones! ¡Tengo un embarque nuevo llegando hoy!

Nick conocía esa voz. Sólo que no estaba acostumbrado a oírle tan temprano en el día.

Big Bubba Burdette, el dueño de la tienda Triple B. Vaya, y Bubba no había ardido en llamas por levantarse tan temprano en la mañana. ¿Quién sabe? Él habría jurado que el hombre era medio vampiro.

Sobresaliendo bien por encima de un metro ochenta, Bubba era una mezcla interesante de palurdo y Gótico. Caso en cuestión, tenía una playera *Amanecer de la muerte* con una camisa roja de franela puesta encima de ella. Sus pantalones abolsados estaban complementados por un bonito par de Doc Martens negros que estaban decorados con calaveras rojas. Con el pelo corto negro y una barba tipo candado, Bubba era aterrador para contemplar. Pero en el momento en el que él abría la boca y ese cerrado acento sureño salía, él se veía menos como una amenaza y más como un mullido oso panda gigante.

Al menos siempre que no lo interrumpieras viendo a Oprah por la tarde. Bubba decía que alguien lo suficientemente estúpido como para hacer eso merecía ser destripado.

Y ese acento espeso hacía a la mayoría de las personas subestimar a un hombre cuyo cociente intelectual era fuera de serie. De hecho, Bubba se había graduado a todo lo alto de su clase del Instituto Tecnológico de Massachusetts con grados en informática y robótica. Ahora, él poseía la Triple B... una tienda de armas de fuego y computadoras donde podías contratar a Bubba para hackear cualquier cosa en el mundo, legal o no, y si eso no funcionaba, él te dispararía simplemente para quitarte de tu sufrimiento.

Los reporteros dejaron a Bubba mientras intentaban entrevistar a más estudiantes.

Bubba escupió un poco de su tabaco de mascar sobre el pavimento.

—Asimismo trogloditas, ignorad al único que sabe lo qué está pasando. El único que sabe cómo salvar sus vidas gangrenosas, insignificantes. Regresad a vuestros comas inducidos por los medios donde creéis toda la basura dicha por los políticos ambiciosos que controlan con mentiras mal concebidas y distracciones enfocadas al consumidor.

—¿No están esas distracciones enfocadas al consumidor qué te mantiene en el negocio, Bubba? — preguntó Nick mientras se acercaba a él.

Bubba estrechó sus oscuros ojos cafés en Nick con disgusto.

—No me hables irrespetuosamente, Nick. No soy una persona matutina y podría remover mi mal estado de ánimo en ti.

—Sí, lo sé. ¿Así que qué estás haciendo a esta hora, de cualquier manera?

—No he dormido. Tuve una llamada de Fingerman, en oh amanecer treinta diciéndome que había zombis sueltos y que necesitaba refuerzos. Así es que agarré mi arma de fuego y fuimos de caza al bayou —Las personas normales podrían encontrar esta conversación extraña, pero entonces todas las conversaciones con Bubba eran extrañas, y cazar zombis era simplemente otro servicio que él ofrecía en su tienda.

—¿Mark ha comido?

—No, la pequeña gallina se quedó dormido de camino de regreso a la tienda.

Se quedó acurrucado en el asiento delantero como una niñita.

No sé que voy a hacer con él.

Nick abrió la boca para hacer otro comentario cuando se dio cuenta de que las conversaciones se habían detenido. El pelo en la parte posterior de su cuello se erizó. Volteando la cabeza, vio a Brian siendo dirigido afuera de la escuela con esposas.

Excepto por la sangre arruinando su chaqueta de letterman, él se veía normal. Completamente. Totalmente. Normal. Sí, su piel estaba un poco pálida y sus ojos hundidos como si no hubiera dormido bien. Pero aparte de eso nadie podría decir que él había intentado comerse a su mejor amigo.

Brian desaceleró mientras él se acercaba el capitán del equipo. Sus miradas se trabaron de tal manera que parecía que se comunicaban sin hablar.

Los policías lo empujaron hacia adelante.

Brian conservó su mirada fija en el capitán hasta que fue metido a la fuerza en el carro de la policía.

Nick miró a Bubba.

—¿Soy sólo yo o eso fue extraño?

Bubba le dirigió una mirada burlona.

—¿Hay alguna parte de este día que no haya sido extraño, chico?

Buen punto.

—¿Así que qué piensas que causó esto? —Nick preguntó.

Bubba se rascó la cabeza.

—Es lo que estoy tratando de deducir. Los ataques zombis normales...

Eso le hizo a Nick preguntarse qué calificaría como un ataque *anormal*.

—Son hechos por personas muertas traídas de vuelta de sus tumbas. Están bajo el control de sus amos y atacan humanos para recibir una probada de sangre. Pero esto... el niño no estaba muerto aún. Tiene poco sentido para mí.

—¿Tal vez alguien clavó sus Wheaties[8]?

Bubba negó con la cabeza.

—Bueno, hay algunos productos químicos que pueden darle a un humano síntomas como de zombis. Pero ninguno de ellos hace a una persona comerse a otro. Tal vez es alguna prueba de bioterrorismo llevada a cabo por el gobierno. No bebas agua del grifo o mariscos hasta que haga algunas pruebas.

Nick sonrió abiertamente.

—Normalmente no bebo mis mariscos, Bubba, sino...

—No te hagas el listo conmigo, Gautier. Todavía tengo armas cargadas de la noche de ayer.

Nick abrió la boca para hablar, pero un grito histérico lo silenció.

—¡Oh Dios Mío! ¡El entrenador acaba de comerse al señor Peters! ¡Alguien ayude! ¡Ayuda!

La policía estaba entrando corriendo a la escuela mientras la secretaria llego afuera precipitadamente, gritando despavoridamente y arrancándose el pelo.

Nick se congeló mientras esas palabras sobre Peters penetraban su cerebro. Por un lado él estaba horrorizado por que el hombre había sido comido. Por otra parte estaba extrañamente feliz. La especie de cerdo santurrón se lo merecía.

Nick, eso está tan mal. Él oyó la voz de su mamá en su cabeza. Sí, tal vez lo estaba, pero todavía no podía evitar pensar que era una especie de divina devolución por lo adeudado.

La policía hizo retroceder a la multitud mientras los medios se apresuraban a la escuela, intentando conseguir fotos y filmaciones.

Repentinamente, el subdirector estaba afuera con un megáfono.

—La escuela se suspende durante el día. Los estudiantes vayan a casa.

Llamaremos más tarde en el día con la información. Por favor... dispérsense y salgan. Cualquier estudiante encontrado en el campus será suspendido. Ahora vayan a casa y no regresen aquí hoy.

---

[8] Wheaties es una marca de fábrica de cereal para desayuno de General Mills. Es bien conocido por utilizar a atletas prominentes en las cajas, y se ha convertido en un importante icono cultural. Es una mezcla de trigo y salvado cocido al horno en hojuelas. Fue introducido en 1924.

—Y con suerte mañana también, —uno de los estudiantes gritó. Bubba escupió más tabaco—. Es bueno ser tú hoy, ¿eh?

—Sí, con tal de no ser comido por mi equipo de fútbol... ¿Puedo dejarme caer en tu tienda e investigar un poco sobre esto?

Bubba asintió con la cabeza.

—Seguro, pero ábrela por mí y cuídala mientras atrapo algún zombi.

Eso sonó bien para Nick.

—Déjame recuperar mi mochila y me dirigiré directamente hacia allá. —Él dejó a Bubba para encontrarse a Tad, quien estaba un grupo numeroso de estudiantes de último año.

Empeñados en su discusión, ninguno de ellos le vio.

—Os lo dije, necesitamos notificar al concejo y a los Dark Hunters. Esto tiene escrito Daimon por todos lados.

—No a la luz del día, no lo hacen. Los Daimons no pueden atacar hasta que el sol desciende y tú lo sabes. Se tostarían si dieran un paso afuera ahora mismo.

—Pero hubo más ataques anoche y esto se está extendiendo. Todavía apuesto que los Daimons están relacionados. Están haciendo algo. Recuerden mis palabras.

Uno de estudiantes puso los ojos en blanco.

—Un Daimon no puede convertir a un humano. Esa es la primera lección que a todos nosotros se nos ha enseñado.

—¿Entonces qué crees que es? Tiene que estar relacionado con ellos.

No hay nada más que pudiera ser.

Tad le entrecerró los ojos a su amigo Alex Peltier, quien había guardado silencio todo el tiempo.

—¿Puede morder un Were-Hunter a los humanos convirtiéndolos en were bestias?

—¿Qué es un Were-Hunter? —Nick preguntó antes de que pudiera detenerse.

Le afrontaron y cerraron la boca inmediatamente.

Russell Jordán, quien había estado hablando más, frunció sus labios como si Nick le disgustara.

—¿Qué estás haciendo aquí, Camping para Remolque?

Tad se aclaró la voz.

—Él trabaja para Kyrian ahora. Se agradable, Russ, o Kyrian no estará feliz. —Él afrontó a Nick—. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Quería sacar mi mochila de tu camioneta.

—No me tardo, — dijo Tad a sus amigos antes de que él alejara a Nick de ellos.

Nick frunció el ceño mientras iba detrás de Tad.

—¿Así qué que es un Were-Hunter?

—Es un... término de un jugador. Alguien que caza animales.

Eso no tenía ningún sentido y ese era un término que él nunca había escuchado antes. —Si eso es simplemente un juego, ¿por qué preguntaste si podrían convertir a un humano?

Tad no contestó. En lugar de eso, condujo a Nick a su furgoneta, sacó su mochila, y entonces lo dejó allí para observar mientras Tad volvía con sus amigos.

Gracias por todas las pocas respuestas. Tad iba a hacer un gran padre un día.

Pero mientras tanto, —algo extraño está ocurriendo aquí.

Algo de lo que la mitad de la gente en su escuela parecía saber. Y aún si fuera lo último que hiciera, iba a averiguar lo que este secreto era.

Aún si lo mataba.

Sobre todo, iba a averiguar una pequeña manera de protegerse, porque él no tenía la intención de perder esa materia pequeña del cerebro que tenía.

Nueva Orleáns definitivamente se estaba volviendo extraña y Nick no estaba a favor de ser añadido al menú de nadie.

Excepto que tal vez Nekoda, quién extrañamente faltaba en la multitud...

¿La había agarrado algo anoche y la hubo agregado a su menú?

CAPÍTULO 5

Nick dejó salir un suspiro de frustración mientras probaba teclear una nueva búsqueda. Esa mierda de tener sólo un brazo era para los pájaros, excepto que ellos no serían capaces de volar mejor de lo que él podía escribir. Y probablemente se estrellarían contra una pared y acabarían con conmoción cerebral... lo que probablemente dolería bastante.

Gruñendo ante sus crecientes pensamientos provocados por el TDAH[9], trató de centrarse en lo que estaba haciendo.

Buscando información de ataques de zombies.

Estoy loco... Ya que no había adultos en los alrededores, debería estar buscando webs de chicas calientes, no eso. Siseó cuando deletreó "zmobies químcios".

Gah, ¿cómo se las arreglaba la gente con una sola mano? Siguió cometiendo erratas por todas partes, y buscar por todo el teclado estaba empezando a sacarle de sus casillas.

Y, lo que era peor, los efectos de la medicación para el dolor se habían evaporado de su sistema y ya que el colegio tenía una estricta política antidrogas, en las que se incluían el Tylenol o el Advil, no se había traído más por miedo a ser cacheado en la oficina de Peters. Y por si el dolor no fuera lo suficientemente malo, no podía encontrar nada en la red sobre enfermedades que hicieran que a la gente le apeteciera comer carne humana. Bueno, no a menos que fueran hombres lobo. Demonios comedores de carne humana. Parásitos demoníacos…

Sí, vale. Como si esas cosas fueran posibles fuera de las pantallas de los cines...

Se moría por hacerle a Bubba algunas preguntas sobre sus teorías, pero el hombre había sido explícito.

"Despiértame, chico y te mato de un tiro dónde estás".

9 TDAH: Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad. (N.T.)

Eso, con la mayoría de los colegas, habría sido considerado una amenaza vana. Pero cuando la persona que te amenaza duerme con más armas que un campamento de entrenamiento terrorista y tiene el carácter de un asesino psicópata, era sabio creer que realmente lo haría y se reiría mientras te abría en canal.

Como Bubba solía decir: "Tengo una escopeta y una excavadora, y nadie busca un cadáver bajo una fosa séptica".

Lo que hacía que Nick se preguntara cuántos de los enemigos de Bubba tenían sus caras en los cartones de leche.

Pero eso era otra historia...

La campana sobre la puerta sonó. Suspirando con irritación, Nick dejó el ordenador para volver al mostrador y recibir a quienquiera que estuviera allí.

Se frenó en seco, con los ojos saliéndose de las órbitas.

Santa...

Cada hormona masculina del cuerpo se inflamó cuando vio a la que debía ser la chica más sexy de nueva Orleáns. Un par de años mayor que él, era impresionante. Las buenas noticias eran que ella le distrajo completamente del dolor.

Engalanada con unos estrechos pantalones negros de cuero y un top rojo sin mangas, llevaba un collar y brazaletes de cuero negro tachonados de clavos. Y un largo cinturón de cuero negro claveteado que se envolvía alrededor de su estrecha cintura cuatro veces. Una enorme cruz de plata cubierta con diamantes de imitación colgaba del cinturón, golpeando contra su muslo mientras caminaba con un paso seductor que él estaba seguro había causado ataques al corazón entre unos cuantos hombres mayores por sobrecarga hormonal. Su pelo negro era más corto por detrás que por delante. Y por la opacidad del color, se imaginó que se lo teñía. Sus ojos estaban rodeados por un espeso delineador negro, otorgándoles un aspecto definitivamente gatuno. Como sus ojos, sus labios eran negro azabache.

Normalmente las mujeres góticas no le atraían, pero esta...

Sí. Ella era ca-lien-te. Y lo mejor de todo era que si se lo montaba con ella y acababa con ese pintalabios en el cuello, su mamá pensaría que se trataba de grasa. Algo que definitivamente le mantendría alejado del castigo.

Avergüénzate, Nick. Estás engañando a Kody.

Bueno, no realmente, porque ellos no tenían nada. No la podía estar engañando. Técnicamente. A pesar de que lo sintiera de esa manera.

Esa era una movida rara. *Estoy sometido y ni siquiera me han reclamado*. Mierda, eso era un asco.

Se paseó hasta el mostrador, inclinándose sobre él hasta casi hacer que sus pechos se derramaran sobre el cristal, y miró hacia la habitación donde él había estado.

—¿Dónde está Bubba?

—Durmiendo. ¿En qué puedo ayudarte?

Hizo su mejor intento de mantener los ojos en su cara y no donde de verdad, realmente quería mirar. Eso le haría ganarse una buena bofetada, y ya que ella llevaba anillos de clavos...

Podría doler de verdad.

Ella hizo estallar el chicle que estaba masticando mientras le miraba divertida una vez más.

—¿Qué hay de Mark?

—También duerme.

Ella se enderezó.

—¿Eres el nuevo ayudante?

—Sólo hago el turno de la mañana. Tuvieron una noche muy larga.

—Apuesto a que sí —se echó la mochila hacia atrás, la puso en el suelo junto a los pies, y la abrió.

Nick se puso de puntillas para poder tener una mejor vista de su bien formado culo mientras rebuscaba en su mochila.

Mierda, estaba muy bien.

No me importaría ir a por una mujer mayor...

Piensa en Kody. Piensa en Kody...

Después de unos segundos, se puso de pie con lo que parecían ser estacas de acero en su mano.

—Necesito que Bubba afile estas y dile que necesito una nueva remesa de shurikens[10]. Tan pronto como pueda. O antes.

Los ojos de Nick se abrieron como platos cuando se dio cuenta de que había sangre en una de las estacas.

—¿Podría preguntar?

—No si quieres vivir para llegar a la comida. Soy Tabitha Devereaux, ¿y tú?

Genial, otra gran Cajun como él.

—Nick Gautier.

—Encantada de conocerte, Nick. Dile a Bubba que volveré al anochecer para recogerlas y que más vale que estén afiladas. No quiero que ningún vampiro sobreviva a mis ataques para ir tras de mí otra vez. ¿Entendido?

Tío... ¿Por qué todas las mujeres atractivas estaban completamente locas?

—Sí, señora.

Recogió su mochila y se la colgó de un hombro antes de ladear la cadera en una pose mortal que le drenó toda la sangre del cerebro.

—¿A qué colegio vas?

—Al Saint Richard.

—¿El colegio donde el entrenador se comió al director? Eso es guay. Ojalá tuviéramos algo así en el Saint Mary. Desafortunadamente, soy la cosa más terrorífica allí—. Le guiñó el ojo—. Que tengas un buen día, chaval.

Esperando que no se le estuviera cayendo la baba, la miró salir a la calle, donde una moto Nighthawk negra esperaba. Pasando una pierna sobre ella, puso el motor en marcha y luego se puso el casco.

Oh, tío...

Nick no volvió a respirar hasta que ella se fue.

Uf... esa había sido la experiencia más increíble de su vida.

Mira, Bubba, tengo que pagarte para trabajar aquí. Porque si mujeres como esa venían con frecuencia, incluso aunque se les fuera la cabeza, definitivamente

[10] Shuriken: Significa cuchilla detrás de la mano u hoja bajo la manga. El arte marcial shuriken se llama shuriken-jutsu (técnica del shuriken) o shuriken-do (camino del shuriken). Al principio, los shurikens eran de madera (todu), pero se cambiaron por metal porque suponían una mayor efectividad. Tiene unas puntas afiladas y bordes cortantes con los que se atacaba a los enemigos. Muchas veces, estas armas estaban envenenadas para mejorar su efectividad.

querría un trabajo. Olvídate de Liza y de su tienda, que normalmente era frecuentada por niñas pequeñas y sus madres. Quería un trabajo en el Valhala de las Mujeres Calientes hasta que muriera por envenenamiento por testosterona.

Dejando salir un silbido de valoración, quitó las estacas del mostrador y se preguntó quién o qué había sangrado por ellas. Con los amigos de Bubba, no había manera de saberlo.

Las puso en uno de los contenedores de plástico que Bubba utilizaba para artículos recibidos y dejó una nota con su nombre y las instrucciones que le había dado.

Cuando volvía hacia el ordenador, la puerta sonó otra vez.

Dando media vuelta hacia el mostrador, trató de no frustrarse con la interrupción.

Era Madaug, del colegio.

—Hey, tío, ¿qué pasa?

Madaug también se reclinó sobre el mostrador a mirar hacia la habitación de atrás, sólo que no fue tan guay como cuando Tabitha lo había hecho. Lo que era probablemente algo bueno desde el punto de vista de Nick.

—¿Está Bubba por ahí?

—Nah, está durmiendo arriba. ¿Puedo ayudarte en algo?

—No, creo que no.

Nick se dio cuenta del hecho de que Madaug estaba realmente distraído e inquieto. Como si algo grave le rondara por la mente.

—¿Has oído lo que pasó en la escuela?

—Qué... no, no exactamente. Bueno, quizá. Algo así. Mira, realmente necesito hablar con Bubba cuando se levante. Es muy importante.

Nick se rascó con cuidado el brazo herido.

—Sí, vale. ¿Quieres dejar tu número para que le diga que te llame?

Madaug alcanzó el bloc y el bolígrafo junto a la máquina registradora. Garabateó su número en él y se lo tendió a Nick.

—Por favor, no te olvides. Es *muy* importante.

—Dalo por hecho.

Madaug dudó antes de darle el papel y retrocedió. Le echó una última mirada pensativa a la habitación de atrás, y luego se fue.

Vale, el chico estaba incluso más loco que Tabitha. Demasiadas inhalaciones de la jarra de formol en la clase de biología. Su cerebro debía estar avinagrado. O eso o Stone y su grupo le habían golpeado contra las taquillas demasiadas veces y le habían provocado una grave lesión en la cabeza.

Lo que fuera...

Nick se metió la nota en el bolsillo y se dirigió de vuelta al ordenador.

Apenas había llegado cuando la campanilla de la puerta sonó otra vez.

—Hijo de...

¿Ahora qué? Gruñó bajo entre dientes antes de dirigirse de nuevo al mostrador para ver quién necesitaba a Bubba esta vez. No le extrañaba que Bubba fuera tan irritable. Si eso era una muestra de un día típico de Bubba, explicaba mucho sobre el hosco pueblerino. Nick se paró al ver a tres miembros de su equipo de fútbol paseando por la tienda como si estuvieran buscando algo. No sabía sus nombres, pero reconocía sus caras. Eran los segundos quarterback como Stone, y eran incluso más agresivos con los "empollones". El tipo de matones a los que Nick dedicaba todo su tiempo para evitarlos y del tipo que empotraban al pobre Madaug en las taquillas y luego se reían de ello.

Pero lo raro es que estaban olisqueando el aire como perros de presa. Era épicamente espeluznante.

—¿Puedo ayudaros, chicos? —Preguntó Nick.

El chico más alto, uno con pelo castaño y una sonrisa que debía haber sido utilizada para vender dentífrico, se adelantó. Su cazadora tenía el nombre Biff[11] en ella.

Nick se mordió la lengua para evitar burlarse de él con *eso*.

Sus padres debían haberle odiado de verdad. *Estoy aquí para ayudar a Bubba, no para que unos zoquetes me pateen el trasero.*

Biff dio un paso más.

—¿Chico empollón? ¿Dónde él?

Vale... una lástima que no pudieran formar ni una oración completa. *¿Ves lo que pasa cuando abusas de los esteroides?* Los tipos deberían haber leído la etiqueta de advertencia. Primero se encogía el pene y luego venía el deterioro

[11] Juego de palabras, Biff se traduce como tortazo o colleja.

de la estructuración de oraciones. Lo siguiente que sabías, era que estabas escalando a lo alto del Empire State Building[12], aplastando aviones con tus descomunales puños.

Por supuesto estarías allí con una rubia realmente atractiva, así que incluso ser un rarito monstruoso tenía su recompensa…

Pero eso no ocurría ni aquí ni allí.

—Buscas a Bubba o a Mark —preguntó Nick.

Lo de empollón definitivamente encajaba con uno u otro, ya que ambos eran reyes de los ordenadores, películas de serie B, videojuegos y ciencia.

—¡Chico empollón!

Agarró a Nick por la camiseta y le arrastró por el mostrador para ponerle de pie frente a él.

Maldiciendo cuando el dolor se disparó por el brazo herido, Nick le golpeó con fuerza en la cara, pero no pareció notarlo siquiera.

—Bájame, animal. O juro...

El deportista hundió la nariz en el cuello de Nick e inhaló. Nick arrugó la cara con desagrado.

—¿Qué eres? ¿Un pervertido? Aparta tus sucias manos de mí.

Le golpeó con fuerza en la ingle.

Biff se dobló sobre sí mismo.

—Huele como el chico empollón. ¡Cogedle!

Ellos avanzaron, lamiéndose los labios. ¡Oh, mierda! Ellos también eran zombies.

Nick saltó sobre el mostrador y corrió a la habitación de atrás, donde Bubba guardaba un hacha... sólo por si acaso. Bubba nunca había dicho para qué casos era, pero parecía una buenísima ocasión para cogerla. Ni mencionar que era la única arma en la tienda que Nick podía usar con una sola mano.

La blandió hacia el primer musculitos que le alcanzó, el que se llamaba Jimmy según su cazadora.

—Tío... retrocede porque te voy a hacer picadillo. Y con ganas.

Jimmy dudó.

12 Referencia a King Kong cuando escaló ese edificio emblemático de Nueva York.

Sintiéndose orgulloso por mantenerlo a raya con tanta facilidad, Nick se pavoneó.

—Sí. Eso es. No queréis ningún pedazo de mí. Soy malo, ah...

Su bravuconada acabó cuando le atacaron en masa.

MiérdCoppola...

Levantando el hacha, la balanceó hacia el primer tipo que llegó a él. El hacha aterrizó en una vitrina, haciéndola añicos. Pedazos de cristal volaron sobre ellos mientras Nick la liberaba para dar otro golpe. Pero antes de que pudiera ponerla en ángulo, Biff le mordió en el brazo sano.

Gritó de agonía, y luego le dio un cabezazo al deportista. Utilizó el extremo del hacha para empujar a Biff hacia sus amigos. Luego se giró en un grácil arco y elevó el brazo para otro golpe de hacha.

—¿Qué carajos está pasando aquí?

Bubba arrebató el hacha de manos de Nick. La posicionó hacia Nick como si fuera a usarla con él.

—Chico, ¿has perdido el bendito juicio? Destrozar mi tienda. Hacer pedazos mis cosas... Tienes suerte de que no te esté dando con el mango del hacha.

Nick hizo un gesto hacia los deportistas.

—Bubba, ¡son zombies! —Levantó el brazo para que Bubba viera la sangre—. ¡Y están intentando comerme!

Bubba maldijo.

—Bueno, ¿por qué no lo has dicho antes?

Biff hundió los dientes en la mano de Bubba, lo que equivalía a meterse de cabeza en una madriguera de serpientes de cascabel.

Bubba le dio un puñetazo tan fuerte al tipo, que Nick juró que *él* sintió el golpe.

Biff trastabilló hacia atrás mientras los otros dos abrían la boca para sisearles.

—¡Zombies locos! —Bubba devolvió el hacha a la mano de Nick y luego cogió una escopeta de la pared.

Metió un cartucho en la recámara y apuntó a la cabeza del deportista más cercano a él.

Los ojos del tipo se desorbitaron cuando se dio cuenta de que Bubba le iba a mandar de una patada a su próxima vida. Chillando, todos ellos dieron la vuelta y se fueron corriendo de la tienda con una velocidad inhumana y un andar anormal.

Era como algo sacado de *Resident Evil* con chimpancés zombies.

Bubba corrió hacia la puerta para poder dispararles mejor. Antes de que pudiera pensarlo mejor, Nick cogió la escopeta justo cuando Bubba disparaba. El cañón giró ampliamente y en lugar de alcanzar a los deportistas, el disparo abrió un enorme agujero justo a través de los ojos de la foto de la mamá de Bubba que estaba colgada cerca de la máquina registradora.

Nick miró fijamente el agujero absolutamente aterrorizado. *Ah, Dios. Estoy muerto.*

Bubba quería mucho a su mamá.

Y él le había disparado justo entre los ojos...

El reflejo de la ira de Satán en la cara de Bubba le provocó náuseas.

—Bubba... lo siento tanto.

Acorraló a Nick como un león cazando su comida.

—No lo sientes ni la mitad de lo que vas a sentirlo. Me has hecho disparar a mi madre. Chico, ¿en qué estabas pensando? ¿Qué demonios está mal contigo?

Nick tuvo que dejar de retroceder cuando se quedó de espaldas contra la pared sin ningún sitio más dónde ir. Levantó la mano para frenar a Bubba y que él no lo sacrificara.

—No podía dejar que los mataras.

—¿Y por qué no?

—Primero, es ilegal... ¿Hola? ¿Crees que la policía se va a creer eso de que era un ataque de zombies? No lo creo. Y segundo, son mis compañeros de clase. Unos compañeros asquerosos, pero aún así. Ya tengo suficientes problemas para hacer frente al colegio. Estoy muy seguro de que matar a tres miembros del equipo de fútbol de la escuela cuando se acerca un campeonato arruinaría mi reputación para siempre.

Bubba resopló.

—¿Y qué? Por si no te has dado cuenta, chico, tus compañeros de clase están zombificados. Si no hubiera bajado cuando lo he hecho, estarían

arrancándote las entrañas y comiéndoselas. Así que deberías estar agradeciéndomelo, no disparando a mi madre en la cabeza.

Nick se tragó el pánico cuando se dio cuenta de que Bubba no estaba estrangulándole. Aún...

—Lo sé. Pero... no estaban muertos. ¿Cómo pueden ser zombies si no estaban muertos para empezar? ¿No es ese es primer paso?

Bubba dudó.

—Bueno, eso técnicamente nos plantea un dilema... Pero sólo en el sentido tradicional de la palabra.

—¿A qué te refieres?

Bubba se rascó la incipiente barba del mentón.

—Estamos asumiendo que su bokor los ha resucitado...

—¿Su qué? —Nick odiaba cuando Bubba usaba una de sus palabras raritas.

—Maldita sea, chico, ¿es que no te enseñan nada útil en esa escuela tuya? Bokor. La persona que crea y controla a un zombie. ¿Debajo de qué piedra has estado viviendo para no saberlo?

Algunas personas probablemente llamarían a esa piedra "realidad", pero Nick apreciaba su vida lo suficiente como para guardarse el sarcasmo. Era difícil... pero después de dispararle a la mamá de Bubba, necesitaba cualquier ventaja.

Bubba puso los ojos en blanco antes de continuar con la explicación.

—La mayoría de los veces los bokors utilizan cadáveres, pero no tienen por qué hacerlo. Ha habido muchos estudios de zombies creados por inducción química que no estaban muertos al principio.

Quizá fuera cierto. Pero Nick no se lo creía.

—Ya, ¿pero y si es como en *Resident Evil* y es el Virus Madre lo que viene a por nosotros? ¿Qué pasa? ¿Eh?

Nick miró la marca del mordisco mientras la realidad se hundía y el pánico le superaba. El virus siempre había empezado con un mordisco... Zombie Cero. El primer marcado comenzaba el Apocalipsis.

Y él era el primero.

—Hombre, primero me disparan, y ahora me voy a convertir en un maldito zombie. A este ritmo, no viviré lo suficiente como para tener mi primera cita o sacarme el carné de conducir. Ah, ¡gah! He llegado tan lejos para morir como un prosaico virgen. Bubba, no puedes dejar que muera... ¡sólo me quedan diecisiete meses y tres días hasta mi decimosexto cumpleaños!

Bubba le dio un golpe en la cabeza.

—Madura, chico, y para ya con esa mierda de Hollywood. Ser zombie no es contagioso. Vives en N'awlins[13], Nick y yo llevo luchando contra ellos durante décadas. La única manera de convertirte en zombie es que te convierta un bokor —Bubba se detuvo como si se le hubiera ocurrido otra idea—. Con los mordiscos de demonios... es otra historia. Pero esos que han venido no eran demonios. Eran zombies. Simple y llanamente. Así que deja de desquiciarte antes de que *yo* te desquicie.

Nick suspiró con fuerza para calmar su acelerado corazón.

—¿Estás seguro de que no puedo pillarlo?

No podía creer que estuviera preguntando eso. Tenía que ser la conversación más extraña de toda su vida, lo cual, teniendo en cuenta la normal rareza de Menyara, decía mucho.

—Estoy seguro. Créeme, conozco a mis zombies.

Nick se burló. *¿Soy yo o es como decir que conozco a mis elfos y mis hadas?* Si no fuera por el hecho de que puede que Bubba le matara, lo habría dicho en voz alta.

—Aún creo que debería desinfectar los mordiscos. Sólo por si acaso es algún tipo de arma bioquímica diseñada por el ejército.

—¿Desinfectar el qué? ¿Qué me he perdido?

Nick se giró para ver a Mark entrando en la tienda. Bostezando y rascándose, se unió a ellos desde la puerta que llevaba al apartamento del piso de arriba de Bubba, donde había estado durmiendo en el sofá.

Nick suspiró de agitación.

—¿Ves lo que te has perdido por trasnochar? A Bubba y a mí nos han mordido los zombies. Yo digo que son contagiosos. Esta mañana sólo uno de los chicos de mi colegio lo tenía. Ahora, he sido atacado por tres más. Se está extendiendo y nos va a infectar a todos. Necesitamos hacer algo antes de que se

13 Nuevo Orleáns.

lleve a todas las mujeres guapas y nos deje con sólo el uno al otro. Llama a la Guardia Nacional o a la CEC o algo.

Bubba le miró frunciendo el ceño.

—¿La CBC? ¿Es ahí donde aparecen las novedades de anime?

Nick giró los ojos.

—No. Ese lugar donde se tratan las enfermedades y ponen en cuarentena a la gente que es contagiosa.

—Bubba, Nick se refiere al Centro de Control de Enfermedades "CCE" de Atlanta.

Bubba hizo un sonido de disgusto que le salió del fondo de la garganta.

Mark, que apenas era una cabeza más alto que Nick, estaba todavía vestido con el traje de camuflaje para cazar zombies. Manojos de musgo español sobresalían de todos los sitios donde los había embutido en su ropa para poder mimetizarse con el bayou. Su cara estaba rayada con pintura de camuflaje y llevaba lentes de contacto amarillas que tenían un borde rojo alrededor.

Ojos de zombie.

También para camuflarse.

Pero eso no era lo peor. Cuando se paró cerca de Nick, despedía un olor tan asqueroso que le dejó sin aliento.

Nick se tapó la nariz para evitar ponerse enfermo.

—¿Qué es ese olor?

Era como el vómito de gato de hacia tres días, mezclado con espárragos podridos.

Mark frunció el ceño como si estuviera loco sólo por preguntar.

—Orina de pato. Evita que los zombies piensen que soy humano.

Nick resopló.

—Sí, bueno. También evita que yo piense que estás cuerdo.

—Ríndete, Mark. El chico no sabe nada de supervivencia. De hecho acababa de impedirme que le dispare a unos zombies que estaban en la tienda tratando de comérselo.

Mark de dio a Nick un golpe en la parte de atrás de la cabeza.

—¿Estás bien de la cabeza, chaval?

—¡Ow! —Nick se frotó la nuca, donde seguían golpeándole. Si no paraban, iba a acabar con daños cerebrales—. Y no. Estaba evitándole a Bubba que cometiera un delito. Sin ofender, pero eso de "es un zombie, Su Señoría, no me electrocutes" no es una excusa viable. Créeme, lo sé. Mi padre está cumpliendo tres cadenas perpetuas por asesinato, y arguyó: "un montón de zombies de mierda que estaban tratando de matarme y si yo no los hubiera matado, Su Señoría, habrían tomado la ciudad y os habrían esclavizado a todos vosotros, mezquinos y patéticos humanos". La corte realmente no comprendió esa excusa. Ni siquiera dejaron a mi padre alegar enajenación mental por eso. Así que créeme, "era necesario matar a los zombies" no es en legítima defensa.

Mark sacudió la cabeza con un enfado supremo.

—Bueno, pues debería serlo.

—Hey, ¿Bubba? ¿Estás aquí o estás muerto?

Nick se encogió al oír a los recién llegados.

Bubba le tendió el arma a Mark y susurró:

—Es el oficial Davis. No digáis nada.

Aclarándose la garganta, se encaminó hacia el mostrador de la parte delantera como si nada hubiera pasado.

Nick escondió el arma tras una cortina, asombrado de lo bien podía actuar Bubba. Deslizó la mirada a Mark, quien finalmente se estaba quitando el traje de camuflaje. Siete años mayor que Nick, tenía una maraña de pelo castaño claro y brillantes ojos verdes. Sus rasgos serían atractivos de no ser por su mandíbula cuadrada. También tenía un rastro de barba de tres días en la cara, lo que le hacía parecer mucho mayor. Pero era su constitución lo que Nick envidiaba. No importaba lo mucho que trabajara, no conseguía el tipo de definición muscular que Mark tenía incluso sin intentarlo.

Era tan injusto.

—¿Puedo ver la herida del mordisco? —preguntó Mark.

—¿Te puedes lavar antes?

Mark le miró airadamente.

Suspirando, Nick le tendió el brazo para que Mark pudiera inspeccionarlo.

Soltó un silbido por lo bajo cuando le tocó el agresivo mordisco, que todavía le palpitaba.

—Sí, deberíamos desinfectar esto.

Nick se encogió.

—Esto me convertirá en un zombi, ¿verdad?

—No lo sé, pero la boca humana es la parte más plagada de gérmenes del cuerpo. Podrías pillar el parvo, la rabia o algo así.

Nick frunció el ceño ante esa respuesta tan inesperada.

—¿El parvo no es una enfermedad de perros?

—Sí, pero quien sabe que pasa en tu colegio, chaval. Podría haber hombres lobos sueltos y eso, amigo mío, es definitivamente contagioso.

Nick apartó el brazo de un tirón.

—No voy a convertirme en un hombre lobo, Mark.

—Vete y búrlate, pero te digo, los he visto en el bayou. Muchas noches. Una manada entera de ellos que se convirtieron en humanos. Caminando a la luz del día, podrían estar a tu lado y no lo sabrías.

A Nick le hizo falta todo su autocontrol para no despreciarle por todo ese montón de mierda de caballo. No estaba seguro de qué era más patético, el hecho de que Mark estuviera lo suficientemente cómodo con él como para hablar de eso o que su amigo en realidad se lo creyera.

Optando por lo segundo, dejó que Mark le llevara al baño, donde Bubba tenía alcohol y agua oxigenada.

Mientras Mark limpiaba y vendaba la herida, Nick apretó los dientes aguantando el dolor del punzante alcohol.

—Tío, parezco un imbécil con los dos brazos vendados.

—Nah, hombre, son heridas de guerra. A las chicas les pierden las cicatrices. Significa que eres un hombre varonil capaz de protegerlas.

Nick elevó una ceja con incredulidad.

—Entonces, ¿cómo es que Bubba y tú no tenéis novia?

—No quiero el drama de tener una. Después que la última me quemara la ropa con mi colección de Jack Daniel's Etiqueta Negra y tratara de decapitarme con mis CD, decidí que me tomaría un descanso durante un tiempo. En cuanto a Bubba... será mejor que no hable sobre eso. Digamos que no creo que quiera volver a pasar por ello.

Nick quería una aclaración.

—¿Pasar por qué?

—No es de tu incumbencia —dijo Bubba cuando se les unió. Clavó la mirada en Mark—. Deberías aprender a quedarte callado algunas veces.

—Sí, bueno, siempre digo que el matrimonio está bien para los demás, pero recuerda que eso sólo lleva a una cosa.

—¿Muchos momentos de fiesta sin ropa? —dijo Nick sonriendo.

—Nah, chaval. Pensión alimenticia.

Mark retrocedió para dejar el alcohol.

Wow. Ambos eran rayos de sol que atravesaban la nube más oscura...

Del infierno.

Nick se giró hacia Bubba.

—Así que, ¿qué ha dicho la policía?

—Que si cualquier otro vecino se queja de un disparo aquí, me quitarán la licencia del negocio y me meterán en la cárcel. Vejestorio fisgón.

Nick frunció el ceño.

—¿No se dice entrometido?

Bubba le miró con sorna.

—¿Has visto a la señora Thomas en la puerta de al lado? Es la bruja más fea del planeta. Juro que es una Gorgona.

—¿Una qué? —preguntó Nick frunciendo el ceño.

Bubba resopló.

—Saca la cabeza de tus cómics y lee algo de mitología Griega. Gorgonas... mujeres que eran tan feas que sólo el mirarlas podía convertir a un hombre en piedra.

—Ahh... en mi instituto esa debería ser mi profesora de inglés, la señora Richard. Es una estirada tan gruñona, que juraría que cree que le pusieron ese nombre al colegio por ella.

Bubba no dijo nada mientras empezaba a recoger el cristal del mostrador hecho pedazos.

—Así que, ¿para qué estaban aquí los zombis, de todas maneras?

—Dijeron que estaban tras...

La voz de Nick se fue apagando cuando lo comprendió todo.

Madaug enloquecido.

Chico empollón...

Por las babas del santo perro. Miró a Bubba.

—Madaug St. James. ¿Lo conoces?

—¿El pequeño inadaptado que me recuerda mucho a Mark?

—¡Hey! —dijo Mark indignado.

Bubba le ignoró.

—¿Qué pasa con él?

—Dijo que era muy importante que hablara contigo. Acababa de salir cuando los deportistas llegaron, buscándole.

Mark le lanzó una mirada de soslayo a Bubba.

—¿Crees que tiene algo que ver con esto?

Nick sacó el número del bolsillo.

—No lo sé. Pero empiezo a pensar que es un buen comienzo.

Y cuanto más lo pensaba, más seguro estaba.

Madaug tenía que estar detrás de esto. No había nada más que tuviera sentido. Y si estaba en lo correcto y Nick se convertía en un zombi por su culpa, iban a rodar cabezas.

Montones de ellas y Madaug era el primero de la lista. No es que tuviera una lista, porque eso haría que le expulsaran del colegio y probablemente le encarcelaran. Pero si esa hipotética lista existiera, sin que eso significara que ya existía o lo fuera hacer en el futuro, Madaug era definitivamente el objetivo número uno.

CAPÍTULO 6

Ellos trataron durante varias horas contactar con Madaug pero no contestaba en el número que había dejado.

Cambia figuras…

Nick contemplaba cómo Mark colgaba el teléfono de nuevo antes de que hablara.

—Te lo estoy diciendo, Fingerman, se lo comieron los deportistas. Pudieron olerlo en los pocos minutos que estuvo aquí y estaban decididos a atraparlo. Creo que dieron con él y se dieron un banquete.

Mark sonrió con afectación.

—Los Zombis tienen los sentidos entorpecidos, Nick. No son sabuesos u hombres lobo. Si tú no te mueves ellos pasan frente a ti sin verte. Créeme, en la escala de monstruos aterrorizantes, ellos se califican bien como la "mierda en mis pantalones", porque están detrás de mí. Cualquier día tomaré a un zombi como un vampiro o un hombre lobo.

—¿Qué hay de la orina de pato? —le recordó Nick.

—Yo estaba sudando en un pantano y el viento llevó mi esencia. Eso es diferente. Sus sentidos están entorpecidos, no inexistentes. —Nick comenzó a discutir su punto, pero en realidad… ¿no era que un zombi pudiera o no olerte la cosa más ridícula en el planeta sobre la que pelearse? Los hombres lobo no eran reales y tampoco estaba del todo convencido con el tema de los zombis. Algo pasaba con los deportistas, sin duda, pero no creía en lo sobrenatural. Nunca lo había hecho. Eran sandeces inventadas por mamás para asustar a los niños, y por Hollywood para ganar dinero. Los verdaderos monstruos en este mundo, las personas como su padre, eran reales y humanos completamente. Lo que los hacía peligrosos.

No los veías venir hasta que no era demasiado tarde.

Bubba, quien los había estado ignorando, se levantó de su taburete para ceñirse sobre ambos. Apuntó al reloj sobre la puerta.

—Son las cuatro en punto, chicos. Voy a subir a ver a Oprah. A menos que la tienda se incendie o estemos bajo una invasión masiva de zombis, no existo durante la próxima hora. —Dio un paso, luego se detuvo—. Repensándolo, ni siquiera me molesten si se trata de los zombis, me ocuparé de ellos después. Hoy es el episodio

especial de cómo hacer la paz con personas que te enfurecen. Y yo, definitivamente, necesito encontrar mi Zen.

Mark bufó.

—Tu Zen es un tema divertido, Bubba. Abraza tu violencia interior.

—Bien, entonces. Mi violencia interior dice "les cortaré la garganta si me molestan antes de que Oprah termine", así que piérdanse.

Nick se rió hasta que se dio cuenta de la hora.

—Ah, hombre, tengo que correr.

Mark frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Se suponía que mi nuevo jefe me recogería después de la escuela. —Lo que era hacía treinta y cinco minutos y se había olvidado de ello—. Ah, geez… espero que no esté despedido en mi primer día.

Bubba vaciló.

—¿Quieres que te escriba una excusa? —Nick negó con la cabeza.

—No. Mejor corro. Los veo después, chicos. Avísenme en cuanto encuentren a Madaug. —Agarrando la mochila del suelo, golpeó la puerta saliendo a toda velocidad.

Afortunadamente, estaba acostumbrado a correr por los tranvías, y su escuela estaba solo a cinco cuadras. Algo que hizo en tiempo récord.

Todavía había cinta de policía limitando el patio delantero de la escuela y un par de oficiales estaban allí para reforzarlo. Lo observaron detenidamente como si esperaran que él los atacara o algo.

Ignorándolos, Nick lentificó el paso al tiempo que estudiaba los autos que estaban allí alineados en el lado opuesto de la calle. Sólo uno tenía a alguien dentro, y no era Kyrian.

Estoy tan despedido…

Mierda.

Mi mamá me matará. Más que eso, seguramente él tendría que pagar la cuenta del hospital, lo que con el último chequeo había sumado más que en sus primeros dos años de matrícula de la universidad combinados, de su propio bolsillo.

¿Por qué no podía Alan dispararle en la cabeza y terminar con todo? *Fui maldecido en mi nacimiento.* ¿No podía tomarse un respiro sobre nada? Disgustado, dejó colgando la cabeza y se dirigió de nuevo a la tienda de Bubba.

—¿Nick Gautier?

Se giró hacia la voz desconocida, para encontrarse al hombre que había visto sentado dentro del BMW negro, ahora saliendo de éste. Estaba probablemente en mitad de los treinta. Con el cabello rubio oscuro y extremadamente elegante (en otras palabras apestaba a dinero serio), le recordaba a Nick a alguien, pero no podía ubicar a quién.

—No te conozco.

El hombre sonrió.

—No, no lo haces. Mi hijo, Kyl Poitiers —gah, dijo ese nombre como un verdadero desagradable de sangre azul: Pua-tiiaa—, es uno de tus compañeros de clase. Kyrian me pidió que te recogiera después del colegio y te llevara a su casa. Así que aquí estoy.

Si, seguro…

—¿Cómo sé si algo de eso es verdad? —Más allá del hecho de que sí se asemejaba a Kyl, que era por lo que le parecía familiar. Eso aún no lo hacía seguro o amistoso.

—¿No confías en mi? —preguntó el señor Poitiers.

—No confío en nadie. Mi mamá no ha criado a ningún tonto. No me meto en coches con personas que no conozco. Nunca. Podrías ser un pervertido o un psicótico o algo. Sin ofender.

El señor Poitiers rió.

—No te preocupes. Te diré que… —sacó la billetera—. Voy a darte cincuenta dólares para un taxi y te escribiré la dirección de Kyrian. Te veré en su casa.

Nick vaciló. La oferta no hacía nada para aliviar sus sospechas.

—¿Cómo sé que me estás enviando a su casa y no a la de alguien más? Por lo que sé esa es la dirección a la que llevas a todas tus víctimas.

—Dios, espero que mi muchacho tenga una inteligencia callejera como tú. —Sacó un teléfono celular y marcó un número. Después de unos segundos, habló—. Ey, Kyrian. Siento molestarte. Estoy aquí con el chico, pero no se subirá al auto conmigo. Es incluso más desconfiado de lo que me dijiste que sería. —Le acercó el teléfono a Nick.

Nick estrechó los ojos hacia el hombre al poner el teléfono en el oído.

—¿Sí?

—Hola, Nick. Phil no te lastimará. Súbete al auto y estarás aquí en unos pocos minutos.

Uh-juh. Nick aún no lo creía. La voz era familiar, pero…

—¿Cómo sé que usted es el señor Hunter?

—Porque soy la única persona, además de ti, que sé que estabas ayudando a tus amigos a robar a esos turistas cuando cambiaste de parecer y los salvaste.

El estómago de Nick cayó al suelo ante esas palabras. No le había dicho ni una palabra de ello ni a un alma. Ni siquiera a sus curas. Ese era un secreto que se suponía que debía quedar entre él y Dios y nadie más.

—¿Cómo supo eso?

—Estuve allí más tiempo del que sospechabas y vi todo. Ahora súbete al auto.

Nick colgó el teléfono y se lo entregó al señor Poitiers.

—Está bien, te creo. —También le extendió la mano con el dinero. Phil se rehusó a tomarlo—. Quédatelo.

Nick negó con la cabeza.

—Realmente no puedo tomarlo.

—Sí que puedes. Sólo considéralo una recompensa por ser un chico listo.

Desacostumbrado a que las personas no estuvieran enojadas con él, Nick aún estaba reacio a aceptar el dinero.

—¿No estás enojado conmigo?

—¿Por protegerte a ti mismo? Para nada. Le digo a Kyl todo el tiempo que se comporte como tú hiciste. Me da orgullo ver a un chico con cerebro. Ahora entra.

Nick vaciló. Qué raro que alguien como Phil no lo menospreciara. Se sentía realmente raro.

Se subió al auto y se acomodó dentro. Phil arrancó y luego bajó la radio así podría hablar.

—Debería haber traído a Kyl conmigo para tranquilizar tu mente.

—No la habría tranquilizado. Mi mamá dice que los pervertidos usan a otros niños para engañar a sus víctimas. —Sin mencionar que Kyl no pertenecía exactamente a su círculo de amigos. Era un arrogante que lo molestaba casi tanto como lo hacía Stone.

Pero debía decir, que su padre parecía lo suficiente decente a pesar de su perfecto discurso. Le hacía preguntarse de donde salía la forma de ser de Kyl.

No dijeron nada más mientras Phil circulaba por el tráfico. No les tomó mucho tiempo el llegar a la casa de Kyrian, que estaba en lo bajo del Garden District. Esta era el área codiciada de los ceja alzada, donde las mansiones previas a la guerra civil iban una tras otra como monstruosas bestias de una era pasada de gentileza y buenos modales que la mayoría de las personas de hoy día carecía.

Nick y su mamá algunas veces venían caminando a lo largo de este camino…, muy probablemente debido a que la autora preferida de su mamá vivía aquí y ella quería echarle un vistazo siempre que podía.

Su barbilla se aflojó al acercarse a una puerta que se abrió dejando ver lo que debía ser la casa más grande que había visto alguna vez. Era una enorme casa estilo greco con columnas Dóricas sosteniendo lo que parecía ser un porche sin fin. De arriba abajo.

Phil condujo alrededor de la rotonda de entrada hasta que llegó a los escalones del frente.

—Llegamos. —Pero no apagó el motor.

Nick frunció el ceño.

—¿No vas a quedarte?

—Mis órdenes eran que te trajera hasta la puerta. Misión cumplida.

Raro, pero está bien…

Nick no tenía idea de por qué estaba tan intimidado, pero algo acerca de la casa parecía misterioso y prohibido. No era que no supiera que Kyrian tenía dinero, pero saber algo y ver tan obvia prueba eran dos cosas diferentes.

¿Cómo sería en el mundo tener esta clase de riqueza?

De hecho, no podía imaginarse no tener que contar peniques para comer en el McDonald´s.

Reuniendo coraje, salió del auto, asió la mochila, y subió las escaleras hacía la puerta frontal. Hecha de caoba y vidrio grabado, que le recordaba a copas de cristal tallado, parecía algo sacado de una película. Alzó la mano para tocar el timbre, pero la puerta se abrió, mostrando a una pequeña mujer hispana que lo miraba como un guardián saludando a un nuevo presidiario. Vestida con una camiseta de color coral y jeans, tenía el cabello oscuro peinado en un tirante moño.

—¿Nick? —Sonó más bien como "Neek", lo que era una versión mucho más linda que el normal alargamiento de las vocales a la que estaba acostumbrado.

—Sí, señora.

Ella retrocedió para dejarle entrar.

—El señor Kyrian está esperándote en su oficina. —Alargó la mano para tomar su mochila.

Nick se apartó de ella.

—¿No confías en mi? —El tono sonaba ofendido.

—No quería ofenderla, señora, pero ni siquiera sé su nombre.

El rostro de ella se volvió completamente estoico.

—Soy Rosa y mantengo la casa del señor Kyrian por él. Ahora, ¿quieres que te guarde la mochila mientras estás aquí?

Se sintió tonto por no dejarle hacerlo. Simplemente no estaba en él dejar que cualquiera tomara algo suyo sin luchar, sin importar cuán poco valioso fuera. Era por esa misma razón que no había querido que Brynna la tocara antes.

—Supongo. —Se la descolgó con un encogimiento de hombros.

Ella gimió al tiempo que él le entregaba todo el peso.

—Mi Dios, eres más fuerte de lo que pareces. ¿Cómo cargas esto sin volverte jorobado?

Nick se encogió de hombros.

—Es lo que tengo que llevar a la escuela.

Señaló a la escalera de caoba que se curvaba hacia el segundo piso.

—Tercera puerta a la derecha. No necesitas llamar. Te oirá acercarte.

Sí, está bien, eso era espeluznante también.

Nick se dirigió hacia arriba, tomándose su tiempo para escudriñar cada pulgada del impecable palacio. La baranda tenía lo que él estaba bastante seguro eran medallones de oro en el centro del negro pasamanos de hierro y los suelos pulidos eran de cierta clase de algo verdaderamente costoso, como mármol o losa o… lo que fuera. Parte de él quería huir a la calle…

No pertenezco para nada aquí.

Se sentía como un fraude o indigno. Hasta que se percató de qué en realidad lo hacía sentir tan incomodo.

No entraba luz del sol…

Cada ventana en la casa estaba cubierta con persianas y pesadas cortinas. Cada una. Ni siquiera un haz de luz entraba. ¿Cuán raro era ello? Su madre estaba siempre gritándole por gastar electricidad durante el día.

Deja de falsificar la luz del sol, muchacho. Apaga las luces. ¿Tienes alguna idea de cuánto dinero estás gastando?

Sacándoselo de su cabeza, alcanzó la puerta que Rosa había mencionado y la abrió.

Kyrian estaba sentado frente a una computadora con un auricular cubriéndole un oído.

—Talon, oigo lo que estás diciendo. Simplemente no te estoy escuchando. Mira, el chico está aquí. Te hablo después. —Colgó el teléfono y se quitó el auricular antes de ponerlo sobre el escritorio.

—¿Talon? —Preguntó Nick.

Kyrian sonrió sin mostrar sus dientes, otro hábito peculiar que Nick había notado acerca de él, incluso cuando había venido al hospital.

—Un amigo que estoy seguro que eventualmente conocerás. —Inclinó la cabeza hacia el cabestrillo de Nick—. ¿Cómo te estás sintiendo?

—Irritable. Las medicinas para el dolor se acabaron y duele como una madre.

Kyrian ignoró el cortante tono y semi-obsceno.

—Escuché que hoy tuviste algunos problemas en tu escuela.

—No tuve ningún problema debido a que no me dejaron ir al campus. Lo hace un gran día si me pregunta.

Kyrian puso los ojos en blanco, pero no hizo ningún comentario sobre el tono irritado de Nick.

—¿Has llamado a tu mamá?

—No. ¿Por qué?

—¿No crees que ella podría haber escuchado algo sobre los ataques en la escuela y estar preocupada?

—No veo cómo.

—Nick… Ella es tu madre. Va a estar preocupada. Honestamente, no tienes ninguna idea de cuánto tus padres te aman hasta que algo te ocurre, luego es demasiado tarde. —Había una nota en la voz de Kyrian que Nick no pudo definir del todo. Algo como un dolor enterrado por un recuerdo amargo que aún lo molestaba…

Pero eso no importaba. Nick no estaba siendo estúpido o irrespetuoso.

—Sé que estaría preocupada si supiera acerca de ello pero sé que no ha oído nada. No tenemos TV o algo así. Joder, ni siquiera tenemos un teléfono. Tienes que llamar a Menyara y ella toma los mensajes para nosotros.

El aturdimiento en el rostro de Kyrian encendió su temperamento.

—No necesitamos su lástima —gruñó Nick—. Nos arreglaremos bien sin ella y sin las otras cosas también. No se necesita basura electrónica para vivir. Lo sabe, la gente vivió por miles de años sin ella. Hay una gran diferencia entre las cosas que uno quiere y las que necesita.

Kyrian sostuvo las manos en alto en gesto de rendición.

—Cálmate, Nick. No siento lástima por ti. Ni siquiera tenía nada de eso cuando era un niño, créeme, sé cómo solían vivir las personas.

Nick recorrió con la mirada el mobiliario costoso que contradecía dichas palabras.

—Ha recorrido un largo camino, ¿huh?

—De alguna manera…

—¿Y en otra?

Kyrian se encogió de hombros.

—Déjame decírtelo de esta manera… el dinero no resuelve tus problemas. Simplemente te trae otros nuevos a tu puerta.

—¿Qué significa?

—Significa que espero que nunca conozcas las traiciones que he conocido. Mi padre una vez me dijo que ningún amigo me sería jamás leal debido a lo que tenía y a lo que era.

El padre de Nick le había dicho básicamente la misma cosa. No confíes en nadie a tu espalda, porque lo que todas las personas hacían era traicionar. Y ellas usualmente reían mientras lo hacían.

Pero él no deseaba sonar tan cínico.

—¿Tenía razón?

—Para nada. Había un sólo amigo que tuve que fue leal. Pero cuando murió, me dejó con otros que hicieron más que probar que mi padre era un hombre sabio. Sé que es duro escucharlo a tu edad. Los dioses saben que yo nunca lo hice, pero…

—¿Los dioses?

Kyrian se rió, de nuevo sin mostrar los dientes.

—Tienes que perdonarme. Soy un poco excéntrico algunas veces.

—¿Es por ello que todas las ventanas están cerradas?

Kyrian enarcó una ceja.

—Eres observador. Impresionante. La mayoría de las personas no se dan cuenta.

—Sí, bien, pocas cosas se me escapan. Tiendo a observar silenciosamente desde las sombras. Aprendes mucho más de esa manera.

—Lo tendré en mente. —Kyrian rodeó el escritorio y le alcanzó el teléfono—. Vamos, envíale un mensaje a tu mamá. En el evento ha escuchado lo de tu escuela, no quiero que se preocupe.

Nick frunció el ceño.

—Vaya, con esa clase de sobre consideración, sus padres deben realmente amarlo. —*Mr. Goody Two Shoes*[14].

Kyrian vaciló antes de responder.

—Mis padres han muerto hace mucho tiempo. ¿Y sabes cuál es la cuestión más triste? Aún los extraño cada día. Pasé toda mi juventud luchando con mi papá sobre cosas pequeñas y maldición si no vendería mi alma para verlo una vez más y decirle que lamento las últimas palabras que le dije. Palabras de las que nunca me pude retractar y que nunca debería haber dicho. Así que llama a tu mamá. No importa qué clase de relación tienes con tus padres, te juro que los extrañarás cuando ya no estén.

Nick no estaba tan seguro de ello. Apenas conoció a su padre. Su madre, sin embargo, era otro tema, nunca la dañaría intencionadamente. Marcando el número de Tía Mennie, puso el teléfono en el oído.

—¿Hola? —El acento criollo de Mennie era más fuerte de lo normal.

—Ey, Tía Men, soy Nick. ¿Puedes…

—¿Muchacho? ¿Dónde has estado? Tu pobre mamá se ha puesto enferma de preocupación por ti. No ha dormido ni ha tenido un minuto de paz desde esta mañana cuando oyó lo de tu escuela. Qué vergüenza que la preocupes de esta manera. Fuimos a la escuela y te buscamos, no pudimos encontrar un rastro de ti en ninguna parte. Nadie le decía nada y ahí estás tranquilo y bien. ¡Qué vergüenza, muchacho! Qué vergüenza!

Nick se sintió como la forma más baja de saliva de perro al mismo tiempo que su madre tomaba el teléfono. No era que Menyara lo sermoneara por cualquier cosa. Ella usualmente le dejaba la tarea a su mamá. Eso más que nada le decía cuán preocupada había estado su mamá.

—¿Bebé Boo? —Esas palabras agitaron sus intestinos. Era su apodo de la infancia que ya rara vez usaba—. ¿Estás bien?

—Si, Má. Estoy bien. Realmente lamento no haberte llamado. Y yo simplemente no creí que habías oído sobre ello.

—Está bien, Boo. Sólo estoy contenta de que estés bien. Es tan bueno oír tu voz. La policía no me decía nada acerca de las víctimas. Dijeron que no habían notificado a las familias, así que estaba esperando que ellos vinieran a mi puerta y… —Ella se quebró en sollozos.

Nick se encogió hasta sentirse enfermo.

—No tenía la intención de asustarte, Mamá.

---

[14] Buenazo Dos Zapatos: Frase proveniente de un cuento similar a la Cenicienta. Se emplea cínicamente para hacer referencia a una persona extremadamente virtuosa.

—Está bien. Está todo bien. Estás a salvo y eso es todo lo que importa para mí. ¿Dónde estás?

Miró a Kyrian, quien le estaba dirigiendo una mirada de "te lo dije".

—Estoy en lo del señor Hunter ahora. Estaba en la tienda de Bubba, ayudándolo esta mañana ya que cancelaron las clases. Dijo que me pagaría el doble por ello.

—¿Pero a salvo?

—Sí, estoy a salvo.

—Oh, gracias a Dios.

Kyrian tomó el teléfono de su mano.

—¿Señora Gautier? Soy Kyrian. Quería hacerle saber que alimentaré a Nick y lo tendrá en casa alrededor de las siete, si eso está bien para usted. —Realizó una pausa para escucharla—. Sí, señora. Lo cuidaré muy bien y no dejaré que nada le ocurra. Lo prometo. —Colgó el teléfono.

Nick frunció el ceño.

—¿Por qué la llama "señora" cuando ella es más joven que usted?

—Es un indicador de respeto.

Eso no lo entendía, pero estaba agradecido por ello.

—No muchas personas le han mostrado a mi mamá el respeto que se merece. Realmente aprecio eso que hace.

Kyrian guardó el teléfono en el bolsillo.

—Aprendí hace mucho tiempo a no juzgar a las personas por la manera en que se ven, suenan o por las ropas que visten. Sólo porque una casa sea agradable y brillante en su fachada no significa que no esté podrida por dentro. Tu mamá es una buena mujer con un buen corazón y me contenta ver que eres lo bastante maduro para apreciar eso de ella.

Nick encontró un nuevo gran respeto hacia él.

—¿Sabe? Creo que puedo trabajar para usted.

Kyrian le dirigió una sonrisa de labios tensos.

—Me alegra oírlo. Ahora, ¿debería mostrarte el lugar?

A él le agradaba la manera formal en que algunas veces hablaba Kyrian. Iba y venía desde el típico modismo callejero hasta expresiones del viejo mundo que eran pronunciadas con un acento que Nick no podía ubicar.

—Debería, de hecho.

Kyrian frotó sus ojos ante el mal acento inglés de Nick.

—Tus deberes serán durante el día. Nada demasiado extenuante, y si algo agrava tu brazo, hasta que te cures, no lo hagas. Lo último que necesitas es retroceder en tu terapia.

Nick lo siguió hasta las escaleras.

—¿Por qué está haciendo esto, de cualquier modo? Sabe en lo que estaba metido aquella noche y, ¿sin embargo me permite ingresar aquí, alrededor de todas sus pertenencias? ¿No tiene miedo de que le robe algo?

Kyrian se volteó en las escaleras para dirigirle una dura mirada.

—No hay nada que me puedas robar que no pueda ser remplazado. Las cosas significan poco para mí. —Se acercó un paso hacia Nick—. ¿Y por qué te estoy ayudando… creo en ti, Nick. Me recuerdas a un chico que una vez conocí. Testarudo hasta el punto de que nadie podía soportarlo. No escuchaba y tenía un inmenso complejo de inferioridad, debido a que quería mostrarle al mundo cuan duro era, que no necesitaba a nadie que lo ayudara en la vida, o que hiciera nada por él. Todo tenía que ser aprendido por su propia mano… de la manera más difícil.

—¿Qué sucedió con él?

—Rebeldemente, se unió al ejército contra los deseos de su padre y conoció a un hombre que le cambió la vida. Por la razón que fuera, ese hombre tenía paciencia. Y donde otros hubieran justificadamente matado al arrogante joven por su actitud, su oficial comandante vio potencial en él. Cambió la vida de ese muchacho y quiero pagar esa deuda en ti.

Le tomó a Nick un segundo en darse cuenta de qué exactamente estaba diciendo.

—¿Usted es el chico?

Kyrian inclinó la cabeza.

—¿Y este tipo que cambió su vida?

Descendió la mirada al anillo de su mano que descansaba en la brillante baranda.

—Un hombre llamado Julian.

Nick se estremeció ante el tan desagradable nombre.

—¿No es Julian un nombre de chica?

Una de las comisuras de la boca de Kyrian se curvó en una sardónica sonrisa.

—Confía en mí, Nick. Era el más fuerte HDP[15] que haya conocido en el campo de batalla. Nadie nunca lo derrotó en una pelea. Hacía que Jackie Chan y Chuck Norries se vieran como afeminados.

—¿Es así como aprendió a luchar de la forma en que lo hizo cuando me salvó?

[15] Hijo de puta

—Sí.

Nick tenía que darle el crédito. Kyrian podía defenderse solo. Era algo que él quería poder hacer.

—¿Podría enseñarme algo de eso?

—Cuando tu brazo esté mejor. Por ahora, le prometí a tu mamá que no agotaría tu fuerza.

Nick gruñó.

—Sí, pero…

—Nada de peros. Ahora es sólo una introducción. Quiero que conozcas de qué se trata. Rosa es tu supervisor directo. Lo que fuera que te diga se hace. Dado que usualmente trabajo de noche, será ella con la que trates en mayor parte cuando estés aquí. —Giró de nuevo y descendió las escaleras.

Nick bajó dando saltos por detrás de él.

—Así que, ¿Cuánta gente trabaja para usted?

—Sólo Rosa y George, el jardinero… Y ahora tú.

—¿Qué hay del señor Poitiers?

—Es un amigo. Tengo muchos que hacen favores por mí de vez en cuando.

Nick podía respetar eso.

—Debe ser agradable ser rey.

Un rastro de tristeza destelló a través del rostro de Kyrian antes de que lo escondiera.

—¿Por qué no te muestro tu oficina primero?

Ese anuncio dejó estupefacto a Nick.

—¿Tengo una oficina?

—Sí. —Kyrian lo condujo a una habitación fuera de la cocina que era más grande que todo el condominio de Nick. Estantes de libros decoraban las paredes. Y había dos escritorios y ordenadores sobre ellos, junto con agradables sillas de oficina de cuero negro. Era una impresionante distribución.

Rosa tiene el escritorio más grande. El tuyo está allí.

Nick se acercó a éste con la barbilla floja al tiempo que pasaba su mano por la superficie. Hecho de costosa madera de cerezo, era prístino y hermoso. Pero fue el enorme monitor sobre el escritorio lo que realmente lo hizo sonreír.

—¿Tengo mi propia computadora?

—Sí, y puedes hacer la tarea en ella si lo necesitas. Está conectada online así que…

Los ojos de Nick se abrieron de par en par.

—¿Está online y todo?

—Sí. Habrá momentos en que necesitaré que obtengas información u órdenes otras cosas online por mí.

—¿De verdad?

—De verdad.

Nick no sabía qué decir. Esto era más de lo que se había jamás imaginado. Cuando Kyrian le había ofrecido el trabajo, creyó que se trataba de pasear al perro, limpiar baños, o algo igual de mierda. Nunca en sus sueños más salvajes había pensado que tendría su propio escritorio o computadora.

De hecho, Rosa ya había puesto su mochila allí. Lo hacía sentir como un adulto con un verdadero trabajo de escritorio.

Sobre todo, lo hacía sentir respetable.

Alzando la cabeza en alto, encontró la mirada de Kyrian.

—Así que ¿cuánto dinero estaré haciendo?

—Dado que solo trabajarás media jornada, comenzarás ganando mil a la semana.

Nick casi se ahogó ante la cantidad. Mil ¿qué? ¿Lira? ¿Yen? ¿Robles?

—¿Perdone?

—Eso es previo a los impuestos, claro. Y tenemos bonos por desempeño en el trabajo, así que puedes incrementar eso si necesitas más. Creo en recompensar el trabajo duro y…

Nick sostuvo su mano en alto para que se detuviera allí.

—Retrocedo para asegurarme que oí lo que dijo. ¿Mil a la semana?

—Sí.

—¿Mil dólares americanos a la semana?

—Sí.

—No dinero de Monopolio o algo así.

Kyrian le dirigió una irritada mirada.

—No, Nick. Verdadero dinero en efectivo, y tendrás tu propia tarjeta de crédito también.

Nick no podía creerlo. Aún estaba aturdido ante la cantidad, ya no le importaba todo lo demás.

—¿Y no tengo que hacer nada ilegal o pervertido?

—Sólo tienes que cuidar tu lenguaje, especialmente con Rosa.

Bien, maldición. Eso le hacía preguntarse una única cosa…

—¿Cuánto le paga a ella si trabaja a tiempo completo?

Kyrian rió.

—Mucho más de lo que te estaré pagando a ti, pero no lo suficiente por tolerar tu inteligente boca. Así que si quieres mantener este trabajo, tienes que mostrarle respeto.

—No se preocupe. No maldigo delante de mujeres. —Pero esa regla no se aplicaba a hombres o en realidad a nadie que tratara de molestarlo.

Como fuera, Nick tenía una preocupación mayor.

—Um, ¿cuánto deducirá de esto para las cuentas del hospital?

—Tú mantén las notas altas, vigila tu actitud, y preséntate a trabajar a tiempo por seis meses y me olvidaré de ellas.

Si algo suena demasiado bueno para ser verdad, probablemente lo sea. Y aunque fuera joven, no había nacido ayer.

—No sé acerca de ello. Mi mamá dice que no aceptamos caridad de las personas. Pagamos a nuestra propia manera.

—Nick… —la voz de Kyrian era tirante—. Mira alrededor. No voy a extrañarlo. Te estabas dirigiendo por el mal camino en la calle, cuando, por cual fuera la razón, hiciste el giro correcto. Nadie te hizo hacerlo. Lo hiciste por ti mismo. Mi objetivo es mantenerte en el camino correcto. Y sé que las personas desesperadas hacen cosas desesperadas, así que este trabajo te ayudará a eliminar algo de esa tentación. Eres un buen chico y te mereces un respiro, estoy seguro de que la vida no te dio demasiado.

Era verdad. La vida los había molestado bastante a él y a su madre desde el momento en que había nacido.

—Sí, pero eso es un montón de dinero para ser pagado a un chico para hacer básicamente nada.

—Tú no estarías haciendo nada. Serás parte de un vital personal de respaldo en el que confío para hacer mi trabajo. Sin mencionar, el mantener tus notas en alto y eso es nada comparado con lo que podrás hacer conmigo cuando seas adulto.

Aún, Nick estaba escéptico.

—¿Y no tengo que desnudarme?

—Oh, Dios, no. Por favor mantén tus ropas puestas. Ni Rosa, ni yo necesitamos quedarnos ciegos. Sin embargo, hay una piscina en la parte posterior, que eres libre de usar cuando sea que quieras. De cualquier forma, siempre te alentaré a vestir traje de baño cuando la utilices. Lo último que necesito es que mis vecinos comiencen a

quejarse o que George renuncie. —Kyrian se movió hacia una pequeña caja sobre el escritorio de Nick y la recogió para entregársela—. De paso, esto es para ti.

—¿Qué es?

—Un teléfono celular así podré contactar contigo cuando te necesite.

Nick no podía creerlo.

—Imposible.

—Parte de los privilegios del trabajo. Pero no abuses de tus minutos o mensajes de texto. Recibo una factura de diez mil dólares en un mes y te estrangularé. —Kyrian lo encendió y se lo entregó—. Está ya conectado y el número está en la tarjeta. Asegúrate de que tu mamá lo tenga también. Programé mi número en el marcado automático bajo el número dos. Sólo sostenlo presionado.

Nick estaba abrumado por la generosidad. No sabía qué decir.

—Esto es simplemente tan genial. Gracias.

—De nada. —El teléfono de Kyrian sonó. Lo sacó de su bolsillo y revisó la identificación antes de contestar.

—No, he estado ocupado por un tiempo. ¿Por qué? —Él frunció el entrecejo al tiempo que escuchaba.

Nick jugaba con su propio teléfono. Hombre, esta cosa era realmente sorprendente.

—¿Qué quieres decir con que hubieron más ataques?

Eso captó la atención de Nick. ¿Estaba Kyrian hablando del tema zombi?

—Sí. Iré tan pronto como pueda y mantendré mis ojos abiertos para, y tiemblo al decir esto, las cosas fuera de lo ordinario para nosotros. —Escuchó por algunos minutos antes de colgar el teléfono.

—¿Algo va mal? —preguntó Nick.

Kyrian no contestó exactamente a la pregunta.

—¿Hay alguien en tu escuela con un hacha para moler jugadores de fútbol?

¿Nunca había ido el hombre a la escuela superior?

—Depende del jugador de fútbol. ¿Por qué?

—Ha habido dos ataques más.

Nick estaba estupefacto.

—Todos ellos fueron cometidos contra jugadores de fútbol. ¿Cuántos muchachos hay en el equipo, de cualquier modo?

Nick tuvo que pararse a pensar.

—No estoy exactamente seguro dado que no juego más. Probablemente alrededor de cincuenta en total, contando a las LI y LS.

—¿LI y LS?

Estaba sorprendido de que Kyrian no supiera de qué estaba hablando.

—Liga Inferior y Liga Superior.

—Ah… ¿Por qué ya no juegas?

Nick se encogió de hombros, al tiempo que eso le traía un recuerdo en el que no quería pensar. Había sido realmente bueno en ese juego, pero eso no lo salvó.

—Logré que me echaran en la primera semana en que entré al equipo por pelear cuando Stone se burló de mis zapatos. En caso de que no lo haya notado, no soy una persona sociable.

Kyrian rió.

—Lo noté. Mira, necesito hacer unas llamadas más. Pasea por aquí y acostúmbrate. No te canses demasiado. Si necesitas algo de comer o beber, ve a la cocina. Siéntete como en casa.

Nick esperó hasta que Kyrian se retiró antes de tratar de llamar a Madaug de nuevo desde su nuevo celular.

Aún ninguna respuesta.

Suspirando, tenía un mal presentimiento sobre esto. Si lo que Kyrian había dicho era cierto, habían reducido a un cuarto del equipo.

No habrá ninguna competición final para nosotros este año.

Estúpida preocupación dado todo lo que estaba ocurriendo, pero era la primera cosa que surgió en su mente.

Lo que no podía comprender era qué lo había comenzado. Sí, los deportistas se la tomaban con ciertas personas y ahora que se estaban volviendo zombis, sólo se volvería peor. Ahora se la tomarían con todos.

¿Cómo podían detener esto?

Irritado por la falta de detalles, volvió a dirigirse a la cocina, donde Rosa estaba haciendo algo que olía increíblemente bien.

Lamiéndose los labios, fue a investigar la olla mientras Rosa picaba camarones y cebollas en la tabla de picar.

—¿Qué estás preparando?

—Gumbo.

Nick alzó las cejas ante un plato que había comido la mayor parte de su vida, pero este no se veía para nada como el de su mamá.

—Huh… así que así se ve el gumbo de la gente adinerada.

—¿Qué quieres decir?

—No tiene sobras en él y le estás poniendo carne real y no trozos de tocino o animales muertos en la carretera.

Rosa río.

—Estoy segura de que nunca has comido animales que han muerto en la carretera.

No apostaría por ello. Su mamá podría haberlo negado, pero alguna de la carne que trajo a casa… estaba seguro de que había salido de la calle. Quizás incluso recogida de debajo de las ruedas.

Rosa le entregó una cuchara.

—Siéntete libre de probarlo.

—¿De verdad? Gracias. — Sumergió la cuchara y la apartó para que se enfriara antes de tomar un bocado. Hombre, sabía incluso mejor de lo que olía. Su estomago gruñó tan alto que sonó como un monstruo a punto de aparecer.

Rosa se volteó para mirarlo fijamente.

—Lo siento. No he almorzado. —Bubba no le había dado permiso de tomar dinero de la caja para ello, y dado que los almuerzos escolares venían con su matrícula, no tenía dinero para comprar el almuerzo en algún otro lugar.

A Rosa se le aflojó la mandíbula.

—¿Por qué no dijiste algo acerca de que estabas hambriento? —Lo empujó hasta la isla donde dos altos taburetes estaban ubicados—. Tú siéntate y te haré un sándwich.

—Puedo esperar hasta la cena. Estoy acostumbrado.

—Nadie pasa hambre en mi casa, *m´ijo*. Tú sólo siéntate allí mientras te lo hago.

Esto estaba seriamente asustándolo. Nadie nunca había sido tan agradable con él. ¿Había caído en la Dimensión Desconocida o algo así?

Voy a morir. Tenía que ser un presagio de muerte. *Sí, me voy a convertir en un no-salgo-en-citas-porque-apesto demonio de cuerpo putrefacto comedor de carne.* Sus partes del cuerpo, especialmente las realmente importantes, iban a caerse cómo en esa película que había visto…

Y todo debido a que había ayudado a una pareja mayor a escapar de sus amigos.

Deja de ser estúpido.

Pero no era estúpido. Era un hecho. Algo estaba mal con el mundo. Había estado avanzando de lado y nada era como debía ser.

Estaba condenado. Ningún "sis", "ys", o "peros que valgan". Iba a morir.

Y no bien tuvo ese pensamiento, oyó algo arañando la puerta trasera. Había un gruñido bajo y el golpeteo de una criatura bastante grande. Malvado y gutural, el sonido le recordó a un perro arrinconando a un gato. Debía ser un Rottweiler o algo así.

Le frunció el ceño a Rosa, quien se había congelado para mirar a la puerta trasera también.

—¿Qué clase de perro tiene Kyrian?

Ella negó con la cabeza.

—Ningún perro.

—Entonces ¿qué…? —Sus palabras terminaron al tiempo que la puerta trasera salía volando y dos miembros de su equipo entraban corriendo para atacarlo.

CAPÍTULO 7

En un movimiento que no había usado desde que era un running back[16], Nick fue hacia la izquierda, dio un giro cerrado, y los pasó por el costado, dejando que se estrellaran contra la pared. Aferró a Rosa y la empujó hacia la seguridad, al tiempo que miraba alrededor buscando un arma.

Rosa cogió la cuchilla con la mano derecha antes de que él pudiera hacerlo. La mandíbula de él se aflojó al tiempo que ella tomaba el cuchillo de picar en la mano izquierda y sostenía ambos, como toda una profesional al enfrentar a sus intrusos.

Nick estaba horrorizado.

—¿Rosa?

—Quédate atrás, Nick. No fui siempre un ama de llaves y cualquier *hijo de puta*[17] lo suficiente tonto para venir aquí y atacarnos merece morir en el suelo, sacrificado como un cerdo.

Los zombies arremetieron.

Rosa atrapó el primero con una cuchillada en el brazo. Él no hizo mucho salvo gruñir. En cambio, empujó la espalda de ella y fue tras Nick, quien agarró una de las sartenes de la cocina.

Tanto para la cena.

Arrojó la caliente comida sobre el rostro del jugador de fútbol. Esta vez, el deportista zombie gritó y se tambaleó para atrás. Nick lo golpeó con la sartén, luego, se dio la vuelta para ayudar a Rosa a luchar contra el otro. Apenas los alcanzó, antes de que el que había bañado, lo agarrara por detrás. El zombie número uno lo encerró en un agarre que parecía como de acero.

Nick soltó un gruñido al tiempo que su hombro herido fue empujado.

—¡No lo harás! —Golpeando al zombie en la cabeza al tirar para atrás la suya, se soltó.

Dos segundos después, algo demasiado brillante que lo cegó, apareció en la cocina.

---

[16] Posición de corredor en el Fútbol Americano.
[17] En español en el original.

Nick escudó sus ojos al tiempo que oía a los zombies gritar de agonía. Cuando bajó su mano y pudo finalmente ver de nuevo, retrocedió estupefacto.

Los zombies habían desaparecido y en su lugar estaba el que debería ser el hombre más alto del mundo que hubiera visto alguna vez.

Su boca cayó abierta en un, completamente frío, aturdimiento.

—*¿Estás bien, Rosa*? —el hombre preguntó en un fluido español.

—*Sí, Acheron. Gracias*.

La puerta detrás de Acheron se cerró de golpe sin que nadie o algo la tocara. Acheron se movió hacia él con el letal paso de un feroz depredador. Con largo cabello negro y mechones verdes, llevaba un par de gafas para el sol opacas que evitaban que Nick pudiera ver sus ojos. Vestido todo de negro con una calavera vampiro, de las que brillan en la oscuridad, en su camiseta. Tenía una negra mochila sobre uno de los hombros. Una mochila, con un símbolo anárquico pintada en ella.

—Encantado de conocerte. Nick.

Él se tensó ante el extraño y cantarín acento de Acheron. Nunca había oído uno así en toda su vida.

—¿Cómo sabe mi nombre?

—Sé muchas cosas.

Sí… y esa idea seriamente lo horrorizaba. ¿Era el tipo, un acosador?

Nick miró alrededor de la habitación. No había ni rastro de los atacantes.

—¿Qué ocurrió con los deportistas?

—Mi demonio se los comió —dijo Acheron, con tal inexpresivo tono que Nick podría casi creerle.

—Claaaaaro —asintió Nick con la cabeza en un acto de descarado sarcasmo—. ¿Y supongo que Big Bad Wolf[18] vendrá detrás de ti para terminar el trabajo? ¿O será el Hombre de pan de Jengibre?

Acheron le dirigió una sonrisa ladeada.

—Kyrian tenía razón, eres un arrogante… —le dirigió una mirada a Rosa antes de enmendar lo que había comenzado a decir— ...muchacho—. Sacó su teléfono celular, que era espeluznantemente pequeño en su enorme mano, y llamó a alguien.

Nick le frunció el ceño a Rosa, quien se había dirigido hacia el fregadero para limpiar la sangre de sus cuchilla y cuchillo como si nada fuera de lo ordinario hubiera sucedido. ¿Por qué estaba, repentinamente, oyendo la canción de La Familia Addams sonando en su cabeza?

---

[18] Personaje de película de terror con el mismo nombre en la que una criatura mata a un grupo de adolescentes menos a dos de ellos.

¿Qué clase de bizarra casa lunática era ésta?

—¿Soy el único espantado por lo que acaba de ocurrir? Vosotros dos están actuando demasiado… demasiado… normal acerca de ello. Me refiero a que esto… es definitivamente, no un día típico.

Acheron bufó.

—Depende del vecindario… —Él hizo una pausa para hablar por su teléfono—. Ey, Kyrian, quizás quieras terminar esa ducha y bajar aquí. Tu casa acaba de ser invadida por zombies mientras Rosa y tu muchacho luchaban contra ellos. Solo PTI[19].

Bueno, eso explicaba por lo que Kyrian no había oído la conmoción, viniendo abajo a investigar.

Colgando el teléfono, Acheron se acercó a Rosa y le susurró en español. Nick no estaba seguro de cómo lo entendió, dado que él personalmente no hablaba español, pero lo hizo.

—Olvida todo lo que ocurrió. La comida se derramó en el suelo por accidente y nada fuera de lo habitual sucedió. Ningún ataque. Simplemente otro día…

Él miró a Nick, quien retrocedió con severa aprehensión de lo que este extraño iba a hacerle a él. Cuando Acheron alzó la mano, Nick se giró hacia la puerta principal.

Sal de aquí. ¡Ahora! Esa fue una loca voz demoníaca en su cabeza, pero no la cuestionó. Simplemente, corrió como enloquecido.

Rodeando las escaleras, resbaló hasta detenerse al aparecer Acheron, directamente en frente a él, de la nada. Solo que esta vez, Nick no vio a Acheron en el cuerpo de un hombre joven.

Él vio…

A alguien con colmillos, piel teñida de azul, labios negros y cuernos. La imagen apareció en un flash y luego desapareció. Como una loca alucinación.

¿Qué había en ese gumbo?

Es sobrenatural.

No creo en ello. Sin embargo, ¿Cómo podía negar lo que estaba viendo? Esto no era normal. Esto no era inducido por químicos, zombies asesinos… No había razón lógica para que Acheron hubiera aparecido enfrente a él y lo haya visto así. Igual que cómo se cerró la puerta de golpe cuando entró en la cocina, o el resplandor de luz.

Era imposible.

Completamente imposible.

Ya no seguro en lo que podía creer, Nick tragó en seco.

---

[19] Para tu información.

—¿Qué eres?

Acheron se encogió de hombros.

—Estoy completamente perplejo. Recuerdas todo lo que ocurrió. —Era una afirmación de un hecho y no una pregunta… como si Acheron estuviera dentro de su cabeza.

—Sí, hombre. No es como si fueras a olvidar los acosadores zombies asesinos y el personal psicótico de la cocina. ¿Qué clase de fenomenal demostración es esta?

Acheron soltó una malvada risa.

—No tienes idea, Nick. Pero mi pregunta es... ¿Por qué están los zombies detrás de ti?

—Oh, infiernos no, hombre. La pregunta es... ¿Por qué tienes cuernos en tu cabeza y labios negros?

La sonrisa de Acheron se desvaneció.

—¿Qué?

—Te he visto hace un minuto cuando destellaste espeluznantemente aquí. Tenías cuernos y piel azul. ¿Qué eres?

Acheron devolvió esa pregunta con una de las suyas.

—¿Qué clase de raros vegetales has estado comiendo? La Meta[20] es igual a muerte y los inhalantes pueden matarte, chico. Deberías mantenerte alejado de ellos antes de que destruyan las últimas tres neuronas que te quedan.

Sí, claro.

—Estoy estupefacto… no eres humano. Sé, que no eres humano.

Esa irritante sonrisa volvió al rostro de Acheron.

—Muy pocas personas lo son.

—Ja, ja. Te vi, hombre. Lo que le hiciste a los zombies cuando llegaste y con Rosa… Sé que no eres humano. ¿Vas a matarme debido a que lo sé?

Acheron realizó una pausa al evaluar sus opciones. Nick Gautier era mucho más de lo que parecía. A los catorce, la mente de Nick debería haber sido fácilmente borrada por sus poderes, como la de Rosa. No era que a Acheron le agradara usar esos poderes en nadie. Como regla, rara vez lo hacía, pero había momentos en que las circunstancias lo demandaban.

Zombies asesinos explotando en una cocina, era uno de esos.

[20] Metanfetamina

Y hasta que alguien fuese mayor no desarrollaba la habilidad para bloquear ese particular talento suyo. E incluso entonces, sólo la más firme de las voluntades podía enfrentarse a sus poderes.

Pensando en ello, ningún humano mortal nunca había podido enfrentarse a sus poderes. Sólo los dioses y un puñado de demonios pudieron luchar o encerrarlo en contra de su voluntad.

Más que eso, de alguna manera, de cierta forma, Nick había vislumbrado su verdadera forma de dios.

¿Cómo?

Mátalo y termina con ello.

Esa era probablemente la cosa más lógica por hacer. Pero Kyrian, por las razones erróneas que fueran, tenía su corazón puesto en salvar al muchacho. Cerrando sus ojos, usó sus poderes en ver hacia el futuro… en ver lo que ocurriría si asesinara a Nick.

Nada había allí.

Simplemente un espacio vacuo de nada.

Mierda…

Dos semanas antes, cuando Nick había sido herido, había visto la vida entera del chico desde el comienzo hasta el final tan claro como un cielo de verano. Ahora ni siquiera podía vislumbrar qué es lo que Nick tenía guardado en su bolsillo frontal.

Esto no es nada bueno.

Porque eso significaba sólo una cosa —el muchacho iba a, significativamente, impactar en su vida de alguna forma y los Destinos habían cegado a Acheron para evitar que interfiriera en las elecciones de Nick.

Odio cuando eso sucede. Era por lo que no dejaba que nadie se le acercara. Por lo que no tenía verdaderos amigos más que su compañera demonio.

Este pequeño canalla frente a él, estaba destinado a alterar su futuro. Con razón, no podía usar sus poderes.

Suspirando, Acheron abrió sus ojos. No había necesidad de luchar contra el destino. Había aprendido hace siglos, simplemente, lo inútil que era intentarlo. *Podría igual abrazar lo inevitable y presentarme.* Porque cada vez que alguien había tratado de alterar su futuro, solo las cosas se habían vuelto peor. Mucho peor.

—Soy Acheron Parthenopaeus.

Nick bufó.

—Maldición, y yo que pensé que mi nombre apestaba. Tus padres debían realmente odiar tu pellejo.

Si solo él supiera…

—Llámame Ash. Es más fácil y lleva mucho menos tiempo.

Nick le ofreció su mano sana.

—Nick Gautier. Ahora, dime de nuevo. ¿Qué eres?

—Él, es el mejor amigo que harás o tu último enemigo.

Nick alzó la mirada para ver a Kyrian bajando por las escaleras.

—Oh, ya entiendo —dijo él sarcásticamente—. Porque me mataría si lo hago enojar. Ja, ja, ja.

Kyrian puso sus ojos en blanco.

Acheron soltó un largo y sufrido aliento.

—No voy a decir ni una palabra, General. Te dije que el chico iba a hacer más problemas de lo que vale. Hasta ahora, tenía razón.

Nick se acercó a Acheron y dijo en voz baja.

—¿Sabe Kyrian acerca de…? ¿Ya sabes? ¿Tu particular rareza?

—Lo hace, de hecho. Rosa, no tanto. Así que mantengámoslo oculto a su alrededor.

—Captado.

Kyrian se detuvo junto a Acheron.

—¿Supongo que Nick vio algo inusual?

—No demasiado inusual —dijo Nick—. Si vives en un jodido video juego.

Acheron negó con su cabeza.

—Lo manejó bien, la mayor parte.

Nick se mofó.

—Ash está omitiendo la parte en donde enloquecí y corrí como una chica. ¿Sabías que tu ama de llaves puede manejar un cuchillo como una luchadora callejera y no vacila en destripar gente con él?

—Bueno, ese fue un azaroso cambio de tema —le comentó Acheron a Kyrian.

Kyrian rió.

—Sí, Nick. Sé todo sobre sus talentos en el manejo de cuchillos. Es por lo que la contraté. Y si fuera tú, lo mantendría en mente si alguna vez sientes la necesidad de irte de la lengua. Ella no lo toma bien.

—No te preocupes. Ese deseo… totalmente dominado. —Nick metió las manos en los bolsillos, al tiempo que digería todo lo que había ocurrido en los últimos minutos—. Así que tienes un ama de llaves psicótica con algunas serias habilidades ninjas con el cuchillo y, ¿Qué sería Acheron para ti?

Hubo una repentina incomodidad entre ellos, tan tensa que penetró en el aire alrededor de ellos.

—Ahhh —dijo Nick, al tiempo que entendía lo que ellos no estaban explicando. Como el viejo dicho, los opuestos se atraen—. Vosotros dos sois amigos "especiales".

Kyrian frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

Acheron le dirigió una irritada mirada a Kyrian.

—Él piensa que somos una pareja.

Kyrian se apartó de Acheron.

—No. No. No. Definitivamente no. No es que Acheron no sea un hombre atractivo, no es que alguna vez notara que fuera o no atractivo, pero los hombres no son mi tipo.

Nick miró a uno y otro. En la superficie, no tenían nada en común salvo que ambos eran unos irritables.

—Entonces... ¿Cómo es que se conocen? Porque además del tema del dinero, pareces realmente normal y Ash… realmente no.

Acheron enarcó una ceja.

—¿Me estás diciendo que no tienes amigos excéntricos?

—Uh, no como tú. Los míos simplemente hacen cosas extrañas, como comer gelatina por sorbete y lograr que los echaran de Kroger[21] por comer muestras. Ellos no son de ninguna manera tan raros como tú.

Acheron bufó.

—Tengo que disentir. No me ahogo en Orina Eu de Pato o busco hombres lobo en el pantano, a diferencia de algunas personas que conoces.

—Sí, bueno, así que Bubba y Mark caminaron por el vapuleado camino hacia el Planeta No Lo Sé. Pero ellos no hacen esa espeluznante limpieza de mente o cerrar puertas sin tocarlas.

—¿Cómo sabes que el viento no la cerró? —preguntó Acheron.

—¿Ese sería el mismo viento que de alguna manera te hizo volar a través de la casa para que aterrizaras en frente a mí?

—Podría ser. Fuerza de huracán. En Nueva Orleáns, después de todo. Sucede.

Nick le dirigió a Acheron una graciosa mirada.

[21] Empresa de supermercados en USA.

—Sin ofender, pero no soy Dorothy y no he visto ninguna casa sobre una mujer con medias a rayas. Pero, si tú crees todo eso, tengo una casa sobre una colina, en el pantano, para venderte. De paso, ¿Cómo sabes de Bubba y Mark?

Ash se quedo realmente callado.

El rostro de Kyrian estaba completamente estoico.

—¿Qué? —preguntó Nick.

Ash aclaró su garganta antes de responder.

—Me aburro algunas veces. Infinito poder… lunáticos locales. Hay simplemente momentos en que realmente necesitas jugar con la cabeza de alguien y Mark es un objetivo tan fácil. Él quiere ver, y unas pocas sombras bien puestas van al tope de hacerlo feliz, y a mí entretenido.

—Hombre, estás muy mal —Pero Nick podía casi entenderlo—. ¿Y los zombies? ¿Los plantaste también?

—No. Estoy tan desconcertado como tú. De hecho, vine aquí a prevenirte —se giró hacia Kyrian—, acerca de ellos. Créelo o no, no sé cuántos están infectados. Pero parece que la mayoría son adolescentes, y la escuela de Nick es el núcleo de todo. Parece como si lo fuera.

Kyrian se veía tan confundido como Nick se sentía.

—¿Cómo puedes no saberlo, con tus poderes?

—Tan difícil como es creerlo, más incluso para mí, hay cosas que no puedo descifrar. Esta sería una de ellas. Alguien más los está escudando —probablemente la entidad que fuera que los creó. Y no sé quién es, el bokor parece centrarse en personal escolar y estudiantes nerds.

Nick cuadró los hombros.

—¿Por qué me miras a mí cuando dices la palabra nerd?

Ash apuntó a la horrenda camisa hawaiana azul de Nick.

—Las personas normales no visten así.

Nick pasó su mano sobre el frente de su camisa y dio una segura inclinación de su cabeza.

—Ey, ahora. Tengo un buen estilo. Eres un tipo agradable con quien hablar. ¿Por qué estás usando gafas de sol dentro, cuando está oscuro, hombre?

Ash le dirigió una presumida sonrisa.

—Porque no importa donde vaya, el sol siempre brilla sobre mí.

Nick no estaba para nada divertido.

—¿Nick?

Él se giró ante la voz de Rosa.

—¿Si, señora?

—¿Me habías dicho que no comiste?

—Sí, señora.

—Entonces ven aquí y come algo, antes de que te consumas—. Ella se detuvo al entrar por la puerta de la cocina y ver a Ash—. ¿Acheron? ¿Cuándo llegaste?

Ash indicó la puerta, sobre su hombro, con el pulgar.

—Vine por la puerta de enfrente, hace unos minutos.

El enarcado de la ceja de Rosa se incrementó con un consternado fruncimiento.

—Extraño. No oí sonar el timbre.

Ash sonrió.

—Me conoces, Rosa. Silencioso como un fantasma.

Un escalofrío descendió por la columna de Nick ante lo que Rosa estaba diciendo, por su falta de memoria y al estar involucrado Ash. Debería probablemente estar huyendo por la puerta, pero había algo, acerca de Acheron, que en realidad le agradaba. Y mientras el hombre se veía como si pudiera barrer el suelo, como Rambo, Nick sentía un parentesco con él. Casi como si fueran hermanos perdidos de hace tiempo. Era tan extraño y sin embargo…

Mantente alejado de él. Ash es malvado hasta los huesos. Te destruirá. Nick sacudió su cabeza ante la profunda voz que hacía eco en sus oídos.

Por un segundo, sintió como si estuviera volviéndose loco.

—¿Vienes, Nick? —le preguntó Rosa.

—Sí, señora. —Su usual respuesta para la mayoría de las mujeres, dado que a su mamá en realidad no le agradaba la palabra "no". Obedientemente, fue tras Rosa y la comida que estaba ansiando.

Acheron contempló mientras Nick se dirigía a la cocina. No sabía por qué, pero sus intestinos le decían que Nick era, de alguna manera, la clave de lo que estaba sucediendo. Era como si una presencia estuviera allí. Una que él no podía ver, oír, o tocar.

Sólo podía sentirla como una sombra oculta. Malévola y fría, sintió un escalofrió bajando por su columna. Era puro odio, pero no podía decir hacia quién estaba dirigido.

Él.

O Nick.

Kyrian bajó su voz así, ni Rosa ni Nick pudieran oírlo.

—¿Qué, no estás diciendo?

—¿Alguna vez tienes uno de esos presentimientos que no puedes sacarte?

—Cada maldita noche.

Ash soltó una pequeña risa.

—¿Aún planeas establecer a Nick como tu escudero?

—Todavía no es lo suficiente mayor. Pero cuando lo sea, ese es mi plan. ¿Por qué? ¿Hay algo acerca de él que debería saber?

Ash sintió al tatuaje en su bíceps moverse hacia su codo. La ardiente sensación era la forma de Simi de hacerle saber que estaba ansiosa de salir de su cuerpo y tomar forma humana, o quizás tenía indigestión de comer zombies tan rápidamente.

Frotando su mano sobre su demonio, la detuvo por el momento.

—Parece un buen chico.

—¿Pero?

Pero hay algo acerca de él no del todo…

Correcto.

Si solo pudiera poner el dedo sobre eso. No quería preocupar a Kyrian cuando no había razón, se encogió de hombros.

—No tengo nada que añadir. Solo que no dejes que los zombies te coman mientas estás patrullando esta noche. Sería un maldito desperdicio de un buen Dark Hunter.

Kyrian flexionó el pie, haciendo aparecer uno de los cuchillos de la punta de la bota.

—Creo que puedo con ellos.

Ash no estaba tan seguro. Kyrian siempre tenía un momento difícil con cualquiera por debajo de la edad de consentimiento. No era que él mismo fuera de sangre fría.

Simi era otra cuestión. Ella había comido los zombies en la cocina antes de que él hubiera tenido la oportunidad de alcanzarla. Era por lo cual cegó a Nick y Rosa. Su pequeña demonio tenía una mente propia y cuando olía delicias no humanas, que proclamaba no estar en su lista de comidas prohibidas, no había forma de detenerla.

Pronto tendría que dejarla salir o iba a arrastrarse por todo su cuerpo hasta tenerlo haciendo el baile de San Vitus[22].

---

[22] Otro nombre para la Corea de Sydenham: trastorno del sistema nervioso central caracterizado por movimientos involuntarios en piernas, brazos y rostro.

—El sol se está poniendo. ¿Quieres que lleve a Nick a casa por ti?

Kyrian asintió.

—Gracias. Mientras haces eso, me reuniré con Talon en el Quarter y veremos si podemos manejar este brote de zombies.

—Buena suerte.

—Lo mismo digo. —Kyrian se dirigió a la puerta que conducía al garaje.

Ash esperó hasta que estuvo seguro de que Kyrian se hubiera ido antes de entrar en la cocina. Se detuvo para ver a Nick bromear con Rosa. Había algo extremadamente carismático en él. Como un aura que caldeaba a las personas y que los hacía escucharlo.

Algunos podrían llamarlo glamour —un poder con el que ciertas criaturas habían nacido y otras la habían aprendido después en la vida. Era más que encanto. Más que una buena personalidad.

Ash tenía una habilidad similar, sólo que empujaba a las personas hacia él pero por una razón enteramente diferente. Una que lo hacía estar en guardia contra las personas constantemente para que no perdieran el control de sí mismos.

La cosa graciosa era que, Nick parecía inmune a ello también. Y por eso, Ash estaba extremadamente agradecido. Muy pocas personas no reaccionaban a la maldición que su tía le había dado en el momento de su nacimiento. De hecho, podía contar con los dedos de una mano la cantidad de personas a lo largo de los siglos que habían sido inmunes.

Hay algo que no está bien con este chico.

Estás siendo paranoico.

¿Lo estaba?

Fuiste humano una vez, también, sin conocimiento de tu verdadero nacimiento o destino. Otra maldición que se le habían dado, por su familia. Hasta su cumpleaños número veintiuno, no había tenido ni idea de que él era un dios. Ninguna idea de que su verdadera madre había sido una Diosa Atlante de la Destrucción.

Y cuando sus poderes habían sido liberados, casi destruyó al mundo entero y había retornado a la humanidad a la Edad de Piedra.

¿Y si ese inocente chico, comiendo el gumbo que Ash había restablecido, era una criatura como él?

Estás siendo estúpido.

¿Lo era? Cuando Ash había sido humano ni siquiera otros dioses fueron capaces de detectar su verdadera naturaleza. Artemisa misma se había parado junto a él y lo había proclamado humano.

Estrechó su mirada en el muchacho. Los zombies habían estado aquí por Nick y solo por Nick. Estaba seguro de ello. No había otra razón para que ellos atacaran.

La única pregunta era, por qué…

CAPÍTULO 8

Nick se congeló frente al brillante coche negro de Ash... No, no era un coche. ¡Era un alucinante Porsche 911 Turbo! Hablando de pasadas. Su corazón empezó a bombear como un tren de mercancías ante la perspectiva de conducirlo.

—¿Cómo puede ser este tu coche?

Ash le lanzó una mirada de "duh".

—Bueno, escribí un cheque enorme con fondos y entonces ocurrió la más alucinante de las cosas... El vendedor me dio las llaves y me dejó llevármelo a casa. Fue como magia.

Nick le miró furioso.

—Sólo a mí se me permite ser sarcástico.

—Confía en mí, Nick. Tengo muchos más años de práctica en esto que tú. Ahora salta dentro.

—¿Salta? Tío, ¿has perdido la cabeza? No puedo tocar esto. Podría dejarle una huella o algo.

—Oh, qué horror. Supongo que tendré que cambiar la pieza de chatarra y conseguir una nueva si ocurre. Por cierto, no respires sobre la tapicería o tendré que destriparte.

Ash se subió al coche sin perder un momento.

Incluso aunque Ash hubiera estado bromeando, Nick dudó. Sólo había visto coches así en posters y en internet. El precio que marcaba era más dinero que el que su mamá hacía en...

Quince años.

Por lo menos.

Había personas que vivían en casas que costaban menos. *Él* vivía en una casa que probablemente costaba menos que las llantas de esta cosa. Dang, ¿Cómo sería poseer algo tan fino?

—Nick, entra. No tengo toda la noche.

Mordiéndose el labio, Nick tiró del faldón de su camisa para no empañar la prístina pintura negra con una imprenta de su pata. Ash ya había puesto su mochila en

el entarimado. Hombre, ese sí era un coche guay. Con cuidado de no dejar una huella del pie en el interior de color marrón, se subió y cerró la puerta.

—¿Eres un camello?

—No —Ash dejó salir una risa corta—. Soy un mediador.

—¿Un qué?

Ash puso en marcha el motor, con la llave al lado izquierdo del volante. ¿Cómo de raro era eso?

—Organizo a gente.

—¿Qué clase de gente?

—Gente como tú. Cabezas duras. Testarudos. Irritantes y bocazas.

Metió una marcha larga y pisó a fondo.

Nick agarró la manivela de la puerta y se sujetó, como si le fuera la vida en ello, mientras Ash atravesaba el tráfico a velocidad supersónica.

—Relájate, chico. No voy a abollar este coche.

Nick no estaba tan seguro sobre eso.

—Te gusta conducir rápido, ¿verdad? Por cierto, ¿cuántas multas te han puesto?

Ash no respondió. Probablemente fue lo mejor ya que Nick no quería acabar como un adorno en la capota del vehículo de alguien más. Lo último que necesitaba era distraer a Ash mientras conducía a esa velocidad endiablada.

O tratar de hacerlo, de alguna manera.

Nick se encogió cuando Ash se abrió paso entre dos enormes semis.

—Gah, ¿saben tus padres cómo conduces? ¿Y dónde conseguiste tu carnet, de todas maneras? ¿El Especial de la Luz Azul en Kmart[23]?

Ash se rió.

—¿Quién dice que tengo carnet?

Nick dejó escapar un quejido de alarma.

—Relájate, Nick. Recuerda, tengo poderes de Jedi malvado. Nada va a tocarnos.

Cambió de marcha y salieron disparados hacia delante como una bala.

—Creo que mejor me las veo con los zombies. Paraaaaaaaaaaa...

Podría jurar que el coche realmente se elevaba para evitar ser sacado de la carretera al chocar con otro coche.

Si... desde luego que eran poderes de Jedi malvado.

[23] Cadena de tiendas de autoservicio.

Miró hacia Ash, que conducía en la oscura noche aún con las gafas de sol puestas.

—¿Cómo conseguiste esos poderes, por cierto?

—Fueron un regalo por mi Vigésimo Primer cumpleaños.

—¿Eres tan mayor?

Nick habría jurado que no era mayor de dieciocho o diecinueve.

Ash se rió otra vez.

—Soy algo mayor que eso.

—Así que, ¿qué hiciste por ese regalo? ¿Vender tu alma o algo?

El humor abandonó su cara.

—Algo así.

Esto se estaba poniendo bueno. Nick habría matado por tener los poderes que Ash tenía.

—¿A quién se la vendiste? ¿Al diablo?

Ahora, con cualquier otro, esa habría sido una pregunta estúpida, pero ya que Nick había visto lo que Ash podía hacer, supo que Ash tenía que haberlos sacado de algún lugar, y no del Walmart de la ciudad.

Ash hizo una pausa antes de responder a la pregunta de Nick. No le gustaba hablar o siquiera pensar sobre su pasado por una multitud de razones. Pero que él pertenecía a alguien, era algo no demasiado secreto, ya que la mayoría de la gente a la que conocía habían vendido sus almas a la única persona que podía controlarle *a él*.

—Soy propiedad de una diosa, Nick.

—¿Cuál?

—Artemisa. ¿Has oído algo sobre ella?

Nick se rascó la oreja.

—La diosa griega de la luna, ¿no?

—La luna está asociada a ella, pero Selene es la verdadera diosa de la luna. Artemisa es la diosa de la caza.

—¿Y qué caza?

—La mayoría de los días, a mí —dijo Ash por lo bajo. Aclarándose la garganta, habló más alto—. Está básicamente retirada. La mayoría de los dioses antiguos sólo son poderosos cuando son venerados por fieles.

—¿La mayoría?

Si, algunos, como Acheron, no necesitaban fieles para recargar sus poderes. Ellos eran los realmente peligrosos porque sus poderes nunca disminuían. Y

desafortunadamente, Artemisa podía y se había aprovechado de sus poderes cuando le convenía. Pero afortunadamente para el mundo, a ella no le importaba utilizarlos excepto, contra el mismo Acheron.

Cuando no lo aclaró, Nick hizo otra pregunta.

—¿Eres uno de los débiles?

—Nunca dije que fuera un dios.

Pero de alguna manera Nick parecía haber sentido que lo era. Otra cosa que le hacía diferente de cualquier otro.

Nick se calló mientras digería los comentarios de Ash. Este no lo había dicho, pero había algo sobre él tan poderoso que casi podía sentirlo en la médula de sus huesos. Si no era un dios antiguo, era algo...

Que se equiparaba a eso.

—Bueno, ya sabes, no tienes que contarme lo que eres, Ash.

—Sólo piensa en mí como en un poderoso inmortal y te irá bien.

Nick enarcó una ceja cuando se centró en una palabra en particular.

—¿Inmortal?

—Sí.

—Así que, ¿cómo de viejo eres? ¿Realmente? —Debía ser muy antiguo— ¿Doscientos, trescientos años?

Ash le dedicó una sonrisa irritada.

—Sobre once mil.

Nick abrió la boca con incredulidad. No era posible. Él no podía creer que fuera cierto.

—¡Mierda!

—Vigila tu lenguaje, niño.

—Vale, ostras. De ninguna manera. Ni siquiera existía gente en esa época. Te estás quedando conmigo.

Ash negó con la cabeza.

—Te lo puedo asegurar, existíamos. Incluso me trataba de tú a tú con algunos de ellos.

Nick permaneció inmóvil mientras lo asimilaba y trataba de imaginar el mundo del que Ash podría venir. ¿Cómo habría sido la gente de ese entonces?

¿Era sólo que Ash estaba lleno de mierda?

—No estás bromeando, ¿a qué no? —Preguntó Nick.

—Mortalmente serio.

Aún no podía creerlo. ¿Podía la gente realmente ser inmortal? Había visto películas y leído libros, pero...

—¿Cómo? ¿Eres un vampiro o algo? ¿Qué es lo que te hace inmortal?

—Un ADN realmente bueno.

Nick rodó los ojos. Las respuestas evasivas de Ash empezaban a irritarle. Quería una respuesta y la quería ahora.

—Oh, vamos. Tengo que saber quién hace el voodoo que tú haces. Más que nada, quiero saber cómo hacerme inmortal... bueno, no a mi edad, porque eso sería un asco. Pero dentro de unos años, cuando esté terminado y en mi mejor momento —le sonrió a Ash—. Hazme inmortal.

Ash no estaba encantado.

—Mira, Nick. No me gusta hablar de mis poderes y no mucha gente sabe lo que puedo hacer. Estoy confiándote un secreto y espero que lo mantengas. Si no puedes... —dejó caer la cabeza como si estuviera mirando sobre el borde de sus gafas de sol—. Bueno, estoy seguro de que tu mamá te echará de menos.

—Ni la mitad de lo que yo me echaría de menos, si me matas —guiñó como una chica y se inclinó hacia el hombro de Ash—. Por favor, no me hagas daño, Ash. Por favor. No quiero morir siendo virgen. Al menos déjame echar un polvo antes de que me mates... lo que, de acuerdo con lo que dice mi madre, no puedo hacer antes de casarme, y eso no lo puedo hacer antes de terminar la universidad. Así que tendrás que esperar unos buenos diez años antes de acabar conmigo. ¿Trato hecho?

Ash le empujó de vuelta a su lado del coche.

—No estás bien, ¿verdad?

—Sí, lo sé. Fueron todas esas virutas de pintura que me comí de crío. Estaban buenas, pero eran cromosómicamente dañinas.

Ash dejó ir un suspiro audible mientras se obligaba a no reírse por las payasadas de Nick. Estaba empezando a gustarle el crío más de lo que debería. Había algo con él, que era infeccioso.

—Diez años, ¿huh?

—Sí, podrás matarme cuando tenga veinticuatro, siempre que ya no sea virgen, pero ni un día antes de eso.

—De acuerdo. Trato hecho... siempre que puedas mantener el buzón cerrado.

—Buzón cerrado con clavos, señor.

—Pero cuando tengas veinticuatro... —Ash dejó que su voz se desvaneciera poco a poco.

—Soy todo tuyo, cariño.

Ash negó con la cabeza.

—No te intimido ni un poco, ¿verdad?

—Bueno, cuando me perseguiste por la casa de Kyrian, mojé un poco mis pantalones. Creo que al final, no soy un allanador. Mi madre estaría decepcionada después de todo lo que ha tenido que pasar para enseñarme a utilizar el orinal. Pero una vez que me dejas vivir... cometes un gran error... ahora sé que piensas que soy demasiado mono y adorable para matarme.

Era realmente difícil agitarse con alguien con ese sentido del humor. Y con toda sinceridad, era agradable estar con una persona que no trataba de probarse a sí mismo, mojarse o tomar bandos. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que alguien, que sabía que no era humano, le trataba como uno.

—Eres mono y adorable, pero nunca olvides, chaval, que soy un carnívoro de un tiempo y un lugar donde teníamos que matar y despellejar nuestra comida para poder comer.

Los ojos de Nick se abrieron como si tratara de imaginar a Ash vestido como un cavernícola gótico con un taparrabos negro tachonado persiguiendo a tigres dientes de sable y matándolos con una lanza. ¿Tenían tigres dientes de sable en aquella época? ¿Tenían taparrabos o cazaban desnudos? Mierda, sus profesores tenían razón. Esa basura trivial podía ser útil.

Pero ese no era el punto de esa conversación. Ni el punto de lo que Ash le estaba contando.

—Te gusta asustar a la gente, ¿verdad?

—Tanto como a ti te gusta molestarles y por la misma razón.

Hacer eso evitaba que la gente se acercara demasiado. Nick lo hacía para que los demás no pudieran burlarse de él o para que, cuando lo hicieran, no doliera tanto.

¿De qué estaba Ash tratando de protegerse? Era definitivamente algo sobre lo que pensar.

Ash se detuvo en la curva frente a la casa de Nick, que parecía aún más en ruinas después de estar en el barrio de Kyrian.

Para crédito de Ash, no reaccionó de ninguna manera ante la destartalada casa.

Nick silbó por lo bajo cuando vio a un par de personas en la calle pararse y mirar el coche.

—Hombre, mis vecinos deben de estar flipando. Primero me recoge un Lexus y ahora me dejan en un Porsche. Es un milagro que no esté llamando a las autoridades de Nueva Orleáns para denunciar actividades sospechosas.

Ash se burló mientras apagaba el motor.

—Creo que los AOP tienen cosas más importantes de las que preocuparse esta noche que sobre los coches que van a tu casa.

Nick frunció el ceño ante la palabra que no entendía.

—¿Los AOP?

—Agentes del orden público.

—Ah... un anagrama guay.

—Acrónimo —corrigió Ash.

Pero esta vez, cuando habló, su acento era muy marcado con la primera parte de la palabra saliendo de lo más profundo de la garganta... como un gruñido. Era un sonido realmente genial.

—Espera... Di esa palabra otra vez.

—Acrónimo.

Y puf, Ash ahora sonaba como cualquier otro de la calle.

—Es increíble que puedas deshacerte de tu acento. ¿Cómo lo haces?

—Mucha práctica. Ahora si no te importa, necesito tirarte fuera para poder volver a mis asuntos.

—¿Qué son?

—Mediar con personas... cosa que, ahora mismo, eres tú. Fuera, Nick.

Nick abrió la puerta y salió del coche. Ash cogió su mochila y le siguió por la corta y destartalada pasarela que estaba cubierta de hierba y llena de guijarros.

Sin mencionar un montón de cucarachas que se dispersaban a su paso. Algunas de ellas corrían bajo la planta que Bubba le había enviado.

Tratando de no pensar en las cucarachas, Nick apenas atravesaba la puerta de su casa cuando su madre la abrió de golpe y lo atrajo a un fuerte abrazo.

—¡Brazo! ¡Brazo! ¡Brazo! —Dijo rápidamente cuando le hizo daño.

Ella le soltó inmediatamente.

—Lo siento, cariño. Estaba tan asustada que, cuando te he visto... podría dejarte el trasero azul a azotes, chico. No te atrevas *jamás* a preocuparme así otra vez. ¿Me oyes?

Nick frotó la mano contra el brazo herido, que todavía le dolía por el abrazo.

—¿Sabes? He oído que tienen medicación para esos cambios de humor drásticos, Ma. ¿Quizá considerarías la posibilidad de tomar algunos?

Ella se burló de él.

—No te atrevas a ponerte payaso conmigo después de lo que me has hecho pasar hoy. Tienes suerte de no estar castigado de por vida por esta estupidez. Si hubieras estado en cualquier otro lugar que no fuera tu trabajo, lo estarías.

Se giró hacia la puerta para cerrarla y se congeló cuando vio a Acheron en el porche. Su cara palideció cuando advirtió su tamaño.

—Está bien, Mamá. Es un amigo del Señor Hunter que me ha traído a casa.

Acheron levantó la mochila de Nick para que ella la viera.

—Sólo estaba cargando esto por él, Señora Gautier. Perdone si la he asustado.

Su madre sonrió como si se hubiera dado cuenta de que estaba embobada.

—Está bien. Yo sólo...

Ash sonrió.

—Sí, lo sé. Es problema de la altura y las ropas. Tiendo a aterrorizar a mucha gente.

Sin mencionar esa aura letal que crepitaba en el aire a su alrededor. Pero Nick empezaba a acostumbrarse a eso.

—¿Trabajas también para el Señor Hunter? —Preguntó su madre.

Ash dejó su mochila en el suelo.

—No, señora. Sólo somos viejos amigos.

Ella sonrió.

—No pareces lo suficientemente mayor como para tener viejos amigos.

Nick resopló al ver que ella había asumido lo mismo que él.

—Confía en mí, Mamá, es mucho más mayor de lo que parece.

—Bueno, gracias por traer a mi bebé a casa. Te lo agradezco.

—No hay problema —Acheron se giró hacia Nick—. Mantén tu nariz limpia, chico. Nos vemos por ahí.

—Gracias, Ash.

Inclinó la cabeza antes de irse.

Su madre cerró la puerta con pestillo y alejó la mochila de Nick del umbral para no tropezar con ella.

—Es un poco peculiar, ¿verdad?

—No sabes ni la mitad.

—Así que, ¿cómo te ha ido en tu primer día con el Señor Hunter?

—Todo bien.

Aparte de los zombies, la locura de Rosa y Acheron, pero no había necesidad de aterrorizarla completamente. Sólo uno de ellos necesitaba asustarse por el momento.

—Bien. Ahora será mejor que me prepare para trabajar.

Se dirigió a su habitación. Nick tiró de ella para pararla.

—No lo creo.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero, a que quiero que te retires esta noche.

Suspirando, retorció el brazo para soltarse de su agarre.

—Deja los sinsentidos, Nick. Sabes que no puedo retirarme. Necesitamos el dinero.

—No, Ma, de verdad. El señor Hunter va a pagarme cuatro mil, al mes por trabajar para él.

Su mandíbula cayó mientras sus ojos se estrechaban con rabia.

—¿Haciendo qué?

—Recados, como él dijo.

—Oh no, no, no. No voy a aceptar nada de eso. Nadie paga esa cantidad de dinero por hacer recados legales. Quiero que renuncies mañana a primera hora.

—No, Mamá. Es todo legal. Lo prometo.

Ella aún se negaba a creerle.

—No, por esa cantidad de dinero no lo es. ¿Por qué clase de idiota me tomas? No nací ayer. Yo...

—Mamá, escucha. Por favor. Está más forrado de lo que jamás hayas visto antes. Ash me contó que Kyrian piensa que todavía no me paga lo suficiente. El tipo no tiene idea de lo mucho que me está pagando. De verdad.

—Nadie está tan forrado como para soltarte cuarenta y ocho mil dólares, Nick, sólo para hacer recados.

Un día atrás, habría estado de acuerdo con ella. Pero después de hoy... por alguna razón creía en Kyrian y en sus intenciones.

—Sí, lo está. Confía en mí. He visto la casa y nunca has visto algo como eso. Así que, puedes retirarte del baile. Ganaré lo suficiente trabajando a media jornada como para que no tengas nada más que hacer, que quedarte en casa.

Justo como siempre habían soñado.

Su madre dudó.

—No lo sé.

—Por favor, Mamá. Confía en mí.

Sus rasgos se suavizaron cuando ella le acarició la mejilla con la mano.

—Te diré lo que haremos. Trabajarás para él un par de semanas y después de que tengas tu primer cheque, ya veremos, ¿de acuerdo?

Nick frunció el labio cuando se dio cuenta de su táctica. Estaba callándole y no estaba escuchando ni una sola palabra de lo que le decía.

—¿Por qué no me crees?

—Creo que le subestimas.

—No lo hago.

Ella le apartó el pelo de la cara.

—Ya veremos, Nick. Ya veremos.

Dios, odiaba ese tono que usaba. Era muy condescendiente y lo que realmente estaba diciendo era que él no tenía ni idea de lo que estaba diciendo. No era estúpido.

Lo que fuera. Estaba demasiado disgustado como para seguir discutiendo, cuanto era obviamente inútil.

Ella se fue a vestir.

—Te dejé huevos y queso en el horno, por si tienes hambre.

Nick se encogió con sus palabras. Debería haber pensando en traerle algo del gumbo de Rosa. No debería haberse olvidado de ella.

La próxima vez...

—Estoy lleno, por si quieres más. El ama de llaves de Kyrian me dio de comer hace una hora o así.

—¿Estaba bueno? —dijo ella, desde su habitación.

—Sí.

Ella asomó la cabeza por la puerta.

—¿Mejor que mi comida?

Había empezado a decir que sí, lo que era verdad, pero el instinto de supervivencia asomó. Había cometido el error de decir que Menyara hacía mejores galletas una vez y su mamá no se lo había tomado bien.

—No. Nadie puede igualar tu gumbo.

Ella le guiñó el ojo antes de cerrar la puerta. Nick suspiró con alivio por haber pasado sobre el campo de minas sin que le patearan el trasero. No pasaba muy a menudo esas pruebas. Estoy mejorando en esto de tratar con mujeres. Hoy su madre. Mañana una novia de verdad... Como Kody.

¿Debería llamarla? Ya que no la había visto en el colegio, todavía tenía su Nintendo en el bolsillo. Sabes que no tienes su número. Oh, sí. Eso era un problema. Lo primero que tenía que arreglar mañana cuando fuera al colegio. Y, esta vez, no se escabulliría. Él realmente le pediría ir a tomar beignets con él. Nick se dirigió al mostrador y cogió su desgastado ejemplar de Hammer's Slammers, y se fue a leer a su habitación. No había hecho más que abrir la página por donde lo había dejado la noche anterior cuando su madre retiró la manta.

—Me voy. ¿Quieres algo antes de que me vaya?

—Estoy bien.

—Vale. Mennie dijo que vendría más tarde para echarte un ojo. Volveré poco después de que amanezca.

Nick bajó el libro mientras pensaba en que ella tendría que tomar la carretera para ir al trabajo y volver mientras más zombies podían estar en las calles. Su mamá apenas sería un aperitivo para ellos.

—¿Te importa si voy contigo al trabajo hoy?

—Necesitas descansar.

—Sí, pero con toda esta locura de m... —se paró antes de decir algo por lo que ella se le echara encima— ...movidas pasando, me sentiría mejor si no fueras por ahí tú sola.

Una leve sonrisa se extendió en su bella cara.

—¿Vas a ser mi protector?

—Ese es mi trabajo, ¿no?

—De acuerdo. Coge una cazadora y se lo diré a Mennie.

Nick hizo como le ordenó. No le dejaba ir al club muy a menudo en días de clase, pero realmente sentía lo que acababa de decir. No le gustaba que su madre estuviera sola fuera. Nueva Orleáns podía ser peligrosa en sus mejores noches, y ya que ella era todo lo que tenía...

La protegería con cada soplo de vida de su cuerpo.

Cuando tuvo la cazadora sobre su brazo malo y alcanzó el porche, Mennie ya estaba fuera con ella.

—¿Por qué no te llevas mi coche, chère?

Su madre dudó.

—Sabes que no me gusta ser responsable de las propiedades de los demás. Además, es muy difícil y caro aparcar en el Barrio Francés. Y Bourbon Street está cerrada al tráfico.

—Entonces aparca en Royal. Por favor, Cherise, me sentiría mejor si no estuvierais los dos pateando las calles, a las tantas de la madrugada, vosotros solos. Piensa en el pobre Nicky.

Su madre le miró, antes de asentir.

Menyara le tendió las llaves y luego besó a Nick en la mejilla.

—Cuida de tu madre.

—Siempre.

Su madre le sonrió.

—Te dejaré las llaves en el mostrador para que puedas recogerlas por la mañana.

—Me parece bien.

Su mamá se giró y le dirigió abajo de las escaleras donde el Taurus de color azul oscuro esperaba junto a su destartalado Yugo rojo que necesitaba reparaciones que no se podían permitir ahora mismo. Nick montó primero. Era raro estar en el coche de Mennie sin ella. Normalmente sólo montaban en él cuando se acercaba un huracán y necesitaban evacuar la zona, y su coche estaba estropeado.

O cuando Nick necesitaba que le dieran puntos.

Sin querer pensar en eso, se abrochó el cinturón mientras su madre ponía en marcha el coche.

Ella le revolvió el pelo.

—¿Sabes? Ya que tengo el coche, puedes quedarte en casa.

—Nope. Todavía tienes que caminar desde Royal a Bourbon.

Ella negó con la cabeza.

—Mi pequeño y bravo bulldog.

—Soy más grande que tú.

—Pero yo soy más mala.

Siempre decía eso, pero no era verdad. Su mamá era la persona más amable que jamás había conocido. Era una de las razones por las que era tan protector con ella. De muchas maneras, todavía era una mujer de mirada inocente que sólo veía el bien en las personas.

E imposible de creer, pero incluso defendió a su padre cuando no había nada en absoluto, de bueno, que decir sobre ese hombre. Era el diablo personificado.

Cerrando los ojos, escuchó la grabación de zydeco sonando por lo bajo en la radio del coche. Eso y Elvis eran la música favorita de su madre. Zydeco, decía, porque hablaba de sus raíces Cajun. Elvis porque le recordaba cuando era una niña pequeña y jugaba con sus primas y su hermana. Al parecer solían jugar juntas para imitar a Elvis.

Y ese pensamiento le hizo hacer una mueca cuando la canción de Mojo Nixon —Elvis is Everywhere— empezó a resonar en su cabeza... le había llevado días conseguir que eso dejara de torturarle.

Y no tenía sentido que trataran de imitar a Elvis porque todas eran chicas, pero lo último que quería era imponer cordura en algo, especialmente después del día que había tenido.

Alcanzaron Royal Street y aparcaron a dos manzanas del club. Nick salió y escaneó la calle donde había turistas paseando, algunos parándose para echar un vistazo en los anticuarios y las joyerías que se alineaban en la calle. Estaban sólo, a unas manzanas de la tienda de Liza. Debería estar cerrando ahora mismo y haciendo caja, para hacer el ingreso.

Acompañó a su mamá al club, y luego dudó en la puerta trasera cuando ella llamó para que la dejaran entrar.

—¿Te importa si voy a ver a la Señorita Liza?

Ella le miró sospechando.

—¿De verdad es eso lo que vas a hacer?

—Lo prometo. No me gusta que vaya a llevar dinero sola al banco.

Su mamá le besó en la mejilla.

—No sé, cómo he criado un hijo tan bueno. Ve, pero no tardes mucho.

—No tardaré —inclinó la cabeza hacia John, cuando él dejó pasar a su mamá, y luego deshizo sus pasos de vuelta a Royal Street en dirección a la tienda de muñecas.

Tal y como había pensado, Liza estaba en el mostrador guardando la máquina de tarjetas de crédito. Miró hacia arriba y le sonrió cuando llamó a la ventana.

Cruzando la tienda, se acercó a la puerta para dejarle entrar.

—Bueno, qué sorpresa. ¿Qué haces aquí, cariño?

—Vine al trabajo con mi madre y sólo quería ver si necesitabas que te acompañara al banco.

Ella miró la puerta tras él.

—Qué amable de tu parte y sí, me encantaría tener compañía. Ya casi estoy. ¿Quieres una cola o algo, mientras termino?

—¿Tienes galletas?

—Siempre.

Nick la rodeó para ir a la habitación trasera donde, normalmente, guardaba sus galletas recién horneadas. Oh sí, eso era a lo que se refería...

No sabía qué ponía en ellas, pero se deshacían en su boca y le dejaban con ganas de comerse su peso en galletas.

—Por cierto —dijo mientras cogía un puñado—, gracias por enviarme algunas al hospital. Hiciste que el día fuera perfecto.

—No se merecen, Señor Gautier. ¿Has ido ya a ver a Kyrian?

—Estuve allí antes —salió de la habitación para ir con ella tras el mostrador—. Conocí a un amigo suyo llamado Ash Pathen—algo que no puedo pronunciar.

Ella se quedó completamente inmóvil.

Nick se preguntó qué significaba eso.

—¿Tú también le conoces?

—Le conozco —metió los recibos en el sobre azul que utilizaba para hacer los depósitos bancarios.

—¿Alguna idea de lo que significa su apellido?

—Con el mayor de los respetos —le guiñó un ojo—. Es Pahr—thin—oh—pay—us. Ack—eh—ron Pahr—thin—oh—pay—us.

—Sí, señora, eso es una palabra. No creo que quiera saber cómo se pronuncia. ¿Puedes imaginarte tratando de aprender eso en la guardería? Y yo pensaba que Gautier era difícil. Tenía casi diez años cuando dejé de poner una "s—h" en él.

Ella se rió.

Nick se había acabado la última de sus galletas, cuando ella alcanzó su chaqueta. Encogiéndola, fue a programar la alarma mientras él esperaba junto a la puerta. Tan pronto como empezó a pitar, le hizo salir y echó el cierre.

Liza rodeó con los brazos, su brazo bueno.

—¿Sabes? Echaba de menos estos paseos contigo. ¿Hay alguna posibilidad de que te secuestre cuando estés con Kyrian?

—Tienes que hablar con él, sobre eso. Ya que pagó el hospital, soy suyo de alguna manera.

—Estoy segura de que paga mejor, también.

—Un poquito. Pero no me hace galletas con trocitos de chocolate.

Riendo, se pararon en el ATM y ella hizo el ingreso. Nick la escoltó de vuelta a su coche y la despidió mientras subía y le dejaba en la calle frente a su tienda. Estaba a punto de dirigirse de nuevo al club cuando oyó un ruido extraño saliendo del descampado que había entre la tienda de Liza y la siguiente.

Parecía un perro.

No, era el mismo sonido que había oído fuera de la casa de Kyrian, hacía un rato. El sonido de zombies, cazándole.

Un viento helado sopló contra su piel y podía jurar que el cielo se había oscurecido.

Todas las luces de la calle se apagaron al tiempo que muchas alarmas de coches se apagaban.

—Pero, ¿qué...?

Algo salió del descampado tan rápido que ni siquiera pudo identificarlo, cuando embistió contra él y le tiró de espaldas.

CAPÍTULO 9

Le golpeó con fuerza en el pecho y le derribó. Rodando con él, se puso en pie, listo para luchar, a pesar de que el hombro le latía nuevamente.

Maldición, ¿nunca dejaría de dolerle?

Se le hizo un nudo en el estómago al reconocer a Stone. En un primer momento pensó que Stone era un zombi, pero al mirarle, comprendió que realmente estaba...

Tan normal como Stone podría estar. Lo que en realidad no era decir mucho.

—¿Qué estás haciendo? —Nick se forzó a sí mismo a detenerse y no dejar volar el insulto particularmente desagradable que le picaba en la lengua. Pero no le daría a Stone la satisfacción de hacerle saber cómo esto le había sacudido.

Stone se echó a reír, empujando a Nick por detrás.

—¿Estas asustado, niñita?

De acuerdo, guantes fuera.

—Eres un idiota épico. —Stone le agarró en un apretón tan feroz que no parecía humano.

—Te voy hacer tragar esas palabras, Gautier. Junto con tus dientes.

Nick trató de liberarse. Stone incremento la presión sobre el cuello hasta que la visión empezó a embotarse y los oídos a zumbar.

¿Qué tipo de Vulcano, agarre kung fu de la muerte estaba usando? Nick era como un cachorro que alguien había agarrado por el pescuezo. Su cuerpo terminó por ponerse laxo, y no podía hacer otra cosa que colgar en las garras de Stone.

Era muy vergonzoso y le molestó seriamente.

—Déjalo ir, Stone. Ahora. El agarre de Stone se tensó cuando Caleb Malphas salió de las sombras. El quarterback y estrella del equipo de futbol de su escuela, Caleb tenía todo el poder y la popularidad que Stone ansiaba.

Y por suerte nada de la estupidez o la crueldad de Stone. Stone empujó a Nick lejos.

—Me estaba divirtiendo con él.

Caleb peino su cabello oscuro hacia atrás apartándolo del rostro, mostrando simplemente cuan perfectos eran realmente sus rasgos mientras miraba a Stone con malicia.

—¿En serio? Bueno, ¿por qué no te vas antes de que decidida pasar un buen rato contigo?

Stone estrechó la mirada.

—No estamos en la escuela, Malphas. No soy la misma persona aquí, que cuando estoy allí.

Caleb invadió su espacio personal. Se quedó tan cerca que sus narices casi se tocaban.

—Yo tampoco lo soy, Blakemoor. Confía en mí, el animal en ti no es rival para mi demonio interior. Ahora largo de aquí antes de que te demuestre lo que puedo hacer contigo sin las protecciones de fútbol para amortiguar mis golpes.

Torciendo el labio, Stone parpadeó y dio un paso atrás. Posó una mirada desdeñosa sobre Nick prometiéndole un nuevo Round una vez que Caleb no estuviera ahí para interferir.

—De todos modos, no eres digno de conseguir que me rompa los nudillos.

Con un último fulgor malhumorado, metió las manos en los bolsillos y cruzó la calle.

Nick miró al gamberro.

—Es mejor que te alegres de que tenga el brazo en cabestrillo. De lo contrario, te faltarían algunos dientes... cara culo.

—¿Es ese el mejor insulto que puedes hacer?

Nick volvió su furia hacia Caleb.

—¿Quieres probarlo?

Caleb se echó a reír.

—Me gusta tu espíritu, Gautier. Es una pena que no estés todavía en mi equipo.

Nick frunció el ceño al notar que Caleb hablaba de algo distinto al fútbol.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Estaba de camino a la Triple B. Es casi hora de la clase de Mark y Bubba, Defensa y Ejecución de Zombis. Es la cosa más entretenida desde esa vez que Stone se prendió fuego en la clase de química.

Nick se rió al recordarlo. Stone había estado tratando de impresionar a Casey, cuando derramó un vaso de precipitado lleno de algo muy inflamable que había estallado y le incendió la manga. Desafortunadamente, la señora Wilkins había sido

rápida con el extinguidor y todo lo que Stone había perdido eran sus cejas y un poco de dignidad.

La mitad de la clase había estado rogando por una Freddy Krueger para Stone, pero la suerte no había estado de su lado y él había sobrevivido para seguir siendo una auténtica pesadilla para todos ellos.

—¿Quieres venir con nosotros? —preguntó Caleb.

A pesar de lo divertido que sonaba, vaciló.

—Se supone que debo regresar donde trabaja mi mamá. —Porque decididamente le mataría si no lo hacía.

—¿Y las Recetas Mata Zombies de la señorita Bubba? Vamos, Nick, sabes que tienes que ver esto. Es imprescindible ver entretenimiento a una escala infinita de épica imponente. —Caleb sacó el teléfono y se lo entregó a él—, llámala y pregúntale si puedes ir.

Nick no estaba tan seguro de esto. Caleb no había sido exactamente amigable con él estos últimos años. De hecho, el básicamente le había ignorado.

¿Por qué se preocupa de si iba o no? A menos que se tratara de una jugarreta como cuando el chico *guay* le pidió a Carrie White ir al baile de graduación sólo para que pudieran empaparla con sangre y reírse de ella.

Siií, parecería un idiota con un vestido de gala. Peor aún, no tenía los poderes psíquicos para devolverles el ataque.

Caleb le frunció el ceño.

—¿Qué estás esperando?

Que un relámpago le golpeara, porque seamos sinceros, era mucho más probable que eso sucediera a que el chico más popular de la escuela le invitara a ver un infame Bubisodio[24].

—¿Por qué eres tan agradable conmigo?

Una sonrisa socarrona curvó los labios de Caleb.

—El enemigo de mi enemigo es mi amigo.

—¿Quién es tu enemigo?

Caleb se encogió de hombros.

—No me creerías si te lo dijera... y sé lo que estás pensando. Cómo puede un tipo tan popular como yo tener enemigos o problemas, ¿verdad?

Sí, básicamente.

---

[24] En inglés es "Bubisode" de *Bub*ba y Ep*isode*.

—No he tenido noticias, de que hayas sido estampando contra las taquillas de nadie últimamente.

—Eso es porque no estás a mí alrededor todo el tiempo. Confía en mí. La vida no es fácil para nadie. Todo el mundo tiene cicatrices que le da miedo mostrar y a todos nos estrellan la cabeza contra el habitual casillero de vez en cuando por alguien más grande y más malo.

Claaaro. Estaba más que seguro que la idea de Caleb de un mal día no era rival para él.

—¿Qué? ¿Tus padres no te permiten salir a conducir el nuevo coche de tu mamá u olvidaste decirle a la criada que arreglara tu cuarto?

Caleb no respondió a su sarcasmo.

—¿Vas a llamar a tu madre o no? No voy a sudar la gota gorda, de un modo u otro. Sólo estoy tratando de ser amistoso.

Juro que si me empapan con sangre de cerdo, después iré detrás de ti con un hacha. Tomando el teléfono de la mano de Caleb, Nick marcó el número del club.

Tiffany respondió en el sexto pitido.

—¡Hey Tiff!, soy Nick. ¿Está mi mamá cerca?

—Claro, caramelito, espera.

Mientras que Nick esperaba a que su madre se pusiera al teléfono, Caleb fue a mirar uno de los escaparates. Todavía no estaba seguro de por qué Caleb estaba dispuesto a hacer esto. Aunque conocía a Caleb, nunca habían congeniado. Caleb se había trasladado a la escuela no mucho después que Nick lo hubiera hecho, Caleb realmente no le había dirigido la palabra excepto en contadas ocasiones. Como para decirle que moviera su gamberro *culo* para que Caleb pudiera llegar a su taquilla.

Un solitario extremo a pesar de ser popular y jugar en el equipo de fútbol, Caleb ignoraba a la mayoría de la gente. Nadie sabía mucho de él. Nunca hablaba de su vida en el hogar o sus padres. Si alguna vez alguien hacia una pregunta sobre eso, cambiaba de tema. Pero era obvio por su ropa y la que llevan sus padres que tenían más dinero que la mayoría, y los rumores en torno a la escuela decían que su padre era uno de los hombres más ricos de la ciudad.

Por supuesto, los rumores también alegaban que Caleb era un ex convicto que había aprendió a jugar al fútbol en juveniles. Uno de los rumores llegó a afirmar que había matado a su padre y luego vendido su hígado en el mercado negro.

Dado lo que Caleb había dicho hacia un momento, Nick se figuraba como de sombría debía ser su casa. ¿Por qué otra cosa un hombre con su apariencia, dinero y popularidad estaría vagando por las calles camino de ver a dos locos dar lecciones sobre la lucha contra criaturas inexistentes? Entonces otra vez... después de todo lo que había ocurrido hoy, los zombis no eran tan de ficción después de todo.

—Nick? ¿Estás bien? —preguntó su mamá cuando atendió al teléfono.

—Estoy bien. Sólo estoy a un par de bloques de distancia. Dejé a Liza y me he encontrado con un amigo de la escuela en la calle…

—Hola, señora Gautier —dijo Caleb sobre el teléfono.

Nick le ignoró.

—Es Caleb Malphas. Quería saber si podría ir con él a la tienda de Bubba y asistir a una de sus clases.

—Oh Señor, ¿Qué es lo que enseña esta noche?

—Supervivencia Zombie.

Su madre dejó escapar un suspiro de cansancio.

—¿Va a haber dinamita otra vez?

—Lo dudo. La ATF[25] fue bastante estricta después del último incidente. En cualquier momento pueden pasar las autoridades, por lo general Bubba se lo toma con calma durante un tiempo.

—¿Y cuánto tiempo va a durar? —preguntó ella.

Miró a Caleb.

—¿Cuánto tiempo llevará?

Caleb esbozó una sonrisa maliciosa.

—Se supone que es una hora, pero lo normal es que Bubba o Mark tengan una lesión seria a los treinta minutos y tenemos que romper a correr al hospital. A veces vuelven si pueden entrar y salir de la sala de emergencias lo suficientemente rápido o las quemaduras no son demasiado malas. La mayoría de las veces se termina antes de tiempo. Sin embargo yo diría una hora, el motivo es que nosotros necesitamos tener en cuenta el tiempo que se tarda en dejar de reír con tanta fuerza como para poder caminar de nuevo. —Lo triste era, que Caleb no bromeaba.

—Alrededor de una hora, mamá.

—¿Y no estarás solo?

—No, madre. Caleb está conmigo y él es un tipo grande.

—¿Qué edad tiene?

Nick apretó los dientes en señal de frustración. ¿Por qué tenía que jugar a este juego con ella todo el tiempo cuando era sólo cuestión de un simple sí o no? Demonios, su madre debería haber sido abogado.

—¿Cuántos años tienes?

---

[25] Agencia de Alcohol, Tabaco, Armas de fuego y Explosivos. (N.T.)

Caleb se detuvo como si tuviera que pensar en ello.

—Quince.

—Quince —repitió Nick en el teléfono.

—¿Qué hacen sus padres para ganarse la vida?

Esta vez, su temperamento saltó y habló antes de lograr contenerse.

—¿Qué importa eso?

—Es importante para mí y si quieres ir, quiero una respuesta.

Nick rodó los ojos ante la respuesta que crispaba hasta su último nervio.

—¿Qué hacen tus padres?

Había una extraña mirada en el rostro de Caleb. Cuando habló, su tono era completamente estoico.

—Mi padre es un agente de bolsa y mi madre es su eterna en absoluto dispuesta concubina que le vendió el alma para comprar el equivalente de un Ferrari.

Nick dejó escapar un largo suspiro. Caleb definitivamente tenía una especial habilidad con las palabras.

—Su papá es un corredor de bolsa.

—¿Su madre?

—Ella es ama de casa.

Su madre vaciló antes de continuar interrogándole.

—¿Es un buen chico?

—No, mamá, el es Satanás en persona. A decir verdad en cuanto terminemos, vamos a ir a emborracharnos y tatuarnos, a continuación, encontraremos algún hostal barato y vamos pasar un buen rato con su fondo fiduciario.

Caleb se echó a reír. Su madre, sin embargo, no compartía ese sentido del humor.

—No uses ese tono conmigo, Nick Gautier. Te prohibiré salir de casa hasta que estés viejo y gris. Ahora responde a mi pregunta.

¿Ella nunca apreciaría su sarcasmo?

Al darse cuenta de que tenía que portarse bien, Nick cambio la actitud en el tono.

—Sí, es un buen chico. Nunca se ha metido en problemas en la escuela y está en el cuadro de honor. Es el capitán del equipo de fútbol. Todo un Psicópata asesino en serie que esconde los cuerpos en el refrigerador cada vez que sus padres salen de la ciudad.

Bueno... él había tratado de eliminar todo el sarcasmo. Cosa que, para él, era una tarea imposible. Caleb volvió a reír, luego se inclinó para hablar a fin de que la madre de Nick le oyera.

—También como bebés para desayunar y torturo animales pequeños para divertirme. Sin embargo mi terapeuta dice que estoy haciendo verdaderos progresos.

Su madre respondió con una nota aguda.

—Chicos no se hagan los listos conmigo.

Nick sonrió a Caleb.

—Mamá Lo sentimos, No pudimos resistirlo.

Ella habló con su jefe y luego volvió con Nick.

—Muy bien. Puedes ir, pero te quiero aquí en una hora.

—Sí, madre. Estaré allí.

—Te quiero, bebé.

Nick sintió que el rostro se le ponía rojo brillante mientras se alejaba de Caleb.

—Yo también te quiero —dijo en voz baja. Luego colgó el teléfono y se lo devolvió a Caleb—. No quiero oírte decir ninguna mierda sobre eso.

Caleb levantó las manos.

—No te preocupes. Ojalá tuviera una madre a la que pudiera querer. La mía es una mala bestia psicótica que lamenta cada aliento que tomo. Además, no le hiciste ruidos de besos a ella. ¿De qué hay que burlarse?

Esta vez. Y fue sólo porque Caleb estaba allí que no lo hizo.

Caleb se metió el teléfono en el bolsillo y abrió la marcha hacia la tienda de Bubba.

Mientras caminaban, los pensamientos de Nick volvieron a Stone y a la rareza de su reunión.

—¿Qué crees que Stone estaba haciendo detrás de la tienda de Liza?

No era propio de él estar afuera solo. Su marcada cobardía por lo general necesita de audiencia para llevar algo a cabo.

Caleb señaló con la barbilla en dirección a la luna llena.

—El probablemente andaba deambulando por ahí con sus camaradas y encontró algunos contenedores con basura en ellos para olfatear.

—¿Eh?

—Es luna llena, Nick. Estoy seguro de que el animal en Stone se hizo cargo. Probablemente estaba tratando de tele transportarse a alguna parte y debido a su corta

edad, falló el salto. Creo que aterrizó detrás de la tienda de muñecas de Liza porque ella estaba convocando a los dioses a primera hora de esta noche y sus poderes le llamaron o algo así. Incluso podrían haber interferido entre sí.

Nick resopló ante su inútil respuesta.

—Ah, gah, no vas a empezar con toda esa basura del hombre lobo también, ¿verdad?

—¿Tú no crees en ellos?

—Yo sólo creo en zombies y sólo porque los he visto hoy. El resto... *caca total*[26].

Caleb negó con la cabeza.

—Vives en Nueva Orleans y eres católico, por no mencionar que tienes amigos como Bubba y Mark, y sin embargo ¿no crees en demonios, hombres lobo, o vampiros?

—Los únicos vampiros que he visto son los góticos tratando de obtener una visión de la casa de Anne Rice, que beben refrescos de fresa y dicen que es sangre.

—Eres un escéptico.

Y Nick sintió un montón de orgullo por eso también. No le gustaba la idea de nadie imponiendo nada sobre él. Es mejor ser un cínico que ser una víctima.

—Supongo que tú no lo eres.

—Yo creo en todo.

—¿Por qué?

—Vamos, Nick, ¿no has estado alguna vez caminando por la calle y sólo sentido la mano de un roce malvado bajando por tu columna vertebral? Ya sabes, un hormigueo. Esa sensación de que algo no está bien, pero no sabes lo que es. Eso es un demonio a tu lado, muchacho. Él te calibra, juega contigo.

Nick no creía una palabra de lo que estaba tratando de venderle.

—Estás tratando de confundirme.

—Estoy tratando de prepararte para el mundo real.

—El mundo real es conseguir un buen trabajo, pagar las cuentas y mantener la nariz limpia. —Mantenerse fuera del corredor de la muerte.

Caleb le dio una fija mirada de arco.

—Wow. Tú has comulgado totalmente con ese ñoño "status quo".

—No es status quo. Es la verdad.

—Lo que tú digas. —Caleb subió a la acera, cuando llegaron al Triple B. Él se adelantó y abrió la puerta para que Nick entrar primero.

---

[26] En español en el original.

—La tienda está cerrada. No hay clases para… —la voz de Mark se interrumpió cuando salió de la habitación de atrás y les vio—. Oh sois vosotros chicos. Vamos entrad.

Nick frunció el ceño ante la extraña bienvenida.

—¿Qué está pasando?

Mark no respondió al pasar junto a ellos y se dirigió a la puerta por la que habían entrado, la cerró y luego giró la señal de cerrado.

—No vas a creer esto. —Hizo un gesto de que le siguieran a la trastienda.

Yupi. No podía esperar. Cada vez que Mark pronunciaba esas palabras, siempre era por algo extravagante.

Pero en el instante que entró en la parte trasera, Nick se detuvo brevemente. Bubba y Madaug estaban sentados delante del ordenador, ¡oh, que pedazo de pendejo. ¿Cómo podía Madaug estar aquí después de no coger el teléfono en todo el día? Nick quería estrangularle.

Las gafas de Madaug estaban ligeramente torcidas sobre su nariz, se tiró del pelo corto mientras leía el código en la pantalla.

—¿Cómo llegó hasta aquí? —le preguntó Nick a Mark.

Mark le ofreció una mirada burlona.

—Caminando.

Nick se rió de él.

—En serio. Después de todo lo que hemos hecho para localizarle hoy, cuando regresó?

—Hace un par de horas.—Mark estaba frente a Nick y Caleb.

Ajeno a ellos, Madaug apuntaba a una línea del código.

—Mira, Bubba. Eso es de lo que estaba hablando. Este algoritmo fue diseñado para reprimir subliminalmente su corteza cingulada anterior mientras que éste estimula la corteza orbital frontal y la amígdala, elevando así sus niveles de serotonina.

Nick frunció el ceño a Caleb, quien, afortunadamente, parecía tan confundido como él se sentía.

Bubba y Mark, sin embargo, parecía tener fluidez en el galimatías que lo dejó desconcertado.

—Sí —Bubba se rascó la barba del mentón—. Pero yo no veo cómo que le dio el control del hipotálamo.

—Realmente no lo hizo. Sólo el sistema nervioso somático se ve afectado con un pequeño subproducto del elevado estrés en el hipotálamo, que debe haber inhibido su

comportamiento agresivo. Lo que no puedo entender es cómo perdí el control. ¿Qué me perdí, Bubba?

Nick se aclaró la garganta.

—Puedo decirte lo que me falta. Un pista. ¿De qué están hablando gente?

Mark le dio una mirada de reojo a Nick.

—Zombie Hunter.

Nick tuvo que morderse la lengua para no responder con: *No, obvio.*

—¿Y exactamente como sería eso diferente de todas las otras discusiones que los chicos han tenido?

Mark dejó escapar un aliento agraviado.

—No matando zombies, Nick, jugando con ellos.

Madaug se volvió hacia Nick para contestar.

—Yo inventé un vídeo juego llamado Zombie Hunter. Eso es en lo que estamos trabajando.

Nick sonrió.

—Oh, eso está bien. ¿Puedo jugar?

—¡No! —gritaron Mark, Bubba, y Madaug a la vez.

Bubba tomó un trago de su refresco.

—Confía en nosotros, Nick. Este es un juego del que no quieres formar parte.

—¿Por qué?

Madaug clavó una mirada perforadora en él.

—Porque cualquiera que juega este juego es convertido en un zombi.

Oh si claro... Nick no lo creyó ni por un instante.

—Pura basura.

—No, hombre, es verdad. —Bubba indicó a Madaug con la lata en la mano—. Tú amiguito aquí es bastante brillante.

Sí, brillante en conseguir ser empotrado contra las taquillas...

Nick no podía entender cómo Madaug podía ser lo suficientemente brillante como para encontrar la manera de programar un juego, pero no para volar bajo en el radar de la gente que quería abusar de él.

Madaug se ajustó las gafas sobre la nariz.

—Aprendí que una secuencia específica de luz y sonido en realidad puede alterar las ondas cerebrales y anularlas. Mirar, el cerebro es como una computadora y si

puedes pasar por alto ciertos programas, se puede hackear y cambiar la unidad de disco duro de alguien.

Nick tenía que darle crédito, sonaba impresionante.

—¿Cómo aprendiste eso?

—Mi mamá es una neurocirujana de Tulane y mi papá es neurólogo de investigación criminal. Tienen conversaciones muy aburridas en la mesa y me obligan a escucharles mientras yo como, mi mamá cocina muy mal. Mi papá está haciendo un estudio en este momento sobre la forma de inhibir la conducta violenta, que es lo que me dio la idea para el juego. Tomé sus notas, hice algunas investigaciones independientes, y luego Bubba me enseñó la programación básica para construir los niveles para el juego que alterara su patrón cerebral.

Caleb golpeó a Nick en el hombro bueno.

—¿Ves lo mucho que puedes aprender cuando escuchas a tus padres?

Nick se burló.

—Eso no es algo de lo que mis padres hablarían. —Pero si alguien quisiera algún día aprender a bailar en una barra o a destripar un ser humano, Nick sería el único a quien dirigirse.

Eso, sin embargo, era otro asunto y no del todo útil esta noche... Por otra parte, el destripamiento podría ser útil si más zombies vinieran a por él.

—Entonces, ¿quién tiene el juego? —Preguntó Nick a Madaug.

—Le di una copia a Brian porque el siempre estaba metiéndose conmigo. Quería ver si podía reprogramar y anular el impulso cada vez que el sentía la necesidad de meterse conmigo. En lugar de obtener placer, la intimidación aumentaría su miedo, y le haría retirarse. Ese era el plan.

Bubba tomó otro trago.

—Él fue el conejito de indias de Madaug.

Madaug parecía enfermo por ese comentario.

—Sí, y ahora no puedo encontrar el juego. No sé quién lo tiene, pero al parecer otras personas han estado jugando, es por eso que hemos tenido zombies apareciendo por todo el lugar.

Bubba soltó un bufido.

—Sí, dos y tres a la vez, porque Dios prohíbe que se haga con los niños lo que hacíamos en los viejos días y jugar en una habitación por nosotros mismos. ¿Qué clase de cretinos están criando hoy en día? Cretinos con amigos que juegan videojuegos juntos. ¿Dónde se ha visto algo semejante? Es el final de los días, os lo digo a todos vosotros.

Nick estaba confundido por su arrebato.

—Pero, Bubba ¿No sois tú y Mark amigos?

—Ah, infiernos no. Mark no es mi amigo, el es mi empleado.

Mark se tensó.

—Prefiero compañero. Lo intenté una vez con el título de Padawan[27], pero Bubba empezó a decir que los mentores son siempre asesinados en los libros y películas; que estaría condenado e iba a morir una vez que me enseñara todo lo que necesitaba saber acerca de matar zombies.

—¿Entonces por qué te permite ser su compañero? ¿No es lo mismo? —preguntó Nick.

Mark se echó a reír.

—Uh, no. En las películas, los compañeros son los que mueren.

Nick no discutiría sobre esa lógica confusa.

Bubba le ignoró mientras él seguía hablando.

—Y como Madaug lo había programado para que Brian le repeliera, pensamos que la programación está al revés y esto hace que por el contrario le busquen. Así que tenemos que rehacer el código para devolverles a la normalidad.

Eso sonaba bien, pero Nick sólo tenía un problema con esa teoría.

—Entonces ¿por qué me están persiguiendo?

Bubba y Madaug le miraron asombrados.

—¿Qué?

—Hace unas horas, dos de ellos, me localizaron en el trabajo —explicó Nick—. Casi me atrapan.

Bubba negó con la cabeza.

—Eso no es posible. La programación sólo funciona en torno a Madaug y su ADN.

Nick levantó el brazo sano para mostrarles el vendaje donde había sido mordido. Una vez más.

—Posible o no, que trataron de convertirme en un Nick McNugget[28].

Bubba le agarró del brazo, quitó el vendaje, y estudió las dos heridas.

---

[27] En la serie de Star Wars, los Jedi tienen una jerarquía de siete niveles, por los cuales van pasando según aprenden los caminos de la Fuerza. El Padawan es el segundo rango.
[28] Producto de comida rápida que ofrece la cadena de restaurantes McDonald's y es uno de los artículos más populares de marca registrada en el menú de McDonald's.

—Bueno, no es tan interesante.

Nick estaba horrorizado por su indiferencia. Podría haber sido divertido si le hubiera sucedido a Stone y no a él. Pero ahora mismo, él no tenía exactamente el mejor sentido del humor respecto a ser un juguete masticable para zombies.

—No soy tu experimento de ciencia, Bubba. No quiero ser interesante y definitivamente no quiero ser un pequeño bocado de placer para los zombis.

Bubba miró Madaug.

—¿Por qué iban a tratar de comerse a Nick?

Madaug se encogió de hombros.

—No sé por qué están tratando de comer a alguien. El programa fue para calmarlos y hacerlos pasivos. No agresivos.

—Fallo épico, amigo —dijo Nick.

Madaug volvió a mirar su código antes de responder al estallido de Nick.

—Por lo que he observado hoy, cuando la programación empieza atacan a quien este alrededor. Pero no les he visto seguir a nadie excepto a mí y todavía no comprendo por qué me están acechando y no estremeciéndose de miedo.

Caleb cruzó los brazos sobre el pecho.

—Tú les convertiste en zombies, Madaug. Ellos están tras tu cerebro.

Nick se rió.

—Yo diría que es porque todos ellos son deportistas estúpidos, pero eso podría ofenderte.

—Sí, y entonces yo tendría que romperte el otro brazo.

Bubba dejó su bebida.

—No me obliguéis a separaros. Se me está acabando la paciencia con los niños hoy. —Les indicó los armarios destrozados de antes—. Todavía quiero saber a quién demandar para conseguir tener mi tienda reparada.

—Soy el cabeza de turco. —Nick señaló a Madaug—. Demanda al niño rico que lo empezó.

Antes de que Madaug pudiera defenderse, hubo un fuerte golpe contra la puerta, seguido por los sonidos de alguien gimiendo mientras trataba de entrar.

Mark apoyó la cabeza contra la pared como si estuviera en agonía.

—Por favor, deja que sea Tabitha gastándonos una broma.

Bubba tomo el hacha clavada en la pared.

—Cuida al cretino —le dijo a Mark—. Voy a comprobarlo.

Mark gimió aún más fuerte.

—Por favor, no dejes que sea otro policía. Me largo con el dinero de la fianza. —Miró a Nick—. Espera un minuto... Yo podría venderte en eBay y provocar una matanza.

Nick se señaló el brazo roto.

—No en mi condición actual. Tendrías que vender a Caleb o Madaug. Estoy seguro que hay alguien dispuesto a comprar dos niños blancos en perfecto estado. —Se inclinó hacia delante para mirar más allá de Mark, quien por suerte se había quitado el olor de orina de pato de encima, para ver quién estaba en la puerta.

Con el hacha ladeada sobre el hombro, Bubba abrió y un grupo de góticos se esparció por la tienda. Estaban muy entusiasmados hablando al mismo tiempo hasta el punto de que Nick no podía entender a ninguno de ellos.

El último soltó un silbido tan penetrante, que hizo eco. Cuando se volvió hacia él, Nick reconoció a Tabitha ataviada con pantalones tan ajustados que estaba seguro de que eran ilegales en algunos estados. Probablemente éste.

Miró a Bubba.

—Necesitamos suministros, B. lotes y lotes de suministros.

Bubba frunció el ceño.

—¿Por qué? ¿Qué está pasando?

—¿Quién soltó los zombies? —Preguntó uno de los chicos.

—Sí, y no se mueven lento —añadió otro.

—Son como veloces súper zombies mutantes.

El más alto de los chicos se señaló el ojo hinchado y rojo.

—Se parecen a un equipo de fútbol rival con el que juro que jugué un par de semanas atrás. Así es cómo conseguí el ojo negro. Tratando de evitar que Tabita cometiera asesinato.

Madaug pasó a Nick, con la boca abierta.

—¿Eric? ¿Eres tú?

El aludido del ojo se giró con un severo ceño fruncido. Su cabello negro estaba cardado para hacerle destacar por toda la cabeza, como Rob Smith de The cure. Llevaba aún más maquillaje que Tabitha; que incluía el lápiz labial negro, delineador y rubor negro. Incluso Tenía las uñas pintadas de negro. Un color que le envolvía de pies a cabeza.

—¿Qué está haciendo mi hermanito aquí?

—¡Felicidades, Eric! —Bubba le dio una palmada en la espalda con tanta fuerza que se tambaleó—. Tu hermano es el que nos dio a los zombis.

La cara de Eric era una máscara de incredulidad.

—Tienes que estar bromeando, ¿Madaug? —A continuación Eric se volvió a su hermano—. ¿Qué él… qué has hecho? Mamá y papá te van a encerrar de por vida.

—Ya lo sé —dijo Madaug melancólicamente—. Estoy tratando de deshacerlo. Pero... —Sacudió la cabeza como si hubiera tenido un pensamiento y quisiera desterrarlo—. No importa. Eres un inútil. No has pasado un test de ciencia desde cuarto grado.

Eric empujó a Madaug hacia atrás.

—No empieces conmigo, monstruo travestido. Yo no puedo creer que comparta genes en común contigo. Juraría que mamá y papá te encontraron en un área de descanso.

—Ellos te encontraron en el desagüe del baño, gilipollas debilucho.

Tabitha les separó.

—Alto, ustedes dos. Guarden su energía para matar lo que es importante. Los muertos vivientes.

Bubba descansó la parte superior del hacha contra el suelo.

—Espera un minuto, y no puedo creer que vaya a decir esto... pero ya que con lo que estamos tratando es con niños inocentes que se metieron con Madaug y un puñado de adultos realmente estúpidos que deberían haber tenido una vida fuera de los videos juegos, y debes tener en consideración que esto viene de un adicto al juego, no podemos matarles. —Posó una dura mirada sobre Tabitha—. Ellos no son muertos vivientes, Tabby. Ellos están vivos, imbéciles respirando y tenemos que salvarles.

Tabitha suspiró con disgusto.

—Prefiero estacarlos a todos y dejar que Dios los juzgue.

—Y yo preferiría no ir a la cárcel para el resto de mi vida —dijo Eric con severidad—. No te ofendas, pero sé lo que hacen a los tipos con buen aspecto en la cárcel y yo soy demasiado lindo para que se resistan.

Mark soltó un bufido.

—Pah[29], relájate. Tu problema más grande es que con el lápiz labial negro y el pelo largo te van a confundir con una mujer. Dudo mucho que te encierren con los hombres, vestido con en esa facha. Más bien te van a mandar con las prostitutas. Hey... sabes, la prisión no sería tan mala para ti.

[29] Deidad lunar en la mitología de los indios americanos Pawnee.

—Añadir candidatos —espetó Bubba—, ¿me concedéis atención durante un minuto? Tenemos que salir y encontrarles antes de que se coman a cualquier otra persona. Traerles aquí para que pueda tratar de deshacer lo que hizo Madaug.

Eric frunció los labios.

—¿Dónde vamos a ponerlos? ¿En la bañera?

Bubba fulminó a Eric con la mirada antes ir a la pared, empujar hacia abajo una de las armas, y mostrar una oculta...

Celda, una que estaba completamente acolchada y con refuerzos de acero y cadenas que colgaban del techo. Nick nunca había visto algo así en su vida. Tabitha se echó a reír.

—¡Oh, Dios mío, Bubba tiene una mazmorra sexual!

Bubba estrecho su mirada en ella.

—Eres demasiado joven para saber de esas cosas.

—¿Estás bromeando? Mi tía es la dueña de la caja de Pandora en Bourbon Street. Dado el aspecto de las "cadenas", creo que las compraste allí.

Bubba emitió un profundo y grave sonido mientras miraba a Eric.

—¿Puedes amordazarla?

—¿Cómo crees que tengo el ojo negro? Y para tu información, no golpea como una chica. Ella podrá ser de una familia mayoritaria de estrógenos, pero algún tipo la entrenó bien.

Mark arqueó una ceja.

—A mí me parece que se te corrió el lápiz de ojos. ¿Estás seguro que te golpeó una chica?

Bubba silbó.

—Y hemos perdido el enfoque de nuevo, gente. Juro que es como arrear gatos. Durante los siguientes cinco minutos quiero que todos ustedes destierren el sarcasmo y se centren. Sé que estoy pidiendo un milagro, pero esto es a vida y muerte. ¿Está bien?

—De acuerdo —dijeron al unísono.

Bubba asintió con la cabeza a todos ellos.

—Tenemos que proteger la ciudad. Quiero a todos vosotros por ahí patrullando en busca de zombis. Cuando los encuentren…

—¡¡Les estacamos!! —Tabitha sacó una de sus puntas de acero para ilustrar sus palabras.

Bubba se lo arrancó.

—No. Haces que te persigan de nuevo hasta aquí, donde Mark y yo estaremos esperando para atraparles. ¿Lo tiene todo el mundo claro? Sin asesinatos. Sin derramamiento de sangre.

Tabitha puso los ojos en blanco.

—¡Qué desperdicio de una buena noche!

Madaug miró horrorizado a su hermano mayor.

—¿Mamá y Papá saben que estás saliendo con una homicida loca?

—No, y si se lo dices, voy a pegar los dedos de tu mano a tu teclado.

Un tic empezó en la mandíbula de Madaug las mejillas se le pusieron de un rojo brillante.

—Mamá dijo que si alguna vez vuelves a hacerlo, te afeitaría la cabeza mientras duermes.

—Chicos —gritó Bubba—. Hay criaturas peligrosas por ahí. Vamos por ellos.

Madaug dio un paso hacia la puerta.

Bubba tiró de él y le obligó a ir de regreso a la tienda.

—Tú no, necesitamos que te quedes aquí y sigas trabajando en una cura.

Caleb miró a Nick.

—¿Estás listo para esto?

Nick miró su reloj.

—Sólo durante los próximos cuarenta y cinco minutos. Después de regreso a la tierra.

—Vamos, Cenicienta. Empecemos antes de que te conviertas en calabaza.

Caleb le llevó fuera de la tienda y calle abajo, hacia la escuela secundaria, lo cual tenía sentido ya que ahí era donde todo había comenzado.

Y mi mayor miedo esta mañana era llegar tarde...

¿Quién diría que acabaría teniendo miedo de que le arrancaran el cerebro y lo devoraran?

¿Me pregunto si debo comenzar a ir a la escuela con una moto sierra?

Eso no figuraba en su lista de anti-armas…

Mientras caminaban, sus pensamientos fueron a Madaug y su familia.

—¿No crees que es raro que el hermano de Madaug no vaya a la escuela con nosotros?

Caleb se metió las manos en los bolsillos traseros.

—Es probable que sea demasiado tonto para entrar.

—¿Tú crees?

—La genética no siempre asegura el intelecto. Créeme. Yo vengo de una larga línea de gente realmente estúpida. Me asusta bañarme en su piscina genética. Sin embargo, aquí estoy, un infierno mucho más inteligente de lo que ellos son.

Nick no quería ni pensar en su piscina genética por temor a la infección que podría contener. Vivía con el terror constante de que un día un interruptor se le conectara en la cabeza y le convirtiera en un monstruo como su padre. Cada vez que intentó hablar con su mamá sobre él, ella le dijo que era ridículo. Y, sin embargo no podía evitar la sensación de que había algo dentro de él que se moría por salir. Algo siniestro, frío y sin sentimientos.

—¿Tienes hermanos? —Le preguntó a Caleb, tratando de distraerse a sí mismo de esa línea de pensamiento.

—No consanguíneos. Realmente los demás no cuentan. ¿Qué hay de ti?

—No.

Caleb asintió con la cabeza.

—Así pues, ¿qué hace tu padre, Nick?

—Yo no hablo sobre mi papá. —Con nadie. Bubba y Mark eran los dos únicos que sabían que su padre era un criminal. Al resto del mundo, nunca le dijo nada—. Él no es parte de nuestra vida y quiero que siga siendo así.

—Entiendo. Tampoco los míos tienen nada que ver con la mía.

—¿Por qué no?

—No me creerías si te lo dijera. Pero no pasa nada. No me matara, sólo requerirá unos pocos siglos de terapia.

—Sí, y por lo general una gran cantidad de Tylenol.

Caleb se echó a reír.

—Oye, te diré algo, si nos separamos, podremos cubrir más terreno. ¿Quieres patrullar hasta la catedral?

—Seguro.

—Muy bien. Nos vemos allí.

Nick se dirigió abajo por la calle lateral que le conectaría con Borbón, donde se agolpaban las personas que podrían ser las próximas víctimas. *¿Cómo se notaba la diferencia entre un zombie y un turista borracho?*

Eso sería un reto. Pero si fuera un zombi en busca de material, es a donde iría de cabeza. Y como había notado, ellos se mezclarían perfectamente allí.

Mientras caminaba por la calle, notó que el zumbido de las farolas se estaba haciendo más fuerte. Aminoró la marcha cuando llego hasta la mansión Lalaurie el lugar más embrujado y malvado de toda Nueva Orleáns. Si existía tal cosa como una boca del infierno, ese lugar estaba ahí. Desde que era un niño, hacia que se le pusieran los pelos de punta.

Esta noche más de lo normal.

Un viento repentino batió por la calle, agitándole el pelo y provocándole un escalofrío en el cuello mientras un cuervo enorme volaba sobre su cabeza para aterrizar en el balcón de hierro forjado desde donde parecía mirarle fijamente.

Sé que parezco loco, pero te juro que el pájaro me está mirando.

Ladeó la cabeza. *Sí, es lo más misterioso que he visto en mi vida*. Al igual que el propio edificio.

En esa casa, decenas de personas habían sido brutalmente torturadas y asesinadas, de maneras que su madre ni siquiera querría hablar. Cada familia que la había poseído desde los Lalauries había informado ver y escuchar a los fantasmas de los que habían perdido la vida por la psicótica crueldad de Delphine Lalaurie. Algo que había sido tan atroz que su propio cocinero había prendido fuego a la cocina, tratando de suicidarse para escapar de la loca.

Incluso los bomberos con experiencia que estaban acostumbrados a tratar con sangre y muerte, habían vomitado cuando descubrieron las víctimas mutiladas que Delphine había dejado atrás.

—Ayúdame...

Nick se dio la vuelta, tratando de ver quién había hablado. Sonaba como la voz de un niño.

—Tengo tanto miedo. ¿Por qué no puedo ver? ¿Hay alguien ahí?

—Estoy aquí —dijo Nick—. ¿Dónde estás?

Resonó una risa incorpórea. La farola encima de él estalló.

Maldiciendo, Nick saltó hacia atrás cuando los cristales llovieron sobre él. Vio la sombra de una niñita en el lateral de la casa.

—Ayúdame a encontrar a mi mamá. Por favor. —Traspasó una puerta que estaba entornada, en la pequeña bóveda que conducía al jardín interior.

—¡Espera! —Nick cerró la distancia entre ellos, queriendo ayudarla. Extendió la mano para detenerla.

La mano traspasó su cuerpo.

—¿Qué?

De repente, se dio la vuelta y se le encogió el estómago. Su cara estaba llena de cicatrices, sus grandes ojos no eran nada más que una sombra misteriosa.

Descubriendo un juego de colmillos, atacó.

CAPÍTULO 10

Nick se tambaleó mientras la niña "pequeña" creció más de metro ochenta. Elevándose por encima de él, le agarró por la camisa con las manos convertidas en garras y se rió en su cara.

—Deberías haber hecho lo que tus amigos querían, Gautier, ayudarles a robar y matar a esa pareja. Has cometido un gran error al ser amable. Siempre y cuando dejes que tu bondad te debilite, podremos alimentarnos de ti. —Se movió para morderle el cuello.

La pateó de vuelta y corrió por la calle.

Justo cuando ella le alcanzaba, tres criaturas más aparecieron para bloquearle el camino. Parecían hombres, pero un destello frío les bailaba en las cuencas donde deberían estar los ojos. La temperatura del patio cayó instantáneamente veinte grados dejándole tembloroso. Peor aún, estos recién llegados olían como algo que salía de la parte trasera de las mulas que tiraban de los carros por el Barrio.

Puaj, ¿No se bañaban *nunca*?

El más avanzado chasqueó la lengua hacia él, mostrando un conjunto de colmillos afilados y dentados.

—¿De verdad crees que puedes escapar de nosotros?

Sí, lo creía…

Nick dio un paso atrás y buscó una forma de pasarles. Le bloqueaban completamente la calle. No había una forma de llegar a ella sin entrar en contacto con ellos. Y tras él estaba el patio cerrado.

Mierda…

—¿Qué queréis? —preguntó Nick, tratando de pensar en una tercera opción.

La chica le agarró por la espalda.

—Queremos matarte.

Le hundió los dientes en el cuello.

Siseando, Nick le estampó el brazo bueno en el tórax. Le liberó lo suficiente como para que pudiera girar saliendo de sus brazos y revolverse alejándose de ella.

Los otros tres fueron por él.

¿Dónde hay un hacha cuando la necesito?

Mejor aún, un lanzador de mísiles.

El cuervo se abalanzó aterrizando sobre su hombro lesionado. En el momento que sus garras le tocaron, algo parecido a electricidad le atravesó el cuerpo. Era tan intensa y dolorosa que le dejó sin aliento. Durante treinta segundos, todo pareció detenerse. El viento, los atacantes, el pájaro.

El corazón.

Cuando el mundo volvió a la normalidad, volvió con una ráfaga que se estrelló contra él tan fuerte, que jadeó. Sus sentidos eran más agudos de lo que nunca habían sido antes, se dio cuenta de que ya no tenía el brazo lesionado.

Lucha. La voz en su cabeza sonaba demoníaca.

Desde algún lugar profundo en su interior, Nick sintió un poder elevarse e irradiar a través de todo su cuerpo. El pájaro se volvió a lanzar al balcón para observar mientras las cosas le atacaban.

Incluso, aunque él supiera que ellos se movían a una velocidad inhumanamente rápida, los vio como si fueran a cámara lenta. Era como si estuviera poseído por algo más.

El primero golpeó.

Nick esquivó el golpe y se lo devolvió con uno de los suyos. La criatura se tambaleó. Se giró para coger al siguiente con un cabezazo.

El tercero gritó de rabia mientras corría hacia la espalda de Nick. Este se dio la vuelta y lo lanzó a la calle antes de darle un puñetazo en el pecho.

La hembra le pateó contra la pared.

Nick se dio la vuelta y bloqueó el golpe que ella le enviaba a la garganta. Como algo salido de una película, ella le dio puñetazos repetidamente y él respondió a cada golpe.

¿Cuándo aprendí kung fu?

Y su mamá decía que todas esas películas de Jackie Chan habían sido un desperdicio. Aparentemente, había aprendido por ósmosis, porque no había otra manera de que supiera esto.

Se sentía como si pudiera conquistar el mundo.

Que alguien me tire unos nunchakus[30].

---

[30] Nunchaku: Es un arma de artes marciales asiáticas. Esta arma está formada básicamente por dos palos muy cortos de entre 30 y 60 cm unidos en sus extremos por una soga. También recibe el nombre de sosetsukon o nisetsukon aunque comúnmente es más conocido como linchaco, nunchaco o simplemente chaco.

Volviendo a patearla, cogió a otra de las criaturas y la estampó contra la primera. En cuestión de segundos, estaban en el suelo y él estaba sobre ellos sin ni siquiera respirar con dificultad en una perfecta posición sotobiraki jigo hontai dachi.

¡Toma eso, Chuck Norris!

El pájaro graznó como aprobándolo antes de volar en la noche.

Nick se enderezó. No le dolía nada el hombro. Más que eso, lo controlaba totalmente, lo cual era algo que su doctor y su fisioterapeuta le habían dicho que llevaría meses volver a tener.

¿Qué está pasando? Pensaría que eso es un sueño, sino fuera por el hecho de que sabía que estaba despierto.

Las criaturas se evaporaron en una fina niebla que se dispersó en las sombras mientras la temperatura volvía a la normalidad.

De repente, había un hombre frente a él. Uno que tenía un parecido asombroso a su padre excepto que éste tenía una extraña marca de un arco doble y flecha en la cara. Vestido de negro, llevaba un abrigo largo de cuero que le llegaba hasta los tobillos. Con el pelo del mismo color que el de Nick, solo que más largo, medía un metro noventa y cinco y tenía una barba de chivo perfectamente recortada. Y mientras que los ojos de Nick eran azules, los suyos eran tan negros como su ropa.

Nick se preparó para pelear.

—¿Quién eres?

—Relájate, Nicky. Sólo soy un amigo que está aquí para ayudarte.

—¿Cómo es eso?

El hombre alzó la mano y una bola de luz apareció en su palma donde bailó y parpadeó en la oscuridad. Su cara severa, cerró la mano y la luz desapareció.

—No tienes ni idea de lo importante que eres. Cuantos poderes y criaturas se pelean por ti. Pero confía en mí, el único que realmente se preocupa por ti, además de tu madre, soy yo.

Nick no estaba tan seguro de eso.

—¿Y tú eres?

—Tu tío Ambrose.

Sí, claro.

—No tengo un tío.

—Por supuesto que sí, Nick. Incluso te llamaron como a mí.

Negó con la cabeza. Se llamaba así por su padre y su abuelo, al menos eso es lo que siempre le habían dicho.

—Mi madre nunca te ha mencionado.

—Porque soy de la parte de tu padre y ella realmente no me conoce. Pero eso no importa. Mi objetivo es evitar que cometas algunos errores realmente malos.

—¿Cómo qué? ¿Hablar contigo?

Ambrose se rió.

—El mundo no es lo que ves, muchacho. Hay un velo sobre todo y te ciega de la manera en que ciega a la mayoría de la gente. —Apartó el pelo de los ojos de Nick y en el momento que lo hizo, una sacudida le atravesó—. Eso es perspicacia. La capacidad de ver lo que está oculto. Mi regalo para ti, a pesar que ya has tenido una prueba de él. Ahora es más agudo y fiable. No quiero que nadie te engañe de nuevo.

Nick se tambaleó hacia atrás al ver, no a Ambrose como un hombre, sino como…

Algo más.

Su piel estaba moteada de negro y rojo. Sus ojos brillaban de color amarillo. Ambrose no era humano y eso le aterró.

—¿Qué eres?

—Tu amigo. Siempre. Soy el único en el que siempre serás capaz de confiar.

Chorradas. La única persona en la que podía confiar plenamente era él mismo. Las palabras eran fáciles y las acciones a menudo letales. Nick no era tan tonto como para pensar, por un minuto, que el tipo estaba a ese nivel.

—Amigo, no te conozco y no voy a confiar en ti.

—Me conoces mucho mejor de lo que piensas. Mira en tu interior y sabrás que te estoy diciendo la verdad.

Nick miró y lo que vio le heló la sangre. Se negó a creerlo.

Incapaz de soportarlo, echó a correr, pero no pudo. Era como si un poder invisible lo tuviera prisionero.

—Se que no confías en mí. No te culpo. Pero aprenderás a escuchar con el tiempo. He desbloqueado tus poderes antes de tiempo, para tu protección.

Ambrose debía haberse golpeado. No había otra explicación.

—¿Qué poderes? ¿Estás drogado? —le preguntó Nick.

Una perversa sonrisa le curvó los labios, mostrándole un conjunto de colmillos.

—No. Pero debes mantener lo que voy a enseñarte en secreto. Que nadie, especialmente Acheron, lo sepa.

—¿Cómo sabes de Acheron?

—Oh… no es el momento para que entiendas eso aún. Pero mi manipulación no está exenta de problemas. Esos mortents que te atacaron hace un momento sólo son algunos de esos subproductos. Pero no te preocupes. Tendrás la habilidad para la batalla y te volverás más fuerte cada vez que te ataquen. No te he dejado indefenso en esto.

—Mira —le interrumpió Nick—. No sé qué has estado esnifando… —trató de apartarse, pero Ambrose le detuvo.

—Estoy de tu lado, Nick. No tienes muchos amigos, y menos aún en los que puedas confiar.

—¿Cómo Nekoda? —No sabía el porqué su nombre le apareció en la cabeza. Pero lo hizo. Junto con una imagen de su rostro sonriente.

Todo un poema, era la mirada de conmoción en la cara de Ambrose.

—¿Nekoda?

Sí, no era tan listo como pensaba y eso le dio a Nick una nueva confianza en que Ambrose aun podría estar mintiendo.

—¿No la conoces?

Ambrose inclinó la cabeza como si estuviera tratando de escuchar al cosmos.

—¿Cómo puedes conocer a alguien que yo no conozca?

—Probablemente fácil ya que no te conozco en absoluto.

Negó con la cabeza.

—Algo no está bien… Esto no es posible. —Desapareció en la nada.

Nick miró alrededor, girando en un pequeño círculo. No había rastro de nada.

He perdido la cabeza.

Tal vez, pero el brazo seguía funcionando y sin dolor.

Entonces tan fácil como había venido a él, el poder se evaporó. Fluyó de él y le dejó cada parte del cuerpo dolorido. El dolor en el hombro le puso de rodillas. Ola tras ola de agonía cayeron sobre él hasta que le embotaron la visión.

Un minuto estaba de pie. Al siguiente, la calle se elevó hasta golpearle. Y la última cosa que oyó fue una profunda voz femenina.

Nos perteneces, Nick Gautier. Y asumirás tu lugar o te veremos muerto…

CAPÍTULO 11

El cuervo dejó a Nick y voló hacia el cielo, luego se desvaneció cuando fue convocado fuera de Nueva Orleáns. Al reaparecer, no fue en el barrio donde prefería alimentarse. Fue a kilómetros de distancia, volando cerca de un alambre de espino.

Y debido a que era convocado allí tan a menudo, el ave estaba tan familiarizada con la prisión de Angola como cualquiera de los reclusos.

Zumbó pasando la torre de los guardias, se dirigió al Centro de Recepción, el edificio donde los reclusos condenados a muerte estaban alojados. Aminoró mientras se acercaba a la ventana correcta.

Realmente no quiero hacer esto.

Pero no tenía elección. Cuando era convocado, tenía que obedecer. Esas eran las reglas y cualquier vacilación solo terminaría mal para él.

A un minuto estaba encaramado en el alfeizar, al siguiente una mano apareció de la nada para agarrarle por la garganta y arrastrarlo al interior.

Caleb se manifestó en forma humana mientras miraba a uno de los demonios más poderosos jamás engendrado. Mal puro absoluto, Adarian Malachai era incapaz de cualquier acto de bondad o misericordia.

Sin una palabra, empujó de cabeza a Caleb contra una pared. Luego tiró de él, alzándolo y lo sostuvo por el cabello.

—¿Qué crees que estás haciendo? —gruñó en el oído izquierdo de Caleb.

Caleb hizo una mueca al saborear la sangre que se derramaba desde su nariz. Sabía que no debía luchar. Solo haría a Adarian más cruel y empeoraría la paliza.

—Entrenar a Nick como ordenaste.

Él apretó su agarre sobre el pelo de Caleb.

—¿Con mortents? ¿Estás loco? ¡Podría haber sido asesinado! ¿Por qué no evitaste que le atacaran?

Esas palabras le sorprendieron a más niveles de los que podía contar. ¿Por qué se preocuparía Adarian por algún mocoso que compraba una plaza en el cementerio?

—No sabía que había corrido hacia ellos, pero como se presentaron, pensé que sería una oportunidad perfecta para que comenzara a aprender a luchar. Estuve allí

todo el tiempo, mirando. Nunca estuvo en un peligro real. Además, si muere, tú vives. ¿Qué delito hay en eso?

—Eres tan estúpido —le soltó.

Caleb se volvió y le empujó mientras tomaba su forma verdadera. Sabía que no debía, pero no estaba en él no devolver la pelea. Y al final del día, era un demonio y nunca tragaba la mierda de otros sin vomitar veneno a su vez.

—Retírate, Malachai. No eres tan poderoso como piensas.

Adarian se rió.

—Y soy tu amo. Así que ni siquiera trates de intimidarme. He recogido mis dientes de huesos de demonios más fuertes y mayores que tú.

Probablemente eso fuera cierto. Pero no cambiaba el hecho de que Caleb daría cualquier cosa para tener el poder de destruir a Adarian. *Cómo me convertí en esclavo de este…* No había una palabra lo suficientemente horrible para describirle.

Desafortunadamente, Caleb sabía exactamente qué le había llevado allí y lo odiaba tanto como odiaba a Adarian.

—He hecho exactamente lo que pediste. He observado a tu lloriqueante desove estos últimos años sin interferir en nada de lo que ha hecho.

—Deberías haberte hecho amigo suyo antes de ahora.

Caleb fue sorprendido por esas palabras.

—Me dijiste que no lo hiciera.

Adarian lo agarró por la garganta. Sus ojos brillaban de un rojo intenso, mortal.

—Y ahora te estoy diciendo que le protejas con tu vida. Hay un nuevo poder allí. Uno que no puedo discernir, pero que le sigue y quiero que le mantengas a salvo. Así que ayúdame, si algo le pasa a mi hijo, iré por ti, y cuando termine, desearás poder arrastrarte de vuelta al agujero de barro donde te encontré.

Caleb sintió que sus dientes se afilaban y crecían en respuesta a esa amenaza.

—Dirijo legiones.

—Y yo te dirijo a *ti*. Nunca olvides eso.

Si sólo pudiera.

—Un día voy a librarme de ti, Malachai.

—Y hasta que lo hagas, harás exactamente lo que te ordeno. Ahora, protege a mi chico y su madre. No dejes que nada les pase. ¿Comprendes?

—Entiendo. Pero... ¿Cómo voy a entrenarlo si no puedo atacarlo?

Los labios de Adarian se curvaron en una sonrisa sardónica.

—Eres ingenioso. Encuentra una manera. Y recuerda, estoy en la cárcel porque yo lo he elegido. Puedo dejarla e ir por ti en cualquier momento que quiera.

Era cierto. Adarian vivía allí debido a que se alimentaba de la crueldad y maldad de los demás. Esta prisión era como vivir en una fábrica de Energizer[31] en lo que a él concernía. Le mantenía súper fuerte y capaz de desviar cualquier cosa que viniera por él.

Excepto por su hijo. La presencia de Nick le podría debilitar al instante. La pequeña polla no tenía ni idea que, evitando a su padre, estaba permitiendo que los poderes de Adarian permanecieran a plena capacidad, lo que ponía al resto de ellos en una gran desventaja.

Adarian lo atrajo más cerca.

—Mejor no me traiciones, Malphas. No en esto.

Caleb podría acusarle de amar al chico, pero le conocía mejor. Esto no era sobre amor. Era sobre poder. Si Adarian pudiera mantener a Nick vivo y alejado de él, podría reconstruir su ejército a través de éste y no habría ningún poder sobre la tierra o más allá que pudiera detenerlo.

Ninguno.

Además de Nick, el único que era capaz de derribar el ejército Malachai estaba ahora encarcelado y mantenido tan débil como un gatito enfermo. Mientras los poderes de Adarian crecían, los de Jared se deterioraban bajo el cuidado de una viciosa guardiana que no tenía ni idea de lo importante que era su prisionero.

El equilibrio de poder estaba cambiando, al igual que lo había hecho en los días previos a la historia. Entonces, la más sangrienta de todas las batallas había rugido. Uno de los más feroces soldados, Caleb, había sobrevivido a duras penas y el recuerdo le quemaba en su interior. La lucha con el padre de Adarian le había costado todo.

Ahora era el siervo de su hijo.

La vida realmente apestaba.

—Te obedeceré… amo —. Ese título se alojaba profundo en su pecho.

Adarian sonrió.

—Buen chico. Y recuerda, mi hijo debe ser malvado hasta la médula de los huesos. Tienes que volverlo. No importa lo que cueste. ¿Me oyes?

—¿Y si la única manera de volverle es matar a la madre?

Adarian le volvió a coger de la garganta.

[31] Marca comercial de pilas y baterías.

—Toca un solo pelo de su cabeza… permite que alguien más lo haga, y te haré pagar en formas que no puedes imaginar en tus más salvajes pesadillas. Cherise es mía y nadie más pondrá nunca una mano sobre ella.

Era una orden que Caleb no podía entender. Una vez más, podría atribuirlo al amor, pero no había manera en que un Malachai pudiera amar a nada excepto a sí mismo y su búsqueda de poder.

Haciendo una profunda reverencia, se alejó de Adarian.

Caleb tuvo que obligarse a no burlarse mientras volvía a retomar su forma de cuervo y volaba a través de la pared. Pero una vez que se perdió de vista, usó sus garras para burlarse del señor demoníaco.

Proteger al chico, mi culo.

Qué ironía, realmente. El destino del mundo entero, de la humanidad y demonkyn, estaba en las manos de un muchacho de catorce años de edad que no tenía ni idea de los poderes sin explotar con los que había nacido.

Un muchacho de catorce años de edad cuyo mayor temor estaba conectado por una madre que ni siquiera sería un bocado decente para Caleb y sus amigos. Que pérdida de poder.

Y yo soy el idiota que tiene que protegerlo.

No sólo de los demonios, sino también de los hombres lobo como Stone, y otros que tenían una inclinación natural a coger a Nick, debido a que podían sentir que no era del todo humano.

Caleb dejó escapar un suspiro cansado. ¿Nunca cesarían sus indignidades?

CAPÍTULO 12

—¿***H***ola? ¿Señor Chico Persona Humana? ¿Puedes oír a la Simi? ¿O estás muerto? ¿Hola?

Nick se despertó con alguien abriéndole un agujero en la parte superior de su brazo con la punta de un dedo.

—¡Ay! ¿Quieres dejar de pincharme? —Abrió los ojos para encontrar a unas de las muchachas más bonitas que había visto inclinada sobre él.

Dang...

Enséñame a ser grosero antes de saber quien me está agrediendo. Porque la chica estaba b-i-e-n y estaba más que dispuesto a ser su víctima en cualquier momento que ella quisiera invadir su espacio personal, aunque no fuera más que con la punta del dedo.

Su largo cabello negro colgaba en coletas y estaba adornado de rojo sangre. Llevaba una gargantilla de cuero tachonada que hacía juego con el corsé de cuero negro que vestía. Probablemente tenía entre diecisiete o dieciocho, poseía un par de ojos rojos (debían ser algunas de esas extrañas lentes de contacto) que estaban marcados por delineador de ojos negro. Sus labios también eran de un rojo brillante, como sus uñas. Y sus facciones eran absolutamente perfectas. Vestida con una falda muy corta de color negro y rojo, llevaba mallas púrpuras y un par de brillantes Doc Martens rojas acentuadas con un motivo rosa y una calavera.

Ella inclinó la cabeza en un gesto que le recordaba a un pájaro, mientras le miraba con consternación.

—¿Por qué estas durmiendo en el suelo aquí fuera, Señor Chico Humano? La Simi no cree que esto sea una cosa segura de hacer. Tampoco cómoda. Alguien podría pensar que estás muerto y robarte algo o podrían matarte. Tal vez no si creen que ya estés muerto, pero de nuevo, la gente hace cosas raras todo el tiempo, como matar a gente muerta a pesar que ya están muertos. ¿Es exagerado o simplemente tonto? No importa. Así que probablemente deberías levantarte pronto y no dormir aquí. ¿Perdiste tu cama? ¿O eres una de esas personas especiales que no tienen una cama pero duermen al aire libre en su lugar? Algunos pueden ser realmente agradables. Algunos incluso le ofrecen bebidas a la Simi, pero akri dice que no puedo tomar nada porque me da indigestión. No como hace la goma, sino peor. Es lo que dice akri. —Tenía una extraña voz musical que era entrañable y adorable.

Pero le hacía entenderla un poco difícil, especialmente con el dolor que cabeza que tenia.

—¿Qué? —Preguntó Nick.

Ella dejó escapar un largo suspiro de sufrimiento.

—Eres uno de esos humanos que no puede seguir a la Simi hablando. Está bien. Esto es por qué la Simi no se molesta en hablar con la mayoría de los humanos, no te ofendas, todos tan extraños. Algunos de vosotros incluso son estúpidos. Realmente estúpidos. Como muñones estúpidos. Es la falta de cuernos, digo yo. Mira, sólo las criaturas muy inteligentes tienen cuernos… excepto para las muu muu vacas, ellas no son brillantes. Pero akri dice que siempre hay una excepción para cada regla. Así que ellas podrían ser la excepción para la de los cuernos. Pero saben realmente bien por lo que la Simi las perdonará por reducir su curva de campana de intelecto superior sobre todas las otras subespecies sin cuernos.

Ella entrecerró los ojos mirando su cabeza.

—Hmmm, apuesto que estarías realmente lindo con cuernos. No es que no seas lindo ahora, pero eres un poco joven. ¿Sólo tienes qué? ¿Cuatro años humanos? Oh espera, eso está mal, ¿verdad? ¿Noventa?

¿Hablaba en serio?

—Catorce.

—Oh. —Se puso la punta del dedo en los labios, mientras consideraba algo. —No me hubiera imaginado eso. Sin embargo, eres joven. Así que ¿puede la Simi ayudarte a encontrar un lugar para dormir que no sea peligroso? Mi akri puede ayudar si lo necesitas. Siempre lo hace.

Nick sacudió la cabeza.

—¿Quién eres? —*¿De qué planeta eres*? Obviamente al Planeta Locura le faltaba un residente local de largo plazo.

Ella le tendió su mano cubierta de encajes.

—Soy la Simi, y ¿quién eres tú, Señor Chico Humano?

Le estrechó la mano cuidadosamente en caso de que su locura fuera contagiosa.

—Nick.

Apartándose, ella cogió el borde de su cabestrillo.

—Tienes una herida, ¿verdad? ¿Tenías esto antes de ir a dormir a la calle?

—Uh, sí. —Nick se alzó y Simi se puso de pie a su lado.

Dang, era alta. Al menos un metro ochenta. Por supuesto algo de eso estaba aumentado por las botas de plataforma.

Frunciendo el ceño, ella se inclinó adelante y le tocó el cuello.

— Estás sangrando, Señor Nick. ¿Se supone que debas hacer eso?

Nick le apartó la mano para poder sentir el corte allí. Trató de recordar qué le había pasado, pero por su vida que no lo recordaba. La última cosa que recordaba era dejar a Caleb y dirigirse a Bourbon.

—¿Es malo?

—La Simi no sugeriría estar cerca de ningún Daimon con eso porque podrían estar hambrientos y podría parecerles muy tentador drenar tu sangre y hacer un festín con tu alma, pero no chorrea ni nada. Creo que vivirás. —Se detuvo de nuevo como si estuviera pensando en ello—. Sí, está bien. La gente sólo muere cuando chorrea y no para. Sin embargo, si no vives y caes muerto por ello, ¿puede comerte la Simi? Akri dice que la Simi no puede comer gente viva, pero nunca dice nada sobre la gente recién muerta. Tal vez por eso no me deja cerca de muertos frescos. Pero…

—¿Qué estás hablando? —La interrumpió Nick—. ¿Eres real?

Parpadeó inocentemente.

— ¿Qué quieres decir? —Mordiéndose el labio, se miró la mano—. La Simi no se está volviendo invisible de nuevo, ¿verdad? Ooo, eso sería malo. Le prometí a akri que no haría eso más en lugares públicos. Pero a veces la Simi no puede evitarlo. Algo así como poner salsa barbacoa en las ensaladas. Sólo es obligatorio y reflexivo porque tienes que matar el sabor de la asquerosa comida de conejo.

Nick se apartó de ella. Estaba chiflada con C mayúscula. ¿No quedaba ninguna mujer en Nueva Orleáns de menos de veinte años que no hubiera perdido la razón?

Kody...

Sí, definitivamente necesitaba un poco a Kody ahora mismo.

Se aclaró la garganta mientras miraba a Simi.

—No, no te estás volviendo invisible y estoy seguro que llego tarde así que mejor me voy…

Se puso frente a él para detener su marcha.

—¿Has oído ese sonido?

—¿Qué sonido?

—¡Zombis! Vienen por nosotros. ¡Wheee! ¡Yum!

*I*an St. James estaba solo en la habitación de su hermano mayor Madaug. No se suponía que tuviera que estar allí. Nunca. Bajo pena de grave mutilación y muchos gritos de sus padres. Pero Madaug siempre tenía los mejores juegos, que se negaba a compartir con su hermano pequeño.

El gran cabeza de caca.

Lo que él no sabe no cansará mi brazo… Sí, Madaug había corrido por la puerta hacía horas y no parecía que regresaría a corto plazo. Lo que le daba a Ian un montón de tiempo para colarse en el ordenador de Madaug y jugar a la última creación de su hermano: Pokemon Death Trap Fever. Su hermano había tomado a todos los personajes de Pokemon y los había fusionado con los de Mortal Kombat. Como Charizard, ahora escupiendo ácido y pudiendo romperles la columna a los otros personajes mientras se reía de ellos. Era una pelea a muerte con un baño de sangre que haría desmayarse a su madre si alguna vez lo supiera.

Pero lo que ella no sabía no contendría a Ian.

Sonriendo, lo encendió, después se encogió ante el apestoso fondo de pantalla manga de Madaug que rayaba lo hentai… otra cosa por la que su madre moriría. La chica de dibujos animados tenía tan poco vestido que bien podría estar desnuda. Y la manera que tenía la pierna levantada pateando… enmudeció.

¡Ew!

—Simplemente no lo entiendo. —Ian puso su mano para bloquear la vista de la niña mientras entraba al menú para encontrar los juegos. Su hermano le decía que los conseguiría en unos años, junto con el pelo en lugares extraños y el olor corporal. Honestamente, a Ian le gustaba tener diez años y no tenía deseos de crecer y oler, especialmente si significaba oler como Madaug.

Se estremeció ante la idea mientras leía a través de los juegos. Se detuvo cuando uno en particular le llamó la atención.

—¿Zombi Hunter?

Madaug no le había hablado de este. Oooo, sonaba bien. Hizo doble clic sobre él, esperando que cargara. Frotándose las manos, se rió, sabiendo que estaba escapando con algo que realmente enfadaría a su hermano, si Madaug se enteraba alguna vez.

E Ian adoraba escapar con cosas con las que se suponía que no debía estar.

De repente, oyó un sonido fuera de la puerta.

Ian saltó, aterrorizado de que fuera Madaug llegando para descubrirle en su habitación con su ordenador. *Estoy muerto. Estoy muerto. Estoy muerto*. Su hermano le pegaría hasta que gritara como una niña.

Apagando el ordenador, salió disparado del escritorio. Con el corazón golpeando fuertemente, fue a la puerta y la abrió.

No era Madaug.

Era un tipo alto y aterrador que nunca había visto antes. Sus ojos estaban inyectados en sangre e hinchados mientras miraba hacia abajo a Ian.

—Cerebros —gruñó.

Ian puso los ojos en blanco. Por-fa-vor. ¿Qué pasaba con los adolescentes que

pensaban que algo tan estúpido podría intimidar a los chicos grandes?

—No soy un bebé. No puedes asustarme con eso. —Alzó la barbilla desafiante.

Hasta que el tío lo agarró y le mordió en el hombro.

Gritando, Ian hizo lo que su mamá siempre le decía que hiciera si cualquier tío, no uno de sus hermanos, le agarraba. Le pegó en las bolas tan fuerte como pudo.

El zombi se tambaleó hacia atrás, pero aún estaba en la puerta, bloqueando su vía de escape.

El pánico creció mientras los labios de Ian temblaban. *Lo siento por estar en tu habitación, Madaug. Nunca volveré a entrar a menos que tú me lo digas. Lo juro…*

Eso sería, siempre que el zombi no se comiera sus sesos.

Ian corrió al escritorio de Madaug, buscando un arma. Dang, el geek[32] de su hermano ni siquiera tenía un trofeo con el que golpear al zombi en la cabeza. Todo lo que tenia era un sándwich de jamón a medio comer, un muñeco cabezón de Yoda, una lata vacía de Dr. Pepper, unas migas de patatas fritas, una caja de pizza de dos días grasienta, un montón de cds, y un estuche de gafas. Todo eso no le servía para nada.

Piensa, Ian, piensa…

El zombi le agarró de nuevo.

Ian cogió lo único que pudo alcanzar.

Un lápiz.

No era sólo para hacer las tareas… Eran buenos para todo tipo de cosas. Resetear su Nintendo, deshacer los nudos en sus zapatos, sacar la porquería debajo de las uñas, pintar en la pared…

Y apuñalar zombis.

—¡Iiiiyaaa! —gritó mientras apuñalaba al zombi en el brazo tan fuerte como pudo.

El zombi gritó.

Como una liebre asustada, Ian se agachó entre sus piernas y corrió por las escaleras.

—¡Mamá! —gritó mientras se revolvía en busca de seguridad. Afortunadamente, estaba acostumbrado a correr por su vida de sus dos hermanos mayores, cuyos malos genios y mentalidad matar-al-hermano-pequeño hacían parecer al zombi como una niña.

---

[32] Es un término que se utiliza para referirse a la persona fascinada por la tecnología y la informática. El término «*geek*» en español está relacionado sólo con la tecnología, a diferencia del uso del término geek en inglés, que tiene un significado más amplio y equivalente al término español *friki*.

—¡Mamá! —Gritó una vez más, mientras entraba en la cocina y rodeaba el mostrador central donde ella estaba de pie, haciendo la cena—. ¡Ayuda! ¡Me persigue un zombi!

Ella dejó escapar un suspiro frustrado cuando la agarró por la cintura.

—¿Qué diablos te pasa, Boo?

Ian trató de explicarlo, pero antes de que pudiera conseguir decir más que un puñado de palabras, el zombi estaba en la cocina, mirándole.

El lápiz todavía estaba sobresaliendo de su antebrazo mientras gruñía.

La madre de Ian le frunció el ceño al adolescente.

—¿Danny? ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cómo entraste en la casa? No he oído la puerta.

—Está tratando de comerse nuestros sesos, mamá.

Ella chasqueó la lengua hacia él.

—Ian, no seas ridículo. Danny va a la iglesia con nosotros. ¿No lo conoces?

—No. —Recordaría si hubiera visto alguna vez a un zombi en la iglesia. El arrastrarse y gemir tendían a destacar.

Su madre se volvió hacia Danny.

—¿Estás aquí por una donación? Oí que tu grupo juvenil estaba…

Danny agarró a la mamá de Ian y la mordió en la cabeza.

Ella gritó.

—¡No hagas daño a mi mamá! —Ian corrió hacia él con todo su peso, llevándole unos pasos hacia atrás y causando que dejara ir a su mamá. Ian se agarró fuerte a la pierna de Danny y le mordió hasta saborear la sangre.

¡Nadie ataca a mi mamá!

Danny lloraba como un bebé mientras la mamá de Ian cogía la bandeja donde había estado haciendo galletas.

Golpeó varias veces la cabeza de Danny con la bandeja, obligándole a alejarse de ellos.

—Ponte detrás de mí, Ian.

Por una vez, Ian hizo lo que le dijo.

Ella retrocedió alejándose de Danny, hacia la puerta principal.

Ian se estaba sintiendo muy bien con su fuga hasta que se dio la vuelta.

Había más zombis en el porche delantero y todos parecían hambrientos…

El corazón de Caleb dio un vuelco mientras volaba como un cuervo y veía a Nick y alguna chica desconocida completamente rodeados por zombis mientras trataban de luchar contra ellos.

El Malachai va a matarme…

Desde su posición ventajosa, parecía que los zombis estaban consiguiendo ser los mejores. Nick estaba cubierto de sangre de diversas heridas de mordiscos mientras la chica parecía estar haciendo un mejor trabajo manteniéndolos apartados de ella.

Convocando sus poderes, Caleb envió una onda mental a los zombis para dispersarlos.

No escucharon. En todo caso, les hizo más agresivos contra Nick.

—¿Qué mierda?

Como un demonio, uno de los primeros poderes aprendidos era ser capaz de controlar a los muertos. Era una lección que se suponía que Nick debía estar aprendiendo ahora.

Pero los poderes de Caleb eran inútiles contra los zombis.

¿Cómo podría ser eso? No tenía sentido. No, que eso tuviera que tener sentido para fastidiarlo completamente.

Y entonces se dio cuenta de por qué no podía controlarlos.

No estaban muertos. Estos zombis habían sido hechos cuando estaban vivos. Los vivos podían ser poseídos o influenciados, pero no podía controlarlos sin su cooperación.

Gruñendo de frustración, Caleb voló hacia la calle, a las sombras, donde tomó forma humana. El demonio en él quería aplastar a los zombis al olvido. Pero eso podría hacer reventar su pantalla y ya había aprendido del modo difícil hacía tres años que sus poderes no funcionaban con Nick.

Si exponía sus poderes y Nick los veía, no habría manera de deshacerlo. Estaría jodido y Nick nunca volvería a confiar en él de nuevo. Por supuesto, podría intentar el método torpe e inexacto de la pérdida de memoria golpeando a Nick en la cabeza…

Podría funcionar.

O podría darle una conmoción cerebral.

Peor aún, podría matarlo.

Y puesto que la supervivencia de Caleb giraba en torno a él… mejor no correr el riesgo.

Así que en lugar de eso, corrió hacia el callejón para ayudarlos, entonces se frenó en seco cuando se dio cuenta de que la chica con la que Nick estaba no era una chica después de todo. Era un demonio, también.

Un demonio Caronte, para ser precisos.

Oh Dusseldorf, esto se complicaba. Protegió sus poderes inmediatamente. El problema con el Caronte, eran muy territoriales y no toleraban a otros demonios en sus dominios. Nunca. Para ellos, si no eras un Caronte, eras basura, y toda basura debe ser comida. Literalmente. Lentamente y con gusto, o, más a menudo que no, con salsa barbacoa.

Desde que los Carontes eran una de las más poderosas ramas de demonios, le servía mejor quedarse fuera de su radar.

Y menú.

Pero por qué estaba con Nick y no le estaba atacando, no tenía ni idea. Los Carontes normalmente no se asociaban con nadie a menos que, como había señalado anteriormente, estuvieran en el menú.

—¡Nick! —Gritó Caleb cuando uno de los zombis fue por el cuello de Nick—. ¡Detrás de ti!

Nick se volvió al oír el grito de Caleb para ver a Brett Guidry, uno de sus compañeros de clase, viniendo por su espalda. Agradecido de que Caleb hubiera regresado, señaló a Brett con la barbilla.

— Tenemos que meter a estos tíos en lo de Bubba. ¿Alguien tiene una pista de cómo hacerlo?

Simi le miró.

—¿Tienen que estar respirando?

—Sí —dijeron Nick y Caleb al unísono.

—Bueno, bah. —Simi hizo un puchero—. Eso sólo quita toda la diversión de ello—. Dejó escapar un suspiro dramático.

Nick estaba abrumado por la hercúlea tarea. ¿Cómo tres estudiantes de secundaria metían a una docena de zombis en el almacén de Bubba sin ser comidos?

¿Por qué no me quedé en casa?

Mira el lado bueno…

El problema era que no veía un lado bueno.

Sé que debería haberme dedicado a soplar mocos y no a esos donde tú los disparas de tu nariz o los otros que no quería pensar mientras estaba luchando. Porque encarándolo, ambos de esos podrían ser inútiles justo ahora. Mejor soplar los mocos donde rompes al

Ejército de las Tinieblas con una moto sierra en todos los Deadites[33] y enviarlos al olvido.

O al menos echarlos fuera de su vista.

Los zombis se cerraron. Nick se preparó para más lucha mano-a-mano (literalmente, en su caso).

De repente, Simi le agarró a él y Caleb por las manos y corrió con ellos hacia la esquina. Vaciló bajo el letrero de la calle.

—¿Dónde está lo de Bubba?

Nick señaló bajando la calle hacia la tienda.

—Okey. —Simi les soltó las manos—. Vosotros chicos corred dentro y yo les llevaré justo detrás de vosotros.

Nick sacudió la cabeza mientras todas las lecciones que su mamá le había enseñado rugieron en primer plano.

— Eso no está bien. No voy a dejar a una chica ser comida por locos.

Caleb miró por encima de su hombro hacia donde los zombis se acercaban rápidamente.

—Amigos, estamos aquí discutiendo y vamos a morir. —Agarró a Nick y tiró de él—. Déjala ser el cebo. Necesitamos abrir las puertas.

Nick habría luchado también, pero el agarre de Caleb era demasiado feroz, no dejándole ninguna opción excepto seguirle o perder su otro brazo.

Sólo habían hecho media manzana antes de que dos zombis más salieran de la oscuridad para atacarles.

Nick maldijo mientras se detenía en seco y pateaba al primero de vuelta al callejón.

—¿Cuántos de estos hay?

Caleb sacudió la cabeza.

—Estoy comenzando a preguntarme si Madaug no dio permiso para publicar el juego a Sony o algo. ¿De dónde proceden todos? ¿La granja de clonación de Raccoon City? ¿Qué está pasando aquí?

Nick dio un paso hacia atrás para evitar ser mordido.

—Estamos a punto de conseguir que nos pateen el culo. Eso es lo que está pasando. —Dio una patada de tijera al zombi más cercano. Entonces miró para ver a

[33] En las películas de Sam Raimi Evil Dead donde Bruce Campbell como Ashley (Ash) que lucha contra criaturas no-muertas "deadites". Hay tres películas en la actualidad: Evil Dead, Evil Dead 2 y el Ejército de las Tinieblas. "Deadites" también se utiliza para referirse a los fans de estas películas.

Simi llevando a los demás más cerca—. Estoy comenzando a sentirme como Jim Bowie[34] en El Álamo.

Caleb golpeó al zombi frente a él hacia atrás.

—Sí, pero no vamos a morir.

Me gustaría poder estar tan seguro de eso. Porque ahora mismo, las cosas no se veían bien para él y si fuera un hombre de apuestas, estaría apostando por los zombis.

Aun así, Nick alejó su miedo y su pánico y se mantuvo moviéndose hacia la tienda, conduciendo a los zombis tras él mientras continuaba rechazándolos. Gah, si uno más de ellos le tocaba el hombro herido, iba a olvidar la prohibición de matarles y se convertiría en un cerdo salvaje, moto sierra o no.

—Realmente no me gusta ser la zanahoria colgante.

—Mejor que ser el pato muerto. —Caleb golpeó al zombi más cercano.

Tenía un buen punto con eso.

Nick fue el primero en alcanzar la tienda. Abrió la puerta y llamó a Bubba, Madaug y Mark.

—Tenemos a un grupo viniendo. Podríais querer despejar esta habitación y estar listos para encerrarlos con fuerza.

Pero llevarlos a la tienda era bastante difícil. En la habitación…

¿Dónde estaban los X-Men cuando realmente los necesitabas?

Nick agarró la porra eléctrica que Bubba tenía colgando en la pared tras el mostrador… otra vez para esos momentos "por si acaso". Estaba comenzando no sólo a comprender la paranoia de Bubba, sino a estar agradecido por ella.

Bubba tenía razón. Nunca sabías cuando esas cosas podían ser útiles. Pagaría por tener una porra eléctrica y un hacha en la mano. La necesidad de un lanzador de cohetes y detonadores quedaba por verse.

Por lo menos la porra haría más fácil acorralarlos. Pero en el momento en que Nick tocó con la porra al zombi más cercano, Brett, se dio cuenta de que Mark y Bubba habían hecho algunas modificaciones serias al voltaje. No era la típica porra eléctrica que apartaba a la gente. Esta tenía la intención de aturdir y paralizar fuertemente. La sacudida fue tan fuerte, que condujo al zombi al suelo como un arma paralizante de un millón de voltios.

—¿Qué dem…? —Nick miró asombrado a Bubba, que sonrió en toda su desvergonzada gloria.

—Los vecinos no se quejan cuando electrocuto a la gente, sólo cuando les

[34] James Bowie (Kentucky, 10 de abril de 1796 — El Álamo, 6 de marzo de 1836), más conocido como Jim Bowie fue un aventurero y mercenario estadounidense.

disparo.

Mark estaba de acuerdo.

— Pero el inconveniente es que es un dolor para sacarlos de la tienda, y si les dejas aquí, cuando se pueden mover de nuevo, por lo general están bastante enfadados y en busca de sangre.

Madaug, Caleb y Simi continuaban batiendo a los zombis hacia la celda de contención.

Nick le pegó con la porra a otro zombi que iba a por Simi. En realidad fue bastante divertido. Les había tocado con la porra. Gritaban y entonces caían al suelo como peces moribundos. Le hizo preguntarse qué habría pasado si hubieran estado húmedos, pero no era lo suficientemente sádico para poner a prueba su curiosidad. Por suerte para ellos.

Electrocutó a otro que iba por su cabeza y envió al zombi agitándose. Un tío podría acostumbrarse a esto, sobre todo si no iba a la cárcel por ello.

Para el momento en que Nick hubo aturdido al último y Bubba y Mark estaban arrastrando al primero a la habitación, hicieron un descubrimiento "electrizante".

Cuando el voltaje se disipaba, los zombis volvían a la normalidad.

—¡Quítame las manos de encima!—Brett gruñó mientras empujaba a Bubba hacia atrás—. Mi papá es abogado y voy a demandarte por contacto ofensivo.

Bubba arqueó una ceja.

—Podrías querer replantearte eso, chico. Porque si voy a ser demandado por tocarte ofensivamente, voy a hacer que valga la pena. Piensa en ello.

El rostro de Brett palideció. Miró a su alrededor en la tienda como si estuviera despertando de una pesadilla.

—¿Cómo llegué aquí?

Nick apuntó la porra hacia él, no confiando todavía en que fuera totalmente normal. Había visto esa película demasiadas veces donde los idiotas pensaban que habían superado al monstruo con lo que quieran que los poseyeran, sólo para volver la espalda al monstruo y que los matara en el instante en que bajaran la guardia. De ninguna manera. No estaba a punto de convertirse en galletitas para zombis inteligentes.

—Estabas tratando de comerte mis sesos, psicópata.

Brett le miró asombrado.

—¿Qué?

Caleb asintió con la cabeza.

—Es verdad, amigo. Fuiste por la garganta de Gautier, y por la mía también.

Madaug tomó la porra de Nick para que pudiera examinar las marcas de dientes en el extremo de la misma.

—Guau, Nick. Has encontrado la cura. Así es como lo arreglaremos.

—¿Electrocución? —Nick trató de nos sonreír al pensar en serio electrocutar a Stone.

Madaug asintió con la cabeza.

—La tensión actúa sobre el sistema nervioso central… Estoy pensando que funciona como una subida de tensión que hace que la programación se vuelque y esencialmente reinicie al original que existía antes de jugar a mi juego. Lo invierte todo. ¡Nick! Eres un puto genio.

Nick descansaba la porra sobre su hombro bueno.

—Bueno, alguien abofetea mi trasero y me da una galleta de héroe.

Simi dio un paso adelante y le pegó en la nalga derecha.

—¡Hey! —Exhaló Nick, frotándose las nalgas ofendido.

Ella parpadeó inocentemente.

—Tú lo dijiste. ¿O habrías preferido que uno de los hombres te golpeara el trasero en mi lugar?

Nick estaba horrorizado por la mera sugerencia.

—Si alguien tocara esa parte de mi, preferiría con mucho que fueras tú que uno de ellos. —O mejor aún, Kody.

—Nosotros también —dijeron rápidamente los chicos.

Mientras estaban allí, uno por uno los zombis volvieron en sí. Todos ellos estaban desorientados y desconcertados por lo que les había sucedido.

Y ninguno de los doce chicos en el suelo recordaba haber jugado al juego de Madaug.

Ninguno de ellos.

Nick le frunció el ceño a Madaug.

—¿Crees que cuando los electrocuté les provoqué algún tipo de pérdida de memoria? —Lo cual realmente le preocupaba desde que tenía un lapsus de memoria acerca de cómo había conseguido estar en el patio de la mansión Lalauree. ¿Había sido un zombi y no lo sabía?

Por favor no dejes que me haya comido ningún cerebro.

Era lo único que podía hacer que los huevos espolvoreados de mamá supieran bien.

Madaug se rascó la barbilla mientras pensaba en ello.

—No lo sé. Necesitamos un caso de estudio.

Bubba se detuvo y se volvió hacia él.

—¿Un caso de estudio cómo?

—Tenemos que coger a Brian, electrocutarlo, y ver —dijo Madaug—. Es la única manera de saberlo a ciencia cierta ya que es el único que conozco que sé de hecho que se volvió zombi después de jugar a mi juego.

No era uno que interpusiera siempre la lógica a todo, rió Nick nerviosamente.

—Sabes que está en la cárcel, ¿verdad? Y que la policía tiende a estar un poco perturbada ante gente que aparece allí con porras eléctricas y armas aturdidoras. Sólo lo digo.

Simi saltaba arriba y abajo.

—¡Podríamos conseguir que la policía nos disparara!

Mark se mofó.

—Qué suerte, le habrían disparado con armas reales y matado. Entonces no aprenderíamos nada.

Como que eso era el peor temor que tenían por el momento…

Sí.

Madaug no cejó.

—Tenemos que sacarlo o entrar nosotros a verle y electrocutarle. De lo contrario no sabremos realmente si esto va a funcionar. Podría ser temporal y volver de nuevo a ser zombis. Piensa en eso.

Nick estaba pensando en eso. Estaba pensado en pasar el resto de su vida en la cárcel, siempre y cuando su madre no lo matara primero.

—¿Me imagino que ninguno de vosotros ex zombis le gustaría ir a la celda de contención hasta que resolvamos esto?

Brett le agarró por la camisa.

—No sé a qué juego estáis tu y el niño geek jugando, Gautier. Pero ponte en mi camino mientras salgo y me limpiaré las botas con tus bolas.

Nick se encogió involuntariamente ante una amenaza que fue por su espalda como una trituradora.

Antes de darse cuenta de lo que estaba pasando, Simi le había cogido la mano a Brett y apretaba con tanta fuerza que Nick escuchó los huesos fracturarse.

Brett lanzó un grito.

Simi le sostuvo la mano en la suya, sin darle tregua.

—Nick es un amigo de la Simi. Amenázalo y harás a la Simi realmente infeliz y querer comerse tu cabeza. Confía en mí, no es algo en lo que quieras pensar. Ahora vete persona completa o la Simi le dirá a akri que no sabe que te pasó a ti y a tu forma masticada. No es que me guste mentir, pero hay excepciones en cada regla. Y tú estás a punto de ser una. —Le empujó de nuevo hacia la habitación—. Ahora entren ahí y quédense en silencio.

Por sus caras, era obvio que ninguno de ellos quería obedecer. Pero ninguno de ellos tenía una columna vertebral para hacerle frente a Simi.

Bubba sonrió.

—Me gusta tu amiga, Nick. No se anda con rodeos, ¿verdad?

—En realidad no. —Pero entonces algunas de las palabras que no desmenuzó realmente no tenían sentido, y ¿quién demonios era este akri que ella seguía mentando? Debía de ser algún peligroso hijo de puta el que la acorralara a ella.

Mark cerró la puerta oculta y cerró la pared para que nadie que pudiera entrar en la tienda pudiera ver a sus nuevos prisioneros.

Caleb frunció el ceño.

—¿Y si empiezan a pedir ayuda?

—No les hará ningún bien —dijo Bubba—. Está insonorizada y hecha con metal suficiente para que no tengan cobertura en sus teléfonos móviles. Estarán allí hasta que les dejemos salir.

Mark dejó escapar una risa nerviosa.

—Entonces no hay que matarles de hambre hasta la muerte.

Nick le miró fijamente.

—Mark, hay muchas, muchas razones por las que no quiero ser asesinado haciendo nada que no sea matar de hambre a rehenes ex zombis. —Miró a Madaug—. O ir a la cárcel. No puedo hacer suficiente hincapié en lo mucho que no quiero ir a la cárcel y lo mucho en que no quiero morir.

Pero tenía un mal presentimiento que estaba a punto de dirigirse a uno de esos sitios o al otro.

CAPÍTULO 13

—¿Nick? —Mark llamó a través de la puerta en el momento en que Nick salía de la ducha—. Es tu madre al teléfono y ella está más caliente que Angelina Jolie recostada con una bikini en el ecuador, cubierta de lodo… No es que esté diciendo que tu madre esté de buen ver, no es que no lo esté, pero nunca fantaseo con tu madre porque eso estaría mal hacérselo a un hombre —no es que tu madre no merezca ser una fantasía, pero…—. Ah, infierno, todo ello sonaba mejor en mi cabeza. Lo que quiero decir, es que está enojada. Sólo toma el teléfono antes de que caldee mis oídos aún más.

Nick se detuvo. Esa fue una interesante perorata y le hizo preguntarse acerca de las ensoñaciones de Mark. Espera, no importa. Conociendo a Mark, aquellas tenían que ser aterradoras. Joder, tenía suerte que la chica de los sueños de Mark no fuera una zombie.

Abrió la puerta soóo lo suficiente para agarrar el teléfono de Mark antes de ponérselo en la oreja y se preparó para afrontar la furia de ella.

—Hey, Má.

—¿Qué estás haciendo? —Sí, estaba totalmente enfadada con él. Ese tono caliente podía derretir los glaciares polares. Estaba gritando tan alto que apartó el teléfono ocho centímetros de la oreja y aún así la oía perfectamente—. Muchacho, ¿dónde estás? ¿Tienes alguna idea de la hora que es? Estarás tan castigado cuando te vea, que para tu información, mejor es que sea pronto, como ahora mismo. Si no entras por la puerta, lo que no estás haciendo, se te ha caído el pelo. ¿Entiendes? ¿Nick? ¿Me estás escuchando? ¿Qué tienes que decir? Huh, ¿jovencito?

Él honestamente no sabía que decir que no la pusiera el doble de enfadada, lo que no era su objetivo ahora mismo. El nombre del juego era… supervivencia.

Valoro mi libertad, pero veo severa restricción en adelante. Que mal que no hubiera abogados dispuestos a representar a niños contra sus padres.

—¿Qué pregunta quieres que responda primero?

—No te hagas el listo conmigo, Nicholas Gautier. Estoy demasiado enfadada contigo para soportarlo.

El tenía que reprimir su propio temperamento. Si había aprendido algo en la vida, era que su madre no reaccionaba bien al conflicto directo. Un agradable y contrito Nicky era frecuentemente uno que evitaba ser castigado incluso cuando se lo merecía.

—Lo siento, mamá. No estoy tratando de hacerme el listo. —Estaba tratando de hacer que ella dejara de gritarle—. Me empapé de… —se detuvo antes de decir "sangre". Eso la agitaría inclusive más—, …de algo pegajoso durante la clase. —Una pequeña mentira, pero lo que no supiera no le provocaría un ataque al corazón y a él una restricción que le duraría hasta que fuera calvo y de mediana edad—. Yo, um, quería tomarme una ducha en casa de Bubba antes de volver y llenar de esta cosa pegajosa todo el club, lo que podría meterte en problemas. —Sin mencionar que la visión de sus ropas la habría aterrorizado hasta hacerla llamar a la policía, y la última cosa que Bubba necesitaba era otro arresto en su historial—. Debería haber llamado y habértelo hecho saber primero. Realmente lo siento. Supongo que pasé más tiempo en la ducha de lo que pretendía. ¿Sabes que Bubba tiene una de esas cosas de vapor que baja desde el techo? Deberías ver su baño, Ma. Es la sorprendente cosa más genial vista.

Ella se negó a dejarle distraerla.

—¿Estás bien?

—Sí, madre. —Una pequeña muestra de respeto siempre hacía que las cosas se suavizaran.

Ella suspiro.

—Entonces, supongo que no hay daño. Pero, sí, me asustaste, Nick. Sólo quiero que lo sepas.

—Lo siento, Ma. De paso, Bubba dijo que me acompañaría al club.

—Eso es extremadamente agradable de su parte. —La voz de ella había finalmente vuelto a la normalidad y no al tono de quiero-tu-culo-sobre-un-plato, que había tenido algunos minutos antes—. Dile que se lo agradezco.

—Lo haré. ¿Está bien si nos detenemos a comer algo, también?

Su tono se volvió agudo de nuevo, como si lo estuviera acusando de algo.

—Creí que habías comido en la casa del señor Hunter.

—Lo hice. Pero tengo hambre otra vez.

—Oh. —Fue de enojada a calmada tan rápido que le hizo preguntarse si era la Ferrari de las mamás. Su velocidad máxima tenía que ser de 65 nanosegundos. Tal vez menos—. Debes estar creciendo de nuevo. ¿Quieres venir a coger algo de dinero?

—Nah, el señor Hunter me dio algo antes.

—¿Por qué? —¡Bum! Su enfado retornó. Garantizado que estaba teñido con algo que él creía que podría ser miedo o sospecha, pero el tono principal era definitivamente enfado.

—Dinero para el taxi en caso de que lo necesitara para ir al trabajo o a casa. No quiere que tome el tranvía después del anochecer porque me dijo que no quiere que me ponga en peligro. —Lo que, combinado a lo que le había dado el señor Poitiers, estaba cerca de unos cien dólares. Si ellos seguían así, él podría, en verdad, comenzar a hacer algún progreso en su fondo siempre-patético para la universidad.

—No sé lo que pienso acerca de ello, Nick.

¿Qué es lo que tenía que pensar? Desde su punto de vista, si ellos estaban dispuestos a arrojarle dinero y él no tenía que hacer nada por ello, estaba más que dispuesto a cogerlo.

—Bueno, mientras lo resuelves, ¿puedo comer?

Ella hizo un sonido de irritación.

—Te juro que eres el niño más insolente en el planeta. Sí, Nicky, toma algo de comer y te veré en una hora o iré a recogerte yo misma. ¿Entiendes? Y serás un muy arrepentido jovencito si lo hago.

—Sí, madre.

—Te amo, bebé. —Debe ser alguna forma mutante de Trastorno Bipolar. No había otra explicación para los escalofriantes cambios de humor.

—Yo también te amo, Mamá, y en realidad siento haberte preocupado.

—Está todo bien. Es lo que mejor haces, de todos modos. Recuerda el comer vegetales y no cuentan ni las patatas fritas ni el Kétchup.

—Sí, madre. —Nick colgó el teléfono y se vistió con los vaqueros y una camiseta de la banda Triple B "big balls and brains[35]" que Bubba le había prestado. La mejor parte era el logo de Bubba en la espalda que comprendía una foto de Bubba sosteniendo una escopeta sobre su hombro mientras se inclinaba sobre una enorme computadora que tenía humo saliendo de la parte superior y unos cuantos agujeros de balas en el monitor. Se leía:

¿Problemas con la Computadora?

Marque 1-888-Ca-Bubba

Si no puedo hacerme cargo de sus problemas de una manera…

Me haré cargo de ellos de otra.

Y en una pequeña impresión por debajo de esa, se leía:

35 Grandes pelotas y cerebros.

Atendemos toda clase de plagas por usted. Zombies, roedores y vampiros. Si usted tiene una peste, nosotros tenemos una cura. Solo llámenos ahora. Creeremos en usted.

Sí, Bubba realmente no estaba bien de la cabeza, pero Nick amaba los comerciales que él y Mark filmaban para la tienda. Eran hilarantes. Y siempre terminaban con ese slogan. "Ca´Bubba".

La cuestión triste era que él sabía de hecho que Bubba había usado a las computadoras de unas pocas personas como objetivo de práctica y él no quería pensar en Mark y la orina de pato antizombie.

Sacudiendo la cabeza, se secó el cabello y descendió por las escaleras hacía donde Bubba, Mark, Simi, Caleb y Madaug estaban discutiendo acerca del gran fuga de prisión.

Ellos van a lograr que me arresten y mi mamá me matará por ello.

Simi señaló el esquema que Bubba había dibujado de memoria de lo que a él le gustaba llamar los numerosos "infortunados encarcelamientos" que había tenido en los calabozos del distrito.

—Ven, ahora la Simi puede hacer estallar eso y…

—Eso podría matarlos, Simi —recalcó Nick.

Ella le miró inocentemente.

—¿Tu propósito?

Nick estaba demasiado estupefacto para contestar a su honesta pregunta.

Así que Madaug la contestó por él.

—Necesitamos a Brian con vida para interrogarle.

—Bueno, excremento. —Simi cruzó los brazos sobre el pecho y puso mala cara—. Ustedes le quitan toda la diversión a esto entonces. ¿Están seguros que no conocen a mi akri?

Ellos la ignoraron.

Caleb se reclinó en la silla para estudiarles.

—¿No puede un abogado entrar para verle?

Bubba asintió al tiempo que estudiaba el diagrama.

—Bueno, sí, pero un abogado no va a ayudarnos.

Caleb sonrió.

—Depende del abogado.

Bubba levantó la mirada hasta él con el ceño fruncido.

—¿Qué quieres decir?

Los ojos de Caleb centellearon como los de un demonio mirando la maldad.

—Sé de uno que me debe un favor.

—¿Tú conoces a un abogado? —La voz de Bubba colmada de descreimiento.

Caleb se pasó las manos a lo largo de la camiseta.

—Hey, debajo de estas… bueno, ellas son básicamente ropas de mierda. —Nick frunció el ceño ante la elección de palabras. Sólo Caleb consideraría su camiseta y vaqueros de buen diseñador como de mierda—. Pero debajo de ellas late el corazón de alguien que conoce a la gente correcta dispuesta a, algunas veces, hacer lo incorrecto por el precio correcto.

Bubba no estaba del todo seguro de ello y tampoco lo estaba Nick.

—Sí, pero necesitamos hacer esto antes de que alguien más muera. Tenemos que saber si esto es una cura.

Caleb sacó el teléfono móvil.

—Puede ser arreglado. Confíen en mí.

Nick no estaba más seguro de ello de lo que lo estaba Bubba. Por no mencionar, que realmente había un importante factor aún no tratado.

—¿Cuánto va a costarnos esto?

Caleb sostuvo la mano en alto.

—Hola. Este es Malphas llamando para hablar con Virgil Ward. ¿Está él? —Les dirigió una amplia sonrisa de autosatisfacción al tiempo que aguardaba.

Nick podía oír el tono de una voz profunda en la línea, pero no llegaba a distinguir las palabras.

—Ey, Virg. Ha pasado mucho tiempo. —Caleb rió ante algo que Virgil debió haber dicho—. No, no es nada como eso. Más bien tenemos una situación en la que tenemos que lograr "entrar" en la cárcel, no salir.

Él hizo una pausa para escuchar de nuevo.

—Sí, estoy de acuerdo. Estúpido es mi segundo nombre, ya lo sabes. Estoy bastante seguro de que fuiste el que me lo puso. Entonces, ¿puedes ayudar a un hermano? —Puso los ojos en blanco—. No, no puedes tener mi alma. Ni siquiera la tengo ya. Sí, se que eres una abogado chupa-sangre, pero vas a tener que conformarte con dinero como el resto de los mundanos.

Nick les frunció el ceño a Mark, Bubba y Madaug, quienes se veían tan desconcertados como él se sentía. Caleb era definitivamente un individuo extraño.

—¿Es realmente eso lo que quieres como pago? —ofreció otra sonrisa hacia ellos—. Hecho. ¿Puedes encontrarnos fuera de la cárcel en unos veinte minutos? Sí, te

veremos entonces. Gracias, amigo, y sí, soy bien consciente del hecho de que te la debo. —Colgando el teléfono, les guiñó un ojo—. Vayamos a noquear a un zombie.

Nick no podía creer que Caleb lo hubiera logrado tan rápido.

—Estoy impresionado.

—No lo estés. Uno de vosotros va a tener que alimentar con sangre al abogado vampiro y no puedo ser yo.

Nick puso los ojos en blanco ante el humor bizarro de Caleb.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo de una pequeña mordida?

Caleb rió.

—Soy anémico.

—Y yo soy católico. ¿No me saca eso de circulación?

Caleb le negó con la cabeza a Nick.

—La Simi tiene algo de salsa barbacoa en su mochila. Se parece a sangre si la miras de la manera correcta. Y no se coagula entre tus dientes como la sangre o te da olorosos eructos, sin mencionar que sabe mucho mejor, también. Especialmente, en comparación con la tipo A. ¡Bleh! Preferiría comerme mis zapatos. Pero esa sangre con sabor a O… ¡yum! —Se enderezó y sostuvo en alto un dedo en un gesto que extrañamente a él le recordó a Smokey the Bear[36]—. Y solo recuerden, chicos, tres de cuatro demonios prefieren la salsa barbacoa en lugar de la hemoglobina.

—Claaaaro. —Bubba se apartó de ella, lo que decía algo. Cuando Bubba te repudiaba, sabías que eras el ejemplo de rareza—. Siguiendo esa idea… supongo que deberíamos meternos en la camioneta.

Asiendo las llaves y la picana eléctrica, Bubba les condujo fuera hacia su gigante Armada verde oscuro, la que él decía que había comprado porque era una de las pocas cosas lo suficiente grande para transportar todo su equipo para matar zombies.

Y era genial el gran portón trasero del vehículo.

Nick le dirigió una mirada de duda a la picana eléctrica antes de subir en la parte trasera de la camioneta mientras los otros se amontonaban dentro.

—Así que, por curiosidad… ¿alguna idea de cómo vamos a introducir una picana de noventa y dos centímetros en la cárcel?

Caleb se acomodó dentro.

—Es por eso que necesitamos a Virgil. Él puede pasar cualquier cosa.

—Crees un montón en él, ¿cierto?

---

[36] Smokey el oso: Mascota del Servicio forestal de los Estados Unidos creado para educar al público acerca de los peligros de los incendios forestales.

Caleb se encogió de hombros.

—Le conozco desde hace tiempo y le he visto hacer cosas que te pondrían vello en el pecho.

—¿Sí, cómo qué?

Caleb se negó a dar detalles.

Bubba se subió y condujo a la cárcel del distrito de Orleans. Nick se quedó quieto al tiempo que viejos recuerdos surgieron de las contadas veces en que había visitado a su padre –no aquí, pero en prisión, lo que era básicamente la misma cosa.

"Mantén a ese estúpido lejos de mí, Cherise. Ni siquiera quiero mirar su horrible rostro. No le traigas nunca más a verme".

Yo también te amo, Papá.

Nick aún no tenía idea de cómo su hermosa y tierna madre se había enganchado con tal monstruo. No tenía ningún sentido. Ella le contó una vez que le gustaban los chicos malos. Pero había una diferencia entre un hombre como él, que tenía actitud, y un hombre como su padre, que tenía daño cerebral.

¿Por qué las mujeres y las chicas encontraban a los psicópatas tan deseables? Incluso en la escuela, eran los malvados estúpidos como Stone quienes obtenían todas las chicas mientras los muchachos agradables como él solo obtenían que les mostraran el dedo de en medio cuando las invitaba a salir. Nunca lo había entendido.

Por supuesto, en su caso, la insistencia de su madre en que él usara estas asquerosas camisetas no ayudaba.

En absoluto.

Él simplemente esperaba que, con su ADN emparentándole con el asesino psicópata, nunca terminara dentro de prisión. Esa era la única promesa que le había hecho a su madre que nunca quisiera quebrar.

Bubba retrocedió y aparcó debajo de una farola.

—¿Ahora qué? —le preguntó a Caleb.

—Esperamos a Virgil.

—¿Cómo sabrá qué coche es el nuestro? —preguntó Mark.

Antes de que Caleb pudiera responder, alguien golpeó en la ventanilla junto a Bubba. Bubba se sobresaltó del susto.

—¿Qué mierda?

Caleb inclinó la cabeza hacia el…

Nick frunció el ceño al tiempo que centraba la mirada en su amigo.

Virgil no se veía para nada como había esperado. Un poco más de metro ochenta y tres de altura, no podía ser mayor de dieciséis o diecisiete años. Incluso aunque llevaba puesto un traje y arreglado como un abogado, se veía como un adolescente que va a un funeral.

Seguramente no era un abogado…

¿O sí?

Y al tiempo que Nick le observaba, algo raro ocurrió. Virgil repentinamente se vio mayor. Como si estuviera terminando la veintena. Nick miró alrededor en la camioneta, pero nadie más pareció notarlo.

Caleb abrió la puerta y salió para hablar con él.

—Ey, Virg.

Virgil los escudriñó mientras ellos se quedaban dentro del coche. Había un insidioso aire en él… pero eso simplemente podía ser la malvada característica de abogado.

—¿Qué, exactamente, necesitan que haga?

Caleb miró a Nick antes de contestar.

—¿Sabes del chico que trató de comer a sus compañeros de clase esta mañana en St. Richard?

—¿Sí?

—Necesitamos que lo aturdas con una picana eléctrica y que nos cuentes qué sucede.

Manteniendo los labios cerrados, Virgil rió, hasta que se percató de que Caleb no estaba bromeando. Se detuvo instantáneamente.

—¿Por qué?

—Creemos tener la cura para su programación zombie.

El rostro de Virgil pasó por una miríada de emociones.

Asombro, desconcierto y finalmente, una expresión que decía que él creía que todos ellos eran unos monos dentro de su jaula.

—Están locos, ¿cierto?

—No, seriamente. El chico que programó el juego que lo convirtió en un zombie está en el coche. —Caleb apuntó a Madaug, quien saludó con un gesto a Virgil.

Virgil le frunció el ceño a Caleb.

—¿Fue un programa lo que le convirtió? ¿No magia?

—Nop, no magia.

—Que mal. Hay un montón de personas allí fuera que hubieran matado por una poción. Te podría haber hecho rico.

Caleb se encogió de hombros.

—Ellos tendrán que encontrar otra manera de hacer zombies vivientes. Mientras tanto, queremos asegurarnos que los que hemos reconvertido en humanos verdaderamente tuvieron contacto directo con el juego. El único que el chico sabe que lo jugó de seguro es el que está en la cárcel ahora mismo. Tenemos que asegurarnos de que esto funciona. —Le pasó la picana a Virgil—. Cuidado, no te toques con ella. No es de bajo voltaje como se supone que es. Bubba la modificó para que en realidad suelte más de un millón de voltios.

—Está bien —dijo Virgil lentamente—. Déjenme asegurarme de haber captado todo correctamente… El plan ganador del premio de la inteligencia que todos ustedes cerebritos han elaborado es que yo lleve una ilegal y modificada picana dentro de la cárcel del distrito, pasar entre gente armada con pistolas quienes están entrenados para matar, encuentre a un chico que está esperando a ser enjuiciado por un intento de asesinato, y le aturda hasta que vuelva a la normalidad de nuevo. ¿Algo más?

—Nop. Eso es todo.

Virgil dejo salir un lento suspiro al tiempo que contemplaba la picana con una mirada dubitativa.

—Tú seriamente me la debes.

—Lo sé.

Sin otra palabra, Virgil se dirigió hacia el frente del edificio.

Nick se estaba muriendo por ver a este milagro desde cerca y en persona.

—¿Ey, Bubba? ¿Puedes desbloquear la puerta? Necesito una parada de descanso.

—Seguro.

Nick se deslizó del SUV y se encaminó hacia el edificio para observar. Dentro, había policías por todos lados. Obviamente. ¿Cierto? Pero lo que más le llamó la atención fueron los detectores de metales. No había forma de que Virgil fuera a lograr pasar sin que le dispararan.

Esto va a ser entretenido.

Nick recién se había puesto en posición cuando Virgil se adentró como si fuera el dueño del lugar. Varios oficiales le saludaron y actuaron como si ellos no hubieran visto la picana para nada. De hecho, Virgil la pasó por la cinta escaneadora antes de caminar a través del scanner vertical —todo el tiempo charlando con los oficiales.

Él estaba dando un paso fuera cuando la picana salió. Uno de los oficiales la tomó y se la entregó a Virgil.

—No olvide su paraguas, Sr. Ward.

—Gracias, Cabal. Sé que se supone que no va a llover, pero creo en estar siempre preparado.

—Tiene razón. Especialmente aquí en Nueva Orleáns. Nunca se sabe cuando un aguacero va a caer. Como siempre digo, ¿no te gusta el clima? Espera un minuto.

Riendo, Virgil tomó la picana y se dirigió hacia el corredor.

Nick estaba estupefacto al tiempo que Virgil desaparecía de su vista sin que nadie le dijera nada acerca del arma.

Sabes que si yo hiciera eso, me arrojarían al suelo y me dispararían en la cabeza por añadidura.

Aturdido por lo que acababa de ver, Nick regresó al SUV donde los otros estaban aguardando.

Bubba arqueó una ceja.

—Eso fue rápido.

Nick se acomodó en el asiento.

—Sobre todo quería ver si Virgil pasaba la seguridad.

Caleb se veía presumido, pero no dijo nada.

—¿Y? —preguntó Mark.

—No me pregunten cómo, pero lo hizo. Ellos ni siquiera la vieron. Fue como si la picana fuera invisible o algo así.

Bubba frunció el ceño.

—¿Cómo?

Simi soltó un irritado resoplido.

—Él es un vampiro, demonio, humano. Jeez, ¿ninguno lo notó?

Mark se mofó.

—La mayoría de los abogados lo son. Nunca conocí a uno que no fuera un chupa-sangre o chupa-alma. Por supuesto, en mi caso, *todos* ellos son chupa-dinero.

El teléfono de Caleb comenzó a sonar. Lo cogió y contestó.

—¿Sí? —Escuchó por un segundo, luego dijo—: Espera. Voy a conectar el "manos libres". —Lo activó—. Ahora repite lo que me acabas de decir.

—¿Qué infiernos hay en esta picana? Casi lanzó al muchacho a través de la pared.

Caleb bufó.

—No esa parte, Virgil. Continúa.

—Está bien, lo electrifiqué y ahora está chillando como una chica, llamando a su mami. Dice que no tiene ninguna idea de cómo llegó aquí. Le pregunté acerca de golpear al chico y no tiene idea de que estoy hablando. Lo mejor de todo, ya no está tratando de comerme el cerebro, lo que tiene que estar faltando en mí para que haya consentido en esto. Así que para contestar a su experimento, creo que funciona.

Bubba se veía escéptico.

—¿Podemos confiar en el informe?

—Sabes que puedo oírte, ¿cierto? —El tono de Virgil fue irritado.

—Sí —dijo lentamente—, y repito, ¿podemos confiar en ti?

—Bueno, dado que no tengo un perro en esta lucha, sí. ¿Por qué mentiría? No es que no esté más allá de la ética. Creo completamente en que cualquier mentira me liberará. Pero en este caso, estoy siendo honesto. El chico ahora está limpio. Escúchenlo por ustedes mismos…

—Quiero irme a casa. ¿Dónde estoy? No entiendo qué sucedió…

Caleb desactivó el "manos libres".

—Gracias, Virgil. Te entregaré el pago más tarde. —Realizó una pausa, luego miró a Mark y Bubba—. ¿Ustedes necesitan la picana de vuelta?

—Absolutamente —dijo Mark—. Tenemos algunas personas a las que aturdir.

Caleb asintió, luego habló al teléfono.

—Si no te importa, por favor tráenosla de nuevo.

Virgil apareció antes de que pudiera colgar el teléfono.

Esta vez, Nick fue el que se sobresaltó al tiempo que Bubba salía del SUV para que le fuera devuelta la picana.

Virgil contempló a Nick detenidamente al tiempo que él le estudiaba por la ventanilla de la camioneta.

—¿No te conozco?

Nick negó con la cabeza mientras que un escalofrío le bajaba por el cuerpo haciendo que la piel se le erizara. Virgil definitivamente no era lo que parecía.

—No lo creo.

Caleb se aclaró la garganta.

Virgil le miró fijamente y algo extraño ocurrió entre ellos. Cuando volvió a prestar atención de nuevo a Nick, su apariencia era reservada y fría.

—Encantado de conocerte, Nick.

—¿Cómo sabes mi nombre?

Virgil no contestó.

—Mejor vuelvo. Tengo audiencia nocturna en una hora y no quiero perdérmela. Mi primer caso es largo: Un tipo golpeó a otro en la calle Bourbon con un perro caliente antes de tratar de matar a su víctima ahogándola en un charco.

Él literalmente se desvaneció.

Bubba se giró en el asiento para mirar fijamente a Caleb.

—Que amigo interesante que tienes.

—No tienes ni idea.

Mark se rascó la oreja.

—Tenemos que hacerle saber a Tabitha y su equipo cómo luchar contra ellos.

Madaug sacó su teléfono y presionó el marcado automático para su hermano.

—Estoy en ello.

Bubba arrancó saliendo del aparcamiento y se dirigió de nuevo hacia la tienda.

—Bien, tenemos la mitad de la ecuación. Sabemos que podemos volverlos humanos de nuevo. Pero la pregunta es: ¿cómo es que tantos están poniendo sus manos sobre el juego?

Mark sacudió la cabeza.

—Alguien más tiene que estar diseminándolo.

Nick frunció el ceño ante la palabra no familiar.

—Dis…a ¿qué?

—Diseminándolo —repitió Mark—. Quiere decir distribuyéndolo.

—Entonces, ¿por qué no dijiste eso?

Mark miró a Bubba.

—Recuérdame que le consiga un calendario de palabra-del-día. —Luego sorprendió a Nick con una mirada avergonzada sobre la parte posterior del asiento—. Necesitas ampliar tu vocabulario, chico. No puedes ir por ahí dejando que la gente piense que eres estúpido. Expande tus horizontes. Además, es divertido llamar a la gente por nombres que tienen que buscar para darse cuenta que han sido insultados.

Bubba rió.

—Sí, eso es un dos por uno. Te sales con la tuya y luego ellos están el doble de enojados cuando se percatan de cuán mal realmente los insultaste. Especialmente si lo confunden por un halago cuando lo dices y te dan las gracias por ello.

—Y —dijo Caleb—, esos insultos te evitan ser castigado por tu mamá.

—Sabes, todos ellos tienen muy validos puntos.

—Y lo mejor de todo, te ayudará con tus exámenes de ingreso a la universidad —dijo Madaug al tiempo que colgaba el teléfono –*él* pensaría en ello. Miró a Mark—. Eric y el personal del zoológico están dirigiéndose hacia la tienda por provisiones. ¿Todos ustedes tienen suficientes picanas para ellos?

Bubba siseó como si Madaug lo hubiera insultado.

—Claro, idiota. ¿Qué clase de pregunta es para hacérsela a alguien que posee la tienda más grande de armas en la ciudad? Por supuesto que tengo suficientes. Tengo suficientes Tasers para iluminar toda la ciudad de New York *y* Boston simplemente por diversión.

Bien, porque Nick tenía el presentimiento de que podrían necesitarlos.

Ambrose aferró la estantería y la tiró al suelo, desparramando los antiguos libros que había cuidadosamente recolectado durante siglos por todo el suelo de su oscura oficina. Probablemente había destruido unos cuantos, pero a este punto, realmente no le importaba. La furia le recorrió con el poder de mil soles, tan cruda y potente que podía saborearla.

—¿Por qué no lo detengo? —dijo bruscamente. Por qué, con todo el poder que había dominado, todos los elementos que controlaba, ¿no podía evitar que un simple chico de catorce años fuera un idiota? No importaba que hiciera, ciertos eventos continuaban desarrollándose.

Sintió una calmada y suave mano sobre la mejilla, cubriéndole la marca de arco y flecha que ella le había dado hacía un tiempo tan largo que no debería tener recuerdo de ello. Sin embargo, lo tendría siempre profundamente arraigado en la mente. Más hermosa que ninguna otra, Artemisa, diosa de la caza, ponía en vergüenza a todas las mujeres. Su largo cabello pelirrojo llegaba hasta su pequeña cadera, la cual estaba acentuada por la blanca túnica griega que vestía.

—Shhh… No deberías ponerte en ese friese.

Su furia se triplicó.

—La palabra es frenesí —la corrigió. A causa de las diferencias entre el inglés que él hablaba y su griego natal antiguo, ella constantemente arruinaba dichos y expresiones.

—¿Qué estás haciendo aquí, Artemisa? —demandó.

—Estoy tratando de calmarte, amor. No deberías hacerte esto a ti mismo. Me duele verte sufrir así.

Y el oscuro poder dentro de él quería golpearla y hacerla rogar por su misericordia. Era un poder totalmente-demandante que estaba siendo más y más difícil de combatir.

Pronto no habría forma de hacerlo. Le consumiría y se volvería como su padre. Una maquina asesina sin mente que carecía de toda la compasión y humanidad. Una maquina que querría terminar con todo.

Asesinar a todos.

Ambrose miraba fijamente a la pared, donde se vio a sí mismo siendo niño. Nick Gautier no tenía idea cómo las azarosas pequeñas decisiones que él estaba tomando ahora mismo lo convertirían en la bestia en que Ambrose se había convertido.

Tengo que salvarme.

Más que eso, tenía que salvar a los que amaba. Antes de que fuera demasiado tarde.

¿Pero cómo?

Dios, ¿cómo he podido ser tan estúpido, incluso a los catorce años? Era difícil mirar atrás y ver los rostros de sus amigos y seres queridos, especialmente, dado que sabía qué sería de ellos si él no alteraba la historia. Dolía tan profundo que solo eso era casi suficiente para volverle loco.

¿Cómo lo detengo?

Ambrose se giró hacia Artemisa. La odiaba. Ella, como Acheron, habían jugado un papel importante al convertirle en el Malachai.

No, Nick, te lo hiciste a ti mismo.

Pero era muy fácil culparles a ellos. Lo habían hecho muy fácil para que él tomara las decisiones incorrectas. Decisiones que ahora estaba tratando de deshacer antes de que perdiera la habilidad de importarle.

Suspirando de frustración, se encontró con la mirada de Artemisa. La mirada de la mujer que le había traído de la muerte y había liberado sus poderes. Poderes que él ahora estaba tratando de liberar más temprano en su vida. Si hubiera tenido un poco de ellos de niño, podría haber salvado a los que eran lo más importante para él.

Podría haber salvado a su mamá…

Nick se sobresaltó al tiempo que forzaba al recuerdo a irse y volver a los pensamientos de algo que él se había dicho antes.

—¿Quién es Nekoda?

Artemisa le dirigió una mirada vacía.

—Nunca oí de él.

—Ella, Artie. Es una chica.

Una de sus perfectas cejas se disparó hacia arriba al tiempo que los celos oscurecían sus verdes ojos.

—¿Qué clase de chica?

—No lo sé. Nick la conoce.

—Tú eres Nick. —El tono era irritado.

—Exactamente. ¿Cómo *yo* no puedo saber quién es ella? —¿Cómo podía no haberla visto al mirar hacia atrás? Por alguna razón, ella era un completo fantasma para él. Sin importar cuánto poder usara, no podía encontrar esta pieza de su pasado. Incluso con ciertos aspectos alterados, el debería aún ser capaz de acercarse a ella.

Sin embargo no podía.

¿Por qué?

Artemisa se encogió de hombros.

—Te olvidaste de ella. Sucede. Fuiste humano… una vez.

Pero él no era humano ahora. Ahora era la clase de criatura que él y Tabitha habían una vez cazado y matado como a un animal rabioso. Más que eso, él tenía hambre.

Hambriento.

Artemisa corría un riesgo al estar aquí con él. Cada vez que él se alimentaba de su sangre, se volvía más fuerte y letal. Se estaba volviendo más y más difícil no asesinarla con sus poderes y absorber su divinidad.

Más difícil no destruir a todos y todo.

No lo haré.

Sí, lo harás. A su tiempo. No puedes cambiar lo que eres. Lucha todo lo que quieras. Al final, eres lo que has nacido para ser y nada nunca cambiará eso.

Pero se negaba a creerlo.

Se observó a sí mismo en la pared siendo más joven, viajando inocentemente en la parte posterior del SUV de Bubba hacia un destino que había sido grabado con sangre en su corazón. *Vamos, Nick, no nos decepciones. Necesito que seas fuerte, chico.*

Inteligente.

Más que nada, necesitaba que él mismo no cometiera los mismos errores. Algunas cosas, como el conocer a Simi mientras era joven, ya fue cambiado.

Pero otras…

Rechinó los dientes al tiempo que veía su futuro tan claramente cómo veía su pasado.

Karnarsas, la batalla final donde él comandaría al ejército de su padre, estaba llegando. Y cuando lo hiciera, si él no cambiaba el pasado, destruiría al resto de las personas que amaba.

A *todas* ellas.

CAPÍTULO 14

Nick descendió del SUV frente a la tienda de Bubba y comprobó la hora en el teléfono móvil. Uuu, él estaba en problemas. *Demasiado tiempo para una comida…*

—¡Ey! ¿Chicos? Necesito dirigirme al club de mi mamá antes de que sea castigado. —De nuevo.

Mark, que estaba de pie en la acera, disparó su cabeza hacia arriba en un gesto que evocaba a un venado asustado.

—¡Eh! ¿Bub? ¿Oliste eso?

¿Qué? ¿Alguno había soltado uno en el coche?

Nick estaba a punto de culpar a Caleb cuando Bubba se congeló. Dos latidos después, le arrojó las llaves a Nick.

—Chicos, entrad en la tienda. ¡Ahora!

Él iba a preguntarles qué estaba sucediendo cuando vio algo que lo dejo atónito.

Zombies.

No eran como sus convertidos compañeros de clase. Estos eran verdaderos. Carne putrefacta. Mal olor. Miembros faltantes. Ojos supurando algo gelatinoso…

Zombies.

Y se dirigían hacia ellos a una velocidad que un puma envidiaría. Madaug soltó un chillido al tiempo que corría hacia la puerta. Nick y Caleb le siguieron mientras Bubba y Mark sacaban dos bates de béisbol de debajo de los asientos del SUV en un acto que extrañamente le recordó a Mary Poppins y su maleta de cosas extraordinarias.

Simi salió del SUV y actuó como si fuera a ir tras los Zombies hasta que Bubba la aferró de un brazo.

—Entra con los chicos, Simi.

Ella en verdad le puso mala cara. Nick podía darse cuenta que ella quería discutir, pero con un brusco asentimiento, corrió hacia adentro.

Bubba maldijo.

—Dime de nuevo ¿por qué guarde el lanzallamas arriba en la tienda? —le preguntó a Mark.

Mark se posó el bate sobre el hombro.

—Estoy bastante seguro de que la policía tuvo algo que ver con eso.

Bubba fue al encuentro del primer zombie para alcanzarlo en la cabeza con el bate.

—Bien, la próxima vez que decida algo tan estúpido, recuérdame que es mejor estar en la cárcel que muerto.

—¡Apúrate, Nick! —Madaug chocó contra él al tiempo que Nick se enredaba con las llaves y la cerradura.

Nick rechinó los dientes. Era difícil hacer esto con una sola mano.

—Lo intento. Maldición, Bubba. ¿Cuántas llaves tienes en este llavero, de cualquier forma? —Ya había tratado con una docena y ninguna funcionó. Solo le quedaban diez más por probar.

—Es la que tiene la pieza de goma verde a su alrededor. —Bubba golpeó la cabeza del zombie más cercano a él—. Pieza. —Segundo golpe—. Goma. —Tercer golpe—. Verde.

Caleb le quitó las llaves de la mano para poder abrir él la puerta.

—Están abriéndose camino, Nick. Debemos apresurarnos.

—¡Sabía que debía dejarme puesta esa orina de pato! —dijo Mark bruscamente—. Eso me enseñará a bañarme cuando sé que es mejor no hacerlo.

Nick podía sentir el pútrido aliento de los zombies sobre el cuello cuando finalmente abrió la puerta y cayó dentro de la tienda. Simi corrió hacia adentro, Madaug comenzó a entrar, luego gritó cuando uno de los zombies le agarró y le arrastró hacia la calle.

Caleb tuvo que obligarse a no exponer sus poderes y usarlos para luchar contra los zombies y dejar que otros dos entraran en la tienda. Podía sentir el hedor a magia negra. Impregnaba incluso el aire que él estaba respirando. Quienquiera que controlara a los zombies era una fuerza a tener en cuenta.

Una fuerza antigua.

No tan vieja como él de ningún modo, pero aún así alguien cómodo con sus poderes, que los conocía íntimamente.

Él lo había combatido antes. Esta vez, el bokor había reforzado su fuerza. Y debido a que estos zombies no tenían fuerza viviente o voluntad por sí mismos, eran mucho más peligrosos de lo que habían sido los estudiantes.

A diferencia de los estudiantes, ya no tenían ataduras a la vida. No persistía compasión o razón. Eran almas malvadas convocadas dentro de los cuerpos de los muertos.

Esta era la magia más negra. La clase con la que ni siquiera él se enfrentaba. Sólo un verdadero espíritu oscuro como el Malachai podía convocar a un ejército de este tamaño y controlarlo.

Estas eran máquinas asesinas sin mente.

Casi como los Caronte, aunque Caleb tenía que darle crédito a Simi. A diferencia de los otros de su especie que él había conocido en el pasado, ella estaba manteniendo su apariencia humana y no deshaciéndose de ella para comerse a los zombies. Alguien la había entrenado bien.

Haciendo un gruñido, él golpeó al zombie que aferraba a Madaug. El cráneo del zombie se quebró, dejando su mandíbula colgando de un tendón al tiempo que alguna clase de cosa asquerosa fría y verde se le pegoteaba en la mano. Parecía un moco de dos días de antigüedad.

—¡Oh, qué asco! —Caleb se limpió la mano contra la camiseta—. Moco de zombie.

—Uu —dijo Simi—. ¿Me pregunto si sabe como pollo? ¿Qué crees?

Caleb frunció el ceño.

—Creo que nunca voy a volver a comer guacamole de nuevo mientras viva.

Ignorándoles, Nick golpeó al otro zombie de nuevo hasta que fue capaz, con la ayuda de Simi, de arrastrar a Madaug dentro de la tienda.

—¡Ey! —soltó Caleb al tiempo que se percataba de que Nick estaba por dejarle fuera de la tienda con los atacantes. Empujó hasta abrir la puerta y le miró fijamente.

—Ningún hombre se deja atrás.

Nick se mofó.

—Esto no es el ejército, chico. Es sálvese quien pueda. Quédate atrás. Conseguirás que te coman.

—Lo recordaré la próxima vez que seas tú el que se quede afuera y yo el que esté dentro de la tienda.

Nick le dirigió una malévola sonrisa.

—Sí, pero entonces las reglas cambiarán. —Aferró la puerta al tiempo que otro zombie trataba de abrirla—. Oh, no.

—¿Qué?

—Dejaste las llaves fuera.

Caleb gruñó ante su estupidez, luego ayudó a Nick a sostener la puerta cerrada al tiempo que más zombies arremetían.

—¿Qué clase de idiota no tiene una de esas cerraduras que se cierran girando una perilla en su puerta?

Nick le dirigió una mirada irritada.

—Bubba. Porque todo lo que cualquiera tiene que hacer es romper el cristal y luego hacer girar la perilla y entrar en la tienda. Conoces el código de Bubba: Siempre usa llaves. —Que era el motivo de que tuviera tantas llaves en el llavero.

Caleb sintió los músculos agarrotársele al sostener la puerta fuertemente mientras los zombies trataban de abrirla.

—Lo juro, Nick, te debería arrojar a ellos. Después de todo, no tengo que librarme de los zombies. Sólo tengo que librarme de ti.

—Eres frío, amigo.

Tal vez, pero si los zombies lograban entrar, él iba a arrojar a Simi y su salsa barbacoa sobre ellos, que los humanos se jodieran.

—Apártense —dijo Madaug.

Nick miró por encima del hombro para ver a Madaug con un lanzacohetes. Oh, imposible. ¿Dónde demonios había encontrado él *eso*?

¿Estaba cargado?

Que pregunta estúpida. Estaba en la tienda de Bubba. Por supuesto que estaba cargado y funcionaba. Y probablemente fue modificado para que destruyera la mitad de la ciudad a donde fuera que se disparara.

Nick abrió los ojos de par en par.

—Eso no es lo que creo que es, ¿cierto?

Madaug se encogió de hombros.

—No lo sé, pero creo que mejor te apartas.

Ellos apenas se habían movido cuando Madaug disparó a los zombies que estaban fuera. El cohete explotó en la puerta, enviando vidrios y partes de zombies por todos lados. Verde y roja viscosidad voló por la noche.

Simi verdaderamente se lamió los labios como si se muriera por probarlos.

Nick se quedó boquiabierto al ver que más zombies se dirigían hacia ellos.

—Hombre, para un genio eso fue realmente estúpido. Ahora no tenemos puerta y, puedo estar equivocado, pero parecen estar multiplicándose.

Ellos oyeron a los convertidos zombies que habían encerrado previamente en la habitación escondida —pidiendo a gritos la liberación— a través del monitor de vigilancia que Bubba había conectado antes para asegurarse que ellos estaban bien. Bueno, algunos lo estaban. Otros estaban en la habitación llamando a sus mamás.

Mientras tanto, Bubba y Mark estaban afuera gritando en toda su gloria al tiempo que luchaban contra los muertos vivientes. Nick corrió a la parte trasera para buscar el hacha.

Realmente necesito que mi brazo vuelva a funcionar de nuevo. O aún mejor, un implante genético que en lugar de brazo fuera una sierra de cadena como Ash en *Ejército de la Oscuridad.* Ahora podría definitivamente usarlo.

Luego de nuevo, se contentaría con que ambos brazos funcionaran.

Un escalofrió le recorrió al tiempo que una imagen le destelló en la mente de estar siendo atacado por…

No era un cuervo, pero el cuervo había estado allí, observando como un aterrador guardián. Y el brazo de Nick había estado entero y funcionando… Las imágenes estaban en el fondo de la mente, pero no podía focalizarse en ninguna de ellas en particular. Simplemente veloces vislumbres que desparecían tan rápido como aparecían.

¿Había sido un sueño?

Pero el recuerdo se sentía real.

—¡Santa mierda! —gritó Bubba.

Corriendo hacia Madaug y Caleb, Nick miró para ver a Bubba aturdiendo a los zombies con la picana antes de golpearlos con el bate. El hombre estaba teniendo demasiada diversión mientras Nick aún estaba preocupado por morir.

Los zombies se acercaban.

Nick se tragó el miedo y empujó a Simi detrás de él para protegerla.

—¿Por qué no se ha quejado ninguno de los vecinos sobre esto? ¿Dónde están los policías cuando los necesitas?

Caleb soltó un bufido.

—Probablemente comiendo beignets[37]. Como dice el viejo dicho, cuando los segundos cuentan, la policía está a solo minutos.

Y esto se parecía a un campo de matanza, mientras el pánico tomaba control de Nick. Bubba y Mark estaban conduciendo a los zombies hacia atrás como desquiciados ninjas, pero inclusive así, el creciente número de zombies iba a abrumarlos tarde o temprano.

Aterrorizado, Nick observó como más venían de las sombras. Estos parecían ser creados y enviados…

No para secuestrar. Estos estaban aquí para asesinar.

---

[37] Donut cuadrada sin agujero en medio, frita y espolvoreada con azúcar impalpable típica de Nueva Orleáns.

Nick evitó que Simi le rodeara para unirse a la trifulca. Podría ser alta, pero no sería contrincante para los zombies, quienes continuaban llegando mientras Madaug trataba de volver a cargar el lanzacohetes con otra ronda.

No estaría satisfecho hasta que los volara a todos ellos.

Nick vio un destelló plateado. Asustado de que se tratara de refuerzos de muertos vivientes, pateó a un zombie, luego se detuvo cuando reconoció lo que estaba allí fuera en la noche.

Ash y Kyrian.

Mientras que ellos se unían a la lucha, se percató de otra cosa. Ellos eran los que realmente peleaban como ninjas. Ash con un garrote y Kyrian con una espada. Era increíble. Mientras que Bubba y Mark eran feroces, los movimientos de Kyrian eran tan gráciles, que eran como un violento ballet al tiempo que giraba y cortaba por el medio a un zombie y volvía a girar para coger a otro.

Nick se mantuvo esperando a que Ash utilizara sus poderes, pero por alguna razón no lo hizo. Simplemente usó su garrote para golpear y desviar a los zombies. Luego recordó lo que Ash había dicho. Sin duda estaba tratando de permanecer en incógnito mientras hubiera testigos alrededor.

Aunque eso no tenía sentido si Ash podía borrar la mente de cualquiera. ¿Podía ser simplemente que él estuviera disfrutando de la lucha como Bubba y Mark?

Entre ellos, Bubba y Mark, los zombies no tenían oportunidad. En solo pocos minutos, eran cuerpos cubiertos de viscosidad verde esparcidos por toda la calle.

Kyrian miró a Ash.

—Que mal que no se desintegren en polvo, ¿no? Debo decir que prefiero mucho más los monstruos que luego se limpian a sí mismos.

Ash soltó una carcajada.

Bubba y Mark examinaron los daños.

—Me pregunto por qué nadie llamó a la policía por el lanzacohetes. Dios sabe que mis vecinos generalmente informan si me tiro un pedo en mi patio trasero.

Ash posó la punta del garrote sobre el suelo.

—Buena pregunta.

Kyrian presionó un botón en la espada y ésta se compactó del todo hasta la empuñadura. La deslizó dentro del bolsillo.

—Tengo una mejor. ¿Cómo vamos a limpiar este desastre?

Nick soltó un bufido.

—Nah, la mía es incluso mejor. ¿Cómo hago para esconder una sierra de cadena en mi taquilla de la escuela?

Todos ellos le miraron fijamente.

Nick señaló con un ademán a los zombies que yacían en trozos sobre la calle.

—Creo que ellos no se van a detener, y aunque la escuela tiene una estricta política de ningún arma, no creo que los cubiertos de plástico de la cafetería vayan a hacer mucho para combatirlos. Necesito protección, hombre. Protección seria. —Su mirada se dirigió a Madaug, quien estaba aún sosteniendo el lanzacohetes—. Está bien, tal vez no tan sería. Pero aún así…

Mark se limpió el sudor de la frente.

—Es como un jodido apocalipsis zombie. Siempre supe que tendría uno en mi vida. Todos, salvo Bubba, me dijeron que estaba loco. Bueno miren… ¿quién está loco ahora?

Nick tuvo que morderse la lengua para evitar decirle Mark que aún estaba loco.

Caleb ignoró a Nick al tiempo que sintió algo peculiar en el aire. Su mirada fue hacia los recién llegados. No los conocía, pero podía sentir sus poderes.

Como él y Simi, ellos tampoco eran humanos.

Si no lo supiera mejor, juraría que el más alto era un dios, y en el momento en que él giró la cabeza hacia Caleb, estuvo seguro de eso.

El otro…

Él era un poderoso guerrero, un sirviente de la diosa Artemisa. Uno de la larga línea de antiguos protectores que habían vendido su alma para mantener a la humanidad a salvo de criaturas como él.

Oh sí, cualquier otro momento y ambos se lanzarían tras él como dos mujeres tras el último vestido de su talla en una liquidación de vestimenta nupcial.

—Ey —dijo Nick, mirando a su alrededor—. ¿Dónde está Simi? ¿Alguien vio a dónde fue?

Antes de que cualquiera pudiera contestar, otra ola de zombies apareció de la oscuridad. Estos eran incluso más veloces y horripilantes.

Ash miró a Bubba.

—Saca a todos de aquí.

—¿E ir a dónde?

—A mi casa —dijo Kyrian—. Está en First Avenue. Nick sabe el camino. Tendré a alguien allí que les deje entrar.

Al correr hacia el SUV, Nick vio a Simi saliendo de la tienda. Se unió a ellos y se acomodó en el asiento junto a él.

—¿Dónde habías ido?

—Te lo diría, pero luego tendría que comerte y dado que a Simi le gusta Nick, no quiere lastimarle —Sonrió.

Está bien…

Madaug marcó en su teléfono al tiempo que todos se ponían el cinturón de seguridad.

—No puedo comunicarme con Erick. No creéis que algo le haya sucedido, ¿no?

—Estará bien —le aseguró Bubba—. Tabitha puede ser una joven allí fuera —chico; la sartén le dijo al cazo, apártate que me tiznas. *Supongo que todos son el raro de otro*—. Pero ella es buena en una pelea. Pueden soportar cualquier cosa que el mundo zombie les arroje. Vampiros también.

—¡Oh, espera! —Nick se petrificó al recordar a su madre—. Se suponía que debía estar en el club de mi mamá. Me dijo que si no estaba allí a estas horas, vendría a buscarme.

—Y convertirse en un rehén de zombie —dijo Mark—. Lo he visto antes. Innumerables veces. La bien intencionada y desventurada mujer sale para salvar a su hijo. Atrapada y comida.

Bubba soltó un bufido.

—En las películas, Mark.

—Sí, bueno, algunas veces ocurre en la vida real también, y esto es definitivamente un momento para que ocurra, porque eso sería simplemente nuestra suerte. Ellos la atraparan y nosotros moriremos tratando de salvarla debido a que ella hizo algo estúpido.

Bubba giró en redondo el SUV.

—Vayamos a buscarla. Porque Mark tiene razón.

Nick comprobó la hora.

—A ella aún le quedan cuatro horas de trabajo.

Mark sostuvo la pistola en alto.

—Está bien. La buscaremos de una manera u otra.

Nick estaba horrorizado ante la mera sugerencia de apuntar con una pistola a su mamá.

—¡No puedes dispararle a mi mamá, Mark! ¿Estás loco?

—No voy a dispararle. Tranquilízate. Solo voy a tranquilizarla un poco.

Antes de que Nick pudiera protestar, Bubba había estacionado el SUV.

—Mark. Tú y los chicos quédense aquí.

Nick negó con la cabeza.

—Es mi mamá, voy contigo.

Bubba iba a protestar, luego se lo pensó mejor.

—No tenemos ningún tiempo que perder. Vamos.

Nick le condujo a la puerta trasera del club y golpeó hasta que John contestó.

El gorila sacudió la cabeza.

—Chico, tu madre va a matarte.

—¿Dónde está ella?

—Salón verde.

Nick condujo a Bubba a lo largo del estrecho corredor hasta que alcanzó el vestuario. Golpeó en la puerta y esperó.

Su mamá abrió. Tenía el cabello recogido, llevaba gran cantidad de maquillaje e iba vestida con un albornoz. El gesto en su cara hizo que el estómago se le dirigiera al sur.

—¿Qué tienes que decir en tu favor, Nick Gautier?

—¿Qué fui atacado por zombies?

Ella puso los ojos en blanco.

—¿No me des esa ridícula historia?

—No, má. Lo juro. ¡De verdad!

Pero ella no estaba cerca de creerle.

—¿No sabes qué hora es?

—Obviamente hora de que sea castigado de nuevo. —Dejó salir un profundo suspiro. Algunos días, no valía la pena ser honesto.

Ella estrechó la mirada sobre él.

—Eso es. Voy a castigarte hasta que tus nietos sean viejos.

Bubba dio un paso adelante, interrumpiéndola.

—¿Uh, señora? Realmente tenemos una situación y necesitamos que venga con nosotros.

Ella frunció el ceño al tiempo que miraba a Bubba como si estuviera loco.

—No puedo irme. Tengo otra actuación en pocos minutos.

—Con todo el respecto merecido, señora, a los zombies no les importara y no esperarán.

—Oh santo cielo, Bubba. ¿Podrías dejar de llenar la cabeza de mi muchacho de toda esa basura? Ya lo tienes totalmente convencido de todo salvo del hada de los dientes y estoy esperando que llegue a casa con alas encima, diciéndome que incluso son reales. —Aferró el brazo bueno de Nick—. Entra aquí y siéntate en la esquina hasta que decida cuánta restricción voy a darte.

—Pero mamá…

—No me digas "pero mamá".

Nick miró a Bubba al tiempo que una oleada de impotencia le consumía. ¿Por qué habría creído por un minuto que su madre le escucharía? No era como si ella hiciera un hábito de ello.

Bubba se encogió de hombros y antes de que Nick pudiera detenerle, la golpeó.

—¡Bubba!

Su mamá soltó un agudo grito antes de tambalearse hacia atrás.

Bubba la recogió en sus brazos al tiempo que ella se desmayaba.

—Maldición, Nick, tu mamá es una cosita pequeñita. Raro. Cuando está despierta, te olvidas de que no pesa nada en absoluto.

—Es porque ella es muy fiera.

La había visto hacerle frente a su padre, quien podía empequeñecer a una montaña, y nunca parpadear o retirarse.

—Ella va a matarnos. Lo sabes, ¿cierto?

Bubba le ignoró al tiempo que la cargaba hacía la entrada.

John les frunció el ceño cuando pasaron por delante.

—¿Qué está ocurriendo?

—Ella se desmayó —dijeron él y Bubba simultáneamente.

—Estamos llevándola al doctor —mintió Nick al pasar rozando a John. Odiaba tener que decir eso, pero John nunca creería la verdad y probablemente haría que a ella la despidieran.

—Al jefe no va a agradarle esto. Ni un poco.

Nick se encogió de hombros.

—No se puede evitar el que haya enfermado. Sucede. —Corrió hacia adelante para abrir la puerta del coche para que Bubba pudiera poner a su mamá dentro tan rápido como fuera posible.

Él le abrochó el cinturón de seguridad antes de tomar asiento a su lado, mientras Bubba se sentaba en el delantero.

Simi frunció el ceño.

—Ella eligió un buen momento para tomarse una siesta. ¿Estaba realmente cansada?

Antes de que Nick pudiera contestar, el teléfono de Bubba comenzó a sonar.

Bubba arrancó antes de contestar.

—¿Hooola? —Una oscura nube descendió sobre sus facciones como si algo malo hubiera sucedido.

El estómago de Nick se tensó hasta el punto de que esperaba que se le formara un diamante dentro. ¿Qué estaba ocurriendo ahora?

Gah, ¿no podían tomarse un respiro esta noche?

Al menos mi mamá está a salvo.

Bubba miró por el espejo retrovisor a Madaug, quien estaba visiblemente pálido.

—¿Qué? —preguntó Madaug, el tono de voz emanando el mismo terror que Nick sentía—. ¿Qué ocurrió?

—Sí —continuó Bubba, ignorando la pregunta de Madaug—. Se lo diré. ¿Hay algo que podamos hacer? —Hizo una pausa al tiempo que escuchaba, y todos ellos esperaron conteniendo el aliento—. Te veré allí. —Y colgó.

Nick se inclinó hacia adelante en el asiento.

—¿Qué sucedió?

Bubba suspiró antes de contestar.

—Tenemos otra situación.

Genial, simplemente genial. A este punto, ellos realmente deberían estar vendiendo tickets para pagar-por-ver.

—Era Eric, Madaug —dijo Bubba.

Madaug tragó al tiempo que el miedo oscurecía sus ojos azules.

—¿Fueron atacados por los zombies?

—Sí, pero lucharon contra ellos haciendo que retrocedieran.

Madaug soltó un audible sonido de alivio.

—Entonces ¿por qué te ves tan alterado?

—Eric fue a tu casa y la puerta de entrada estaba completamente abierta.

Nick jadeó alarmado.

Las facciones de Madaug se volvieron de piedra al tiempo que todo el rostro se volvía blanco.

—¿Y?

—Él dijo que era realmente una escena espeluznante.

Lágrimas se reunieron en los ojos de Madaug al mirar los rostros que le rodeaban.

—¿Mi mamá e Ian?

—No hay rastro de ellos. Pero Eric dijo que llamaría a la policía ahora mismo para denunciarlo.

El estómago de Nick se tensó al ver la descarnada agonía en los ojos de Madaug.

—Amigo, lo siento tanto.

Madaug no pareció escucharle al posar la cabeza sobre las manos.

—Es todo culpa mía. Todo esto. Oh Dios… Solo quería que ellos dejaran de meterse conmigo. Eso es todo lo que quería. No tenía intención de que nadie saliera herido. No la tenía. Ahora mi mamá y mi hermano han desaparecido… probablemente comidos. ¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho?

Nick no podía imaginarse cuánto debía doler saber que él podía haber causado la muerte de alguien que amaba. Seguramente no había dolor peor comparable en el mundo.

La agonía de Madaug le desgarró y le sofocó. Deseaba saber que decirle, pero las palabras no venían.

Simi se sentó hacia adelante y palmoteó a Madaug en la espalda.

—Lo siento, pequeño humano. La Simi perdió a su mamá también cuando ella era pequeña, pero tal vez tu mamá esté bien. Ella podría estar buscando por ti.

Madaug se giró y la abrazó.

Los ojos de Simi se abrieron de par en par antes de responderle al abrazo.

—Está bien. Ya verás. Justo cuando crees que nada mejorará, siempre lo hace. Confía en mí. Mi akri dice que la tragedia y la adversidad son las piedras contra las que afilamos nuestras espadas, así podremos luchar nuevas batallas. Esta es una escaramuza menor y estarás de vuelta en la lucha. Ya verás.

Madaug asintió, pero al tiempo que se apartaba, Nick vio las lágrimas que estaba tratando de esconder. Alzó las gafas y se limpió los ojos.

—Necesito ir a mi casa.

Bubba asintió mientras se dirigía en ese camino.

Estuvieron callados todo el tiempo que les llevó llegar al tranquilo barrio de clase alta de Madaug. Por fuera, todo parecía calmo y pacífico.

Sólo otra noche.

Pero no había nada de normal acerca de nada de esto. La mirada de Nick fue a la forma inconsciente de su madre. Iba a estar tan enfadada con él cuando se despertara. Pero mejor eso a que le sucediera como a la mamá de Madaug y fuera apartada de él. Él mataría a cualquiera que la tocara, y esa no era una amenaza vacía. Sabía que lo tenía en su interior.

Después de todo, él era hijo de su padre.

Al acercarse a la casa de Madaug, la policía estaba por todos lados. Luces destellaban a través de la oscuridad como focos de luz iluminaban toda la calle. Cinta amarilla restringía el paso al patio, al igual que las barricadas de la policía que habían sido ubicadas para mantener atrás a las personas mientras ellos investigaban el desorden.

Caleb soltó un bajo suspiro al dejar el SUV.

—¿Alguien más se está cansando de ver policías acampando?

Nick no hizo ningún comentario, pero no podía estar más de acuerdo.

—¿Simi? ¿Te importaría quedarte en el coche y mantener un ojo en mi mamá?

—Seguro.

Tabitha salió a su encuentro cuando ellos se quedaron tras la línea policial. Con el rostro lúgubre, atrajo a Madaug hacía ella.

—Lo siento, muchachito.

—¿Dónde está Eric? —preguntó Madaug.

—Está dentro con tu papá.

Madaug la dejo para ir con ellos.

Bubba miró a Tabitha.

—¿Qué sucedió?

Ella se pasó una mano por el cabello al tiempo que miraba a los policías que realizaban interrogatorios alrededor.

—Hubo una verdadera lucha brutal en la casa. La habitación de Madaug fue registrada y la cocina esta toda cubierta de sangre. La policía cree que alguien entró y asesino a su madre y a Ian. Han solicitado perros de búsqueda de cadáveres para comenzar a buscarles.

Nick dio un respingo ante lo que ella describía al tiempo que una oleada de compasivo dolor le inundaba. Por un momento, él creyó que podría estar enfermo.

—¿Cómo lo está sobrellevando Eric? —preguntó Bubba.

Tabitha tragó.

—Está realmente jodido con esto. Continúa diciendo que debería haber estado aquí para protegerles. —Suspiro de nuevo—. ¿Qué hay de Madaug?

Mark sacudió la cabeza.

—Ha estado realmente tranquilo. Espeluznante y aterradoramente tranquilo. Como Eric, se culpa a sí mismo. Continúa diciendo que si no hubiera creado el juego, nada de esto hubiera ocurrido.

Nick encontró la mirada de Caleb.

—¿Te sientes tan mal como yo por ellos?

Caleb asintió.

—Simplemente no puedo entenderlo. ¿De dónde vienen todos estos zombies vivientes? Si solo Madaug tenía el único juego… seguramente todos ellos no provienen de eso.

Nick se rascó la parte de atrás del cuello.

—Como Bubba dijo antes, alguien debe tener una copia.

—Sí, ¿pero no parece que se extiende un poco demasiado rápido?

—¿Qué quieres decir?

Caleb estrechó los ojos sobre los policías.

—Creo que hay algo más en juego aquí. Algo no encaja en todo esto.

Nick le dirigió una sardónica mirada.

—¿Te refieres a algo además de los zombies muertos que trataron de comernos hace unos minutos?

—A eso me refiero, Nick. Esto no es sólo un juego saliendo mal. Huelo la mano de la maldad. Verdadera maldad.

Nick iba a hacer un comentario sarcástico ante el tono y las palabras melodramáticas, pero lo pensó mejor. Aunque él aún creía que Caleb estaba loco, en esto podría, Dios lo prohibiera, tener razón.

Había algo terriblemente mal aquí. Incluso él podía sentirlo.

Deseando poder ayudar a Madaug y Eric, dirigió una mirada a la multitud de mirones que habían venido a ver qué estaba sucediendo. Un hombre alto vestido de negro que estaba parado apartado de ellos le llamó la atención.

Le reconoció en un instante y ese reconocimiento le golpeó como un puño el esófago.

Ambrose.

Nick contempló como las destellantes luces de los coches de la policía iluminaban su siniestro rostro. Provocaban sombras a lo largo de sus mejillas, haciendo que sus ojos se vieran inhumanos. *Y pensé que mi padre se veía malvado…*

Adarian no tenía nada de Ambrose.

Con ese pensamiento vino un mal presentimiento de que Ambrose podría estar detrás de esto. Queriendo llegar al fondo de la cuestión, Nick comenzó a acercarse a él.

Ambrose se dio la vuelta y su mirada se encerró con la de Nick. En ese sólo latido, Nick hubiese jurado que los ojos del hombre se volvieron de un profundo rojo sangre que brillaba en la oscuridad. Un segundo Ambrose le estaba mirando fijamente como si pudiera asesinarle y al siguiente…

Había desaparecido.

Nick se detuvo mientras miraba los alrededores del patio. Nadie parecía haber notado al hombre que ahora faltaba.

—¿Qué demonios?

Caleb apareció detrás de él.

—¿Qué ocurre?

—¿Viste a… —¿Qué se suponía que debía decir? ¿Viste a mi loco tío, Jason Voorhees[38]? ¿Crees que él podría asesinar a la mamá y hermano de alguien?

—Si vi, ¿qué?

Nick negó con la cabeza.

—No importa. Debo haber visto una sombra.

Caleb le frunció el ceño.

—¿Estás bien? Te ves un poco pálido.

Nick ya no estaba seguro. Repentinamente, se sintió mareado y extraño. Por un segundo, creyó que podría estar enfermo hasta que sintió una suave mano sobre el hombro. Girando la cabeza, vio a Nekoda detrás de él. Su pálido rostro era hermoso y ella era lo mejor que había visto en todo el día.

—¿Qué estás haciendo aquí, Nick?

Nunca había estado más feliz de ver a nadie en su vida. Antes de que pudiera pensarlo mejor, se dio la vuelta y la abrazó fuerte.

Nekoda se congeló ante el inesperado contacto. Nunca en su vida alguien la había sostenido así. Nunca la habían recibido como si estuvieran felices de verla. Una oleada de una extraña emoción le atravesó el cuerpo entero.

¿Qué era?

---

[38] Protagonista multi homicida de la saga de películas Viernes 13.

Y no era solo emoción, era la sensación del brazo de él a su alrededor. De su aliento cayéndole contra la mejilla y el cálido aroma de su cabello. Hacía que el cuerpo entero le zumbara y le generaba el desquiciado deseo de enterrar la mano en su suave cabello. Más que todo, le enviaba una oleada de escalofríos sobre ella.

—¿Nick?

Nick no podía responder mientras dejaba que el calor del cuerpo de ella reconfortara sus descarnadas emociones. Cuan extraño que en una noche de caos, ella pareciera calmarle.

—Lo siento —susurró, antes de soltarla y apartarse—. No tenía intención de asaltarte. Es sólo que ha sido una verdadera, verdadera mala noche y estoy contento de ver un rostro amigable.

Nekoda temblaba al tiempo que le ponía su mano sobre la mejilla. *Él es mi enemigo.* Una criatura que ella había jurado matar. Pero mirando dentro de esos ojos azules, ella no veía a un monstruo.

Ella veía…

Algo que la asustaba y la aturdía hasta la medula. *No lo dejes encantarte. No es real. Son sus poderes. Nada más.*

Es malvado hasta el centro de su alma.

Pero su compulsión hacía él no se sentía como si estuviera viniendo de él. Se sentía como si estuviera viniendo de lo profundo de su interior. Como si alguna parte de ella simplemente quisiera estar cerca a él.

Cuan completamente peculiar.

Incapaz de soportarlo, ella apartó la mano de él del rostro y puso bastante distancia entre ellos para poder pensar claramente.

—No contestaste mi pregunta.

Él hizo un gesto por encima de su hombro, hacía la casa.

—Trajimos a Madaug a casa. ¿Qué hay de ti? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Vivo cerca —mintió. Había sido convocada aquí por una oleada violenta de magia. Era como los poderes de Nick con esteroides. Si no lo supiera mejor, diría que era él en toda su fuerza, pero él aún era débil.

Aún era humano.

Y lo que ella sintió había estado maduro y listo para tomar vidas.

—Vi a la policía y vine a investigar —dijo.

—No deberías estar aquí afuera. Es peligroso.

Ella le frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

Nick miró por encima del hombro hacia donde Caleb estaba observándoles con una extraña mirada en su rostro.

—Hay cosas aquí afuera… —*No digas zombie, idiota. Ella pensara que eres un loco*—. Es solo una macabra escena. Luna llena y todo. Deberías ir a casa donde estarás segura.

—¿Estás… —entrecerró los ojos como si estuviera buscando una palabra— tratando de protegerme?

Oh, él conocía ese tono. Era peligroso.

—No estoy siendo un macho chauvinista. Sé que una mujer es tan capaz de cuidar de sí misma como un hombre, pero hay cosas… estoy seguro que tus padres están preocupados por ti y…

—Estás tratando de protegerme. —Una amplia sonrisa curvó los labios de ella y le hizo la cosa más extraña al estómago de él—. Eso es tan dulce.

En lugar de abofetearle, ella en realidad le besó en la mejilla.

El cuerpo entero de Nick erupcionó en el momento en que sus labios le tocaron la carne. Ahora se sentía como el que estuviera en peligro.

Por primera vez en su vida, no le importó ser llamado dulce. No si significaba que iba acompañado de un beso. Por supuesto, en los labios hubiera sido infinitamente mejor que en la mejilla, pero mientras ella no estuviera abofeteándole o insultándole, no iba a discutir sobre la ubicación del beso.

Cuando ella se apartó, los ojos brillaban bajo la tenue luz.

—Gracias por preocuparte.

—Es mi placer. —*Idiota. Qué cosa estúpida para decir.*

Pero ella no pareció notarlo.

—Está bien. Mejor me voy. Cuídate.

—Tú también.

No se movió mientras ella se retiraba, y se tomó un segundo para saborear la esencia de ella que persistía a su alrededor. Olía a toda mujer y bien. Y todo lo que él deseaba hacer era seguirla a casa.

Caleb aleteó los dedos frente a su rostro.

—Amigo, ella no es lo que crees.

Giró la cabeza hacia Caleb.

—¿De qué estás hablando?

—Necesitas mantenerte alejado de ella, Nick. Confía en mí. Las chicas no son nada más que problemas.

Sí, pero era en la única clase de problemas que quería lanzarse de lleno y revolcarse hasta que estuviera harto.

Sin embargo, no iba a admitir nada de eso ante Caleb, para que él no volviera al jardín de infancia y comenzara a decirle a ella que Nick estaba enamorado de ella. Oh, la humillación de eso.

—Ella es buena.

Los ojos de Caleb destellaron con profunda sinceridad.

—No, no lo es. Necesitas escucharme, chico. Esa mujer es tu muerte.

Nick bufó ante el tono siniestro al estilo Vincent Price de Caleb.

—Eres un idiota. —Se dirigió de nuevo al coche donde estaba su mamá.

Pero en el momento que lo alcanzaba, una imagen no deseada le cruzó la cabeza. Era Nekoda…

Sólo que no era la chica que conocía, que le hacía reír y quien le besó en la mejilla. Ella era completamente otra cosa. Vestida con armadura, se veía como un antiguo guerrero, completado con un casco y un escudo.

Y una espada que conducía directamente a través del corazón de él.

CAPÍTULO 15

*M*adug estaba solo en su habitación, recogiendo algo del desastre y llorando al darse cuenta como lo había arruinado, no se suponía que fuera así, ¿cómo pudo el intentar protegerse acabar saliendo tan mal?, ¿cómo? ¿Cómo?

Había arruinado accidentalmente tantas vidas…

Soy tan inútil. Brian estaba yendo a la cárcel... compañeros de clase habían muerto, el brazo de Scott estaría permanentemente desfigurado, y ahora su madre y su hermano probablemente también estaban muertos, devorados por las mismas cosas que él había creado. Debería arrojarme bajo un autobús. *Ni siquiera soy digno del precio de una bala.*

De repente, oyó un susurro.

Al principio, pensó que podría ser la policía en la puerta con su padre otra vez. Pero no.

Parecía estar en sus oídos, como si viniera de su propio cerebro. Levantó la cabeza y trató de localizar la fuente, pero no vio nada más que las luces intermitentes de la policía desde el exterior a través de las rendijas de sus persianas cerradas.

Madaug… se llenó de pánico, la voz de su madre era distinta. Indiscutible.

—¿Mamá?

Ella no contestó.

Grandioso. Estoy alucinando. Ahora he perdido hasta mi cordura. Una ligera niebla apareció fuera de la ventana de su dormitorio. Se zambulló y luego formó una cadena delgada que se filtró desde arriba de su umbral. A cámara lenta, se arrastró a lo largo de su escritorio como una oruga espeluznante hasta que se reunió en un grupo. Girando y bailando, se solidificó en una mujer pequeña, vieja y horrorosa que le apunto con un dedo acusatorio.

—Estás matando a tu madre y tu hermano.

Una imagen de ellos gritando apareció al lado de la fantasma en miniatura. Madaug puso las manos sobre sus orejas.

—¡Cállate! ¡No les hagas daño!

La vieja bruja se acercó más a él y la imagen de su madre y su hermano se desvaneció.

—¿Quieres salvarlos?

¿Qué clase de pregunta estúpida era esa?

—Por supuesto que sí.

—Entonces tienes que venir a mí.

Él Dudó.

—Estás en mi habitación. Ya estoy contigo.

¿Ella era completamente estúpida?

—Aquí no, imbécil. Te necesito conmigo.

¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Adivinar al azar entre los millones de lugares diferentes en la mayor área de Nueva Orleáns?

—¿Dónde estás?

—El cementerio de St. Louis.

Oh sí, claro. No tenía el cerebro tan arruinado como para pensar que sería tan fácil conseguir a su madre de vuelta. Si se presentaba allí, no tendría ninguna influencia y la vieja fantasma podría hacer lo que quisiera con él y con su madre.

Incluso con Ian.

—Me matarás si lo hago.

La pequeña mujer se echó a reír malvadamente.

—Voy a matarlos si no lo haces.

Madaug quería golpear la mesa con su mano y aplastarla como a una cucaracha. Pero sabía que sólo se haría daño si lo intentaba. Ella no era real. Sólo una imagen fantasmal sin forma o cuerpo reales.

—¿Por qué me haces esto a mí?

—Tú interferiste en cosas que no debías ¿No sabías que cuando se manipula la voluntad humana, cosas terribles suceden?

—No estaba tratando de lastimar a nadie. Esa nunca fue mi intención. Sólo quería que me dejaran en paz.

La mujer se encogió de hombros.

—Las intenciones no importan. Es por el resultado final que somos juzgados. El mal en nombre del bien sigue siendo el mal. Y cuando bailas con el diablo rara vez puedes escoger la melodía.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Significa que la cuenta regresiva de sus vidas está acelerando y cuanto más tiempo tardes, mayor será la probabilidad de morir.

—No les hagas daño. Ya voy.

—Será mejor que estés solo, *mon petit*, y trae tu juego Zombie Hunter o de lo contrario. ... tienes treinta minutos para llegar hasta aquí.

Ella se desvaneció en la nada.

Madaug se mordió el labio cuando abrió la persiana para ver a su jardín plagado de policías. ¿Cómo iba a llegar al cementerio sin ser visto o seguido?

No había manera de que llegara caminando en esa cantidad de tiempo. ¿Qué iba a hacer?

Sudando, bajó la escalera de servicio que llevaba a la cocina. Se quedó paralizado al ver a su hermano y la tropa Bubba, Mark, Nick, y Simi.

—Dejaré a Mark aquí, —dijo Bubba a Eric—. Puede ayudar a mientras voy dejar a Cherise y Nick a lo de Kyrian. Luego regresaré.

Eric asintió con la cabeza.

—Ten cuidado.

—Lo haré.

Madaug se deslizó por la puerta trasera mientras estaban de espaldas a él y se abrió paso entre las sombras al cobertizo donde su padre guardaba la cortadora de césped. También era donde estaba la vieja scooter Honda de Eric. La había llamado siempre la nerdmobile y ahora estaba obligado a montar en ella.

Gah, qué horror.

Pero por la vida de su madre, estaba dispuesto a parecerse a un total goober[39]. Abrió la puerta con cuidado para que no chirriara y llamara la

[39] Goober es un término del argot para cacahuete, puede ser usado para referirse de manera informal a una persona que está actuando como un tonto o de forma graciosa.

atención sobre él, entonces se deslizó en el interior del pequeño cobertizo de madera. Tan silenciosamente como pudo, se dirigió a la moto y abrió la tapa de la gasolina. Tal y como lo sospechaba, sin gasolina.

¡¡¡Maldita sea!!! Eric ¿No puedes hacer nada bien?

Todo está bien. Tienes un IQ de 160. Puedes pensar en algo.

Se obligó a calmarse para poder ordenar sus opciones. Su mirada bailaba alrededor del oscuro cuarto, y una idea se formó. Agarrando las tijeras de podar, cortó un trozo de manguera para hacer un sifón, y luego apuró el tractor cortacésped y vertió la gasolina en la moto. Tan pronto como la gasolina subió, agarró las llaves de la percha de la pared, el casco que estaba cubierto de telarañas, y empujó la scooter fuera de la casa. Su corazón latía con fuerza con cada paso que daba. A cada momento esperaba que lo capturaran. Pero por suerte, nadie lo vio. La policía estaba demasiado ocupada buscando huellas dactilares, hablando con la gente, y charlando como para notar a un niño hacer rodar una scooter rojo brillante a través de su patio trasero.

En realidad, ese era un pensamiento aterrador. ¿Qué inconsciente entrenaba a los expertos? Si no necesitara que estuvieran desatentos, estaría horrorizado. Después, cuando mirara hacia atrás acerca de esto, se horrorizaría. Pero en este momento, mantuvo sus pensamientos centrados en su mamá y su hermano.

Con un suspiro de alivio, tan pronto como estuvo a una cuadra de distancia, se subió a la moto y arranco. Ésta rugió a la vida y se disparó calle abajo a una velocidad que un oxidado camión cisterna envidiaría, pero por lo menos era más rápido que caminar.

Y conseguiría llevarlo al cementerio a tiempo.

—Ya voy, mamá.

No estaba dispuesto a dejar que nada le sucediera a ella, o incluso a su hermano. Ian podría volverlo loco, pero Madaug era el hermano mayor y era su trabajo proteger a Ian. Incluso de zombies come cerebros.

Nick se detuvo, cuando un cosquilleo bajó por su columna vertebral, haciendo que el pelo en la parte posterior de su cuello se erizara.

Estaba pasando algo...

Vio una imagen en su mente de Madaug luciendo realmente tonto con un casco rojo de los Power Rangers en la cabeza, mientras se escabullía de la casa conduciendo una moto roja, no sabía de dónde vino, pero ahí estaba tan claro como Bubba de pie junto a él.

—Creo que Madaug está haciendo algo estúpido.

Bubba se burló.

—¿Y cómo eso sería diferente de lo normal?

—¡Alto! ¡Policía!

Nick miró hacia donde había dos oficiales con sus armas afuera. Su mandíbula se aflojó al ver sobre lo que estaban enfocados.

No era Madaug.

Eran más zombies.

Nick maldijo.

La policía no disparó hasta que el primer zombie llego a un policía y hundió sus dientes podridos en la cabeza del oficial.

Nick no podía respirar cuando vio venir más ellos. ¡*Oh! Dios mío...*

Era un ejército de muertos vivientes y se estaban movimiento directo a ellos como una manada de feas hienas. ¿Por qué no tropiezan como en una película de Romero[40]?

No, tenían que ser atacados por súper zombies. *Déjenmelo a mí.*

—Ahí se va el vecindario —dijo Caleb.

Nick le empujó.

—¡¡¡Mark!!!

Bubba se puso en camino hacia la casa, pero ya era demasiado tarde. Más zombies llegaban desde atrás y desaparecieron dentro de la vivienda donde estaban los demás. La casa estaba ahora completamente ocupada por sus enemigos, mientras que los civiles corrían gritando sólo para ser superados por los zombies.

Nick agarró a Bubba del brazo para impedirle ir tras Mark.

—Tenemos que ir…

La cara de Bubba se convirtió en piedra.

---

[40] George Romero, famoso director de películas de zombies.

—No te preocupes. He visto esa película también. Tú vas a ayudar a tu amigo y te comen en su lugar. Mark es listo, podrá escapar. Creo en eso. Simi salió de la camioneta.

—La Simi lo traerá, puedes estar seguro de que voy a cuidar de esos viejos zombies repugnantes. —Sacó una botella de salsa de barbacoa de su bolso en forma de ataúd.

Nick no estaba seguro de eso.

—Simi...

Pero ella ya estaba a medio camino a través del patio, la salsa en la mano y gritando impaciente de alegría.

Bubba empujó a Nick en el coche por la cara.

—¡El Brazo! ¡Mira el brazo!

Nick gritó cuando el agarre de Bubba envió dolor todo el camino a través de él.

Caleb se subió a su lado, Bubba entró, encendió el camión, y lo tiró de lado a la calle. Ni siquiera disminuyó cuando éste iba a través de tantos zombies como podía golpear. Gruñían y silbaban cuando trataban de agarrar el camión para llegar a ellos. Pero Bubba viraba bruscamente mandándolos a volar.

Nick se encogió cuando uno se dio de cabeza contra un árbol y explotó de la misma manera que un bicho multicolor sobre un parabrisas.

—Estoy tan contento de que mi madre no esté despierta para esto. Nos desollaría a todos.

—¡¡Maldición!! —Caleb respiraba mientras se arrastraba sobre el asiento en la parte delantera—. ¿Cuántos zombies hay?

Bubba se desvió para golpear a otro… por lo menos Nick esperaba que fuera un zombie y no algún pobre peatón inocente.

—Figúrate hay trescientos muertos al año en Nueva Orleáns. Mientras que Mark y yo hemos sacado unas cuantas docenas con el paso de los años... Eso resulta en muchos zombis.

Nick frunció el ceño.

—Pero, ¿cómo podría un Bokor levantar muchos de esos? ¿No chupan el jugo afuera de ellos o algo así?

Bubba sacudió la cabeza.

—Sí, y la sangre, a menos que hayan hecho un pacto con alguien mucho más poderoso.

—¿Alguien como un dios? —Preguntó Caleb.

Bubba asintió con la cabeza a Caleb.

—Sí. Alguien como un dios.

Nick siseó cuando el dolor atravesó su cráneo. Era tan intenso que hizo que su nariz empezara a sangrar.

Bubba agarró su cabeza por todas partes.

—¿Estás bien?

Nick no tenía ninguna idea cuando pellizco su nariz.

— Me siento enfermo. Realmente enfermo.

—Vomita en el asiento trasero, muchacho, y te haré lamerlo. Te lo juro. Todavía estoy haciendo los pagos de esta cosa y es duro conseguir sacar el olor a vómito de la tapicería.

Pero no era ese tipo de malestar. La cabeza de Nick estaba girando con imágenes que no podía entender. Vio el fuego y se sintió una inflamación increíble de cólera.

Era suya, o no era la suya.

Bubba miró a Caleb.

—No se está convirtiendo en una zombie, ¿verdad?

—No, —dijo Caleb, con el ceño fruncido—. Pero se está poniendo verde. ¿Tienes una bolsa o algo en caso de que vomite para tirar?

Nick no les hizo caso.

—Tenemos que dejar a mi madre y encontrar Madaug.

—¿Qué? —Le preguntaron al mismo tiempo.

Nick capturó la mirada de Bubba en el espejo retrovisor cuando Bubba le devolvió la mirada.

—Algo malo está a punto de suceder.

—Chico, en caso de que no hayas prestado atención al asunto, algo malo ha estado sucediendo durante todo el día.

Caleb se dio la vuelta en el asiento.

—Tal vez deberíamos continuar, y encontrar Madaug primero.

—No.

Nick miró a su madre, quién ya estaba más caliente que un nido de avispas lanzado contra una casa.

—Cuidaremos de mi madre primero, es mi prioridad número uno. Tengo que asegurarse de que esté a salvo.

—¿Y luego qué? —Preguntó Caleb.

—Luego nosotros, rompemos al zombie principal aaa... sss.

CAPÍTULO 16

Nick tenía la cabeza pegada contra el cristal, viendo pasar la carretera mientras evitaba ponerse enfermo. ¿Qué estaba mal en él?

—Estás luchando contra mí. Para y no te sentirás mal.

Miró en el coche para ver si alguien más oía la voz de su cabeza. Su madre estaba todavía inconsciente. Bubba escuchaba la radio mientras Caleb cantaba Iron Man por lo bajo.

Y cuando Nick miró a Caleb, vio cómo la forma de su amigo cambiaba ante sus ojos. Era como si pudiera ver bajo la piel de Caleb y ya no era humano. Era...

—Un daeva. Un demonio de clase media. No malvados por naturaleza. Son soldados de un tiempo y un lugar remotos. Protectores o mensajeros de los dioses antiguos. En el caso de Caleb, era un temido general que todavía es capaz de invocar y comandar legiones de demonios. Para tu información, Nick, no todos los demonios son malos. Como la gente, ellos son formas de vida complejas con personalidades y rasgos variables. Llenos de emociones complejas, algunas malévolas y otras buenas. En el caso de Caleb, él es tu protector. Moriría por mantenerte a salvo. Así que antes de que lo juzgues por haber nacido en una especie que no pudo elegir igual que tú no elegiste la tuya, deberías saber que ha permanecido en las sombras como un guardaespaldas silencioso que no dará un paso al frente hasta que no se le necesite para mantenerte a salvo. ¿De verdad crees que ha disfrutado estando en el instituto contigo y los demás cuando no tenía por qué?

Nick vio una imagen de Caleb con alas, con su llameante y largo cabello naranja mientras estaba al frente de un millar de demonios, dirigiéndolos a la batalla. Su piel era roja oscura, tenía los ojos amarillos como los de una serpiente, y luchaba con la fuerza de un titán. Nick negó con la cabeza. *Me estoy volviendo loco.*

—No, estás tomando conciencia de quién y qué eres. De todo lo que te rodea y que siempre estuvo oculto... justo como te prometí que lo harías.

¿Quién eres?, preguntó Nick en silencio.

—Ambrose... y también estoy aquí para protegerte. Escúchame, Nick, y te enseñaré todo lo que necesitas para luchar contra las criaturas que vienen por ti. Los que te arruinarán la vida si sigues viviendo sin la habilidad para verlos y luchar contra ellos.

Nick frunció el ceño. *No lo entiendo. ¿Por qué huiste de mí en casa de Madaug?*

—No huía de ti. Estaba tratando de salvar a tu amigo antes de que los mortents le hicieran daño. Pero, como tú, no me escuchó.

Sí, claro. ¿Por qué no me lo creo?

—Es verdad, Nick. ¿Recuerdas a la niña del callejón? ¿La que te atacó?

Duh. No es como si pudiera olvidar ese encuentro al estilo Wes Craven[41] *pronto.*

Entonces, le habían hecho algo que había olvidado. Pero ahora recordaba cada pequeño detalle. ¿Pero qué...?

—Te dije que se les llama mortents. Se arrastraron fuera de sus agujeros y, esta vez, reclamaron a tu amigo Madaug y a su familia. Querían utilizar su videojuego para controlar a los vivos... porque los vivos todavía poseen sus almas y la voluntad, y los zombis vivientes son inmunes a nuestra palabrería y nuestros poderes de manipulación. No podemos controlarlos como podemos hacer con los que están muertos. Si los mortents consiguen el juego de Madaug, podrán utilizarlo para controlarte a ti en particular, y podrán construir una armada de vivos para atacar el mundo.

¿Por qué yo? No entiendo por qué está pasando esto y por qué les importa dos mierdas controlarme. Ni siquiera puedo caminar por ahí sin que me tiren a tierra.

—Nick, eres la llave de uno de los más crudos y potentes poderes jamás creados. Las batallas por tu posesión te dejarán cicatrices de maneras que no advertirás hasta que sea demasiado tarde. Si me escuchas, puedo salvarte.

¿Soy la llave? Tío, realmente me has confundido con alguien más.

—No, no lo he hecho. Yo, mejor que nadie, sé exactamente cuán poderoso eres y qué es lo que puedes hacer. Y en lo más profundo de ti, tú también sientes esos poderes también. Has gastado la mitad de toda tu vida negándolos. Lo diga Menyara o un sexto sentido. No es un sentido oculto. Es tu derecho de nacimiento y tienes que aceptarlo o perderás todo lo que te importa.

¿Y si no me creo esta mierda?

Imágenes de un agujero oscuro y aterrador relampaguearon en su mente. Se vio a sí mismo en el futuro luciendo como Ambrose. Solo. Despojado de todo.

Torturado.

Y aún más, él era inhumano y cruel.

---

[41] Wesley Earl Craven (Cleveland, Estados Unidos; 2 de agosto de 1939) es un guionista y director de cine estadounidense, conocido por ser el creador de numerosas películas de terror, destacando entre ellas sagas como Scream o Pesadilla en Elm Street y formando junto a David Cronenberg y John Carpenter (curiosamente todos con C) una triada esencial para entender el cine de terror actual.

—Si ellos te convierten al mal, serán recompensados y tú te arruinarás. Y cada uno de los que amas pagará el precio. Todos.

Nick negó con la cabeza en un esfuerzo por despejar las horrorosas imágenes. El terror le ahogó cuando empezó a temer ser un monstruo como su padre. O en convertirse en la criatura que acababa de ver.

No quiero ser malvado.

—No es tan fácil decirlo y que esté hecho. No es tan fácil.

Claro que lo es. Mi madre me dice a todas horas que tenemos que decidir entre el bien y el mal. Lo que somos depende completamente de nosotros.

—Y hay cosas que nos llevan a tomar decisiones que están más allá de nuestro control. Como tu madre. Sabes lo mucho que odia bailar y aún así allí está cada noche, a tiempo, incluso trabajando turno doble para llevar más dinero a casa. Para ti. Y tú todavía no has sido traicionado, Nick. No sabes lo que se siente. Lo que te hace. Las cicatrices que te deja nunca se desvanecen.

No es verdad. Alan, Mike y Tyree me traicionaron, todos.

—Y tú quieres su sangre por eso.

Quiero bañarme en ella.

—A eso es a lo que me refiero *exactamente*. Ese es el mal que te está seduciendo. El poder maléfico que corre por tus venas tentándote a un destino traicionero que te costará todo lo que amas y aprecias. Tienes que dejar ir esa rabia antes de que sea demasiado tarde. La venganza siempre se te vuelve en contra y te consumirá hasta que no quede nada excepto un agujero vacío que no puedas llenar con nada.

Nick se erizó cuando vio esa noche otra vez... el brillo en los ojos de Alan mientras él accionaba el gatillo.

¡Me dispararon!

—Y pagarán, pero no por tu mano. Confía en mí. El Karma tiene sus propios planes para ellos y lo que les tiene deparado es más doloroso de lo que jamás podrás soñar.

No sé nada sobre eso. Tengo mucha imaginación. Y dejarlo pasar es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

Ambrose se rió en su oído.

—Créeme, lo sé.

De repente, Nick vio a Ambrose en el coche junto a él. Traslúcido, se había manifestado al otro lado de su madre, apoyándose contra la puerta del coche como si realmente fuera otro pasajero.

Con los ojos llenos de absoluto misterio, Ambrose se movió y tocó la mejilla de la

madre de Nick. Había tanta angustia en su cara y ternura en su toque que hizo que el estómago de Nick se encogiera. Ambrose la tocaba como si ella fuera un fantasma que le hubiera perseguido durante siglos.

Más que nada, la tocaba como si fuera indeciblemente preciosa. Alguien a quien nunca hubiera pensado volver a ver. Incluso el labio de él tembló un momento cuando le pasó la mano por el pelo.

La quieres, Nick le envió sus pensamientos.

Ambrose asintió, y luego buscó su mirada para que Nick pudiera ver la sinceridad ardiendo en sus ojos.

—Haría cualquier cosa por mantenerla a salvo. Cualquier cosa por mantenerte en el camino correcto.

Y fue entonces cuando Nick supo que podía confiar en él. No había manera de fingir esa emoción tan profunda. Sentía cada palabra que había dicho. Incluso aunque le pareciera un poco repulsivo que el hermano de su padre amara a su madre, creía que estaba tratando de ayudarles.

La mirada de Ambrose le quemó.

— ¿Confiarás en mí, hermano pequeño?

Eso creo. Pero sólo mientras no me traiciones.

Ambrose le dedicó una sonrisa altiva.

—Soy la última persona que haría eso, Nick. Vendería mi alma y daría mi vida para evitar que te conviertas en lo que yo soy.

Nick asintió.

Entonces, dime lo que necesito saber.

—Vas a tener que aprender a controlar a los zombis.

Nick se rió con fuerza, lo que hizo que Caleb saltara espantado y en alerta y le clavara la mirada.

—Lo siento —dijo Nick en voz alta—. No pretendía asustarte.

Caleb resopló antes de relajarse.

—Se necesita algo más que *a ti* para asustarme *a mí*. Debería ser algo muy divertido dentro de tu cabeza, Gautier. Pero recuerda que el resto de nosotros no estamos ahí contigo.

Sí, sólo Ambrose parecía tener ese poder.

Nick volvió su atención a Ambrose. Las luces de los coches brillaron a través de su cabeza, haciéndole brillar en la oscuridad.

¿Caleb no puede sentirte?

—Sólo si yo lo permito.

Y, obviamente, no estaba permitiendo a nadie más que Nick verle y oírle en ese momento.

¿Qué eres?, le preguntó.

—Somos —señaló a ambos— los últimos de una raza maldita. Lo que no es necesariamente algo malo ya que nuestra naturaleza primordial es hacer daño a los demás. Cuando están débiles y heridos, nos abalanzamos para matar. Pero espero que tengas lo suficiente de tu madre en ti como para que aprendas a doblegar esos impulsos y aprendas a dejar ir las cosas del modo que yo no pude.

Nick también lo esperaba.

No quiero parecerme de ninguna manera a Adarian.

Ese misterioso tinte rojizo volvió a los ojos de Ambrose, y no es que Nick necesitara un recordatorio de que la criatura que había a su lado no era humana.

—Él tampoco lo quiere, y no es ni por asomo el idiota que piensas que es. Cuando llegue el momento, le entenderás mejor de lo que querrías. Y juntos, si tenemos suerte, evitaremos que sigas sus pasos. Mientras tanto, tengo que enseñarte todo lo que sé tan rápido como pueda.

¿Por qué tanta prisa?

El naranja parpadeó en sus ojos rojos, como llamas danzarinas.

—Mi tiempo se acaba y pronto no podré... —su voz se desvaneció poco a poco.

No podrás, ¿qué?

—No me importará nada. No me preocuparé por nada o nadie. Ni siquiera por ti.

Ambrose le sujetó la mano y manifestó una ornamentada daga dorada en su palma. El mango lucía un elaborado diseño que parecía un círculo de aves ancestrales haciendo espirales. Y en la cruz de la empuñadura había un rubí de color rojo sangre que parecía irradiar calor.

Nick lo miró frunciendo el ceño.

¿Qué es esto?

—El sello de los Malachai. Con esa daga, no hay nada que no puedas matar. Dioses, demonios, zombis... nómbralo o, mejor dicho, apuñálalos y caerán ante ti.

¿Por qué me lo estás dando?

—En parte para que no me tiente, y para que puedas apañártelas con los zombis que vendrán por ti esta noche —tomó las manos de Nick y dejó su palma sobre el centro de la daga—. Cierra los ojos e imagina que es del tamaño de un cortaplumas.

¿Que haga qué?

—Confía en mí, Nick.

Nick hizo lo que le decía y en el momento en que tuvo la imagen en su mente, la daga encogió. Jadeando, abrió los ojos para ver que no era más larga que su dedo índice.

Ambrose le tendió la vaina, que era de igual tamaño.

—Puedes llevarla contigo allá donde vayas. Para hacerla más grande, sólo imagina el tamaño del que la quieres. Puede ser una espada, una daga o un cuchillo.

¿Va en serio?

Él asintió.

—Pasará incluso los controles de seguridad del aeropuerto. No hay criatura o máquina que pueda llegar a detectarla.

¿Cómo es posible?

La familiar tristeza volvió a la cara de Ambrose.

—Voy a mostrarte cosas que nunca creíste posibles. Te enseñaré un mundo que jamás creíste que existiría. Y me arrepiento por hacerlo. Pero es algo que hay que hacer y será mejor que te lo muestre yo a que lo aprendas de la manera en que yo tuve que aprenderlo.

Resultaba obvio por sus palabras y su comportamiento que se había graduado *summa cum laude*[42] de la escuela de las grandes patadas en la entrepierna. Y mientas Nick le veía contemplar a su adormilada madre, no podía evitar preguntarse una cosa.

¿Cuántos años tienes?

Ambrose suspiró antes de responder.

—He vivido cientos de años.

Nick se quedó boquiabierto de asombro. No parecía ni un día mayor de los veinticuatro. ¿Era posible vivir tanto?

Por otra parte, Ash lo hacía. Y con ese pensamiento vino otro que se moría por saber, incluso aunque en el fondo de sus entrañas tuviera una buena idea de cuál era la respuesta.

¿Qué hay sobre mi padre? ¿Cuántos años tiene?

Porque, ahora mismo, Nick apostaba a que ni siquiera andaba por la treintena que aparentaba.

Ambrose tomó la mano de su madre en la suya y la sostuvo contra su corazón.

---

[42] *Cum laude* (con alabanzas, laureado) es una frase latina usada para indicar el nivel de desempeño con el que se ha obtenido un grado académico universitario máximo, usualmente el doctorado. *Summa Cum Laude*: 'con máximas alabanzas' (excepcional), es el reconocimiento por un desempeño poco común, solo esperado de estudiantes brillantes.

—Es viejo, mucho más viejo que yo.

Lo había sospechado, pero la verdad le golpeó como un tiro directo a los intestinos. Trató de imaginarse lo que sería vivir durante siglos. Tenía que ser muy divertido.

Y extremadamente solitario.

¿Viviré yo durante tanto tiempo?

—Con un poco de suerte, espero que vivas esos años con más felicidad que yo.

¿Qué significa eso?

—Significa que necesito que te centres. Si quieres salvar a Madaug, necesitas escucharme o los mortents os comerán a los dos como a tortitas para desayunar.

Estoy escuchando.

Ambrose maldijo cuando el coche frenó.

—Estamos en la casa de Kyrian. Esto tendrá que esperar.

Nick empezó a preguntar a qué se refería, pero en el momento en que miró por la ventana, lo entendió. Había un pequeño grupo de gente reunido frente a la casa. Hombres y mujeres, la mitad de ellos llevaban bates de beisbol y pentagramas. Interesantes armas que le hicieron preguntarse qué llevaban que él no podía ver.

Nick miró a Caleb.

—Uh, ¿soy yo o esa es la mitad de nuestra clase?

—Sí, me imagino que es una reunión o, ya que son nuestros compañeros de clase, una colección de idiotas. Llámalos tansos, como gansos, pero con tontos.

Bubba se dirigió a la entrada, donde Tad estaba dando órdenes a los demás.

Nick salió el primero mientras Ambrose se materializaba tras él. Tad les daba la espalda mientras hablaba con un grupo en el que se incluían Kyle y Alex Peltier, Stone, Casey y, por extraño que parezca, sin Brynna.

—Ya que sólo hay cuatro Dark Hunters en la ciudad esta noche, están haciendo todo lo que pueden combatiendo a los Daimons, quienes se están aprovechando de lo de los zombis para reforzarse y alimentarse y culparles de las muertes a ellos.

Nick le frunció el ceño a Caleb mientras Bubba iba a la parte trasera a por su madre.

—¿Qué es un Daimon? —le preguntó Nick a Ambrose.

—¿Realmente quieres saberlo?

—Ilumíname.

Una extraña luz parpadeó en los ojos de Ambrose.

—Son vampiros chupadores de almas. Mientras drenan a los humanos de sangre, no se alimentan de eso. Sólo se beben la sangre para matarte y, una vez que estás muerto y tu alma abandona tu cuerpo, la succionan en sus cuerpos y viven de su esencia.

Nick retrocedió con incredulidad.

—Te estás quedando conmigo.

Ambrose negó con la cabeza.

—No, no lo estoy, y un día te relacionarás de manera muy íntima con muchos de ellos.

—No me gusta tu tono, Ambrose.

En su mayor parte, no le gustaba lo que Ambrose estaba insinuando.

—Te gustará incluso menos el día que conozcas a un Daimon llamado Stryker. Pero esa es otra historia —Ambrose señaló a Tad con un gesto de mentón —. A él, por otra parte, es bueno tenerlo como amigo. Te entretiene mientras los demás se van.

Nick frunció el ceño al escuchar el discurso de Ted mientras Bubba llevaba a su madre a la casa.

—Ya que los Dark Hunters están ocupados, Eric nos necesita. Para aquellos que no lo hayan escuchado, para los que se estén preguntando por qué habéis sido llamados, su madre y sus hermanos están desaparecidos. Secuestrados, creemos, por el bokor. Eric no sabe dónde están —su mirada fue hacia Stone y los Peltier—. Tíos, os necesitamos para rastrearlos y encontrarlos.

Stone miró con desprecio a los Peltiers.

—Ellos no pueden rastrear una mierda.

Alex se lanzó por él, pero Kyle le cogió y le sujetó hacia atrás.

—No quieres matar al lobo, A. Saben a gallina seca.

Stone se puso rígido de indignación.

— ¿A quién estás llamando gallina?

—Bock, bock —dijo Alex con una sonrisa burlona—. Si el pico te queda...

Esta vez muchos otros se pusieron entre ellos mientras Stone se lanzaba por Alex.

Tad les gruñó.

—Were—Hunters, tranquilos. No es el momento para que os vengáis arriba. Os necesitamos.

Nick frunció el ceño. Ahí estaba esa palabra otra vez. Y en lugar de lo que Tad había dicho, estaba seguro que no era un término de jugadores.

Russell se dio la vuelta y los vio a él y a Caleb.

—¿Cuánto tiempo llevan aquí los mundanos?

Caleb se burló.

—No somos mundanos, dweeb. Tenemos más derecho a estar aquí que cualquiera de vosotros.

Stone miró con desprecio a Caleb.

—Aquí estás fuera de tu elemento, Malphas.

Caleb abrió su mano. Tal y como había hecho Ambrose en el callejón, manifestó una bola de fuego. Se la arrojó a Stone de tal manera que aterrizó a sus pies e iluminó el cuerpo entero de Stone.

—No provoques, Scooby-Doo[43]. No soy un viejo enmascarado esperando a que los mocosos entrometidos se frustren.

Tad asintió.

—Y Gautier está trabajando para Kyrian ahora. No es como si no fuera a descubrir lo que somos tarde o temprano.

—¿Y qué sois?— preguntó Nick.

Carl Samuel, uno de los amigos de Tad que tenía cabello rubio y ojos azules dio un paso al frente.

—Somos Escuderos multi generacionales.

—¿Y eso qué significa? —Preguntó Nick—. ¿Os pavoneáis por ahí con vuestras armaduras de chapa y espadas de plástico pretendiendo ser caballeros?

Carl se rió mientras Russ insultaba tanto la inteligencia de Nick como a su familia.

Tad los ignoró y respondió la pregunta.

—Somos humanos al servicio de la diosa Artemisa que la ayudan a ella y a sus soldados a proteger a la humanidad del mal que nos da caza. St. Richard es nuestro centro de entrenamiento en Nueva Orleáns para aquellos de entre nosotros que venimos de una larga línea de Escuderos.

—Yeah —dijo Carl—. Por eso la mayoría de nosotros no hemos sido demasiado acogedores contigo. No nos gusta estar con mundanos que no saben de nosotros. Sin ánimo de ofender.

¿Sin ánimo de ofender? La mayoría de ellos se habían comportado como reales imbéciles con él.

Carl señaló a los Peltiers y a Stone.

---

[43] Apodo despectivo que se utiliza para los Were-Lobos.

—Ellos son cambia formas. La mayoría del equipo de fútbol lo son —su mirada se centró en Caleb—. No sabíamos nada de ti ni de tus poderes.

Caleb se encogió de hombros.

—Nunca hubo necesidad de que supieras sobre mí, y ninguno de vosotros sabrá de mí cuando os despertéis por la mañana, tampoco.

Stone resopló.

—Eso no funciona con nosotros.

—Oh si, Scooby, lo hace. Tú y yo nos hemos dado una vuelta juntos más de un día. Soy la razón de que sigas pensando que te han abducido los extraterrestres.

Nick se rió.

—Sabía que siempre me gustaste por una razón.

Caleb se inclinó hacia delante, entre Nick y Ambrose, y dijo en voz baja:

—Por cierto, jefe... no estás tan oculto como piensas, y he oído todo lo que le has dicho al chico en el coche —miró directamente a Ambrose—. Bonito abrigo, pero prefiero el traje negro que llevaste la última vez que nos vimos.

Ambrose hizo un movimiento a lo Vader que hizo que pareciera que algo había agarrado a Caleb con un agarre asfixiante.

—No tientes tu suerte, Malphas.

Caleb se relajó cuando Ambrose se apartó.

—¿Sabes, Nick? Me gustas más que este estirado.

Por alguna razón, Nick no estaba seguro de que eso fuera un cumplido.

—De acuerdo —dijo Tad, reclamando la atención de todos otra vez—. Necesitamos dividirnos en cuatro grupos y ver lo que encontramos.

Alex Peltier señaló a Nick con el pulgar.

—Yo me voy con Bubba, Nick y su tropa.

—De acuerdo. Si alguien encuentra algo, que avise, y nos moveremos como un grupo. No quiero que nadie haga de héroe. No necesitamos morir esta noche.

Nick todavía no estaba seguro de lo que estaba pasando cuando Alex se acercó a ellos.

—¿Por qué nos has elegido?

—Me gusta ayudar a los novatos y la mayoría del resto me ponen de los nervios. Si no hay nadie más, Bubba y Mark siempre son buenos para echarse unas risas.

El estómago de Nick se retorció.

—Ya, pero creo que los zombis se comieron a Mark.

—¿Qué?— Alex parecía estupefacto.

—Sí —dijo Caleb con tristeza—. Cuando estábamos en la casa de Madaug, los zombis no muertos atacaron y ni le hemos visto ni hemos oído de él desde entonces. No tiene buena pinta.

Alex parecía enfermo.

—Es una vergüenza. Siempre me gustó cuando Mark bebía demasiado y jugaba a las cartas con mis tíos y Eros. Era muy entretenido.

Nick señaló la puerta con el pulgar.

—Voy a echar un vistazo a mi madre y a Bubba. Vuelvo enseguida —dio un paso y luego paró y volvió su atención hacia Alex—. ¿De verdad eres un cambia formas?

Alex asintió.

—¿Conoces el club Santuario en Ursulinas?

—Sí.

—Es propiedad de mi familia y la mayoría de nosotros somos cambia formas.

Nick negó con la cabeza.

—Venga ya.

—Nah, va en serio.

Nick supo que no estaba bromeando, pero era demasiado para creérselo.

—Entonces, ¿en qué te conviertes?

—En un oso.

Nick se rió cuando finalmente entendió una de las antiguas tradiciones de Santuario.

— ¿La gente oso hacéis lucha libre por beber gratis?

—Nah. Ese es mi tío Quinn.

Y con eso en mente, Nick salió a buscar a su madre. Bubba estaba en el salón hablando con Phil. Les interrumpió sólo lo suficiente como para saber dónde la había llevado Bubba, y luego se dirigió a la habitación de invitados.

Entrando al dormitorio, Nick se acercó a la enorme cama decorada con granate y oro, y miró a su madre mientras dormía. Parecía tan delicada contra las sábanas de color oro oscuro.

Protege a tu madre, chico.

La voz de su padre resonó en sus orejas, pero no necesitaba escuchar a su padre para saber sus obligaciones. Era el hombre de la casa y era su trabajo protegerla.

Incluso aunque ella no quisiera.

Y ahora mismo, tenían que ir a evitar el apocalipsis y, con suerte, a salvar a un amigo. Sin mencionar el que la ciudad estaría pronto invadida de zombis si no encontraban a los mortents y los llevaban de vuelta a su agujero.

Nick agitó la cabeza ante la ironía. Justo ayer su mayor preocupación era pillarlos en clase de química después de que le dispararan. Ahora era salvar el mundo.

Soy demasiado joven para esto...

—Desafortunadamente, no lo eres.

Se dio la vuelta ante el sonido de la voz de Ambrose.

— ¿Dónde has ido?

—A conseguir esto —Ambrose le tendió un viejo libro de encuadernación de cuero que era sólo un pelo más grande que una novela de portada fina.

Nick lo abrió, y frunció el ceño cuando no vio nada excepto páginas en blanco.

— ¿Qué es? ¿Un diario?

—Un grimorio. Al tiempo que vayas desbloqueando tus poderes, aparecerán encantamientos que te permitirán afilar cada vez más tus habilidades. Las páginas se irán añadiendo.

—¿No es eso ir hacia atrás? ¿No debería tener primero las instrucciones?

Ambrose negó con la cabeza.

—No funciona así —señaló el bolsillo de Nick—. ¿Todavía tienes la daga que te di?

—Sí.

—Sácala y ponla sobre la primera página.

Nick puso el libro sobre el aparador ya que sólo tenía un brazo útil. Sacó la daga e hizo lo que Ambrose dijo. En el momento en que lo hizo, una peculiar escritura se escribió sola sobre la página en tinta rojo sangre. Quiso preguntarle a Ambrose qué decía, pero cuando lo miró, pudo entenderlo.

¿Cómo podía ser?

El velo es leve para que puedas observar

Lo que bajo el árbol superficial hay escondido

Con esta mirada nunca te embaucarán

Pero aún así se cauto y no te conviertas en su utensilio.

Ambrose tomó la daga de su mano y la usó para pinchar la punta de su dedo.

Nick maldijo.

—¿Qué estás haciendo?

Ambrose no respondió. En lugar de eso, dejó caer tres gotas de sangre en la página. Susurró "*Drendanya eire coulet*" mientras caían. Entonces las gotas de sangre se arremolinaron y formaron un círculo antes de explotar y añadir más palabras a la página.

Esta noche la luna llena está

Y tú sentirás la llamada del mal

Permanece fuerte y lucha hasta el final.

Sólo manteniendo la fe ganarás.

Ambrose le tendió la daga de vuelta.

—Cada vez que quieras un consejo o una instrucción, puedes usar este conjuro. Cuando llegue el momento, serás capaz de utilizarlo para hacer profecías y hacer predicciones sobre el futuro.

Nick se quedó boquiabierto.

—¿De verdad?

Ambrose inclinó la cabeza.

—Y con esto, tengo que irme.

Pareció palidecer un poco, como si algo estuviera drenando sus poderes.

—Buena suerte, Nick.

—Gracias.

Ambrose inclinó la cabeza antes de desvanecerse.

Nick dedicó una última mirada a su madre y luego al libro, antes de deslizarlo en el bolsillo trasero. Firme como el acero por la determinación, dejó la habitación y se dirigió abajo, donde Phil y Bubba seguían hablando. Había oído a Phil diciendo antes que Kyrian le había dicho que fuera y cuidara de él y de su madre. Para Nick no tenía sentido que Phil estuviera a completa disposición de Kyrian, pero no era asunto suyo para cuestionarlo. Si había algo que sabía era que a los adultos no les gustaba contarles cosas a los niños que no tenían por qué contar.

Phil le sonrió.

—No te preocupes, Nick. La protegeré hasta que vuelvas.

Bubba clavó la mirada en Phil con recelo.

—No sé si podrías hacer mucho si alguien entrara por la fuerza.

Una sonrisa maliciosa hizo curvarse los labios de Phil.

—No dejes que el traje te despiste. Te prometo que soy más duro de lo que parezco.

Nick frunció el ceño cuando vio la más extraña de las cosas... era un tatuaje de tela de araña en la mano de Phil. Vale que fuera muy tenue, pero no había duda. Iba completamente en contra del traje lujoso y el comportamiento de clase alta de Phil.

—Eso es guay. ¿Te lo hiciste de joven?

Phil se cubrió el tatuaje con su otra mano.

—Sí, eso es.

—¿Nick? —Dijo Bubba para llamar su atención—. Necesitamos irnos.

Le dio las gracias a Phil por cuidar a su madre antes de seguir a Caleb, Alex y Bubba al SUV. Nick suspiró mientras subía y tomaba asiento.

— ¿Soy yo o esta ha sido la noche más larga?

Bubba se rió.

—Si hicieras lo que yo hago, chaval, serían incluso más largas.

Nick se dio cuenta de que había una gruesa capa de aire de tristeza alrededor de Bubba cuando puso en marcha el motor.

—¿Estás preocupado por Mark?

Bubba se erizó como si la pregunta le ofendiera, pero Nick reconoció la fanfarronada. Estaba definitivamente molesto y preocupado.

—¿Por qué debería preocuparme por él? Es un duro hijo de come galletas. Ningún zombi podrá con él. Es mejor que eso.

Pero Nick podía oír la verdad en ese tono hosco. Duro o no, sólo se necesitaba un golpe para acabar con una vida, y eso era lo que todos tenían en mente cuando salieron.

—Así que, ¿Alex? —Preguntó Bubba—. ¿Cómo vas a rastrearlos?

Alex levantó un pequeño dispositivo portátil.

—GPS. —se dio la vuelta en su asiento y le guiñó el ojo a Caleb y Nick.

A Bubba no era tan fácil engañarle.

—¿Cómo vas a conseguir las coordenadas?

—Con el móvil de Madaug.

—Ah, vale. Entonces sólo dime donde tengo que ir.

Alex le dedicó una sonrisa maliciosa como si se estuviera refrenando. Después de un segundo, cerró los ojos y Nick podría decir que estaba usando algún tipo de poder sobrenatural para buscar a Madaug y a su familia.

Mientras hacía eso, Bubba encendió la radio, que emitía una señal de radiodifusión de emergencia que sintonizaba a un locutor diciendo que el alcalde

estaba decretando un toque de queda general por un severo brote de gripe.

Caleb se burló.

—Os dije que le echarían la culpa de todo a una enfermedad.

Bubba giró a la izquierda bajando por Canal.

—No quieren que la gente entre en pánico. Por una vez no puedo culparles. Cuanta más gente haya en la calle, más victimas habrá en el tanatorio.

La retransmisión continuó.

—La policía está aplicando el toque de queda. Todos los residentes están llamados a permanecer en casa mientras aseguran el Barrio Francés. Cualquiera que sea encontrado fuera será arrestado.

—Y se disparará a todos los zombis —añadió Nick con una carcajada.

—¿Deberíamos dar media vuelta? —preguntó Alex.

Bubba se encogió de hombros.

—Eso es lo que el sentido común diría. ¿Qué pensáis?

Nick se reclinó en el asiento.

—Está muy lejos de mi intención dejar que mi sentido común se entrometa con mi estupidez. Yo digo que sigamos adelante. ¿Caleb?

Por un momento lució una sonrisa burlona.

—¿Qué son los antecedentes de arresto de todas maneras? Alex, Nick y yo somos menores.

—Hasta el infinito, pues.

Nick frunció el ceño ante las palabras de Bubba.

—¿Qué significa eso?

—Es algo que mi padre solía decir cuando yo era un niño. Hacia el infinito, significa que ves algo hasta el final.

Nick no lo entendió.

—El infinito es interminable.

—Eso es correcto, lo que significa que seguirás adelante y adelante sin importar lo que ocurra o los obstáculos que encuentres. Por encima, por debajo, alrededor o a través. Siempre hay un camino. Y si tienes que perseguir algo hasta el infinito, ponte tus pantalones de chico mayor, cálzate tus botas de montaña y en marcha.

Nick abrió la boca para hablar pero, antes de que pudiera, algo se estampó contra el SUV. En un minuto estaban bien.

Al siguiente, estaban girando fuera de control.

CAPÍTULO 17

La cabeza de Nick se estampó tan fuerte contra el cristal, que vio estrellas mientras el utilitario rodaba una y otra vez, ladeándose fuera de control. Parecía que nunca se fuera a detener, y no lo hizo hasta que algo les catapultó contra el muro de hormigón del puente I-10. Chocaron tan fuerte, que se sorprendió de que la camioneta no se partiera por la mitad.

Gimiendo, Nick vio a Bubba inconsciente, atrapado entre el volante y el asiento. Tenía una herida en la frente y la sangre le corría por el rostro, cayendo por la camisa. Alex estaba respirando como una mujer dando a luz mientras trataba de abrir su puerta. Estaba cubierto de sangre con un labio partido y una inflamación ocular. Pero lo más impactante era Caleb, que había perdido su apariencia humana completamente.

Whoa, no era solo su piel roja, sino que brillaba con una luz tenue. Y esos ojos serpentinos con las pupilas en forma de diamante estaban fuera del grafico de las horripilantes rarezas.

Nick trató de moverse. Pero el crudo dolor golpeó atravesándolo, haciéndole difícil la respiración mientras Caleb trataba de desabrocharse el cinturón de seguridad. Una de sus manos parecía que podría haberse roto. Aun así, Caleb no dejó que eso lo detuviera en absoluto.

—¿Alex? —Dijo Caleb, la voz resonaba con un profundo acento—. Estamos bajo un ataque. ¿Puedes salir?

Alex hizo el sonido de un oso pardo enfadado.

—Algo ha bloqueado mis poderes. No puedo sentarme, ni siquiera quitarme el cinturón de seguridad. ¿Funcionan tus poderes?

—No. Ni siquiera puedo mantener mi forma humana.

De repente Nick olió el hedor acre del azufre y la muerte.

Caleb maldijo mientras comenzaba a patear la ventanilla lateral. Tan pronto como el cristal saltó, agarró a Nick y le empujó por la abertura que había hecho. Nick siseó cuando la agonía estalló en el hombro y brazo por el maltrato.

¡Caray! Le dolía.

Caleb trepó saliendo y le agarró por el brazo sano. Arrastrándole tras de sí, Caleb estaba hablando en un lenguaje que Nick no podía comprender.

—Amigo, creo, se supone, que no debemos movernos hasta que los médicos lleguen aquí después de un accidente así. Creo que me rompí algo. Podríamos rompernos la columna o algo.

—Estas a punto de romperte mucho más que la columna. —Caleb se volvió y miró por encima de sus cabezas. Maldiciendo, agarró a Nick y le empujó dentro de una tubería de drenaje—. No te muevas, y respira solo si es necesario.

¿Qué clase es comentario estúpido es ese?

Nick se disponía a discutir hasta que vio lo que preocupaba tanto a Caleb. Esos eran…

¿Monos voladores[44]?

Ojalá. Porque en lugar de ser pequeñas cosas azules lindas con trajes y sombreros raros, las cosas tras ellos era enormes y feas criaturas que le revolvían el estómago. Con las cabezas calvas, garras y piel como si fueran Shar-Pei[45], daban a "horrible" un nuevo significado. Y olían a huevos podridos. No, olían a huevos espolvoreados de cuatro días que habían sido dejados al moho en el sol de agosto.

O los zapatos de Bubba…

Su olor era tan acre, que hizo todo lo que pudo para no tener arcadas.

Caleb se volvió para luchar con ellos. Se abalanzaron sobre él como los pájaros de la antigua película de Hitchcock[46]. Nick ni siquiera podía ver el contorno de su cuerpo mientras le derribaban.

Aterrado, se dejó caer más profundamente en la tubería, fuera de la vista. Sacando la espada, susurró una oración por alguna intervención divina seria.

El sonido de las alas golpeó la noche como un estruendoso latido. El sudor le perlaba la frente mientras consideraba las opciones. No podía ver casi nada en la oscuridad. Si salía de allí para correr, le verían y atacarían también.

Gah, ¿qué debo hacer?

—¿Nick?

Se quedó helado mientras oía la voz de su madre y lo que sonaba como ella sollozando. *Es un truco*. No había manera de que pudiera estar aquí. Ninguna.

—Me están haciendo daño, bebé. Ayúdame. ¡Por favor!

---

[44] Personajes de "El mago de Oz".

[45] El Shar Pei es una raza china de perros de la que existen noticias desde aproximadamente el año 206 a. C. También fue el animal símbolo de la dinastía Han.

[46] Los pájaros es una de las películas más conocidas del director británico Alfred Hitchcock. Está basada en un relato titulado The Birds, de Daphne du Maurier. Fue nominada al Oscar a los mejores efectos especiales. Esta película es diferente de las precedentes por la ausencia de música, que suele servir de instrumento al suspenso Hitchcokiano

No es ella. No es ella.

Pero, ¿y si lo era?

¿Y si no?

Puso la mano sobre el teléfono móvil, tentado de llamarla y ver. Pero si era un truco, le oirían.

¿Qué debo hacer?

Aumentó el agarre sobre la espada mientras oía algo arrastrándose por el suelo fuera. Parecía que se acercaba. Bajó la vista hacia el rubí brillante en la empuñadura y vaciló. Esta era su única arma. Si la perdía, estaría completamente a su merced.

No, espera…

Tenía algo más que podría ayudar. Al menos esperaba que lo hiciera. Sacando el libro, se agachó con él y usó el teléfono móvil para iluminarlo y poder ver las páginas en blanco. Repitiendo lo que Ambrose le había mostrado, se pinchó el dedo con la daga y dejó que la sangre cayera sobre la página.

—¿Qué son esas cosas que van tras de mí? —exhaló.

La sangre dibujó una imagen de ellos que era aun más fea que lo que había vislumbrado. Entonces aparecieron las palabras debajo de la imagen para explicar lo que eran. *Demonios taahiki. Tercera subcultura con poderes limitados. Son cosechadores enviados para recuperar objetos y criaturas para sus señores. En este caso… tú.*

—¿Cómo han inmovilizado a Caleb y Alex?

Debajo de la fotografía, apareció otra imagen. Esta era un pequeño medallón sumamente adornado. Una vez más, aparecieron palabras. *Estrella de Ishtaryn. Kryptonita para demonios. Debilitará y apresará a cualquier demonkyn con el que entre en contacto, lo cual incluye a mestizos como tú.*

Y tampoco es bueno para los weres.

El libro tomaba alguna actitud seria.

—Entonces ¿qué debo hacer? —preguntó Nick.

La sangre se arrastró a la página opuesta.

Cuando todo está dicho y todo está hecho,

La mejor cosa que puedes hacer ahora es correr.

"Correr" aparecía en gigantes palabras irregulares. Nick cerró de golpe el libro, se lo metió en el bolsillo, e hizo exactamente lo que decía. Salió de la tubería y vaciló cuando vio los restos de la camioneta de Bubba. *Por favor no estés muerto.*

Apenas tuvo tiempo de finalizar ese pensamiento antes de que los demonios le vieran y cambiaran de dirección. Con un grito, se volvieron como una bandada de

pájaros y fueron por él, batiendo las alas. Él contrajo la espada y se la metió en el bolsillo. Con la cabeza baja, corrió con todo lo que tenía.

Durante varios minutos pareció sacar ventaja.

Entonces, justo cuando estaba seguro que había escapado, cayeron y le empujaron fuertemente. El movimiento le lanzó hacia delante, al suelo. Nick gritó cuando el hombro y brazo golpearan el suelo. El dolor era tan fuerte que por un momento, pensó que se le había salido.

¡Corre! La palabra gritó a través de su mente. Se impulsó hacia arriba, pero los demonios le golpearon una y otra vez por la espalda. Esta vez, le apuñalaron con las garras repetidamente hasta que el dolor le abrumó.

No te desmayes. No te atrevas.

Pero era demasiado tarde. Ya se le estaba oscureciendo la visión. La última cosa que vio fue la camioneta de Bubba estallando en llamas y explotando.

Entonces todo se volvió negro.

Nick se despertó con el peor dolor imaginable golpeándole a través del cráneo. Se sentía como si alguien le estuviera desgarrando el ojo derecho. Como algo podía doler tanto y no matarle, no podía imaginarlo.

Entonces oyó el débil sonido del llanto de un niño. Parpadeando al abrir los ojos, se dio cuenta que estaba yaciendo boca abajo en el frío suelo de tierra de una celda muy pequeña. El llanto provenía de un niño de alrededor de diez años de edad que estaba sentado en una esquina con las piernas apretadas contra el pecho. Sus ojos marrones nadaban en lágrimas mientras sollozaba sobre sus rodillas.

—Shhh —susurró Nick. No quería que el chico estuviera alterado. Pero más que eso, no quería que el sonido le resonara en la cabeza.

El chico levantó la vista mientras sorbía las lágrimas.

—¿Vas a hacerme daño?

Nick comenzó a decirle que solo lo haría si seguía llorando, pero afortunadamente se contuvo antes de traumatizar aún más al niño.

—No. ¿Eres el hermano de Madaug?

—¿Conoces a Madaug?

—Sí.

—¿Está bien?

Nick hizo una mueca mientras más dolor le constreñía el cráneo.

—No tengo ni idea. ¿Le has visto?

Asintió.

—Lo trajeron aquí cuando se llevaron a mi mamá. Entonces me encerraron aquí y no han vuelto. Tengo tanto miedo.

—Todo irá bien. —Al menos Nick esperaba no estar mintiendo al niño.

—Eso no es lo que me dijeron. Me dijeron que iban a comerse mis sesos.

—Nah. Sólo los hermanos mayores hacen eso.

El chico se echó a reír.

—Mi nombre es Ian. ¿Quién eres tú?

—Nick.

—¿Puedes sacarnos de aquí?

Nick miró a su alrededor. La habitación no parecía tener una puerta o algo por el estilo, lo cual significaba que no, que no podía. Pero no quería decirle eso al chico.

—¿Cómo llegamos aquí?

Ian señaló la pared a su izquierda.

—Una puerta aparece justó ahí cuando desean entrar o salir.

Nick se levantó y buscó un interruptor, trampilla o algo. Pero todo lo que vio fue la pared.

Se lo figuraba.

Sacó el teléfono móvil y trató de llamar a Kyrian. Gran sorpresa, no funcionaba. Pero al menos, aun tenía el libro y la daga. No estaban completamente indefensos.

Sin embargo se sintió completamente derrotado cuando la magnitud de su situación le golpeó fuertemente. ¿Cómo no hacerlo? Todo había ido mal esta noche. Bubba y Alex estaban muertos. Tabitha, Eric y Mark probablemente también estaban muertos. Y Simi y Caleb.

Nadie, incluyéndole, sabia donde estaba.

¿Qué voy a hacer?

No veía salida a esto.

—¿Ambrose? —llamó, tratando de convocar a su tutor.

No hubo respuesta.

—Amigo, vamos —gritó a Ambrose—. Has estado apareciendo toda la noche. ¿No puedes venir la única vez que realmente quiero verte?

Por supuesto Ambrose siguió sin contestar, porque, de nuevo, eso sería demasiado fácil.

Nick suspiró de frustración. No era así como se había imaginado acabar el día. Sin embargo, aquí estaba a punto de ser comido por demonios o convertido en zombi.

¿Quién va a cuidar de mi mamá ahora?

Esa ola de desesperanza le atravesó sólo para ser sustituida por una de cruda determinación al pensar en que su madre quedara indefensa. No caería por algo como esto. Quejándose en el suelo como el niño frente a él. Había sobrevivido a demasiado como para solo caer y morir como alguna rubia tonta barata de una película de terror.

Oh no. Él era Nick Gautier. Un chico nacido de pie y respondón. Nadie conseguía lo mejor de él y que le condenaran si iban a empezar ahora.

Si lo que Ambrose le había dicho era cierto, tenía poderes en su interior. Poderes que debía ser capaz de usar. Todo lo que tenía que hacer era encontrar la manera de aprovecharlos.

Sacando el libro, utilizó el conjuro de sangre de nuevo.

—¿Cómo puedo salir de aquí?

Ian se deslizó hacia delante para ver lo que estaba haciendo, pero no dijo nada mientras miraba. La sangre se arremolinó alrededor de la página hasta que respondió a la pregunta de Nick.

Aquí estas y aquí te quedaras,

Hasta que aprendas un camino mejor.

—Uh, hemoglobina, un poco de claridad sería agradable. ¿Podrías ser un poco mas especifica?

Nacido de tiempo. Nacido de espacio.

Primero debes encontrar tu lugar.

—¿Puedo conseguir un sí o un no de ti? ¿Vas a decirme como salir de aquí o no?

Si o no, no me corresponde decirlo a mí.

Más bien la respuesta para ti es que busques.

Nick frunció los labios de disgusto ante las crípticas respuestas.

—Oh, chúpala.

Chupar y soplar dices.

Pero no soy el que está atrapado sin salida.

La ira estalló en su interior.

—Déjame a mí encontrar al único libro conocido que hable con descaro a su propietario. —Gruñendo con agravió, lo cerró de golpe y lo estrujó.

Ian frunció el ceño.

—¿Qué estás haciendo?

—En este momento, desear poder quemar un libro. —Se calentó en la mano hasta el punto que fue realmente doloroso sostenerlo—. ¡Alto! —le espetó a aquello.

Se enfrió.

Nick se pasó la mano por el pelo. ¿Cómo usó esos poderes?

Cerrando los ojos, se concentró como hacía para hacer su daga más grande y larga.

Nada.

Excepto que el dolor de cabeza empeoró. Mucho peor. *Esto es inútil*.

—Vamos a morir, ¿verdad? —preguntó Ian.

Nick negó con la cabeza.

—No, Ian, no lo haremos. Te mantendré a salvo. Lo prometo.

—¿Qué pasa si no puedes?

—Amigo, ten un poco de fe. ¿De acuerdo?

Sorbiéndose las lágrimas, asintió.

Nick siempre se había preguntado como seria tener un hermano o una hermana. Podía ver hasta donde podrían sacarle de quicio, pero la manera en que Ian le miró como si fuera un héroe…

Un tío podría acostumbrarse a eso. Y le hizo tener ganas de ser digno de esa mirada.

La puerta en el lado de la pared se abrió. Nick se puso entre Ian y la alta figura siniestra que entró por la puerta recién creada.

Ladeó la cabeza mientras les miraba a él e Ian.

—¿No estáis satisfecho con vuestra ofrenda?

Nick se quedó perplejo por la pregunta.

—¿Qué?

El borrón negro señaló a Ian.

—¿No le encontráis de vuestra satisfacción, mi señor?

—¿Satisfacción para qué?

Otra figura dio un paso rodeándole. Esta era una pequeña mujer diminuta de piel morena oscura. Parecía un hermoso ángel.

—Vuestro sacrificio humano. Pensamos que a estas alturas ya lo habríais devorado.

Los ojos de Ian se desorbitaron mientras daba un paso alejándose de Nick.

—No voy a lastimar al niño.

Ellos parecían tan desconcertados como se sentía él. ¿Estaban locos?

Una risa malvada ondeó en el aire que le rodeaba.

—Retiraos, hijos míos. Todavía no es nuestro Malachai. Nuestro embrión sigue pensando que es humano. Pero aprenderá. Ahora traédmelo.

Ian comenzó a llorar.

Nick se negó a irse sin él.

—No le voy a dejar aquí solo. Tiene miedo.

La hembra frunció el ceño.

—¿Qué os importa?

—Me importa mucho. —Nick le tendió la mano a Ian, que la tomó y la apretó fuerte.

—Dejadle traer a la pequeña criatura —dijo el borrón—. No hay mal en ello.

—Muy bien. —La mujer dio un paso atrás—. Si me seguís.

Nick obedeció y el borrón cayó tras ellos mientras la mujer abría el camino por un pasillo húmedo que le recordó a una antigua fábrica.

—¿Dónde estamos?

—Eso no es importante. —Abrió la puerta y se apartó para dejarlos a Ian y a él entrar primero. Nick vaciló. Mirando a su alrededor, se aseguró que no había una amenaza inmediata antes de adelantarse.

Dentro había una gran sala que definitivamente pertenecía a un almacén. Las paredes verdes oxidadas habían visto años mejores. Había polvo, telarañas y vidrios rotos por todas partes.

Pero eso no era lo importante.

Eran Madaug, su madre, Eric, Tabitha y Stone, que estaban todos encerrados en una jaula.

—¡Mamá! —Ian corrió hacia su madre para abrazarla a través de los barrotes.

Nick sabía que no debía sentirse muy aliviado al ver a los tres demonios que parecían estar a cargo. Reconoció a la mujer del callejón y a los dos hombres que habían estado con ella. Ahora en forma humana, estaban vestidos de cuero. Los hombres de negro y la mujer de brillante rojo sangre.

Su pelo rubio estaba peinado hacia atrás apartándolo de la cara mientras se acercaba a él lentamente como un depredador.

—Siempre eres una sorpresa.

Él no sabía lo que significaba, pero estaba bastante seguro que no era una buena cosa.

—¿Qué está pasando aquí?

Ella hizo un gesto a la pared a su derecha, donde había un gran monitor y un juego en pausa.

—¿Conoces el poder de este juego?

—Conozco el poder de todos los juegos. Son hipnotizantes. —Su mamá los llamaba chupadores de tiempo debido a que una vez que comenzabas a jugar, el concepto humano del tiempo se ralentizaba. Lo que parecían cinco minutos jugando equivalían a una hora de tiempo real. Incluso Menyara los había llamado instrumento del mal.

En este caso, podría tener razón.

Nick vio la mirada aturdida en las caras de Tabitha, Madaug y Eric.

—¿Qué les has hecho?

—Ellos son los que jugaron. —Ella sostuvo el mando hacia él—. ¿No quieres unirte a ellos en el juego y vencer su puntuación más alta?

El borrón puso su mano sobre el hombro de Nick y le empujó hacia la mujer. De repente, se sentía atrapado. Acorralado.

Era una sensación que siempre había odiado. Y una que encendió su ira.

Ella quitó la pausa del juego.

—Míralo, Nicholas.

Nick trató de alejarse, pero el borrón le agarró y le forzó a hacerle frente. Cerró fuertemente los ojos. El borrón le agarró por detrás y le obligó a abrir los parpados hasta que no tuvo más remedio que mirar.

Con la respiración entrecortada, Nick luchó tan fuerte como pudo, pero era inútil.

Antes de siquiera darse cuenta de lo que estaba haciendo, estaba mirando al personaje central, un hombre rubio vestido con un largo abrigo suelto, ejecutando a un ejército de zombis en un antiguo cementerio mientras la misión del juego se desplazaba por la pantalla. El impulso de jugar radiaba a través de él hasta que no tuvo más remedio que obedecer.

En un mundo donde un antiguo mal ha sido desatado, solo hay una esperanza para la humanidad.

Tú.

Tu misión es combatir a los zombis, humanos que han sido convertidos en asesinos sin mente, a través del cementerio hasta las antiguas catacumbas donde un elixir fue ocultado hace mucho tiempo por una bella princesa. Recoge los elementos de protección y armas a lo largo del camino hasta que seas virtualmente indestructible.

Tu ingenio y destreza son las únicas cosas que no pueden ser quitadas. Pero ten mucho cuidado. Incluso los más cercanos a ti pueden ser cambiados y se volverán contra ti mientras luchas. La única manera de aumentar tus poderes es comerte los corazones de tus enemigos y desechar a tantos como puedas. Tus puntos de experiencia aumentarán considerablemente la potencia de tus golpes.

Buena suerte, guerrero.

Que los dioses antiguos estén contigo.

Las luces del juego destellaban, fascinándolo. Nick luchó para estar alerta a todo lo que le rodeaba, pero no podía concentrarse en otra cosa que el personaje principal. Era como si ellos dos fueran uno. Como si fuera Necodemus el Nigromante luchando a través de un ejército cada vez mayor de zombis.

Cada asesinato le daba un corazón o un arma para recoger. Cada asesinato le acercaba más a las catacumbas…

—*Eres nuestro* —le susurró una voz en el oído.

Nick se sintió caer en una niebla. Completamente inconsciente de todo lo que le rodeaba, jugó al juego. Era como si estuviera de pie al borde de un precipicio que le permitía ver con claridad hasta el infinito. El tiempo se ralentizó e inclinó, el universo le susurraba secretos.

Y con cada muerte se sentía más poderoso.

Más invencible.

Eres el Malachai. Esas palabras fueron susurradas en su mente mientras las imágenes le asaltaban. Imágenes de él derribando a sus enemigos. De cada matón, cada Stone y señor Peters en su vida recibiendo exactamente lo que se merecían. No la muerte, eso sería demasiado amable para su clase especial de brutalidad, algo peor. Mucho, mucho peor.

Se volvieron hacia él. Eran los que se habían burlado y reído de él, le habían menospreciado, y hecho sentir como si fuera menos que nada.

Todos y cada uno de ellos. Cada insulto. Cada comentario sarcástico y mirada. Fueron devueltos a todos diez veces.

Le rogaron por clemencia mientras les daba la misma cantidad que le habían dado en su vida.

Ninguna en absoluto.

Toma eso, chupa escoria escaqueada. Comete tus palabras y tu crueldad. Ahógate en ella y muere.

—Es nuestro ahora —anunció la líder mortent—. No fue hecho por el mal, sino dado a luz por la crueldad humana. —Ella le entregó a Nick una espada—. Ahora toma tu venganza sobre los que se burlaron de ti. Mátalos y comete sus cerebros.

Nick se volvió hacia Stone, cuyos ojos eran grandes y llenos de terror. Cada comentario desagradable e insulto que alguna vez le hubo dado a Nick se le reproducía a través de la cabeza ahora. Directamente a Stone consiguiendo que le expulsaran del equipo. A Stone tratando de que le expulsaran de la escuela…

Gritando de indignación, Nick corrió hacia el cerdo para poder destriparlo de una vez por todas.

CAPÍTULO 18

Stone regresó a su celda, gritando como una niña de cuatro años a la que le han quitado su juguete favorito, mientras se ponía los brazos a su alrededor para protegerse y suplicar por su vida.

Nick probó la venganza y sinceramente...

Fue dulce y satisfactoria.

Pero no lo llenaba, no importaba lo mucho que quería estarlo. De hecho, estaba vacío y frío. Incluso aunque intentaba decirse que Stone no se merecía nada salvo la humillación que él había apilado sobre otras cabezas, que se merecía morir por lo que le había hecho a otras personas, Nick no podía tragarlo.

Finalmente entendió lo que Ambrose había intentado decirle sobre Mike, Tyree y Alan.

No quiero ser como Stone y los otros.

Sin tener amigos. Ni decencia. Sin ser capaz de disfrutar de nada porque estaba demasiado ocupado siendo celoso y mezquino con otra gente.

Stone era patético. Era débil.

Por encima de todo, no se merecía que Nick se condenara por él. Al final, nada podría ser más cruel que dejar que Stone viviera su pútrida vida de falsos amigos y mezquinos celosos. Amigos a los que en realidad él no les caía bien. Que sólo querían usarlo por lo que pudieran conseguir.

Sí, eso era el infierno en la tierra y no quería ser parte de él. Mientas que Nick podía ser feliz llevando ropa usada y viviendo en la miseria con su madre y Menyara, Stone no podría viviendo en una mansión con todos esos juguetes y chismes súper caros que sus padres podían darle.

¿Cómo podía Nick envidiar o querer eso?

Él no se merece vivir. Piensa en todas las personas que ha torturado. A las que torturará en el futuro y le dejas ir.

Nick presionó la punta de la espada contra la garganta de Stone mientras él se mojaba los pantalones y lloraba. Y aún la voz en su cabeza seguía implacable.

Derrama la sangre de tus enemigos y liderarás ejércitos... serás libre.

Nadie se burlará de ti otra vez.

Nunca.

Sintió la fría mano de algo malvado en la nuca, acariciándolo.

—Hazlo —le urgió una suave y amable voz—. Hazte lo suficientemente fuerte para exigir el respeto de todos aquellos que te conocen. Entonces nadie se burlará de ti otra vez. Tienes que matar a tus enemigos para tener respeto y ser libre de tu pasado.

El mortent tenía razón. La única forma de ser libre era matar a sus enemigos y enterrarlos profundamente.

Pero había más de una manera de asesinarlos.

Stone y los de su tipo ya habían ocupado demasiado de su pasado. Nick no les daría su futuro también.

De repente, el puñal y el libro en el bolsillo se calentaron mientras algo dentro de él se liberaba. No por su odio. Ni por su necesidad de venganza.

Fue por su sentido de la justicia. Una claridad de pensamiento que no había tenido antes. No quería el respeto de una gente que no valía ni para limpiarle la nariz, gente que no valía ni para ser un chicle pegado en la suela de sus gastados zapatos.

El único respeto que quería era el procedente de él y de las personas que realmente importaban en su vida. La gente que realmente quería y que se preocupaba por él.

Eso no era definitivamente ni Stone, ni los mortents ni cualquiera de esos engreídos snobs del colegio o su director.

Eso era el de su madre y el de montón de strippers de Bourbon Street que lo habían criado para que fuera mejor. De gente como Menyara, Liza, Bubba y Kyrian.

Sobre todo, quería merecerse el respeto y el amor de Nekoda.

—Está bien. —Nick dio un paso hacia atrás y se giró hacia el mortent—. Mis enemigos no son los matones que hay en mi vida. —Honestamente, la gente como Stone le había hecho más fuerte y se sentía agradecido por ello. Había encontrado fuerza en su dolor. Fuerza de carácter y de dignidad. La fuerza para mantener la cabeza bien alta, sin importar la crueldad que el mundo lanzara contra él. Las mismas cosas que a Stone y a sus secuaces les faltaba.

Sus enemigos no eran unas patéticas colillas que se burlaban de él y lo odiaban por cosas en las que no podía ayudar.

Sus enemigos eran los que le mintieron bajo la apariencia de ser sus amigos. Los que le querían volver como ellos. Para arruinarle la vida y tirar por la borda todo aquello por lo que había luchado tan duro por llegar a ser.

Oyó que el libro le estaba susurrando...

—Arrasee-terra. Gitana mortelay dohn. Erra me tihani vassau. Pur mi. —Déjame ver la verdad. Nunca dejes que la adulación o el odio me cieguen. Esta es mi vida y la viviré sabiamente. Por mí.

No por ellos.

Nick echó la cabeza hacia atrás cuando una onda eléctrica lo atravesó. Fue como si un cable caliente se conectara a cada célula de su cuerpo. Por un breve instante, escuchó la respiración del cosmos.

—¡Mátalo! —gritó el líder de los mortent.

Nick sintió que el brazo se le curaba instantáneamente cuando lanzó su espada contra ellos. Saliéndose de la suya, haciéndolo más grande, luego se giró y rompió la cerradura de la puerta de la celda.

Stone salió corriendo, gritando, dejando a los otros atrás.

—Eres un cobarde. —Nick daba patadas hacia atrás al primer demonio que se acercaba a él mientras él les mantenía lejos de Tabitha, Eric, Madaug y su madre.

Ian estaba llorando mientras intentaba que su madre se despertara y lo mirara.

Nick hizo retroceder a los demonios pero no duró mucho. Peor aún, utilizaron a Tabitha, Eric y Madaug para atacarle porque sabían que no los heriría. No mientras estaban siendo usados.

Necesito alguna forma de sorprenderlos.

—¿Dónde hay una picana cuando se la necesita?

No había ni siquiera una salida aquí. ¿Era mucho pedir que cayera un rayo? Sí, vale, el cielo estaba despejado, pero aun así...

Cortó a través del viscoso demonio y se giró para luchar contra la mujer. De repente, sintió que la mano se le calentaba mientras una imagen de Ambrose y Caleb conjurando un fuego, se le pasó por la mente.

Si ellos pudieron conjurar fuego, ¿podría él conjurar electricidad?

¿Qué diablos? Bien podría intentarlo. Lo peor que podía suceder es que fallara y fuera asesinado por sus amigos.

Estaba mirando cuál sería el resultado más favorecerdor, de todos modos.

Por favor, deja este trabajo.

—¡Karatei! —Lanzó la mano hacia fuera y lo que parecía ser una bola de rayos se le disparó de la punta de los dedos a Madaug.

Y lo convirtió en una cabra.

Oh, mierda.

Madaug corrió hacia él, y lo embistió hacia atrás hacia un demonio. Nick empujó al demonio lejos y recuperó el equilibrio. Miró a la cabra que a su vez lo miraba a él.

—Tío, estoy intentando ayudarte.

Pero a la cabra no le importó, corrió de nuevo hacia él.

Intentando evitar una coz de la cabra en la entrepierna, Nick estaba completamente rodeado mientras Ian gritaba para que su madre se despertara.

—Desearía poder despertar de esta pesadilla.

Gruñendo, otra vez intentó rociar a Madaug con sus poderes. La cabra chilló y se estremeció.

Oh, por favor, no te mueras.

Mataría a Nick saber que lo había hecho él.

La cabra se estremeció, y finalmente se disolvió.

El estómago de Nick golpeó el suelo. Oh, mierda. Pero apenas dio un paso hacia la cabra en que le había convertido y Madaug volvió a ser un adolescente.

El alivio le inundó ya que no le había matado. Pero duró poco porque los zombies seguían llegando.

Y Madaug seguía siendo uno de ellos.

Peor aún, los zombies no muertos fueron llenando la habitación, mientras Tabitha y Eric intentaban arrancarle un brazo.

Nick se giró lejos de ellos. *Estoy realmente muerto...*

Cogió la mano de Ian y lo puso tras él antes de que la madre de Ian tomara un pedazo del pobre chico.

—No llores, chico. Yo te protegeré.

¿Pero quién me protegerá a mí?

Ahora sería un buen momento para que esos poderes que se supone que tengo entraran en juego y me ayudaran. De verdad... ¿a qué estaban esperando?

Él les habría invitado pero para el momento en que terminara, los zombies le habrían mordido. El corazón le latió con fuerza cuando se dio cuenta de lo desesperada que era la situación. Ellos fueron aumentando en número y él se cansaba en la misma proporción. Cada vez que movía la espada, daba más de él, y aunque tropezaban, no había matado a ninguno de ellos. Honestamente, ni siquiera los detuvo.

Estaba rodeado y ellos tenían hambre por las pocas células cerebrales que le quedaban. Pero, ¿sabes qué? No estaba dispuesto a rendirse o a ceder. Si iba a salir, sería de la forma en que había venido al mundo.

Luchando por cada aliento.

Nadie conseguirá lo mejor de mí.

Nunca.

Gruñendo en voz alta, luchó contra los zombies que volvían con todo lo que tenía.

Las paredes a su alrededor se estremecieron y retumbaron. Ian se escondió detrás de él, enrollando sus pequeñas manitas en la parte de atrás de la camisa de él, mientras intentaba llegar a una puerta o una ventana para que al menos el chico sobreviviera a esa noche. Pero se estaba cansando. Su resistencia se estaba resintiendo.

Un choque sonó a su derecha.

Su estómago se precipitó contra el frío suelo cuando el temor lo llenó. Esperando que fueran más zombies, Nick se apartó.

De la nada, la cabina de un enorme camión gris que tenía placas metálicas soldadas a ella se estrelló contra el muro como una bola de ganado, cerca de donde estaban él e Ian. Se abrió paso a través de los zombies como si fuera una cortadora de cesped después de la siega.

Nick se congeló cuando el estilo de conducción le recordó a sus campesinos sureños favoritos.

No, no podía ser...

Estaban muertos...

Pero aun así, la luz de la esperanza se encendió en su interior.

Un fuerte "Yee-haw" sonó cuando el camión se abrió y Bubba, Mark, Caleb, Nekoda, Simi y Alex se echaron al suelo con abundancia de armas (bueno, Simi no; ella salió únicamente con una gran botella de salsa barbacoa mientras se lamía los colmillos, y curiosamente, llevaba un babero grande blanco con una langosta). Mark estaba armado con un lanzallamas mientras corría a por el primer grupo de zombies.

Bubba estaba de pie en la puerta con los brazos apoyados en lo alto del camión con una ballesta de modo que pudiera disparar hacia ellos.

—¡Agacha la cabeza, Mark! —gritó antes de que dejara volar una flecha que dio justo entre los ojos del zombie que estaba delante de Mark.

Nekoda corrió hacia Nick con una picana.

—Aquí, te lo daré. —Se lo entregó, luego ella cogió a Ian y corrió con el niño hacia el camión para que Bubba pudiera mantenerlo a salvo.

Nick usó la picana eléctrica para eliminar a Tabitha, Eric, Madaug y su madre. Se tambaleron hacia atrás cuando sus cerebros se reiniciaron y volvieron a ser humanos.

Tabitha fue la que se recuperó más rápido. Gruñendo de cólera, cogió al demonio más cercano a ella y le rompió el cuello.

—Convertirme en un zombie... ¡tú, mierda! —Se sacudió el conjunto de saetas de sus botas y tiró de sus pieles podridas.

Cómo es que ella se acordaba de ser un zombie, Nick no tenía ni idea, pero estaba demasiado ocupado luchando contra los demás como para preocuparse de eso ahora. Eric tiró de la correa metálica que tenía en la cintura, que resultó ser un látigo de hierro, y ocupó el lugar en la espalda de Tabitha para poder guardársela mientras Madaug cogía a su madre y la llevaba al camión de Bubba para que se quedara con Ian.

Simi estaba desmembrando a los zombies mientras brincaba a su alrededor, retándolos a que la tocaran. Mientras tanto, Caleb, en forma humana, estaba luchando contra tres demonios con unos movimientos que Jet Li envidiaría.

Nekoda salió del camión con una katana que blandía como una reina ninja. Nick se heló mientras la miraba durante un segundo. Maldición, era flexible y toda una experta.

Él siseó cuando un zombie lo empujó. Se giró, conmocionándolo, luego le apuñaló con la espada.

Y aun así, ellos seguían viniendo. Nada de lo que hicieran parecía importar. Esta nueva variedad de zombie no sería parada. Ni desmembrándolos, ni quemándolos o apuñalándolos. Macho, ¿quién los había entrenado? ¿Terminator?

Nekoda gritó.

Nick se giró para ver a dos zombies sobre ella como si fuera los últimos trozos de un filete en una perrera.

El corazón se le sacudió. Iban a matarla.

Haz algo. Porque si no lo hacía, no sobrevivirían a esto.

Tendrás el poder de mandar a los muertos.

Ambrose había estado colocado. O bien le había estado diciendo la verdad.

Esperando que fuera esto último, Nick corrió a ayudarla. El primer zombie al que se acercó, se giró y le mordió fuertemente en el hombro.

—Estoy realmente cansado de esto. —Nick apuñaló al zombie en el corazón.

Pero seguía luchando.

—¡Corre, Kody!

Ella se negó.

—No, sin ti. —Aunque apreciaba la idea, la chica estaba loca.

Nick se puso entre ella y ellos.

— Esto no es por quedar bien entre nosotros, pero ¿es demasiado tarde para cambiar de bando?

Kody le dedicó una sonrisa que hizo que se le debilitaran las rodillas y que se hiciera más fuerte su resolución.

—Yo creo en ti, Nick. — Entonces ella hizo lo más inesperado de todo.

Apretó sus labios contra los de él.

Nick estaba atónito mientras la saboreaba. Por un instante, el tiempo se detuvo mientras su aliento se mezclaba con el de ella y su lengua se restregaba contra la de él. Esto... esto era mejor que nada de lo que había soñado alguna vez e hizo que su cuerpo entero se calentara.

Genial, he conseguido mi primer beso real tres segundos antes de que los zombies me maten.

Su suerte nunca cambiaba.

Kody gritó cuando un zombie la arrancó de sus brazos y la tiró al suelo. Un grupo de ellos se avalanzó sobre ella.

Nick sintió que el libro se le calentaba otra vez en el bolsillo y que le susurraba.

Para poder a los muertos ordenar,

Su total dominación debes anhelar.

¿Eh? ¿De qué coño estaba hablando el libro?

Pero tan pronto como lo pensó finalmente se dio cuenta. Era algo que Bryana le había dicho en el colegio el año pasado. En ese momento había pensado que era algo estúpido, pero finalmente lo había conseguido.

Visualización. Para poder hacer que las cosas ocurrieran, para convertirse en otra cosa, tenías que verlo claramente en la mente. Ese era el primer paso para alcanzar el éxito. Los vagos sueños nunca llegaban a nada. Sólo aquellos que se habían visto plenamente se podían manifestar.

Lo mismo que con la daga.

Los pensamientos tenían poder. Negativo o positivo. Influían en todo. Podían dar poder a una persona o hacerla pedazos.

Y esperaba, que esa noche, les salvara la vida.

Cerrando los ojos, Nick se vio como el personaje del videojuego Cazador de Zombies.

No temeré al mal porque yo soy la peor bestia sobre la tierra. Mi poder no lo pueden derribar. Mi voluntad es ley.

Ellos harán lo que digo. Los muertos no me ordenan.

Yo mando en ellos.

El poder, el verdadero poder, viene del interior. No del exterior.

Riendo mientras la canción del He-man se le venía a la cabeza, Nick abrió los ojos.

Y todo se veía diferente. Había una neblina alrededor de la gente y un débil resplandor sobre los zombies.

Más que eso, en realidad podía oír a los zombies en su cabeza. No, no a los zombies. Lo que oía era las almas malvadas que los mortents habían invocado para hacerse cargo de los cuerpos muertos y reanimarlos.

El cuerpo era sólo una nave. Y había llegado el momento de que la vaciara y los enviara de regreso a casa. A todos ellos.

Para hacer que los zombies desaparezcan,

un hechizo y tu tacto debes blandir.

Nick sacudió la cabeza para aclarar ese galimatías.

—De verdad, libro, tus rimas son una mierda.

Bien entonces, Malachai, intenta que rimen en un idioma que no es el tuyo. Tienes suerte de que al menos te estoy ayudando. No es como si me importara si vives o mueres. Sabes que podría conseguir un nuevo maestro que estuviera totalmente feliz de tenerme... humano. Escupió la última palabra como si fuera el mayor insulto imaginable.

Sí, su libro tenía serios problemas de actitud. Pero, al menos, le susurraba las palabras que necesitaba.

Cenizas a las cenizas.

Zombie de cabeza cortada.

Polvo al polvo.

Regresa a tu tumba como debes.

Pero las palabras sonaban mucho mejor en la lengua nativa del libro, a saber:

Tirre Tirre.

Grauz sa ton.

Dhani Dhani

Madabauhn.

Gracias a Dios que sólo debía decir esto último para matarlos. Sólo que con algo más.

Tenía que tocarlos demasiado. Asqueroso, pero eficaz, y en el momento en que dijo las palabras y puso la mano en ellos, cayeron al suelo como un montón de malos actores.

Bubba y los demás retrocedieron cuando Nick se abrió paso entre ellos hasta que los únicos que quedaron fueron los tres demonios que no habían sido desterrados.

Los mortens lo fulminaron con la mirada.

—Esto no ha terminado, Malachai —le escupió la mujer, con los ojos brillando en la profundidad de la penumbra.

Nick se burló:

—Oh, sí, lo es. Desterraré vuestros apestosos culos de vuelta al agujero del que habéis salido. Vosotros no me ordenáis y nunca lo haréis.

Una malvada risa resonó en sus oídos.

—Eso dices hoy, pero el mañana vendrá... es mucho más fácil ir a peor que ir por el camino correcto. Nosotros ganaremos. Ya lo verás. Antes de que todo quede dicho y hecho, tú estarás de nuestro lado. Te lo prometo.

Nick no se lo creyó ni por un segundo.

—Nunca deberías subestimar la terquedad de un golfillo Cajún. Nosotros escribimos el libro sólo para ponéroslo más difícil y cabrearos. —Mirándolos, utilizó sus nuevos poderes para desterrarlos.

Tabitha se limpió la sangre de las perneras del pantalón.

—Eso es. Largáos de aquí, zorras. No tengo tiempo para vosotras. ¡Ja!

Nick sacudió la cabeza.

—Menos mal que sólo hay una como tú, ¿verdad?

Eric soltó un bufido.

—¿No sabes que tiene una hermana gemela?

Nick no quería contemplar ese acervo genético. Por el momento, estaba meramente contento de haber echado a los demonios y que su vida no estuviera amenazada.

Al menos esperaba que no lo estuviera durante la siguiente hora, más o menos.

Kody volvió corriendo hacia él.

—¿Estás bien?

Antes de que pudiera detenerse, Nick la tomó entre sus brazos y la abrazó. Sólo necesitaba sentir a alguien cerca de él que no estuviera tratando de comerle los sesos o matarlo.

Y Dios, se sentía muy bien.

—Sí, estoy bien, ¿cómo has llegado hasta aquí?

Ella se separó para señalar a Mark.

—Estaba rodeada de zombies cuando él apareció con su monstruoso camión y los pasó por encima. Me dijo que me metiera y no discutí.

Nick sonrió.

—Creo que así fue como me metí en todo esto. —Pero no explicó todo.

Se acercó a Bubba, que estaba guardando la ballesta y los pernos en el camión de Mark. Fue estupendo verlo vivo, incluso si tenía una herida y una contusión en la frente. Nick lo hubiera abrazado del alivio también, pero sabía que Bubba le pegaría un tiro por ello.

—Vi el golpe del camión. Creí que estabas muerto.

Bubba señaló a Alex.

—Ya te hablé de los cambiaformas y de sus malvados poderes.

Alex levantó las manos.

—Tenéis suerte de que funcionen. A mi edad, es cosa rara que hagan lo que quiero que hagan, y son los que causaron que el camión estallara cuando los usé para sacarnos fuera.

Se volvió hacia Caleb, que tenía los brazos cruzados sobre el pecho y una arrogante ceja arqueada.

—Oh, me patearon el culo fuertemente. Estaré cojeando durante unas semanas, sin duda. Pero soy mucho más duro de lo que parezco, y aunque ellos me hubieran tenido contra el suelo durante unos momentos, los demonios no fueron suficiente para mantenerme ahí.

Nick saltó cuando escuchó algo derrumbarse detrás de él. Se giró y vio a Madaug al lado de una consola de juegos, donde estaba haciendo ruido con una tubería que debía de haber encontrado en el suelo. Las golpeó a ambos, a la máquina y al disco, hasta que no hubo posibilidad de reparación.

Luego los pisoteó y terminó saltando encima de ellos.

Una vez terminó su rabieta, fue a su madre y la abrazó.

—Siento mucho todo lo que hice. —Bajó la mirada y agarró a Ian también—. Estoy tan contento de que los dos estéis bien. No sé qué haría si os hubiera pasado algo. Os quiero mucho a los dos.

Ian sonrió.

—¿Eso significa que puedo entrar en tu habitación cuando quiera?

Madaug lo empujó.

—No te pases, E. No estoy tan agradecido.

Eric y Tabitha se unieron a ellos.

—Gracias, Nick —dijo Tabitha—. Te debemos una.

Nick le estrechó la mano a Eric.

—Os diría que en cualquier momento pero, en realidad, la próxima vez que los zombies ataquen, llamad a Bubba. Él es el único que está preparado para creeros. Recordad su número: 1—800—Ca—Bubba. "Si él no puede solucionar vuestros problemas de una manera, lo hará de otra". No hay ningún Nick en ese lema. Después de todo, Nick va a retirarse para trabajar para Kyrian como el chico de los recados. Eso es todo lo que quiero hacer. No quiero saber nada de matar zombies, pis de pato, o de cualquier otra cosa paranormal. Nunca.

Pero Nick aún tenía que dejar hablar a una persona.

Mark.

—¿Cómo sobreviviste? —le preguntó mientras Mark dejaba a Simi, que se lamía los dedos y se unía a ellos en el camión.

Mark le dedicó una sonrisa.

—¿Qué? ¿Has olvidado la primera regla que te enseñé, muchacho?

Nick frunció el ceño mientras trataba de recordar las diversas reglas que Mark le había dado para sus supervivencia.

—¿La orina de pato ahuyenta a todas las cosas vivas y no vivas?

—Nah, esa es la sexta. Regla número uno: No tienes que dejar atrás al zombie. Sólo tengo que dejarte atrás a ti. ¿Cómo crees que Eric y Tabitha terminaron capturados?

Tabitha se echó a reír.

—Oh, por favor, ese Inspector Gadget de ahí hizo un soplete con sólo el arte de sellado de Eric y un mechero. No estoy segura de que la casa aún siga en pie, pero nos sacó de ahí y Simi cubrió nuestra huida. Nosotros habíamos salido completamente pero Eric no y cometí el error de volver por él mientras Mark estaba haciéndole el puente al coche del vecino.

Nick se rió más por la prueba de que Mark no estaba completamente loco. Nunca regreses a por los caídos a menos que quieras ser capturado o acabar muerto. A menos que el caído fuera Bubba, que por lo general tenía un gran calibre de armas.

Mark suspiró.

—Para cuando me di cuenta de que esos dos no estaban detrás de mí, se habían ido y yo me puse enfermo. Realmente creí que se los habían comido. Pero, por suerte, vi que tu novia estaba siendo atacada, y con la ayuda de Simi, conseguí ponerla a salvo.

Nick asintió mientras todos esos pensamientos le corrían por la cabeza. Había sólo una pregunta que faltaba.

—¿Entonces, cómo consiguieron a Stone?

—¿Stone estaba aquí? —preguntó Tabitha.

—Sí. El muy cobarde salió corriendo y nos dejó aquí a la primera oportunidad que tuvo.

Alex frunció los labios.

—Sabes, él da mala fama a los hombres lobo.

La madre de Madaug dejó escapar un profundo suspiro.

—Sabéis, chicos, he tenido suficientes emociones por una noche. ¿Bubba puedes llevarme a casa? Ian tiene que acostarse. Madaug y Eric deben ser castigados, y yo sólo quiero olvidar que alguna vez he oído algo sobrenatural. Al menos hasta que tenga que levantarme mañana por la mañana y tratar con los Dark Hunter.

—Claro.

Alex la sonrió.

—¿Eso quiere decir que estás entregando tu estatus de Escudera, señora S.?

—Por nada del mundo. Sólo quise decir que necesito descansar. —Levantó a Ian hasta el camión, después entró detrás—. Eric y Madaug... poned vuestros culos aquí.

Eric le dio a Tabitha un rápido beso.

—Te llamo más tarde.

Bubba abrió la puerta para subir mientras Tabitha y Mark se ponían al otro lado.

—Dejadme que los lleve a casa rápidamente, después volveré a por vosotros.

Nick asintió mientras Nekoda le cogía la mano y se la apretaba.

Caleb, Simi, Alex, Nekoda y él se quedaron atrás.

Nick se acercó al juego y suspiró.

—Sabes, era un juego divertido. Pero por toda esa cosa de la conversión zombie, habría hecho millones.

Todos se congelaron cuando escucharon un ruido en las sombras. Nick puso a Nekoda detrás de él mientras Alex se desvanecía del grupo para ir hacia la fuente del sonido.

Unos segundos después, lanzó a Stone hacia la luz.

Nick lo miró.

—Tú, perdedor idiota.

—Oh, cállate, Gautier. No eres más que un montón de basura.

Nick sonrió.

—Sí, soy un montón de basura con una picana seriamente modificada. —Pegó la punta contra la cadera de Stone y lo mandó volando.

Pero tuvo un efecto adicional que Nick no había esperado. No sólo hizo que se conmocionara, sino que lo volvió de humano a lobo y viceversa.

—¿Pero qué...?

Alex regresó mientras Nick lo miraba.

—Eso es muy malo para un cambiaformas. Nos golpeas con electricidad y perdemos el control sobre nuestras formas.

Mirándolo boquiabierto, pasó la mirada a Stone, que intentaba maldecirlo durante los pocos segundos en los que era humano mientras cambiaba entre las dos formas.

—¿Hasta cuándo va a estar haciendo eso?

—Le diste una buena sacudida. Probablemente una hora.

Nick se rió.

— He conseguido el bonus.

Alex sacudió la cabeza.

—Y dicho eso, yo también debo volver a casa. No quiero conseguirme un castigo también. Os veo mañana en la escuela, chicos. —Desapareció en el aire.

Nick miró a Nekoda.

— Te estás tomando todas estas rarezas con mucha calma. ¿Debería estar asustado?

—Casi me han comido los zombies esta noche, Nick, y he ido en un camión conducido por Bubba. Que algunos tíos se desvanezcan fuera de la habitación y otro se convierta en un perro no es exactamente la cosa más espantosa que haya visto en las últimas horas.

Simi se acercó para apoyarse en el hombro de Kody.

—Ok, Simi piensa que has visto cosas mucho más escalofriantes que eso.

Nekoda empalideció un poco, pero no dio detalles.

Nick la apartó de los demás para poder hablar con ella con un poco de privacidad. Gah, eso era difícil. Había tantas cosas que quería decirla, pero en lo más profundo en su interior aún estaba asustado, incluso a pesar de todo lo que habían pasado, de que lo echara.

—Um... Kody... me preguntaba... —Dejó que su voz se arrastrara mientras el miedo subía.

Sólo quiero preguntarle si quiere salir conmigo.

Santo cielo, Nick, te besó.

Cierto, pero ella creía que iban a morir. Ahora que no estaban muertos podía lamentar ese beso. Igual deseando haberlo guardado para alguien que se viera mejor. O fuera más inteligente.

Alguien que no se vistiera con una camisa simplona.

—¿Qué? —Le preguntó ella.

Vamos, chico. Te has enfrentado a demonios esta noche, ¿Cómo puedes rajarte ahora?

Por otra parte, la lucha contra los demonios fue mucho más fácil que invitar salir a una chica que realmente le gustaba. Ellos no podían herirle los sentimientos.

Con una palabra, ella podía aplastarlo.

¡Sólo hazlo!

Tomando un profundo aliento, desvió la mirada y habló antes de que se acobardara.

—¿Te gustaría ir al Café Du Monde conmigo mañana después de la escuela y tomar unos beignets? Es decir, si mi madre no me castiga el resto de mi vida por dejar que Bubba la sedara.

El tiempo pareció quedarse colgado para siempre antes de que hablara.

—Por supuesto, me encantaría. Pero nada de zombies, ¿vale?

En ese intante, Nick sintió como si pudiera volar.

—Claro, sin zombies.

Pero en su cabeza estaba la voz de Ambrose.

Sólo has aprendido una parte de la lección esta noche, chico. Tienes nueve más por hacerlo. ¿Crees realmente que salir con una chica es en lo que deberías concentrarte?

¿Sinceramente? Sí. Porque cuando miraba dentro de los ojos de Kody, podía ver el futuro. Había algo en ella que lo calentaba, y después de esa noche, realmente lo necesitaba.

Sobretodo ante los retos que tendría que enfrentar en un futuro.

Para el carro, viejo. Esta es mi vida, no la tuya, y tengo intención de sacar el máximo provecho de ella.

Ambrose se estremeció cuando oyó la voz de Nick en su cabeza con unas palabras que le enviaron un escalofrío por la espalda. Pero se apartó y dejó al niño solo para que disfrutara de su victoria.

—Desafortunadamente, Nick, tú estás viviendo mi vida y que los Dioses nos ayuden porque estamos cometiendo un montón de nuevos errores.

Sólo esperaba que esa vez no mataran a todos los que amaba.

En cuanto a Nekoda...

Ambrose había aprendido hacía mucho tiempo a temer a cualquiera cercano a él cuyo pasado y futuro no pudiera ver. Cada vez que había cometido ese error en particular, la persona había hecho todo lo posible para acabar con él.

Y en su interior, sabía que Nekoda no sería una excepción.

Una nueva cara, una nueva oportunidad.

Pero ¿sería suficiente...? Eso estaba por verse.

EPÍLOGO

Era casi el amanecer cuando Bubba dejaba a Nick fuera de la casa de Kyrian. Había tenido que regresar corriendo a la tienda para dejar salir a Brett y compañía de la trastienda antes de que Nick tuviera que verle la cara al dragón conocido como su madre.

Caleb estaba a su lado en la calzada mientras Nick miraba la mansión de Kyrian con un terror sagrado corroyéndole las entrañas.

—¿Alguna vez has hecho algo que has tenido realmente miedo de hacer? —le preguntó Nick.

—Sí. Por lo general empieza a primera hora de la mañana cuando suena la alarma del reloj y sé que tengo que ir a la escuela a aprender cosas que ya sé.

Definitivamente, Nick podría compadecerse de eso.

—¿Cómo lo encontraste?

Caleb se encogió de hombros.

—Tú estás asignado a mí, Nick. Haz lo que tienes que hacer o un demonio más grande se comerá tu hígado y utilizará tu columna de palillo.

Lo triste era que Nick no estaba seguro de que estuviera bromeando sobre eso.

—Sí, bueno, sólo quería decirte que te agradezco todo lo que has hecho por salvarme. Y lamento realmente que tuvieras que pulular por ahí esta noche y que fueras golpeado así de mal.

Caleb se quedó completamente atónito por esas sinceras palabras. Ni una sola vez en todos estos siglos alguien se lo había agradecido. Ni siquiera cuando se había desangrado por ellos

Nick le tendió la mano.

Empezó a abrir la boca, pero cambió de opinión. No iba a abofetear a alguien que estaba siendo amable con él. Era demasiado raro.

—Un placer, Nick —le sacudió la mano e inclinó la cabeza hacia el brazo recientemente cicatrizado de Nick—. Por cierto, tal vez quieras mantener eso en un cabestrillo durante un tiempo más. Tu madre se asustaría si llegaras curado.

Nick se puso de nuevo el cabestrillo.

—Tienes razón —dio un paso hacia la casa, luego se paró—. ¿Te veré mañana?

—Sí, lo harás. El mal siempre te acecha, chico. —Caleb le sonrió antes de convertirse en cuervo y salir volando.

Nick lo vio desaparecer en la oscuridad.

Vaya día más jodido había tenido. Por lo menos había sobrevivido, y extrañamente se sentía mejor consigo mismo y con su futuro de lo que se había sentido nunca.

Me encuentro fatal.

Riendo, fue hacia la puerta y llamó al timbre. Su temor regresó mil veces más fuerte mientras esperaba lo inevitable.

Unos segundos más tarde, Kyrian abrió la puerta.

Dejó escapar un suspiro de alivio.

—Gracias a los dioses que estás en casa. Tu madre está como una loca desde que se despertó. ¡Maldición! Puede dar la lata como el mejor de ellos.

—No es broma, ¿verdad? Si fuera un deporte Olímpico, ella batiría todos los records.

Kyrian le dejó pasar, cerró la puerta y echó la llave. Puso la alarma.

Su madre salió corriendo de la sala de estar para agarrar a Nick en un estrecho abrazo.

—¡Oh, Dios mío, estás cubierto de sangre! ¿Qué te ha pasado? ¿Dónde has estado? Juro que mataré a Bubba y a Mark mañana. Lo primero. Y tú, señor Gautier, estás castigado por toda la eternidad.

Nick empezó a preguntarle si quedaban exentos de la restricción sus encuentros con Kody, pero decidió esperar hasta que se calmara. Tan loca como estaba esta noche, la respuesta sería no y algo más.

—Lo siento, mamá. Ha sido una noche loca y no quería hacerte daño.

—¿Hacerme daño? Chico, si no me despidieron, será un milagro.

Kyrian cruzó los brazos sobre el pecho.

—Bueno, si está despedida, señora Gautier, puedo conseguirle otro trabajo.

Ella entrecerró los ojos con suspicacia a Kyrian.

—¿Haciendo qué?

—El Santuario es propiedad de unos amigos míos y sé que están buscando una cocinera y una camarera. Te puedo conseguir un puesto en un latido.

Eso la calmó.

—¿En serio? He oído que sus camareros consiguen las mejores propinas de todo Nueva Orleáns.

—Sí, señora.

Ella se volvió hacia Nick y su ira volvió a la misma intensidad de antes de ser interrumpida por la distracción.

—Pero será mejor que no sea despedida por tus travesuras o de lo contrario...Ahora vete a la cama.

Nick se sorprendió por la orden.

—¿Nos quedaremos aquí?

Kyrian asintió.

—Me tengo que ir a dormir y tu madre no puede conducir con una palanca de cambios con que no le puedo prestar un coche. Rosa estará aquí dentro de pocas horas así que si necesitáis algo cuando os levantéis, sólo hacédselo saber.

—Vamos, Nick.

Su madre se dirigió hacia las escaleras.

Nick la siguió.

A medio camino, se dio la vuelta para darle las gracias a Kyrian, a quien le pilló en medio de un bostezo.

Un bostezo que le mostró que Kyrian tenía un conjunto de largos y afilados colmillos.

Oh, mierda...

Aquí vamos otra vez.